✣

CORREO DE CADIZ,

OBRA PERIODICA

QUE SALE MARTES Y VIERNES.

CONTIENE DISCURSOS SOBRE CIENCIAS, Artes, Oficios, Agricultura y Comercio. Anecdotas, Apotegmas, Apologos, Fabulas, Cuentos, Enigmas, Logogrifos, Chistes, Poësias, Inventos, Secretos, &c. &c. Muchas de estas Piezas Ineditas, y otras entresacadas de los diferentes Periodicos, que salen en nuestra Peninsula, y otros extrangeros por ser raros estos Papeles fuera del lugar de su Publicacion, y desear propagar lo digno que se halle en ellos de instruccion y curiosidad.

TOMO III PARTE I.

Que comprende los Números correspondientes al año 1797.

CON LICENCIA:
En la Imprenta de D. Manuel Ximenez Carreño, Calle Ancha.

SUBSCRIPCION.

Se admiten Subscripciones á este Periodico en la Libreria de Don Manuel Comes, Calle de la Veronica, dando adelantados 10 reales de vellon todos los meses, llevandola á las Casas de los Subscriptores, y 16 para las Provincias, recibiendolo por el Correo franco de Porte, y lo menos porque podrán subscribirse estos últimos es por seis meses. En la misma Libreria se hallarán de venta á real cada Núm. Correo y Postillon, *y tambien Colecciones de los numeros que han salido desde su publicacion.*

CORREO DE CADIZ

del Martes 2 de Enero

DE 1798.

CARTA REMITIDA.

Señor Editor del Correo de Cadiz.

MUY Señor mio: Queriendo contribuir á la ilustracion que procura extender con su Periodico, le incluyo á V. el adjunto Papel, que entre otros muchos de mi difunta Abuela he hallado, á mi me parece que seria apreciable su publicacion, por el estilo jocoserio con que introduce sus màxîmas Morales (que á esto se reduce el citado papel). V. hará el uso que guste, quedando siempre su apasionado, atento criado y Subscriptor. L. de A. y A.

Dulce es amaro petitur.

Sentencias Morales, para leerlas todos, entenderlas algunos y usarlas pocos.

1 *La admiracion sin substancia,*
Es hija de la ignorancia.

Aqui habla mi Abuela de aquellos Bobos, que se pasman de todo, y creo que meta en danza à los corrillos que rodean los Ciegos jacareros en las Plazas, y otros sitios públicos

los Domingos y fiestas, y tambien otros que no cuento, *ejusdem Artis.*

2 *Es lo nueva sin pasion,*
Hechizo del corazon,

No dice muy bien, ¿pues qué pasion, ni aficion puede inducir una cosa nueva? Mejor dicho seria por *aprehension* ó capricho. Publiquelo una Criada nueva y otra antigua; á la primera le sobran las gracias para sus amos, y à la segunda defectos, tal vez fingidos, que quando nueva fueron aciertos.

3 *Si amor de la vista nace,*
Loco es quien ciego le hace.

Yo dixera: Loco es quien ciego por el se hace. Por eso para no cegar seria muy bueno guiñar un ojo, y cubrir el otro con la mampara del anteojo ó lente, en teatros y paseos, como usan muchos, y se và introduciendo de tal suerte que lo usarán todos.

4 *Aunque es valiente el amor,*
Lleva consigo el temor.

Enamorados y ladrones son cobardes, porque siempre ván à hurtadillas. Me quadra la sentencia.

5 *Gana amigos verdaderos*
El saber, no los dineros.

Proposicion negada, porque si, porque no, y por otras tres razones: Primera, porque eso de verdad y amigos es novela rancia: Segunda, perque el saber dá embidiosos, y no amigos; la tercera, porque Oros son triunfos, y lo demas es chanza.

6 *Quien guarda en las cosas medio*
Ese encuentra su remedio.

Buena teorica, pero dificil pràctica en un siglo ilustrado.

7 *Sin armas el hombre nace,*
Y el por su rencor lus hace.

Menos la Muguer que nació con uñas, dientes y lengua, para

para las ocasiones, hable la Viña, Mundo nuevo y la Caleta, y digan si miento.

8 *El Rico y Mar, avarientos,*
Porque nunca estan contentos.

No hay tal cosa, ni por sueños: El Mar dá á los Rios lo que recibe de ellos; pero el Rico no dá á los Pobres lo que recibe de lo que le trabajan.

9 *El que no sabe, que sabe.*
ese solamente sabe.

Con eso á mis Eruditos violados, que aunque saben, que no saben en secreto; saben en publico hacer que saben lo que no sabemos.

10 *Donde se hallan mas Doctores,*
Hay mas penas y dolores.

Con efecto; para ellos son los dolores, pues sufren mil Calumniadores, todos los muerden, todos los tildan y todos los lastiman; pero al fin de la jornada, ellos cargan con la injuria; mas los otros con su ignorancia.

11 *La Muger, por su gran mal,*
Es el duende universal.

Sea lo que quiera mi buena Abuela, yo no creo en Duendes, con que ni en Mugeres. y menos en los que dicen que no las quieren.

12 *Del Pobre la discrecion,*
Es simpleza ó sin razon.

Tan rancia verdad, tiene por compañera á la neecdad del Rico, que es agudeza en su pico.

13 *Por el mal á que se expone,*
Come menos, quien mas come.

Para eso comen otros de lo que el ayuna; come el Medico que le asiste, el Barbero que le sangra, el Criado que le

roba, la Vieja que le unta, el Curandero que lo engaña, el Escribano ante quien texta, el Impresor que tira las esquelas, el Sastre que hace los lutos, el Amigo que vá al duelo, el Albacea que no paga, el Pariente que le hereda, el Cura que le canta, el Sacristan que le grita, el Campanero que le aturde, el Sepulturero que le machaca los sesos. *Ad perpetuam rei memoriam.*

14 *El que tus cascos celebra,*
Ese propio te los quiebra.

Con eso à los Peluqueros y Aduladores, que yo vengo de otra casta.

15 *El que culto quiere hablar,*
Anda á obscuras sin pensar.

Una por una, usar un lenguage que nadie lo entienda, es evitar contradicciones, y ser un hombre desfigurado, mas que sea un figura. Aqui de los *Denti-frangibulos*, *Lucernigas*, *Philogalos*, *Ventriloquios*, *Transpireinaicos*, *Pedeograficos* y *Serpentibulos*, que ni Vm. lo entiende ni yo tampoco, por la gracia de Dios.

16 *Mas vale á solas ser cuerdo*
Que con todos neeio y lerdo.

Yo pienso de otra manera: El número de los necios es grande, y el de los cuerdos corto, con que atengome à valer mas con los primeros.

17 *El querer y el estimar,*
Cierto punto ha de guardar.

El que quiere y estima, no mira mas punto, que el de la media, por no exponerse á un sonrojo: lo demàs es vagatela.

18 *En las Ventas y Mesones*
Cuesta hasta el pisc doblones.

No es mucho, quando hasta el ruido y el sueño lo hacen pagar. *Se continuará.*

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 5 de Enero

DE 1798.

Continuan las Sentencias del Número anterior.

19 *El contento en el obrar*
Siempre es page del pesar.

Por eso es bueno estár triste, pues entonces el pesar será page del contento, mas yo no entiendo de comerciar en pesadumbres.

20 *Los Libros por los aforros,*
No hacen sabios, sino zorros.

¡Qué desatino! Yo tomará tener una buena libreria en pasta á la Inglesa, y que me la empate ningun sabio. Solo verla me bastaba, sin leerla.

21 *Mas cuesta un sabio en el dia,*
Que antes una compañia.

¡San Blás y que disparate! ¡Vaya, vayá que mi Abuela caducaba! ¿Quando mas sabios, ni mas escritores que en esta era? A porrillo salen por esas esquinas, y à penas hay dia que no brille engrudada con un nuevo papelote. Y no de aquel coste antiguo de veinte ni treinta pesos; á seis y siete

te quartos, circula la calderilla que es un contento, y anda asi, asi, la gente tras lo baratillo.

22 *El silencio por su altura,*
Sagrado es de la Cordura.

Ningunos mas cuerdos, que un buen relox, ó una onza de oro porque son un tapa bocas; sin semejantes.

23 *Hombre sin noticias puras*
Es mundo pequeño á obscuras.

De esa suerte, yo, y otros muchos no seremos hombres, principalmente, los que solo tenemos noticia de lo puro.

24 *No hace el Santo quien lo dora,*
Sino solo quien lo adora.

Si vemos los que sin ser Santos doramos, adoramos, y ellos quieren que los doremos y adoremos; diré que tenemos tantos Santos, quantos necesitamos; pero serán Santos patudos, y durará muestra devocion lo que duren sus milagros.

25 *Lograda la dependencia,*
Dió fin la correspondencia.

Lo mismo que si dixera: Mientras te necesito te visito.

26 *El principal señorio,*
Es triunfar del alvedrio.

Como no soy Señor, pasola por alto: A quien le toque, que las taña, que mi baston, no es de oro, sino de caña.

27 *La fortuna es inconstante,*
Pero la fama triunfante.

Una por una; la fama para mi ama, y para mi la fortuna. Con ella, y sin fama comeré en plata, y dormiré en cama.

28 *En los defectos agenos.*
Todo lo suplen los buenos.

Por esta regla todos somos malos, y sino levante el dedo el que supla las flaquezas de sus próximos.

29 *Mas que un gran talento gana,*
Una aplicacion mediana.

Aplicacion mediana la tienen pocos; aplicacion á medias y medianas muchos, muchisimos mas á las horas meridianas, y mejor si de gorra y monton la aprenden.

30 *Fuera de tiempo, aun lo bueno*
No merece aplauso lleno.

Hasta la oracion tiene su ocasion; suena lo mesmo, y es lo propio.

31 *Nadie llegara á saber,*
Si pensara ha de aprender.

¿Quién emprendiera la carrera de las letras, si reflexionara lo que cuesta? Pase Vm. un prolongado tiempo al lado de un feroz y barbaro Maestro, que con el azote en la mano, quiere subsanar su idiotismo. Aguante la necedad de su enseñanza en posponer la escritura y aritmetica á la de la lectura, no siendo incompatibles todas tres à un tiempo con aprovechamiento mas seguro. Sufra una gramatica pesada, con mas enredos que el nudo Gordiano; y estese tres ó quatro años ocupado con la vocacion de latino sin profesar su idioma. Calzese despues una Filosofia, con mas pleytos y ergos á costillas, que un lugar con dos Alcaldes encontrados. Y emboquese una facultad con que ganar la vida donde se derrita los sesos, y gane un tabardillo por lo menos. ¿Quien en tal se metiera, si esto discurriera?

32 *Mas vale en extremo raro*
El ser prodigo, que avaro.

El Prodigo es util á muchos: El Avaro ni para si es provechoso: *Ergo conclusus.*

33 *No es ser hombra parecerlo,*
Sino solamente el serlo.

No todos los que tienen guitarra, son guitarristas. Del parecer al ser, hay tanto como de un huevo á un pepino. Casadas hay con sombrero, y maridos con basquiña; buena và la danza Doña Catalina.

34 *La Muger, el humo y vino,*
Todos ván por un camino.

La Muger aturde, el Humo atufa y el Vino vuelca; ¡què tres fincas para una renta!

35 *Tienta al hombre la maldad,*
En su respectiva edad.

Menos el amor y la golosina, que no perdonan edades.

36 *En Casa del oficial,*
Llega el hambre hasta el portal.

Pero no pasa á la sala, señal de que el trabajo es el Portero.

37 *El varon enamorado,*
Temeroso y asustado.

¡Lindo empleo que produce sustos y temores! Tan buena es la renta como los provechos. Dese por oposicion en adelante, y llevese la plaza el mas tonto, porque no es para discretos el enamorarse.

38 *No es fuerte quien busca el lance,*
Sino quien huye del trance.

El que busca el lance es Gallo; quien huye del es Gallina, con que son dos racionales, sin racionalidad fixa.

Se concluirá.

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 9 de Enero

DE 1798.

Concluyen las Sentencias de los Números anteriores.

39 *El mal que no es permanente,*
No es temible, aunque frecuente.

Si es mal, ya no es apetecible, con que perdone mi Abuela que no la paso.

40 *Feliz quien tiene sin mengua*
En su corazon la lengua.

Mi opinion es contraria; yo quiero quien tenga su corazon en la lengua, y veré mejor si me engaña.

41 *Aquel solamente es noble,*
Que no tiene trato doble.

De nobleza entiendo poco; pero para mi no hay mas noble que el que me trata con piezas dobles, que valen en el dia 40 reales.

42 *Quien su descendencia cuenta,*
Grande vanidad ostenta.

A eso dixo el otro:

Quan-

Quando Adan fué mi Padre,
Fué Eva mi Madre,
No es nada desde donde
Viene mi sangre.

43 *Quien siempre dice verdad,*
Que jure es gran neeedad.

Con efecto, es desatino; pero como la verdad es tan pobre que no tiene camisa, es menester que el juramento la ampare para que la conozcan. Si ella andubiera vestida con rico manton, basquiña de ricos flecos y blondas, Zapato bordado, &c. no era necesario mas que verla para conocerla.

44 *En pretensiones del dia.*
Logra mas quien menos fia.

Mas logra quien no pretende, pues duerme sin deseos, y amanece sin esperanzas.

45 *Para amigo, nada ageno,*
No el pulido, sino el bueno.

Para amigo sencillo, un gentil bolsillo, que el me mata el hambre, y me quita el frio: de los demás me rio.

46 *Ninguno quiera intentar,*
Lo que no pueda alcanzar.

En llevando la satisfaccion de no alcanzarlo, poco se pierde en intentarlo. Escuela para pretendientes; util para la Guia de litigantes.

47 *Aquello que es prometido,*
Luego al instrante cumplido.

Estoy mal con los que dán y no prometen, porque yo prometo mas que doy quando se ofrece. Conozco de mi genio muchos generosos.

48 *Mas vale ser embidiado,*
Que embidiar ageno estado.

Con-

Conmigo no vá el texto, porque mi empleo, à quien le envidie se lo cedo. codicio el de mi vecino, porque tambien tiene su mal camino. Un patrimonio bobo, un beneficio simple, una renta tonta, y un oficio de menos que holgar; esos son los que llenan las medidas de un rufian.

49 *Sea el consejo que se diere,*
A aquel que lo agradeciere.

Como no nací para consejero, quitole la S. y hagome cero.

50 *De Hombres, es propio el errar,*
De Brutos perseverar.

Si es esto cierto, pocos hombres seremos.

51 *Ser Señor de valimiento,*
No produce entendimiento,

¿Qué mas entendimiento, que el valimiento? Mi Abuela hizo colacion romana la noche que soñó tal disparate,

52 *Sueño y muerte, por parciales,*
A todos nos hace iguales.

Tenga V. muy buenas noches Señor Editor, que ya todos somos unos. A otro Correo nos veremos, que maldito si sé ya lo que me escribo de tanto bostezar y estirarme.

TEXTO.

Desesperar, es morir;
Na emprender, desesperar;
¿Pues quien dexa de intentar,
Con duda de conseguir?

SI el silencio ha de matarme,
Y el hablar tambien, mas quiero
Publicar del mal que muero,

Que

Que morir de no quexarme:
¡Oh si pudiera olvidarme
Del sentir, con no sentir!
Mas bien será discurrir;
Que publicando mi fé,
Vida lograr puedo, y que
Desesperar, es morir.
Aquel que oculta un amor,
Padece sin esperanza
De tener jamas bonanza,
En el mar de su dolor:
¿Pues no es terrible rigor,
Su ardiente pena callar?
Sí, porque es solicitar
Su muerte; y á mi entender,
Es esperar emprender,
No emprender desesperar.
Quando busco á mi tormento
Alivio, hallo rigores,
Tristezas, penas, dolores,
Pesares y sentimientos:
¿Qué me quereis pensamientos?
Dexad mi mal publicar:
¿El que llega á declarar
Su intento y su frenesí,
Puede conseguirle? Sí:
¿*Pues quien dexa de intentar*?
En mis continuos desvelos
Estoy sienpre vacilando,
Quando tendrà mi amor, quando
Alivio en sus desconsuelos:
En tan penosos anhelos
De callar ó prorrumpir,
Ya no he llegado à advertir,
Que el silencio ha de matarme;
Pues mas quiero declararme
Con duda de conseguir.

D. M. de L,

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 12 de Enero

DE 1798.

HISTORIA.

Anita ó el verdadero Amor.

ANita quedó en una edad muy tierna privada de sus Padres, que eran unos pobres artesanos establecídos en Paris. El Cura de la Parroqnia, que asistió en los últimos momentos á su Padre, tuvo compasion de esta niña, y dispuso ponerla en casa de una Modista, para que aprendiese algun oficio para mantenerse; alli estubo hasta los 15 años, en que pasó à oficiala ganando quatro Luises de oro al año. Mas á pesar de un salario tan corto, Anita no hubiera trocado su suerte con la de la muger mas acomodada; pues no tenia deseos, pensaba juiciosamente, y era virtuosa.

Esta hermosa muchacha tenia un Amante tan pobre como ella en bienes de fortuna, que se hallaba escribiendo en un bufete de un Procurador; pero de un modo de pensar tan ajustado y tan juicioso, que era exemplo que citaban á los demàs Jovenes de su edad para que dirigiesen su conducta. Se amaban con el mayor extremo los dos, pero como eran prudentes, sin embargo que entre los dos no componian mas que treinta y tres años, conocieron que no estaban en estado de poderse casar; es verdad que tenian algunas esperanzas de acomodo, y con ellas vivian contentos.

Mien-

Mientras tanto que llegaban á cumplirse, el Joven aprovechaba todos los instantes que le dexaban libres su trabajo, para ir á ver à su querida: digo para ir á verla, porque rara vez se atrevia á entrar en el obrador donde ella trabajaba, y solo à la noche recompensaba esta pena con un quarto de hora, que indispensablemente se habian de hablar despues de cenar, despidiendose siempre con muchos mas vivos deseos de volverse á ver.

No se habia pasado solo un dia, en mas de seis meses enteros, sin que Anita hubiese tenido el gusto de ver al que ocupaba enteramente su corazon. Juzgad de su inquietud quando vió pasar dos dias sin que el fuese á verla. El dia primero, lo sostuvo aunque con poca paciencia; mas quando vió que se pasaba el segundo sin tener de él ningunas nuevas; no atendió mas que á su desesperacion, y sin reflexîonar en lo que podria resultar contra su opinion, sale de su casa, y vá volando á la del Procurador donde su Amante asistia; llama y se presenta una buena muger, criada de la casa, que como viese aquella Joven llena de lagrimas, siendo de genio compasivo, tanto se enterneció, que tardó en responderle á lo que Anita le preguntaba, pero quando le satisfizo, acabó de desesperarla, pues le dixo: habia dos dias que no habia parecido Favre en el Escritorio; y que segun habia podido comprehender parecia que lo habian cogido de leva.

A esta funesta nueva las lagrimas de la pobre Anita se redoblaron, y acusando su innaccion, se recobra y corre à executar el proyecto que acaba de concebir, muy ageno del recogimiento de una Niña de 16 años. Vuelve á su Casa, y habiendose provisto de todo su caudal que se reducia á medio Luis de oro; toma (sin despedirse de nadie) un carruage que la lleve á Fontenebló, donde estaba el Rey, con un memorial que le dictó solo su amor, para presentarselo en su propia mano.

A penas llegó, quando sin reparar en nada, se fué à una Galeria de Palacio por donde debia pasar el Rey á Misa. Las Guardias que estaban por allì no pudieron menos de rodearla, viendo su hermosura, su juventud y su tristeza, y hacerla mil preguntas, viendo los repetidos suspiros que exâlaba su corazon; mas ella nunca respondiò sino estas palabras: *Yo quiero ver al Rey.* Algunos de ellos la tuvieron por

sim-

simple, y aún otros por loca, y la quisieron echar fuera; pero hizo la casualidad que pasase por allí, uno de los Gentiles Hombres del Rey, y enterandose de lo que era, sorprehendido al ver una Niña tan graciosa, ocupada solamente de su dolor, y de la pretencion que llevaba sin hacer caso de otra cosa, que de observar qualquier movimiento que viniese de la parte de donde estaba el quarto del Rey. Entonces interesandose á favor de aquella Joven le dixo, que si queria seguirlo la pondria donde pudiera lograr lo que queria. Ella mirandolo de pies á cabeza, y descubriendo en su fisonomia que se interesaba de veras en su dolor, lo siguió con confianza. Pusola en lo alto de una escalera por donde debian de pasar todos los Señores, que debian de hallarse al levantarse el Rey, y ella algo más consolada suspendiò el llanto por algunos instantes, deseando su protector saber la causa de su afliccion, ella con ingenuidad se lo contó.

Los Cavalleros que pasaban por allí todos se detenian á considerarla, pero entre otros el Duque de N. se interesó mas en la afliccion de aquella hermosa muchacha, y le preguntó que solicitaba en aquel sitio: Yo quiero hablar al Rey, le respondió ella, para un asunto de que está pendiente mi vida: ¿No podriais procurarme esta dicha, Señor? Con mucho gusto, amiga mia, pero es preciso que me confieses tu pena. Vos lá sabreis, Señor, si quereis leer este memorial. El Duque, que tambien pensaba ya en que aquella muchacha, no estaba en si, tomó el papel, que ella le alargó con su hermosa mano, y que estaba concebido en estos terminos.

„ Señor: Yo no tengo ni Padres, ni Amigos, ni riquezas, y sin embargo era feliz como una Reyna, porque tenia un amante que me amaba con extremo, y yo á el igualmente. No ha mucho tiempo que me lo han quitado, Señor, habiendome hecho mas daño con esto, que se os hubiera hecho á V. M. quitandoos vuestra Corona. Si vos estuvieseis en este caso, y que dependiese de mi sola el volverosla, no dudaria un momento en hacerlo, porque yo sè que vos sois un buen Principe, y todos vuestros Vasallos os amamos, y porque todos hemos rogado por vuestra salud quando poco há estabais enfermo. Haced, Señor, por mi lo que yo hiciera por vos: Volvedme mi amante, mi unico bien; volvedmele, ó si vos creeis que su persona es necesa-

saria para vuestro servicio, ordenad que yo pueda combatir à su lado para morir con el, ya que soy tan desdichada que sin el no puedo vivir."

Se continuará.

ANACREONTICA.

CON libertad amable
El arroyo parlero
Sin detencion camina
Por el florido suelo.
Sin obstaculo alguno,
El pajaro ligero
Pasea libremente
Por la region del viento.
Pastando por el prado,
El candido Cordero,
Busca sin que le impidan
Su natural sustento.
La fiera vagorosa
Sin reconocer dueño,
Yá corre por la selva,
Yá por el alto cerro.
El Pez sin detenerle
Algun impedimento,
Tranquilamente surca
El liquido elemento.
Todos, todos disfrutan
Con placido contento,
La libertad gustosa,
Que al nacer recibieron.
Pues dime Juana mia,
¿Por qué delito fiero
Tu sola has de tenerme
Con tu belleza preso?

B.

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 16 de Enero

DE 1798.

HISTORIA.

Continúa la del número anterior.

EL Duque le promete favorecerla á cerca del Rey, y para interesar al mismo tiempo à los demás Señores que estaban presentes les lee en alta voz el Memorial. Entran todos en el quarto del Rey, y el Duque de N. le dice: Acabamos, Señor, de encontrar á una jovencita que se desespera por hablar con V. M. ¿Es linda, preguntó el Rey? Le respondieron todos que sí; pues que entre: Van al punto á traerla. Anita se presenta sin turbarse con todo de verse rodeada de tanto personage, y pareciendole que seria el Rey (á quien nunca habia visto, sino de paso) uno que aún estaba por vestir, se arroja á sus pies, y sin poder prorrumpir una palabra, le presentó el memorial regado de lagrimas. Leyolo el Rey, y despues de mandarla levantar le pregunta ¿cómo se llama? Anita, Señor; haciendo al mismo tiempo una reverencia. ¿Dime, Anita, amas mucho á tu amante? Mucho, Señor. ¿Será buen mozo? Para mi lo es; y aunque no lo fuese lo amaria de la misma suerte, porque tiene buen corazon, y no es vicioso, y sobre todo me ama con el mismo extremo que yo á èl. ¿Y te casarás con él? Si Dios quiere, y V. M. no lo toma á mal. ¿Es rico? Lo mis-

mismo que yo; pero si la Divina providencia le dá salud y vida no tardará en ser primer oficial en el despacho en que está colocado; yo tambien podré entrar en otro obrador mas grande, y trabajando los dos nos pondremos en estado de poder vivir.

Esta conversacion tan ingenua divertia al Rey, y quiso prolongarla por oír sus salidas, aunque conocia que inquietaría algo á Anita. Yo me guardaré muy bien de conceder el que cases con tu amante, ni de mandar se te vuelva (le dixo el Rey) porque tu mereces por tu hermosura y gracia, otra fortuna que la que te puede dár un hombre, que ha de ganar con su trabajo tu manutencion. Es mucho mejor que tomes un amante que te regale, te vista bien, y te haga andar en Coche: Puedes elegir entre los que aqui están alguno de tu gusto, todos están en el caso de hacerte feliz, y yo sé que qualquiera gustaría de tener un Cortejo como tu. Mientras el Monarca pronunciaba estas palabras, el rostro de Anita se inflamaba, y parecia llenarse de indignacion: Varias veces se le conoció que el respecto le habia hecho no interrumpir la conversacion; pero asi que el Rey cesó de hablar, y esperaba su respuesta; ella le dixo: Señor, yo os amo de todo corazon, y con todo querria mas bien morir que ser vuestra manceba; juzgad por aquí con que gusto lo seria de qualquiera de estos Señores, que no es ninguno de ellos ni aún la mitad tan amable como V. M. ¡Oh! Replicó el Rey, si tu me amaras tanto como dices, no tendrias ningun inconveniente en ser mia; porque amarme y desear ser mi querida es consiguiente uno de lo otro. Perdonad, Señor, que no es asi: Haced juicio que sois mi Padre, yo os amo como una hija, y con todo no quiero ser vuestra manceba. Vos sois nuestro Padre comun, y como vuestros hijos os amamos todos, en esto no hay que dudar, yo se lo he oído decir muchas veces á nuestro Cura, y lo siento de la misma manera en mi interior. Algunas veces hablamos de vos en nuestro obrador, y jamás os habia visto sino corriendo dentro del Coche, y con todo temblabamos quando se décia que ibais à la Guerra, y quando oíamos decir, que eraís generoso, feliz y bravo nos causaba tanto placer como si se dixese esto mismo de nuestro propio Padre; y aunque me quedase sin dinero, siempre compraba las Poësias que se hacian en vuestra alabanza para cantarlas en coro, y divertir nuestro trabajo. Aun-

Aunque tanta sencillez de parte de Anita, no podia menos que despertar la risa del Rey, se mostró con todo eso, mucho mas sensible á lo que oía decir del amor de sus Vasallos, que del elogio mas rectorico y lisongero, que se le pudiera presentar. Amigos, dixo, el Rey á los Señores que lo rodeaban, yo voy á volver á esta Niña su amante, pero es preciso que la paguemos la visita, para su vuelta, y para los gastos de la boda, y al punto puso doscientos Luises en el Sombrero del Duque de N. y este habiendolo presentado á los demàs se le juntaron hasta mil Luises, que el mismo Duque puso en manos de la bella e inocente Anita, y diciendole el Rey que fuese de su parte à Mr. Marville, y le entregase á su amante.

Se concluirá.

TEXTO.

Lo imposible no es de nadie,
Lo que es de alguno es peor,
Que espera ser de otro, y es
De todos, lo que es de dos.

LO que nadie ha conseguido,
Merece veneracion,
Y pierde la estimacion
Lo que es facil adquirido:
De esta verdad advertido,
Sin que mi concepto agravie,
Apolo influya, ó no radie,
De lo imposible diré,
Que es lo mejor, puesto que
Lo imposible no es de nadie.

Lo que es posible gozar,
Pocas veces se apetece,
Que lo comun no merece
Atenciones de anhelar:
Y asi en las glorias de amar
Adquiere grado inferior,

Porque si muero de amor,
Este penoso intervalo,
Lo que de alguien será malo,
Lo que es de alguno, es peor.

La que una vez se rindió,
Otra vez puede rendirse,
Que no sabe resistirse.
La que yá se sugeto:
Y si allí el gusto venciò,
Vencerá aquí el interés;
Y aquel antes, y el despues,
Me ocasionan tanto horror,
Que á muger no tengo amor,
Que espera ser de otro, ó es.

Quando á dos una belleza
Corresponde, á nadie quiere:
Porque siempre amor prefiere
A uno, con la firmeza:
Luego si esta, con baxeza
Sabe obrar (vendado Dios,
Aquí de Venus y vos)
Con razon llego á creer,
Que siendo asi, puede ser
De todos, lo que es de dos.

D. M. de L.

DICHO AGUDO.

CAsabase uno con la Viuda de un Boticario, y el dia de la boda traxo la cara tan aderezada, y el cuerpo tan lleno de olores que al preguntarle el Cura al Novio ¿si queria á Doña N. por su Muger? Respondió: que no. ¿Pues á què hemos venido? Replicó el Cura, ¿No habeis dicho antes, que os queriais casar con ella? El Novio respondiò: Señor, yo quiero casarme con la Boticaria, pero no con la Botica.

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ
del Viernes 19 de Enero
DE 1798.

HISTORIA.

Concluye la de los números anteriores.

POseida Anita de la mas viva alegria dió gracias al Soberano en los terminos mas pateticos y expresivos que se pudiera imaginar. El sentimiento suple al espiritu quando no sea su verdadera fuente: Sale al instante; pero á penas hubo andado veinte pasos quando vuelve precipitada à entrar en el quarto del Rey. El Guardia que habia visto la Escena anterior anunció á Anita. ¿Qué hay que hacer aún en tu favor le dixo el Rey? ¡Ah Señor! y que tonta que he sido! Yo no pensaba que Mr. Marville no hará caso de mi sino llevo alguna orden de V. M. ¿Es verdad? Si, le respondió el Soberano, y al punto mandó expedirla.

A penas la tuvo en sus manos, quando se fué al instante á tomar la posta, pero no pudo llegar à Paris hasta las dos de la noche. Enderechura hizo se encaminara el carruage à Casa de Marville, y llama à la puerta con golpes fuertes y repetidos, sale el Portero enfadado del alboroto á deshoras, pero ella se enfada mas, y dice que viene de parte del Rey, esto la hace tener por loca al Portero, y la amenaza de hacer con ella un exemplar si no se vá; mas el Cochero que la habia traido, y que sabia el suceso, por haberse

divulgado en Fontenebló, le dixo al Portero avisase á su amo, porque en realidad traia una orden del Rey. Al oír esto al instante le pidió mil perdones, y aviso á su Señor, que la manda entrar. Como no podia concebir que aquella muger le tuviese que comunicar una orden del Rey, la recibió con un modo bastante aspero, y aun insolente, mas ella no haciendo caso, sin detenerse le dixo: Vos sabreis leer, naturalmente, pues ved lo que os manda el Rey. El Magistrado se puso entonces manso como un Cordero; y en aquel mismo instante dió sus ordenes para que traxesen al amante de Anita à su presencia.

El pobre Mozo que estaba encerrado hacia dos dias, no sabia á donde lo llevaban, y no pudo menos de sorprenderse y asustarse; pero aún mucho mas quando reconoció la Casa de Mr. Marville, y dentro su idolatrada Anita sentada á la cabezera de la cama de aquel Magistrado. Al momento corre ella con transporte y sin reflexîonar en los que estaban delante le echa los brazos al cuello, el no sabia lo que le pasaba, y asi que se recapacitó un poco se echa á los pies de ella sin poder articular una palabra: Los dos lloraban de alegria, y Marville confesó despues, que el no hallaba palabras para poder decir lo que le enterneció esta escena tan sensible. En fin le dice al amante de Anita como está libre, les dà la enhorabuena; les ofrece su proteccion, y manda poner su Coche para que los lleven á Casa de la Maestra de Anita, la que estaba inquieta por su ausencia, queriendola en extremo por su aplicacion y docilidad. Desde este mismo instante comienzan nuestros Amantes á tomar las medidas necesarias para no dilatar su union, y el dinero que Anita habia llevado les sirvió para poner una tienda de Joyeria, donde permanecieron contentos el resto de su vida, conduciendose con mucha provîdad, y siendo el exemplo del amor conyugal, y del verdadero amor.

B.

LETRILLA.

OFicio que no mantiene,
Honradamente á su dueño,
Sin temor del Mercader,

Y sin sustos del Casero.
No le quiero.
Amo que echa los criados
En el rigor del Invierno,
Prometiendo recibirlos
En abonanzando el tiempo.
No le quiero.
Mercader que presta cien
Con condicion que al volverlos,
Deve de ir acompañado
Con otros quarenta el ciento.
No le quiero.
Pariente que quando pobre
Era pariente á lo lexos,
Y despues que me vió rico,
Dice que es cercano el deudo.
No le quiero.
Sabio que solo ha leido
Los seis renglones primeros,
De muchos libros, y dice,
Que los leyó por entero.
No le quiero.
Pedante que me acrivilla
Con hemistiquios y versos,
Sin tener nada de suyo,
Y quanto dice es ageno.
No le quiero.
Autor que vá por rutina
Osadamente escriviendo,
Cosas, que otros quatro mil
notaron y repitieron.
No le quiero.
Poëta que si me atrapa
Me encajara seis Sonetos,
Aunque le diga que voy
A estorvar un desafuero.
No le quiero.
Amigo que me acompaña
Mientras conoce que tengo,
Pero en oliendo la quema,
Al instante esconde el cuerpo.

No le quiero.
Medico que quando sano
La salud dice le debo,
Y si muero, era cosa
Dispuesta por el decreto.
No le quiero.
Agente que me promete
El mayor empleo presto,
Y en trueque de sus promesas
Me vá chupando el dinero.
No le quiero.
Matrimonio cuyo dote
Son basquiñas y manteos,
Con ribetes de Cuñados,
Y añadiduras de Suegros.
No le quiero.
Amor que quiere que yo
Sea un amante á lo austero,
Reservando para si
Otros mas blandos remedios.
No le quiero.
Y el que pretenda decirme,
Que en cosas de aquestas miento,
Siendo mas ciertas y claras,
Que la Luna por entero.
No le quiero.

S. de S.

DICHO DONOSO.

UN hombre muy rico envió llamar al Medico para que le curarà de su mal, que era pura aprehension, venido el Medico le tomó el pulso, vió la orina, le preguntó que es lo que se sentia, y viendo que estaba bueno segun todas las apariencias le replicó: ¿Comeis bien? Si Señor. ¿Dormis bien. Si Señor. Bien dixo el Medico, voy à recetaros una medicina con que perdais todo eso.

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

Núm. 7. 25

CORREO DE CADIZ

del Martes 23 de Enero

DE 1798.

HISTORIA.

Fundadas esperanzas de la Grandeza de Cyro.

LA liga de los Reyes de Babilonia y Lidia formada contra Ciaxaro Rey de los Medas, tenia en suspension toda la Asia. Todas las Potencias vecinas se querian interesar en ella por sus fines particulares. El Rey de Armenia, vasallo de los Medas, contemplandolos como destruidos creyó poder aprovechar esta ventajosa proporcion para sacudir el yugo de la obediencia. Dexó de pagarles el tributo, y de enviarle el número de tropas que estaba estipulado daria en tiempo de Guerra. Esta novedad sorprendió mucho á Ciaxaro, el que receló podria ser ardid de algun oculto enemigo, que se declararia á su tiempo à favor de los rebeldes, en caso de intentar obligarlo con la fuerza al cumplimiento de lo prometido, al paso que miraba, por otro lado desairada su dignidad, si se allanaba á las capciosidades de sus Vasallos. Vasilaba entre estas incertidumbres el Rey de los Medas, quando Cyro su Sobrino, hijo de Cambises, Rey de los Persas, Joven heroico digno del mayor elogio, se ofreció á libertarle de estos temores.

Despues de haberse informado bien de las fuerzas y situa-

tuacion del Pais, trazó una batida para cazar en aquellas inmediaciones. Precedia este Príncipe con todo el tren de su Equipage, á un numeroso Cuerpo de tropas, que á lo lexos le seguian con orden de no manifestarse hasta su aviso. Empleó muchos dias en seguir por los montes y bosques de la Armenia cazando, y quando estubo á las inmediaciones del Castillo, juntó Cyro sus oficiales, y les manifestò su resolucion. Destacó à Crysanto para apoderarse de una escarpada altura en donde sabía que se refugiaba aquel Principe con su familia y tesoros, siempre que le amenazaba algun peligro. Tomadas estas precauciones, envió un Edecan al Rey de Armenia intimandole que cumpliese el tratado convenido; y entretanto hizo abanzar las tropas que tenia ocultas. Jamás se ha visto sorpresa semejante. El Monarca conoció, aunque tarde, su yerro. Carecia de recursos, y hizo que su hijo menor Sabaris penetrase las montañas, con sus mugeres y demás hijos, y lo que tenia de mas precioso, y el se quedó juntando quantas fuerzas pudo para ponerse en defenza. Pero apenas supo que Cyro venia tan armado, desistió de su idea, y procurando buscar solamente su seguridad, se huyó; y á su exemplo los demás que le acompañaban. El General Persa los halló, y les dixo: que serian tratados como amigos si estaban quietos en sus hogares, y que castigaria con severidad à los que se encontraran dispersos en los campos. Las Princesas errantes dieron en medio de la emboscada de Crysanto, y quedaron prisioneras. La pequeña eminencia que debia resguardar al Rey, no pudo resistir á las armas de Cyro, á cuyos pies se postrò el Rey de Armenia, despues de una ligera refriega. Cyro le hizo abanzar en medio de sus tropas formadas en dos columnas, en cuyo centro estaba la Familia Real. En este instante llegó de vuelta de un viage muy largo el hijo heredero del Rey, llamado *Tigranes*, intimo amigo de Cyro. Quedó sorprendido al ver un espectaculo tan funesto, que le hizo derramar muchas lagrimas.

Se concluirá.

FABULA.

El Hombre, la Fama, el Cisne y el Ansar.

UN *Hombre* que en la edad ya se miraba
De empreender de su vida la carrera,
Y que su juventud le convidaba,
Y la patria tambien à que util fuera,
Entresi en confusiones batallaba,
Y al resolver mil riesgos considera:
De las Deidades el auxîlio clama,
Y asi à su ruego respondió la *Fama*,
Con madurez y juicio elige estado:
En resolver jamás seas ligero;
Pues lo que en el principio sale errado,
Dificil de enmendar lo considero:
Las dos Aves que yacen á mi lado,
Dán al Historiador con grato esmero,
Instrumento con que tus hechos digan,
Y del tiempo á pesar eternos vivan.
Ausentose la Fama con su vuelo:
Crecen del Jovén las admiraciones;
Y á las dos les suplica con anhelo
Le iluminen en tantas confusiones.
Prometen á su pena dár consuelo,
Y libertarle de cabilaciones;
Y una le dice: Sabe que en ti mismo
Está llegar al grado de Heroismo.
Si de Marte el valor tu pecho inflama,
Vida es la muerte en su glorioso templo.
Si del estudio el explendor te llama
De los antiguos Sabios saca exemplo:
Si gobiernas y vés que el pobre clama,
Digno de tu justicia le contemplo:
Sé valiente, aplicado y recto en todo
Que si Heroë quieres ser, este es el modo.
Toma consejo en caso peligroso;
Del que es adulador, huye el semblante:
Se, sin perder, con todos cariñoso:
Corrige con prudencia al ignorante;

No prefieras jamás al poderoso:
En dichas y desdichas, sè constante;
Que de tus hechos las gloriosas sumas,
El tiempo escribirá con nuestras plumas.
Nuestras alas, despues de nuestra muerte
Al bruñido papel dexan memorias,
De aquellos que lograron por su suerte
Ser borron, ó fomento en las Historias.
La veloz mano con impulso fuerte
Sabe abatir, si ensalza las victorias,
Y porque disculparte nunca puedas,
Tu fama quedará segun procedas.

Aplicacion.

A quantos hoy causar deben pesares
Las plumas de los Cisnes y de Ansáres;
Pues por los vicios á que se inclinaron,
Afrentan la Nobleza que heredaron.

J. M. M.

DICHO GRACIOSO.

DEcia uno, que una buena Mula, una buena Cabra y una buena Muger, eran tres muy malas bestias.

DANDO EL PIE FORZADO.

Fineza, Amor, y Partida.

DECIMA.

SOcorro pido al amor,
Para sufrir con paciencia,
Los rigores de una ausencia,
Porque es grave su dolor:
Necesita de valor
La fineza mas rendida,
Para no verse perdida
En las ansias del desvelo,
Pues dán motivo al recelo,
Fineza, Amor, y Partida.

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 26 de Enero

DE 1798.

HISTORIA.

Concluye la del número anterior.

Cyro dixo à Tigranes, habeis llegado oportunamente para presenciar la causa de vuestro Padre: Mandó luego juntar todos los Capitanes Persas y Medos, y los Poderosos de la Armenia; permitiendo á las Señoras que alli se hallaban entrasen libremente en la linea, y que viesen todo el aparato. Juntos todos, mandó Cyro que guardasen silencio, y revestido de un caracter severo, dixo: *Rey de Armenia, quiero que me respondas á mis preguntas con la sinceridad que caracteriza á los Monarcas. ¿Astiago mi Abuelo no te venció? ¿No firmastes un tratado de Paz con tu vencedor? ¿No te declaraste vasallo?* " Asi es, dixo el Rey de Armenia." *¿Pues por qué has quebrantado el juramento?* replico Cyro::: "Para gozar la libertad, el mayor de todos los bienes:::" *¿Si tu Esclavo intentaba romper la cadena de su esclavitud, qué harias?*::: "Le castigaria." *¿Si prevericaba alguno de tus Generales?*::: " Le depondria." *¿Si tenia inteligencia con tus enemigos?*::: " Voy á condenarme à mi mismo, le haria perecer."

Al oir su hijo estas palabras se arrancó la Tyara de la cabeza, y rasgó sus vestiduras. Las mugeres dieron espanto-

sos gritos. Todos pensaron le iba á imponer la pena de muerte al Rey. Tigranes entregado á la desesperacion se echa á los pies de Cyro, y con voz tremula è interrumpida de sollozos, le dice: Magnanimo Principe, vos que muchas veces me habeis honrado con el dulce nombre de Amigo, apiadaos de un desdichado. Mi Padre se confiesa culpado; pero vos hareis una accion indigna de un sabio, de un corazon piadoso, y en fin, de vos, si executais con el la sentencia que le amenaza. Ahora es quando podeis obligarle á serviros con fidelidad. ¡Ah! Sus faltas le han hecho conocer en un instante sus desvarios y sus yerros, ellos mismos le ilustran en este punto su entendimiento, mucho mas que las lecciones de prudencia de muchos años. Ahora conoce y sabe quan caro cuesta faltar á la fé jurada. Sean mis lagrimas digno rescate de su vida, consultad vuestra clemencia, y vuestra amistad, y olvidad vuestro enojo: Bienes, libertad, cetro, vida, mugeres, hijos: Ved aqui los mas poderosos lazos que lo uniràn con mas fuerza de aqui en adelante á vuestros unicos intereses. Oid, Señor, nuestras voces: Os lo ruego en el nombre de vuestro augusto Padre Cambises.

No pudo aquel bello corazon de Cyro resistir à los justos ruegos de Tigranes, y volviendose al Rey de Armenia, le dixo: *Me someto á la voluntad de tu hijo; ¿pero qué cantidad me darás para ayuda de los gastos de la Guerra que tengo contra los de Babilonia?* " Todo lo que poseo es vuestro (dixo el Armenio) disponed á vuestro gusto de mis bienes, de mi persona y de mi familia." Entonces manifestó el vencedor toda su afabilidad y fina politica: Obsequió explendidamente á los vencidos en su misma tienda, donde se les sirvió un magnifico banquete. Esta fué la conclusion de una Scena tan interesante que parecia prometer un fin tragico. Este fué el modo con que se presentó el Gran Cyro en el gran teatro del mundo, venciendo y venciendose, y desde este punto se esperaron de él las hazañas que con el tiempo acreditaron los felices anuncios.

Esta primera campaña sucedió el año 557, antes de la venida de Jesu-Christo.

B.

A la Adulacion.

LYRAS.

HUye, Lauro, inhumana
Aborrecible fiera cabilosa,
No te venza tirana
La dulce *Adulacion*, falsa, engañosa:
No por bien la señales:
No presumas es bien, la què es mil males.
Mudo su infiel semblante,
Segun conoce importa á sus primores:
Al Iris semejante
Muestra ser en lo vario de colores:
Iris es de la tierra,
Que anunciando la Paz, intima Guerra.
Dice heroicas acciones,
Callando imperfecciones cometidas:
Pinta por discreciones
Aún las razones mas desconocidas:
Pintor es que en sus bosquexos,
Pinta los claros cerca, las sombras lexos.
Es Sirena que encanta
Con sonora suave melodia:
Triste noche es que espanta,
Mostrando ser alegre claro dia;
Huye de sus horrores
Que oculto Aspid es entre las flores.

P. B. S.

Apologo Oriental.

EL ZELO.

UN Joven havia vivido algun tiempo en compañia de los *Mollacks* (1), y habiendo tomado su caracter volviò á la Casa de su Padre, que era hombre sabio y virtuoso. Sucediò que una noche estando acostado en un mismo quarto, y en medio de toda su familia, el no cerraba los ojos re-

pa-

(1) *Especie de Religiosos Gentiles.*

pasando el Coran; y leía en alta voz alguno de sus lugares. La lectura despertó á su Padre, lo qual notado por el Joven dixo: Ved como vuestros hijos estàn sepultandos en un profundo sueño sin pensar en Dios! Hijo mio le respondió el Padre, valdría mas dormir que velar para notar las faltas de tus hermanos. = *B.*

CUENTO.

Doliale á un hombre una muela,
Vino un Barbero á sacarla;
Y estando la boca abierta,
¿Qual es la que duele, dixo?
Diole en culto la respuesta,
La penultima diciendo:
El Barbero que no era
En penultimas muy ducho,
Le echó la ultima fuera:
A informarse del dolor
Acudió al punto la lengua,
Y dixo en sangrientas voces:
La mala Maestro no es esa;
Disculpose con decir:
¿No es la última de la hilera?
Si, respondió: Mas yo dixe
Penultima, y Ucé advierta,
Que penultimo es, el que
Junto al último se sienta.
Volvió mejor informado
A dàr al Gatillo vuelta,
Diciendo: ¿En efecto es
De la última la mas cerca?
Si, dixo; pues vela aquí,
Respondiò con gran presteza,
Sacandole la que estaba
Penultima, de manera,
Que quedó por no hablar claro
Con la mala, y sin dos buenas.

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 30 de Enero

DE 1798.

ANECDOTA.

No hay cosa mas sospechosa que curarse en salud.

UN Arrendador del Condado de Warwick volviendo de la feria de Southam fué asesinado. Al otro dia, un hombre fué á casa de la muger de aquel desgraciado, y le pregunta con mucho ahinco ¿si su marido no ha vuelto de la feria? No, responde la muger, y eso me tiene con cuidado y la mayor pena, pues debia de haber llegado á noche. No iguala su sentimiento al que yo tengo, replica el hombre, pues esta noche entrando en mi cama, no me habia aún quedado dormido quando vuestro marido se me apareció todo lleno de puñaladas, que me mostró, y me nombró el sugeto que habia executado esta crueldad por robarle: Tambien me indiçó á donde habia arrojado su cuerpo, y donde podrian hallarlo. La muger llena de dolor, pasa à ver el Juez de Paz, le cuenta lo que le pasa, pide que arresten al agresor, y que salgan en busca de su marido al parage señalado. Al punto se tomaron las providencias para uno y otro, y habiendo presentado al pretenso reo delante del Lord Raymond, Gefe de la Justicia de Warwick, antes de llevarlo á la Carcel; este Lord haciendo reflexion sobre lo acaecido

se opuso á esta violencia, diciendo: *Señores, me parece que no basta para decidir el delito que se le imputa á este hombre, la acusacion de una supuesta aparicion, quando por otra parte todos los que lo conocen abogan á su favor por su buena conducta: Ademas de no haber Ley ninguna que mande arrestar á un hombre por apariciones. Mas con todo eso, si ese Espiritu ha rebelado al delinquente, debe darnos á nosotros tambien una prueva que nos asegure de no hacer una injusticia, y asi: Pregonero* (continuó el Lord) *cita á ese Espiritu á comparecer delante de mi.* El Pregonero habiendolo citado por tres veces, y no compareciendo el Espiritu, dixo el Lord. *El hombre que me habeis presentado como reo, lo hallo inocente, pues segun todos los que lo conocen, jamás ha tenido trato, contrato, ni palabras con el hombre asesinado, además que el dia que ha sucedido el caso no faltó de Warwick: y asi lo pongo en libertad. Pero teniendo algunas sospechas del acusador que tan informado se halla del por menor de lo acaecido; mando que lo lleven á un calabozo, y se indague este caso con toda escrupulosidad.* En efecto prendieron al acusador, se le hicieron varias interrogaciones, á las que no supo responder, siendo contradictorias sus respuestas, hasta que por fin declaró haber sido el mismo el agresor, habiendose quizá ignorado sin su supuesta revelacion. (British Magazine.)

EL UNICORNIO.

Romance.

Unos contadores cuentan,
(Cultisimo, aqui te espero,
Pues tu dixeras Autores
Con sus graves, y sus ciertos):
¿Qué cuentan? Cuentan que hay,
Como digo de mi cuento,
(Esto es hechar otra albarda
A tus coruscos y metros.)
Un animal en la India,
Con solo un Cuerno derecho:
Puede ser; mas por acá
Poco se me hace un Cuerno.

Cal-

Calvo estará si el pretende
Andar al uso del tiempo;
Mas puede comprar un moño
De peinaduras de Yernos.
Diz que dicen (no te enfades,
Que asi hablaban tus Abuelos,
Y estas voces cercenadas
Te aseguran por su nieto.)
Que tiene inmensa virtud
En el adultero hueso:
¡Qué de frentes virtuosas
Conozco yo por el Reyno!
Si hay tanta virtud en uno
¿Quanta mayor la habrá en ciento?
Lo que de Unicornio vá,
A ser otros Muchicuernos.
A mas Cuernos, mas ganancia
Dicen los casamenteros,
Que *á mas Moros* solo el Cid
Y Bernardo lo dixeron.
Nó te inventaron maridos,
Que no son tan avarientos,
Pues por añadirte otro
No empobrecieran mas presto.
Cuentan que los animales
Le dexan beber primero:
Mas valen los Cuernos hoy,
Pues comen y beben de ellos.
Saludador de cornada
Dicen, que quita venenos:
¡Que de cabezas triacas,
Hay en boticas de pelo!
Doncellas diz que le rinden;
Mas á hora en nuestro Pueblo,
A falta de las Doncellas,
Casadas harán lo mesmo.
Aquesto es de pé, à pá,
Lo que nos cuentan los Griegos:
Lleguse acá el Unicornio,
Llevará por uno ciento.

D. F. de Q. y V.

DICHO AGUDO.

PAsaba una Muger al lado de dos Cavalleros, el uno que era bastante feo, dixo al otro: ¿Has visto Muger mas hermosa? Ella volvió la cara, y juzgandolo lisonja, respondió: En verdad que no puedo yo decir otro tanto de vos: El replicó: Bien pudierais, con haber mentido como yo.

Memorias de un Pastor.

SAFICOS.

FIlis un tiempo de mi amor herida,
Se ofrecia á mis ojos blanda y tierna,
Y de verla amorosa el pecho todo
me palpitaba.
¡Qué delicias tan puras goce entonces!
A mis ojos el alma se asomaba
Bañada en regalado y dulce llanto;
llanto dichoso.
Me acuerdo que una siesta, los dos juntos,
A la sombra de un Lauro, asi me dixo:
Yo seré tuya siempre, nada temas,
nada receles.
No asi huye la sombra al primer rayo
Como huyó de la vista el dulce tiempo;
Tiempo en que Filis de mi amor contenta,
mi amor pagaba.
Y á hora me aborrece, ¡Ay Cielos! tanto,
Que si quieren que dexe airado el bayle,
Le nombran á Fileno, à quien un tiempo
mas que asi amaba.

A.

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 2 de Febrero

DE 1798.

LA GUERRA.

¿Por qué (¡oh azote de la humanidad!) pretendes deslumbar mi vista con la brillantez de tus adornos? ¿Por què te desfiguras en el trage de una gallarda Matrona elevada sobre el magestuoso trono que te forman los Cetros, Diademas y Estandartes? Tu intentas suspenderme con la acordada harmonia de tus sonoros instrumentos; el reflexo de tus resplandecientes aceros; la encantadora variedad de coloridos plumages, y la seductora verdura de tus pomposos Laureles: tu haces resonar en mis oídos, el clarin sonoro de la Fama, cuyos ecos trasladan hasta los últimos confines de la tierra, los nombres de aquellos Heroës, que llevando en su mano el poderoso golpe de la Parca, ofrecieron mas victimas en tus aras; pero no, la espantosa vista del aguerrido y sanguinario Marte, de quien eres inseparable compañera, aparta lexos de mi la lisongera ilusion de tu belleza; sentados en el abominable carro del furor, sois conducidos por la sangrienta Belona, á sembrar la ira, el despecho, la confusion, las desgracias, los ayes, las muertes, los incendios y la desolacion por todas las Provincias, à donde os llevan el terror y espanto: Inexôrables á los lamentos del vencido, nada os aplaca sino el horroroso hedor de los cadaveres aci-

na-

nados, que se eleva à regenerar nuevas muertes con que daros á conocer en otros apartados Reynos: ¡Quizá habrá ya mi sangre, entrado á la parte de vuestros cruentos y barbaros sacrificios, y una voz exânime, habrá implorado inutilmente mi amparo! ¡Mas ay! Que los esfuerzos de mi imaginacion acalorada arrebataron mi espiritu: nada digo ya que degrade vuestra temible Deidad; la conozco y confieso desde luego necesaria, y no me atreveré jamás á declamar en contra, puesto soy una parte de la especie humana, cuyos excesos, ambicion y soberbia, pudieron solo tener accion á haceros parecer sobre la tierra.

¡Ah! Si los hombres no hubieramos quebrantado y corrompido aquellas leyes que la inmensa bondad tuvo complacencia de escribir en nuestros corazones! Ellas mismas hubieran mantenido indisoluble el vinculo del amor con que nos enlaza à Dios, al proximo y á nosotros mismos; entonces si (¡ó Dioses Guerreros!) que extendiendo sus ramas y raizes la frondosa Oliva, por toda la vasta redondez de la tierra, hubiera sofocado en ella, vuestros Laureles y Palmas; pero dispersados los vivientes, y reunidos en varias sociedades en cuya situacion contraxeron mutua y voluntariamente ciertas obligaciones, se vieron precisados á sugetarse á otras leyes, comprometiendose al cumplimiento de ellas, respecto à la conservacion particular de cada uno, á la general de la sociedad, y á la observancia de la Religion.

Aislados los hombres yà en sociedades diversas, tuvieron por necesidad que establecer otras leyes, que á la manera que conservaban las anteriores el buen orden entre todos y cada uno de por sí, contuviesen del mismo modo à cada sociedad dentro de los limites á que se habian fixado: Estas leyes fueron hechas para formar de todas las sociedades una sola, reuniendolas con estrechos y sagrados lazos; pero ¡ah! qué insensiblemente he venido á tocar el triste momento en que las furias del Abismo abortaron todas las desgracias que mi pluma describió al principio.

En el mismo punto que se vieron rotos estos vinculos sagrados, nació el terrible azote de la Guerra, en los usurpadores y tiranos brazos de Nembrod, (1) quien despues de haber aguerrido una multitud de gentes en la Caza y des-

(1) *Genes. Cap.* 10 ℣. 8.

destrozo de la Fieras, cebó su cruel y ambicioso corazon, en las de sus semejantes, que sentados en una paz no interrumpida hasta entonces, fueron sorprehendidos, y sojuzgados de su barbaro furor.

Desde este fatal instante, no se vieron yá las sociedades tranquilas; las sediciones, insultos y destrucciones, entraron à habitar entre los Medos, Assirios, Sicionios, Egipcios, Atenienses, Lacedemonios, y demàs Naciones que se han sucedido hasta nosotros: Asi fué ya la Guerra indispensablemente un Arte de matar, y de defenderse: En cada Provincia se debia adiestrar un número crecido de combatientes; y ¿quién seria el que temiendo ver su Reyno, su Patria, su Casa, sus Haberes y su Familia, en las hydropicas manos de sus enemigos, no correria apresuradamente á impedir una opresion tan triste y dolorosa?

De esta manera se hizo la Guerra ofensiva y defensiva, que ha servido indistintamente, asi para guarecer la inocencia, y castigar la infidelidad é insurreccion, como para ampliar los limites á la soberbia y tirania: Como quiera que sea, ella siempre ha sido la madre de infinitos males, y si le es concedido el poder conservar la paz de una porcion de Pueblos y familias, es á expensas de infinitas muertes.

Se concluirá.

A un Avaro.

OCTAVAS.

¿Avaro triste que con mano escasa,
Un Tantalo te haces desdichado,
Sabes de quanto te valdrá la tasa
Con que vives ansioso y fatigado?
Lo que vale la lluvia quando pasa
De una en otra á las tejas de un tejado,
Hecha por si conducto cada una,
Para que desperdicie sola una.

De esta manera và de mano en mano.
La inutil carga de los avarientos,
Hasta algun heredero que de vano,
Disipa quanto tiene à todos vientos;

No

No ciegue pues el interés profano,
El buen discurso á los entendimientos,
Ni por guardar se hagan á sí ultrages,
Quizá para el peor de sus linages.

No alabo al que sin orden ni concierto
El rico patrimonio desperdicia.
Que el prodigo en su abuso y desconcierto
Lejos vá de equidad y de justicia;
Mas tiene al menos un consuelo cierto
(Que no alcanza la misera avaricia)
Y es, que con ser extremo en si vicioso,
Imita en algo al medio virtuoso.

M. J. R.

ANECDOTA.

Viajando dos Literatos hàcia Birmingham; ¡no es dolorosisimo dixo el uno, que un solo Poëma en que me elogian, no se venda! Mucho mas lo es, respondió el otro, que se hayan vendido muy bien dos obritas en que me hacen pedazos poniendome à los pies de los Caballos.

Agudeza equivoca, embiando de regalo un pañuelo, á una Dama roma.

DECIMA.

Ese criado os dará
Un emboltorio; lo que es
No pregunteis, que despues
Lo que fuere sonará:
La cortedad culpará,
Sin duda vuestra razon;
Ya veo que es corto dón,
Y milagro si le toma
Vuestro amor; mas pues vá à Roma
El conseguirá el perdon.

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 6 de Febrero

DE 1798.

LA GUERRA.

Conclusion del número anterior.

NO obstante la prudencia, à quien los Gentiles adoraron baxo el nombre de Minerva ó Palas, ha sabido dirigir las acciones del furioso Marte, que veneraron por arbitro de la Guerra, y esta mas que la fuerza muchas veces ha sofocado con inmarcibles Laureles, las sienes del intrepido Soldado.

Quando despues de haber extendido Nino, su poder á la Armenia, Media y Asia, se le resistió la Bactria; apesar de haber penetrado en el Pais, por una inundacion de sangre, la prudencia y ardid de una Muger que seguia sus tropas al lado de su Marido, supo hacer lo que no habian podido los rigores de un sitio muy obstinado: Esta fué Semiramis, cuyo talento guerrero la elevó al trono y mano de Nino.

La conducta con que registramos en la Sagrada Historia se portó Moysés en todos sus derrotaderos Militares, nos ponen à la vista quanto pueden la prudencia y la virtud, si se ponen de acuerdo para las empresas mas arduas, al lado de la Justicia de la causa: Ellas juntan á su poder el

de

de la mano del Omnipotente contrá quien son vanas las fuerzas mas formidables.

La ingratitud y excesos del impio Faraón, indignaron el corazon de Moysés, y disponiendo el numeroso Pueblo, que gemia baxo de la mas penosa esclavitud, lo substraxo de ella despues de haber regado aquel desconocido suelo con la sangre de todos los Primogenitos del Reyno, desvastando sus campos, y tomadas á saco sus riquezas; y quando este numeroso exercito que (perseguido del obstinado Rey, que no veía en todos los desiertos mas que el retrato terrible de la muerte) se creyó infeliz víctima de su depravada furia atacado contra las orillas del mar, el dedo del Dios de los Exercitos, demarca y abre por medio de las aguas un camino para su seguro transito, que sirvió al mismo tiempo de sepulcro á sus contrarios.

Pues si este y otros infinitos exemplares que nos refieren las Historias, asi Sagradas, como Profanas, y que la limitacion de este Papel, aún no me permite apuntar, nos aseguran que la Guerra introducida en la humanidad, por nuestra misma corrupcion, es aprobada, y aún protegida por Dios, quando se funda y apoya en la Justicia, y que por otra parte no quiera castigarnos nuestras culpas. ¿Como podrè yo volver á declamar contra ella?

¡No, Deidad respetable! Los objetos tristes y funestos, que yo miraba como tributo, feroz de tu inexôrable trono, no son ya para mis ojos, sino victimas de un amor justo, que por un efecto de la obligacion con que nacimos nos lleva á defender nuestro Soberano y nuestra Patria, juntamente que á nuestros amados Hijos y Mugeres. ¿Quién sino tu armado brazo bastaria á enfrenar al desbocado enemigo, para sostener en tranquilidad nuestros Pueblos? El Labrador afanoso que acosta de continuados sudores formó la subsistencia de su inocente familia, veria sus mieses abrasadas, sus campos destruidos y sus hijos destrozados, si tu Espada respectable no le sirviese de barrera para ponerse á cubierto: ¿Y que seria de las Artes, Comercio y demás ramos, que nacen de aquel principio? Confieso, si, que tu presencia es temible, pero tambien publicaré que sin tn escudo no puede gozar de una tranquila sombra, el que sentado baxo del frondoso arbol de la Paz procura coger sus frutos.

Y vosotros valerosos hijos de la Patria, tiernos objetos

de

de nuestro amor y gratitud, que abanzados á nuestras fronteras formais una trinchera impenetrable de vuestros vizarros pechos; vosotros que impelidos del verdadero Patriotismo, y penetrados de los mas vivos sentimientos de Humanidad y Religion caminais apresuradamente al templo de la Fama, donde os espera un distinguido lugar entre vuestros ilustres ascendientes, cuyas proezas tendràn siempre fatigado su clarin; vengad con la una mano el honor insultado, y con la otra enjugad las lagarimas de tantas personas que suspiran por la Paz, procurandosela estable, con vuestras repetidas victorias::: haced::: ¡Pero á donde voy! Acordaos que sois Españoles; y concluyamos, = *B.*

CUENTO.

DE limosna y sin dinero,
La barba hacia á un Pastor
Con la navaja peor
Desazonado un Barbero:
Como la navaja estaba
Con mil mellas que tenia,
El cabello no partia,
Mas el rostro desollaba:
Conoció el Pastor el yerro,
Y sin poder estorballe,
En este tiempo en la Calle
Daba ladridos un Perro:
¿Qué será aquello? Decia
El Barbero á sus oidos,
Viendo que con alaridos
El Perro los aturdia.
Respondió el Pastor: Allí
Aquel Perro se lo escarba,
Deben hacerle la barba
De limosna, como á mi.

ANECDOTA.

EL Conde de Petersborough, de una ilustre Casa de Inglaterra, fué gran Guerrero, y no inferior Politico, singular en todas sus cosas, y de un espiritu muy republicano; fuè enemigo declarado del Duque de Malborough, que tenia fama de miserable; sucedió que un dia algunos infelices Pordioseros pidieron limosna al Conde, llamandole por equivocacion, Milor Malborough. *Yo no soy Milor Malborough*, dixo con extremada viveza, *y en prueba de que no lo soy, os doy una Guinea á cada uno.*

SONETO.

Respondiendo á uno que le pide consejo para tomar Estado.

LLegada yá la edad de diez y siete:
Me escribes piensas en tomar estado,
Y aunque jamás consejo à nadie he dado
Pues me lo pides tu, Jayme, direte.

Que si quieres ser rico, sé Bonete:
Si enamorar pretendes, sé Soldado:
Si quieres comer bien, serás Letrado;
Y si morirte de hambre, haste Grumete.

Si piensas ser discreto, estudia al hombre:
Sino quíeres honor, viste bayeta;
Y si quieres vivir, nada te asombre:

Si deseas tunar, haste Profeta;
Medico, si pretendes tener nombre,
Pero no te aconsejo ser Poeta.

L. de P.

Con licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 9 de Febrero

DE 1798.

FABULA ORIENTAL.

Mahmoud.

UNO de los Reyes de Chorazam vió en sueños á Mahmoud, que cien años antes habia reynado en su Imperio, cuyo cuerpo se consumia enteramente, y se disipaba en polvo; pero cuyos ojos (que aun le quedaban) no cesaban de dirigirse continuamente hacia el Palacio y el Trono. Queriendo el Rey indagar lo que podria indicar este sueño, mandó llamar á los Adivinos para que se lo explicarán, uno de ellos le respondió: *Mahmoud, aquel que antiguamente fué lo que tu ahora, y ocupó el Palacio y Trono, que actualmente ocupas á quien no le queda señal de su antigua gloria y explendor, te enseña á que tu, como todos los mortales, no se llevan otra cosa consigo sino las buenas obras que hicieron. ¡Oh! Tu que ahora eres nuestro Rey, haz bien á tus vasallos, antes que se oiga en tu Palacio enlutado, aquella voz lúgubre y espantosa, que diga:* Ya murió.

LETRILLA.

Entre quantas plagas
El mundo devora,

La que mas estragos causa
Es Doña Moda.

DEstruye las Casas,
Agota las bolsas,
Desminuye rentas,
Y acaba otras cosas;
Porque siendo muchos
Los locos y locas,
Manda con imperio
La Señora Moda.
Ella es un duende,
Que siempre incomoda,
Por mas que la admitan
Todas las personas;
La insultan, ultrajan,
Y aunque la abandonan,
Siempre les domina
La Señora Moda.
Por ella observamos
Cosas asombrosas,
Como son pañuelos
Mas grandes que Colchas,
Que llenan el ojo
A las buenas mozas;
Porque asi lo manda
La Señora Moda.
Por ella logramos
Ver hombres con botas,
Quando están los lodos
En las Californias,
Y el Sol con sus rayos
Nos causa modorra;
Y es que lo precepta,
La Señora Moda.
Tambien conseguimos
Ver que por la posta,
Les crecen las barbas
A los que se abonan,
Cofrades patillas,
Pobladas y corbas;

Que asi lo previene
La Señora Moda.
Asi mismo vemos,
Botargas preciosas
En vez de Casacas,
Que agracian de forma,
Que á un Español hacen
Patron de una Fonda;
Pero asi lo ordena,
La Señora Moda.
Por ella alcanzamos
Ver á las Fregonas
El pelo partido,
Y quando se entonan
Sobre una arpillera,
Camisa con cola;
Porque asi lo enseña
La Señora Moda.
Vemos por las Calles
(Pero nada asombra)
Las Niñas Solteras
De mediana estofa,
Correr diligencias
Ellas por si solas,
Que á todo autoriza,
La Señora Moda.
Tambien vemos Madres,
Que cantan y entonan,
Al son que á sus hijas
Mas les acomoda,
Sin que escrupulizen
Maldita la cosa,
Porque lo contrario
No es seguir la Moda.
Igualmente vemos
Quien no se abochorna,
Porque le averiguen
Genriles tramoyas,
Con que hace el ingenio
Que ruede la bola;
Pues tambien la trampa

Es cosa de Moda.
Asimismo vemos
Ir por la maroma
Ciertos Arlequines,
Que cauzan zozobra
Con los equilibrios,
Que à muchos emboban;
Pero los sostiene
Entre ellos la Moda.
Ella es quien permite,
Que Viejas candongas
Hagan sus pinitos
Por pegar la gorra
A mozos incautos,
Que con todo arrostran,
Solo porque digan
Que vá con la Moda.
Nos hace visibles
Talentos que asombran
Con sus agudezas,
Dirigidas todas
A encantar el Sexô,
Porque se acaloran,
Que aqui está el busilis
Si le hay en la Moda.
Por ella logramos
Damas que se adornan
Del mas bello gusto,
Y hombres que atesoran
Todos los encantos;
Pues porsí pregonan
Ser los Edecanes
Fieles de la Moda.
Basten ya conjuros,
Que temo una solfa
De los partidarios
Que tiene la Moda.

F. T.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Anchc.

CORREO DE CADIZ

del Martes 13 de Febrero

DE 1798.

NUEVO METODO DE PINTAR AL OLEO.

LAS ventajas del estilo moderno de Pintar, disolviendo ó destemplando los colores al Oleo, en lugar de destemplarlos al agua, como se usaba antiguamente, son tan conocidas que no necesitan exâgerarse, y es una prueba evidente la aceptacion general de este mètodo, desde el punto que se descubriò; pero no se puede disimular que estas ventajas, no han dado la duracion que se necesitaba para conservacion de las Pinturas, acausa de los vicios del Aceyte que es causa de verse desfiguradas con el tiempo las obras mas famosas del arte.

El Autor de esta memoria (que es el Cavallero Lorgna, Veneciano) se dedicó á meditar el origen de este defecto, y como podría conseguirse el libertar de él las producciones de la mas bella de las Artes imitadoras de la Naturaleza. La condicion natural del Aceyte que le dispone á la fermentacion, es la causa de todas las alteraciones, ó descomposiciones que padecen las Pinturas con que se hacen los colores destemplados en el Aceyte dulce de los vegetables.

Estando, pues, expuestos los colores á la continua accion del ayre y del calor, no es maravilla que à muy poco tiempo la alteracion de estos elementos la cause sucesivamente en

en las tintas de las Pinturas, y se interrumpan aquellas recíprocas uniones que guardan entresi. De esto proviene la degradacion que se observa en los colores de las pinturas de allí á poco tiempo de pintadas, y sobre todo el aumento desmesurado en la entensidad de los obscuros; por lo qual la proporcion y union se altera, pierden las proporciones los contrastes de los colores y de las sombras; los contornos y diseños, y en suma todo pierde aquel equilibrio que debia permanecer, y ya el objeto pintado no presenta aquella verdad, aquella viveza, y aquel admirable engaño que lo equivocaba al principio con la naturaleza.

Para reparar este desorden á si, no es posible despojar al Aceyte de su natural disposicion para fermentar por ser esta una propiedad, inherente á su naturaleza: Conviene resolverse á buscar una materia que combinandose facilmente con el Aceyte impida dicha fermentacion.

El citado Autor en virtud de los frecuentes ensayos que hizo pocos años há sobre la verdadera composicion de la *Cera punica* de los Antiguos, tiene por cosa segura que el Alcali mineral, es una substancia muy proporcionada para este objeto tan importante.

El Aceyte para el uso de la pintura, que es principalmente el de nueces ó el de linaza, forma con esta sal un compuesto saponaceo muy suave que de allí á algunos dias se perfecciona, y amasado con los colores, se hace muy untuoso y docil al pincel.

Y ve aqui con que proporcion enseña dicho Autor la referida mixtura:

Se tomarán dos partes de Sal de Sosa pura, por exemplo dos dragmas; y una dragma de Cal viva: se hace hervir en quatro ó seis dragmas de agua, en un cazo de fierro todo junto, por un instante, y preparadas ocho dragmas de Aceyte nuevo de nueces ó de lino; se vá echando poco á poco en la referida mezcla hasta que se concluya todo el Aceyte, y despues se tiene asi por espacio de media hora mas, para que las substancias se incorporen bien.

Despues se dexa reposar la pasta que resulta, en el mismo cazo, por ocho ó diez dias, al fin de los quales se arroja toda aquella materia liquida que se separa de la masa, y se queda en la supeficie. De seguido se pone la pasta en un vaso proporcionado, y sirve para moler con ella los colores como se acostumbra con el Aceyte solo.

Si

Si por ventura se endureciese la pasta con el tiempo, no hay mas que echarla alguna gota de agua, ó de espiritu de vino, y si acaso esto no alcanzase al tiempo de pintar, y la tinta no estuviese bien docil, bastarà humedecer de quando en quando la punta del pincel en agua, ó en espiritu de vino.

El Autor asegura haber hecho muchas experiencias con este Aceyte combinado, de las quales resultò que la pintura tarda un poco mas en enjugarse; pero que hay la ventaja de que luego que se seca queda firme y segura, no volviendose jamás el albayalde amarillento, ni se confunden los claros y obscuros, como sucede en la pintura con solo Aceyte.

Además ha observado que acabada la pintura, queda tan lustrosa como si tuviese algun cristal encima. Pero la mayor utilidad, dice, es la permanencia del Aceyte en el estado en que se usa de èl, lo que es una utilidad de sumo precio para el Arte. = *B.*

SONETO.

YO no puedo negarte que amoroso
Te aseguró mi afecto su constancia,
Ni tu puedes negar que tu inconstancia
Me excusó de lo fino en lo zeloso.

Ni aún siquiera el alivio de dudoso
Te debió mi incansable tolerancia,
Que apesar de mi amante repugnancia,
Lo evidente quitó lo receloso.

Tus procederes hallolos injustos,
Ofensivas encuentro tus acciones;
Mas si aliviar quieres mis disgustos,

Yo busco dichas, busca tu razones,
Que solo encontraré mis gustos,
En encontrando tus satisfacciones.

J. de M.

ANECDOTA.

QUando el Almirante Knowles se hallaba en Rusia con permiso del Rey de Inglaterra para poner la Marina en un pie respectable; entre otros abusos que quiso suprimir fué elmonopolio del Vestuario de los Marineros. A este fin presentò à la Emperatriz varias observaciones que habia hecho, la que, despues de haber exâminado su memoria, le dixo: *Almirante, veo quanto me engañan los Asentistas del Vestuario de mi Armada. He resuelto darte á ti la empresa, y que solo á mi dés quenta de ella; y cree que esta es la mejor eleccion que puedo hacer.*

El Almirante con aquel desinteres que siempre le distinguió, respondió: *V. M. I. me hace un honor infinito, queriendome dár estas señales nada equivocas de su confianza; pero las inmensas utilidades que produce este contrató excitarian la embidia, y se creeria que mi propuesta en dicha reforma, podia ser unicamente el atribuirme toda la ganancia. Suplico, pues, á V. M. nombre á otro sugeto.*

CUENTO CHISTOSO

de un Gangoso.

CAutivó un Moro, à nn gangoso,
Y el bien ó mal como pudo,
Se fingió en la Nave mudo,
Por no hacer dificultoso
Su rescate, demanera,
Que quando el Moro le vió
Defectuoso, le dió
Muy barato: Estando fuera
Del Baxel, Moro, decia
No soy mudo, hablar no ignoro;
Aquien oyendole el Moro,
De esta suerte respondió:
Tu fuiestes gran mentecato
En fingir aqui el callar,
Porque si te oyera hablar
Aun te diera mas barato.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Anchc.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 16 de Febrero

DE 1798.

DISCURSO

A los Militares descontentos en el exercicio de su Profesion.

Ego bonam famam si ser vaso sat dives ero. Plauto.

TOdos los Hombres en el hecho mismo de nacer Ciudadanos, nacemos Soldados. En caso de necesidad todos debemos correr á la defensa propia. Quando se sirve á su Patria, no se hace mas que su deber, y qualquiera que le llena dignamente debe llamarse dichoso. La complacencia que disfruta una alma bien nacida quando se inmola á la defensa pública es mucho mas suave y mas deliciosa, que qualquiera otra satisfaccion que pudiera disfrutar. Desempeñando bien el exercicio de las Armas que ha profesado, es el medio unico de conservar en pie el Trono, y la Religion de nuestros Padres, y con vigor, las costumbres y leyes Patrias. La Espada desembaynada de los valerosos Guerreros, es la verdadera y principal salvagurdia del Estado. Decidme, pues, Ciudadanos descontentos en la Carrera Militar, ¿que motivos teneis para quexaros de vuestra ilustre y honrosa Profesion, à la que debeis cierta especie de exîstencia, y un bien (y no temo el proferirlo) un bien superior á vuestras pretensiones, y á vues-

tras

tras esperanzas? ¿Qué sería de grán parte de vosotros si no os hubieseis dedicado al exercicio Militar? Quizá estariais vegetando tristemente en vuestros hogares, aniquilandoos en la ociosidad, é incomodando à vuestros vecinos con una carga inutil y pesada. Pero nosotros (me respondereis) estamos enteramente sacrificados á la Nacion: Ella Dueña de nuestros dias, dispone de todos nuestros pasos y operaciones, y es la arbitra de nuestras vidas. ¿Y que recompensas para tanto sacrificio? Nuestro sueldo apenas puede alcanzar á remediar nuestras mayores necesidades: Las graduaciones son muy lentas para el que no tiene proteccion, que le proporcione ocasiones de manifestar su talento ò ciencia militar, y::: No paseis mas adelante, ese es el lenguage de la venalidad y del interés, ¿y las almas heroicas deben expresarse de ese modo? En el magnanimo y generoso sacrificio de un Guerrero, es bien se mezcle otro interés que el de la Gloria? Mas; ¿quando principiasteis la carrera de las armas, no sabiais, que los sueldos eran solo suficientes para mantener una vida frugal propia de su instituto, huyendo toda suerte de luxo que afemina al hombre, quando solo debe atender á fortalecer su cuerpo y animo, huyendo de la molicie que acarrea la sensualidad en medio de las riquezas? Amigos, *honra y provecho no caben en un saco.* Concluyamos: Si el honor fuese vuestro unico Idolo (como lo fué de vuestros antepasados, de que haceis tanto alarde) no os expresariais de ese modo. ¿Donde está aquella elevacion de sentimientos? ¿Donde aquella grandeza de animo? ¿O qué entendeis, pues, por honor? ¿Creeis que es una voz vaga, y sin sentido? ¿Creeis que es el ente de razon de la profesion Militar? ¿O qué creeis? Magnanimos Guerreros, nobles defensores de la Patria, consultad, consultad vuestro corazon, y el os dirá mejor que yo, lo que es honor. Si en el sentís un heroico ardimiento, una intrepidez á prueba de los mayores peligros, y una generosidad dispuesta à los mayores sacrificios; vosotros sois, sin duda, dignos del uniforme que vestís, y de empuñar, à la frente de vuestos Soldados, esa Espada vengadora de la Patria, que ella misma os ha confiado y colgado de vuestra cintura. Dexad para otra clase de Ciudadanos, el fausto y las comodidades; à vosotros solo os basta la gloria. Mas si vuestro corazon no se alimenta de estos sentimientos, no os quexeis, abandonad una

car-

carrera que deshonrais, y que quizá llenariais, con el tiempo de oprobio, y juntamente á aquella Patria que os dió el ser. O tomad exemplo é idea del verdadero honor, propio de un Soldado, de aquel aquien *Labieno*, Lugar Teniente de *Cesar*, dió una cadena de Oro de mucho valor en premió de una valerosa accion, y rehusandola, penetrado de la dignidad de su profesion, le dixo: *Yo no he buscado la recompensa de un Avaro, sino la de Soldado valeroso.* Para conocer todo lo que vosotros valeis, ó generosos Militares, escuchad otra respuesta de un honrado criado aquien su Amo (que era Militar) reprehendia porque se presentaba mas rico, y con mas primor que él: *Señor*, ¿*de que os quexais*? (le dixo) ¿*Vos no sois un Oficial*? Respuesta categorica y sublime para tal boca, y que le dió à conocer muy bien á aquel Joven Guerrero, que el lustre de la profesion Militar, no se caracteriza por el oro, ni por el luxo, sino por la grandeza del alma, por la elevacion de sentimientos, y por los hechos gloriosos, que es precisamente en lo que consiste el honor.

En efecto, el oro, el fausto y la gula, para ciertas condiciones ó esferas de Ciudadanos, es una especie de resarcimiento, de la consideracion y respecto público que se concede à otras. Qualquiera Histrion, qualquiera Operista célebre, ó famosa Baylarina, tiene mas oro, mas luxo, y mas comodidades que nuestros Soldados mas benemeritos; sin embargo ¿qual sería el Militar pundonoroso que cambiaria su profesion por la del mas rico farsante? Hombres nacidos para la gloria, no hableis jamás de lucro, ni de intereses; este es un lenguage escandaloso en la boca de los Heroës; tomad exemplos en aquellos grandes Capitanes Españoles, y Extrangeros, y de otras almas sublimes y generosas, que lexos de enriquecerse á la cabeza de sus Exércitos, gastaron su Patrimonio para hacerles subsistir, en tiempo que la Patria se hallaba escasa de medios para ello. Todos los Ciudadanos sensibles y virtuosos, os mirarán con ojos de admiracion y de benevolencia, quando al cabo de vuestras valerosas fatigas os retireis á vuestro hogar patrio, condecorados con las insignias de vuestras hazañas, á acabar vuestros dias pacificamente en una honrada y decente mediocridad, y mucho mas apreciables, que si deslumbrarais sus ojos con el magnifico boato de Carrozas, y un luxo no menos vano que insultan-

te

te con que otros procuran sorprehender al Público, ya que no pueden merecer su aprecio y benevolencia. Vuestras canas venerables, y vuestros miembros mutilados ofrecerán à la Patria un espectáculo digno de su respecto; de su atencion y de su agradecimiento. Aspirad, pues, á ceñir vuestras sienes con los laureles de Marte; procurad honrar vuestras cabezas con las coronas ya Mural, ya Cívica, y en comparacion de esta gloria, todos los tesoros de *Creso*, todas las riquezas de *Midas* y las minas del *Potosí*; deben séros despreciables. Por último la virtud os conduzca como por la mano al templo de la inmortalidad donde al lado de los Heroës de Homero y de Virgilio, ocupeis digno asiento, y seais como aquellos, objeto digno de las mejores plumas de nuestro siglo, para memoria y admiracion de los futuros. *B.*

CUENTO CHISTOSO.

Muy largo, y mal, predicó
Cierto Religioso un dia,
Y á una muger que lo oia
Mal de corazon le dió.
Al ruido, el Padre parado,
Preguntó, ¿qué pudo ser?
Y dixo uno: á esta muger
Mal de corazon le ha dado.
Pues ¿de què (con impaciencia
Dixo el Padre) aqui la dió?
Y el bellacon respondió:
De oir á su Reverencia.
Pues, ¿cómo, el desvergonzado
(Dixo el Padre enfurecido)
Sabe que es de haberme oído
Aquese mal que le ha dado?
A lo qual el hombre alli
Le respondió en un momento:
Yo lo sè, porque ya siento
Que me quiere dàr á mi.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño en la Calle Ancha.

Núm. 15.

CORREO DE CADIZ

del Martes 20 de Febrero

DE 1798.

DISCURSO MORAL.

Sobre los pensamientos Criminales.

Patitur pœnas, pecandi sola voluntas:
Nan scelus intra se tacitum qui cogitat ullum,
Facti crimen habet: Juven.

De un solo oculto criminal deseo,
Debes la pena, porque ya eres reo.

Si el mas activo é industrioso de los mortales, pudiese en el punto de morir acordarse distintamente de todas sus acciones, colocandolas con el orden de tiempo en que se executaron, hallaría muy pocas señaladas por efectos duraderos y sensibles, y miraría con asombro la desproporcion manifiesta entre lo mucho que creyó poder executar, y lo poco que realmente executó. ¡Qué inmensos vacíos descubriera su vista! ¡Y quantos intermedios ociosos é inutiles, aún en los tiempos de sus mayores afanes!

Aseguran los Filosofos modernos, no solo que los Planetas y demás Globos luminosos, están colocados anchurosamente en un espacio vacío; sino que aún estos mismos cuer-

pos

pos son tan porosos, que si toda su materia fuese comprimida en un grado de solidèz absoluta, pudiera llegar à colocarse en un sólido de pocos pies: Del mismo modo, si el empleo de la vida humana, se reduxese al espacio de tiempo que realmente ha ocupado; quizá la mas larga, pudiera ceñirse á un cortisimo número de dias, y aún de horas; porque hay tal desproporcion entre las facultades del cuerpo y las del alma, que imaginamos, lo que no podemos executar en un siglo.

Convencidos de esta verdad, no tendremos por inverosimil, que los antiguos Generales, tuvieron bastante lugar, aún en medio de sus fatigas militares, para dedicarse al estudio de la Filosofia: Lucano hace decir á Cesar, que aún quando se preparaba pára embestir al enemigo, observaba el movimiento de los Astros.

Quando á la fiera lid me preparaba,
El giro de los Cielos contemplaba.

Es probable que el alma piensa siempre, pero la mayor parte de su actividad nos es inutil, por los limites preciosos de nuestras necesidades fisicas; y aún quizá por la misma razon de que siempre que pensamos, por lo comun, no hacemos otra cosa que pensar.

El justo temor de que una facultad tan activa, no llegue á sernos inutil ó dañosa, y que el exceso de nuestros pensamientos, no nos sea perjudicial á nuestras acciones, es motivo poderoso para resolvernos á exâminar, de que modo habrán de dirigirse estos, capaz de contenerlos en sus justos limites.

¿Qual es el modo mas oportuno de dirigir el entendimiento hàcia todas las Ciencias? ¿Por qué grados deberà arribar á sus objetos? ¿Por qué medios se corregirán sus faltas acostumbrandole á nuevos estudios? Todas estas qüestiones han sido ventiladas por hombres tan ilustrados como juiciosos; mas yo no debo insistir, ni aún detenerme en ellas; mi objeto es seguir la marcha moral del espiritu, y extender el Imperio de la virtud mucho mas que el de la ciencia.

Este exâmen se ha mirado con mucho descuido, por no tener presente que cada accion, es la execucion de un pensa-

samiento, y que de consiguiente no oponerse á la corrupcion de los pensamientos, es emponzoñar la fuente de las Virtudes y de la Moral. Los deseos irregulares producirán las prácticas licenciosas. Lo que los hombres se complacieren en desear, presto será un objeto de sus esperanzas, y en fin serán estimulados à executar con gusto lo que concivieron con placer.

Por esto los Confesores, que tanta proporcion tienen de conocer el corazon humano, enseñan unanimes, que lo que es malo en la execucion fué antes malo en el pensamiento, porque pensando con delectacion en la facilidad, seguridad y ventajas de una accion ilicita, empieza el hombre desde luego á reconocer que su firmeza vacila, y se debilita su integridad; el brillo de un objeto, cuya consecucion se le propone facil, no le dexa ver la atrocidad del delito; y por consigüiente executa confiadamente una accion Criminal, cuya primera idea, se presentó al alma como un sueño agradable, que se atendia sin aprobarle.

Se concluirá.

FABULA.

El Gorrion y la Hormiga.

CAyó herido un Gorrion
A la violencia de un tiro,
Dando un profundo suspiro
Junto á un alado Hormigon:
Con muchisima razon,
Dixo el Hormigon, padeces,
Eres ladron, y mereces
Tan doloroso castigo,
Porque eres un enemigo,
Desolador de mieses.
¡Ah! le replica el herido,
Si por eso solo fuera,
Tambien la muerte te diera,
El que à mi me ha destruido:
No ignora el hombre advertido,
Que tu le robas sus bienes,
Y codicioso previenes

En

En el tiempo de Verano,
Larga provision de grano,
En tus hondos Almacenes.
Si el hombre muerte me dá,
Y no se acuerda de ti,
Es porque saca de mi,
Lo que de ti no podrá:
Por mi carne, claro está,
Me persigue su justicia,
Y aunque con mayor malicia
Tu lo privas de sus bienes,
Te dexa, porque no tienes
La substancia que codicia.

Aplicacion.

El hombre honrado que quiere
Con rigorosa equidad,
Dàr castigo à la maldad,
Mi Fabula, no le hiere:
Mas si alguno pretendiere,
Que clemente le llamemos,
Siempre que omiso le vemos,
Los delitos olvidar
(A donde no hay que sacar)
Sepa que le conocemos.

C. de M.

ANECDOTA.

UN Inspector del Hospital de los Huerfanos de Postdam, suplicó un dia al difunto Rey de Prusia Federico II. le nombrase Consejero Privado ó de Guerra; y el Monarca le respondió: *No puedo hacerte* Consejero Privado, *porque no hay asuntos privados en mi Casa de Huerfanos*; *ni tampoco* Consejero de Guerra, *porque mi Casa de Huerfanos está en paz*; *pero en prueba de mi benevolencia, quiero crear una nueva plaza, y te nombro* Consejero de los Huerfanos.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 23 de Febrero

DE 1798.

DISCURSO MORAL.

Concluye el del número anterior.

Si quieren decir la verdad todos los que por amor, envidia, interès, &c. Han cometido los crimenes mas enormes, confesarán, sin duda la grande facilidad con que hubieran podido resistir la tentacion en su principio; quan facil les hubiera sido volver la atencion hacia otros objetos; quan debilitada reconocieron su pasion luego que se distraian en otras ocupaciones; y quánto se enardecian sus culpables deseos, quando hacian empeño de recordarlos para saborearse con ellos: Infierese, pues, que hay mucha necesidad de mantener la razon alerta contra la facilidad de la potencia imaginativa, unico medio de asegurarnos en la virtud; sin el qual aún en la soledad mas profunda hallaremos abundantes medios de corromper el corazon, por ciertos gustos y deseos, mas perniciosos y dominantes, que pudieran serlo en el comercio del mundo. Facilmente nos horrorizamos de los delitos quando se nos presentan repentinamente con toda su fealdad; pero el desenlace succesivo de nuestra malicia, protegido del interés, disfrazado por todos los artificios, y la ilusion personal, nos dá tiempo de forjar distinciones, y sofismas en favor de nuestros deseos, y la razon se acomo-

mo-

moda insensiblemente á los mayores absurdos, como la vista llega por grados á encontrarse bien en las tinieblas.

En esta enfermedad del alma es de la mayor conseqüencia aplicar los remedios desde el principio. Intento, pues, manifetar quales son los pensamientos que deberemos desechar ó seguir, con respecto á lo presente, pasado y venidero: Quisiera de este modo dispertar la vigilancia y atencion, de los que se abandonan á ilusiones agradables, tanto mas temibles, que no siendo realidades, se miran como pensamientos inocentes.

La consideracion de lo pasado no es buena sino en quanto puede subministrar lecciones útiles para lo venidero. Quando el hombre empieza á traer á la memoria su vida pasada, lo primero que deberá hacer es exâminar la disposicion de su alma; si la reconoce dispuesta á seguir con placer los rodeos de una trampa, ó de un ardid acertado, los excesos de una disolucion, ó el hilo de una intriga criminal; contenga su imaginacion mirandola como extraviada del camino recto; arroje lexos estas memorias, cuya venenosa dulzura hace amable el delito, sin el concurso de la conciencia, y difiera el exâmen para otro instante en que pueda hacerlo con menos peligro; este momento no tardará, porque la impresion de los placeres es poco duradera; pero el sentimiento del crimen y sus remordimientos se aumentan à cada instante.

La revista de nuestras acciones practicada, séria, é imparcial, es absolutamente necesaria para conducirnos á la virtud, y afirmarnos en ella; por esto la recomiendan los Teologos baxo el nombre *de Exâmen de Conciencia*, como el primer paso hàcia el arrepentimiento. Es tan necesaria esta practica, que sin ella siempre quedamos expuestos á la seduccion de las ilusiones que en otro tiempo nos fueron agradables; mas para no perder el fruto de nuestra experiencia es indispensable esforzarnos à considerar las cosas como ellas son en sí mismas exîtando en nosotros las ideas y sentimientos que el Autor de la Naturaleza hizo consiguientes á las buenas y malas acciones.

No consientas que el sueño llegue á tus ojos, decia Pitagoras, sin repasar tres veces las acciones del dia pasado. ¿Quales han sido hoy mis extravios? ¿Qué he hecho? ¿Què he omitido? Sigue de esta manera el curso de tus acciones,

comenzando de la primera, y al fin asombrate del mal, y regocijate del bien que hiciste.

Nuestros pensamientos sobre los futuros, son determinados por los objetos presentes, y por tanto no se vén sugetos á tantos peligros como los concernientes á lo pasado; con todo no estará demàs en este lugar, fortificar las conciencias delicadas, las imaginaciones debiles y demasiado sensibles, contra un abatiminto excesivo, y una inquietud desmesurada: Los pensamientos no son criminosos quando involuntariamente nos ocurren; para que seamos reos de su malicia es necesario que los provoquemos, ò que continuemos en ellos con complacencia, deleytandose en reproducirlos: En lo futuro es donde principalmente se reunen todos los lazos en que vá á enredarse la imaginacion. Lo venidero es el lugar propio del temor y la esperanza; con esta multitud de inquietudes, y deseos nacidos unos de otros, y que lé deben su exîstencia, es un mar donde los sucesos casuales y los premeditados se mezclan, y confunden, sin ninguna relacion visible con sus causas. Nosotros tenemos todo el tiempo y libertad, que se necesita para una eleccion conveniente, elegir y determinar en medio de todas las ventajas posibles, es, como dicen los Jurisconsultos, *in vacuum venire*, apoderarse de cosa que no tiene dueño. El error está en el empeño de conservar la posesion aún quando se presente legitimo dueño de la alhaja.

Luego nos acomodamos á pensar en lo que podemos temer, hasta que en fin resolvemos conseguirlo, à fuerza de traer á la memoria la ventura de una situacion particular, creyendonos infelices si no nos colocamos en ella: El que desea conservar su quietud no pretenda lo que está en mano agena; ni quiera lo que pertenece á otro, el que quiera matener su inocencia: Quando el hombre por una série de pensamientos al parecer honestos, llegò á punto de desear lo que à otro pertenece en justicia, retirese de esa idea como de un precipicio cubierto de flores: El que se imagina capaz de servir al Público en un empleo distinguido mucho mejor que el que lo ocupa; llegará à reputar por un acto de virtud el proyecto de quitarselo, dexandole perdido; y como la rivalidad produce el odio, el ansia de conseguir el lúgar que desea, le hará cometer delitos que no entraron en su primer plan.

El que desea, pues, arreglar sus acciones á la virtud,

arre-

arregle sus pensamientos á la razon; alexe el crimen de las avenidas de su corazon, acuerdese que las emociones causadas por el deseo, son tanto mas dañosas quanto mas ocultas, porque entonces ni las reprimen obstaculos exteriores, ni se sienten los remordimientos de la conciencia. = *B.*

ENIGMA.

NO soy Ave, ni Animal;
Soy un vistoso compuesto,
Que tengo para bien vuestro,
El corazon de cristal:
Es de un gusto singular,
Y aún de surcos maltratado,
No permite ser hollado;
Un Elemento le irrita,
A otro, su furia marchita,
Y Heroës en el han triunfado.

P. P.

ANECDOTA.

UN Inglés suplicó un dia á un amigo suyo, singular por su conducta extravagante y de moda, saliese por el en casa del Sastre, á fin que le fiase un vestido. *No aré tal, voto á brios*, le respondió el tal, *me guardaré muy bien de ello, porque tengo la noble ambicion de arruinarlo yo solo.*

EPIGRAMA.

A una Muger engañosa.

APrendí en tu vano hablar,
Y en tu falso prometer;
Creyendote, á no creer,
Y esperando, á no esperar.

D. F. d. l. T.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 27 de Febrero

DE 1798.

CARTA TRADUCIDA DEL INGLES.

De un Filosofo, á un amigo suyo, en contextacion á algunas qüestiones que este le propuso.

Amigo: Me preguntas si convendrà aplicarte profundamente á las ciencias exâctas, al estudio de la moral, de la politica, de las bellas letras, &c. Solicitas que te diga si estos ramos de los conocimientos humanos, deberàs aprenderlos á un tiempo, ó con orden y succesivamente, y quieres que te dè una breve instruccion, por la qual puedas regir tu conducta literaria sin el riesgo tan comun de malograr un tiempo apreciable, y que como tu dices, es menester aprovechar lo mas utilmente que se pueda.

Todas estas qüestiones necesitarían una larga disertacion, que sería fastidiosa para el genio de un Joven como tu, que aún no ha pasado la edad de diez y ocho años; por consiguiente, me limitaré por ahora, à darte una sucinta idea de mi modo de pensar en este punto.

La hombría de bien es y debe ser el objeto esencialisimo de la Sabiduria. Sin la adorable Virtud toda ciencia es nula, y aún perjudicial, porque entonces dà advierte al hombre inmoral y corrompido, dos caminos por donde ha de

asido com-

completar su perdicion en menoscabo de las costumbres privadas y públicas, y el hombre por mas adornado que se halle de todos los conocimientos, si el fondo mismo de su instruccion no descanza sobre los fundamentos inalterables de la Virtud, será un monstruo tanto mas indomable quanto mas instruido.

Asi, Amado mio, procura siempre encaminar tus acciones á lo bueno; sé primero hombre de bien, y dedicate despues á las ciencias exâctas, si tu indole te inclina á ellas: Labra tu corazon; auyenta de él toda semilla de lo malo; cultiva la sensibilidad y la compasion para con tus semejantes: Derrama lagrimas á la vista de las desgracias de tus próximos; y con tan buenos preparativos, dedicate al estudio, pues es el unico medio de aprovecharlo.

En quanto si deberás aprender las Ciencias simultanea ó sucesivamente, deberé decirte con franqueza, que yo no he visto en la naturaleza divididos los ramos de estudio que la comprehenden; ella tiene un solo libro, y este contiene una sola Ciencia. Pero la naturaleza es tan grande y tan inmensa, comparada con la limitacion del espiritu humano, que se ha hecho necesario para suplir á nuestra pequeñez, dividirla en muchas partes, y abstraerlas ó separarlas unas de otras, à efecto de poderlas comprehender poco á poco, y despues por medio del arte de generalizar las ideas, poder formarse los conceptos generales de la naturaleza misma. Pero no por esto deberàs por ahora aspirar à penetrar lo mas sublime de las Ciencias. Dedicate con aplicacion al estudio de sus elementos, que aunque defectuosos por la importancia que quasi siempre han dado sus Autores al espiritu de sistema, tienen no obstante la propiedad de abrir las puertas al talento. Dexate por ahora de penetrar los arcanos de la Geometria sublime, que en mi concepto no ha producido todavia tantas ventajas à los usos de la vida humana, con proporcion del precioso tiempo embebido en buscar nuevas fórmulas, y engolfarse en profundas teorías.

El decantado Problema de los tres cuerpos, que ha sido el tormento de los Matematicos mas sobresalientes, y que se ha creido tan util á la Navegacion y á la Astronomia, ha sido menos provechoso cien veces, que la *lanzadera de Chatan*, perfeccionada por un hombre grosero y sin instruccion: Por consiguiente, Amigo mio, cultiva tu espiritu con las

obras

obras elementales, y empieza desde ahora á resolver el Problema de averiguar á quantas hojas de papel se podrán extender todas las ventajas de las Ciencias naturales. Esta advertencia te hará estudiar sin vanagloria, que es, ha sído y serà, el escollo de quasi todos los Filosofos, que se han adornado mucho mas con el nombre pomposo de la Filosofia, que con lo util que esta puede producir; y asi podrás con mas experiencia y conocimento explorar tu ingenio, estudiarte á ti mismo, y decidirte algun dia por un solo ramo de estudio en el que podràs hacer progresos asombrosos.

Lo que te digo de las Ciencias exâctas, aplicalo á los demás ramos de nuestros conocimientos; pero te vuelvo à repetir, sé bueno antes de ser sabio, y entonces podràs ser un verdadero Filosofo. Medita con refleccion lo que te dice en esta Carta un hombre á quien nadie habia hecho tan utiles reflexîones, y las hà aprendido à expensas de su misma experiencia. Venera siempre las lecciones de tus mayores, quando estos tienen motivos de darrelas; sé docil, no disipes el Patrimonio que te dexaron tus Padres, y que les costó vigilias y trabajos el adquirirlo; y teniendo siempre una conducta llena de honrradez y de providad, cuenta con la franca amistad de un hombre, que yá encerrado en su retiro por la edad y los achaques, estima siempre la amable juventud que solicíta instruirse, y que se prepara á desempeñar en el mundo la importante obligacion del hombre de bien.

Tuyo siempre

Briston.

DIFERENCIA ENTRE

Epigrama y Sátira.

LA Sátira sutil, no es otra cosa,
Que Epigrama espaciosa,
Ni la breve Epigrama,
Otra cosa que Sátira se llama.
La Sátira, que aguda se publica,
Si á Epigrama no sabe, poco pica,

Y la Epigrama ayrosa y ajustada,
Si á Sátira no sabe, sabe à nada.

Al mismo asunto.

La Sátira quando exôrta
Contra vicios afilada,
Queda corta por helada,
Si por aguda no corta.
Y si acaba fria y lacia
La Epigrama, ya no es buena;
Toda su alma se condena,
Porque no acaba con gracia.

D. F. d. l. T.

ANECDOTA.

Los havitantes de Sherusbury, dirigieron al Rey Jayme I. sucesor de Elisabet, una pomposa enhora-buena. En ella le decian que su Reyno durase tanto tiempo como el Sol, la Luna y las Estrellas. Y con indecible viveza les respondió el Monarca: *Si Dios cumple vuestros deseos, mi hijo y sucesor reinará sin duda á la luz del candil.*

FABULA.

La Hormiga y la Cigarra.

Una Hormiga de su hormiguero
Sacaba con alegria,
Lo que en el Verano habia
Recogido en su granero.
Llegò una Cigarra y dixo:
De aqueso me puedes dar,
Pues no lo puedo ganar,
Que es el Invierno prolixo.
Mas la Hormiga con gobierno
Le respondió en canto llano;
Pues cantaste en el Verano,
Bayla amiga en el Invierno.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 2 de Marzo

DE 1798.

PLOBLEMA MORAL.

¿Por qué ordinariamente los que hacen alguna cosa de trabajo corporal cantan? El alma racional naturalmente se deleita con la Musica. De aqui nace perder quando la escucha, el sentimiento de lo que padece. Atiende à la harmonía, y olvida la pena. ¿Què fuera del miserable *Herrero* si de los golpes del martillo no le resultaran consonancias, que le diviertan la fatiga? Musica propia que sino la forma su garganta, la proporcionan sus manos. ¿Qué fuera del infeliz *Zapatero*, que à cada puntada se pone en cruz, si cantando no aliviará la agonia de tantas cruces? ¿Còmo se restituyera el pobre *Sastre* á la estatura de hombre, habiendola tenido todo el dia abreviada à un monton sin forma en el corto espacio de un banquillo, si la Musica que el se dá à si mismo, no le hubiera mitigado el rigor de su trabajo? Quien camina á pie y canta, no siente el peso de su cuerpo; la Musica propia lleva la mayor parte de aquella carga. Ya veo desconsolados á los que trabajan con el espiritu, creyendo que no podrán usár de este consuelo; pues no se aflixan, Musica hay propia para el entendimiento, que quando este trabaja lo entretiene. ¿Quién discurre en algun negocio, que no se agrade con mucho gusto de sus acordes ideas?

ideas? ¿Quién pienza en algo que no se deleyte con aquello mismo que piensa? ¿Quién escribe alguna cosa que no reciba á ratos, tan grande gusto con lo que escribe, que por solo él sin mas fin, se ha tomado aquel trabajo? Todo esto es Musica propia, que se dá el alma à si misma en lo concertado de sus discursos, por librarse de las congojas monotonas que pudieran causarle el fastidio del continuo exercicio. Mucho debemos á Dios, pues ya que hizo natural de todas nuestras obras el canzancio, nos puso tan á la mano el alivio, como la voz, y para las del alma de las mismas fatigas nos hizo concertados consuelos.

F. M. V. y T.

FABULA.

El Gusano de Seda y el Filosofo.

TOdo es preocupacion, nada sabemos,
Si alaban, alabamos,
Si vituperan otros, despreciamos,
Nada por juicio propio conocemos;
¿Hasta quando seremos,
Necios imitadores
De los demàs, y en libertad entera,
Con principios mejores
A superior esfera,
Nuestra razon mas culta é ilustrada,
Libre de errores, se verà elevada?
Asi hablaba un Filosofo, y en prueba,
De la razon que lleva,
Un Capullo de Seda primoroso
A todos sus discipulos mostraba;
Por artificio, dice, milagroso
Bien sabeis, el mundo entero alaba,
La Casa que se labra este Gusano;
Pero con todo es llano
Que no pudiera ser mas monstruosa,
Ni mas fuera de reglas fabricada,
Su misera morada:
¡Que dolor! Que materia tan preciosa

Por

Por falta de juicio,
Sirva para tan barbaro edificio.
Observad quan estrecha y reducida
Hizo su habitacion desatinada,
Ella no tiene entrada ni salida;
Ved otro error, del ayre la presencia
Para la subsistencia
De los vivientes, es indispensable;
Decidme ahora, pues, ¿de qué manera
Podrá este Gusanillo miserable,
Separado vivir, de la Armosfera?
Con todas estas faltas, ¡quién diria!
Que hubiese quien tuviese la mania,
De alabar el ingenio del Gusano,
Y celebrar su industria prodigiosa,
Ved la flaqueza del discurso humano.
Oían con asombro embelesados
Al profundo Democrito sus gentes,
Teniendo por discursos concluyentes,
Las razones erradas
Del Fisico arrogante;
Pero en aquel instante
El Gusano sagaz, que habia dexado
La corrugada piel que le cubria,
Mientras que soporado
En el ser de *Crisalida* dormia,
Ya convertido en blanca Mariposa,
Con fuerza poderosa
Rompió de su capullo la clausura,
Y con sus dobles alas descogidas,
Salió alegre á gozar el aura pura.
Entonces, al Filosofo mirando
He oído, dice, ¡oh Sabio portentoso!
Mientras que mi salida fuí labrando
El discurso nervioso,
Con que de mi ignorancia te burlaste,
Y las imperfecciones
Que á mi casa notaste;
Que no tenia justas proporciones,
Estrecha y reducida,
Sin ayre, sin entrada, ni salida;

Quiero satisfacerte,
Y de tus necedades convencerte,
Quando en ser de *Crisalida* me miro
Ni hé menester el ayre ni la anchura,
Que entonces ni me muevo, ni respiro,
Quando nueva estructura,
Y nuevo ser recibo,
Un licor corrosivo
De mi buca, salida me franquea,
Porque pueda vivir á mi contento,
Con ayre, libertad y movimiento.
Bien dicen que al Filosofo mas vano
Le puede confundir un vil Gusano.

C. de M.

ANECDOTA.

HAllandose un dia el Abate Boisrobert, en Casa del Cardenal de Richelieu, hablaba muy mal, y ridiculizaba á cierto Magistrado. Un criado que le oia, le dixo con alguna osadia: *Señor Abate, cuidado con lo que se habla que se lo diré á mi Pariente. Amigo*, le respondió el Abate, *digale Vm. lo que quiera; por mi parte yo le diré, que Vm. pretende ser su Pariente, y sin duda se enfadará mucho mas, que de todo quanto yo pueda decir.*

DICHO CHISTOSO.

CIerto Galan á su Dama,
Le dixo: ¿Ha llegado acá
De lo que hice por allá
Con los Ingleses, la fama?
Y ella respondió: Por Dios,
Que hoy á mi noticia viene;
Pero tanto que hacer tiene,
Que no pudo hablar de vos.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 6 de Marzo

DE 1798.

DISCURSO CRITICO.

Sobre las Novelas modernas, consideradas en si, y con respecto á las composiciones antiguas de esta clase.

QUando la Europa empezó á salir de las densas tinieblas de la ignorancia, en que estuvo sumergida por muchos siglos (que los Sabios llaman la edad media, por ser el tiempo que medió entre la ilustracion de los antiguos Griegos y Romanos, y la presente): Entonces, digo, vió que las Novelas que habian producido los siglos de ignorancia, y que inundaban esta parte del mundo, necesitaban de una entera reforma; pues eran despreciables, asi por su estilo tosco ó grosero, quanto por pintarnos demasiado á lo vivo algunos hechos obscenos, y finalmente por estar destituidos, la mayor parte de verosimilitud, y falta de moral, siendo el objeto principal de estas piezas, hacernos ver el vicio abatido y despreciable, y la virtud triunfante y premiada; pero este esfuerzo estaba reservado para un Siglo mas ilustrado.

Viendo nuestro invicto Cervantes esta necesidad, en el Siglo XVI. determinó darlas un golpe mortal con su nunca bien celebrado Don Quixote; en efecto, desde entonces no solo dexaron los Literatos de darnos semejantes producciones,

nes, pero aun se avergonzaron de perder el tiempo en su lectura, que tanto habia ridiculizado nuestro citado Autor; y con el transcurso del tiempo se fué desterrando de tal modo, que al principio de este presente Siglo se contaban ya muy pocos escritores de esta clase, y solo se conservaban en las manos de los Idiotas; y ya por fortuna han acabado con ellos nuestros vigilantes tribunales. Y respecto de que la lectura de aquellos pocos escritos insulsos que nos restan, tienen aun encaprichados á muchos ignorantes con sus encantos, sus duelos y amores, debieramos dár el último golpe á este resto de barbarie, mandandolos recoger; de esta suerte los aficionados á entretenerse en leer para pura diversion, se aplicarian à leer escritos mas útiles y metódicos, y con ellos se les formaría la razon, y se curarían de muchas preocupaciones que los hace delirar algunas veces.

La epoca del nacimiento de los Poëmas y Novelas modernas, la debemos fixar á mediados del Siglo presente, desde cuyo tiempo han aparecido una multitud asombrosa de este genero de composiciones, y las de mas mérito á excepcion del Telemaco del Erudito Fenélon, y de la Casandra, con muy pocos otros de mérito inferior, son producciones del Siglo pasado. La general instruccion nos ha dado varias de un mèrito superior, y confesarè con ingenuidad, que en esta parte ha habido algun abuso, y que han salido algunas que solo son un remedo de las antiguas, superiores solamente en el estilo, como v. gr. *Perico del Campo*, que está escrita en un estilo suave y florido; pero es solamente una simple narracion donde no se vé la menor sombra de moral: *El Subterraneo ó la Matilde*, en que solamente se vé un estilo inchado y afectado; y los *Dos Robinsones*, que no tienen ni aún este mérito, &c.; pero ¿podemos decirlo asi de las Obras de *Montengon*, *Richardson*, *Arnau*, *Almeyda*, *Wanton*, *Camxè*, *Peñalver*, (*) *Martinez* y varios otros Auto-

(*) *El Señor Peñalver* (*á quien solo conozco por las producciones de su talento*) *es uno de aquellos ingenios sublimes que actualmente enrriquecen nuestra Literatura. Su excelente Poëma*, El Gonzalo de Córdova, *le há grangeado los aplausos de todos los Eruditos. Es verdad que yá le habia publicado en Francés, el Cuvallero Florian; pero Peñalver nos le há*

Autores célebres que pudiera nombrar donde se vé y aprende la elegancia, y la naturalidad del estilo, y de donde se inspira con la fuerza del exemplo, el amor á la virtud, y el horror al vicio? Esto es innegable, pero igualmente lo es que tienen muchos contrarios, que las rebaten con tanto empeño, que en varias tertulias he visto llegar á desasonarse, faltando à la moderacion y buena crianza, para sostener sus proposiciones injustas.

Dos clases principales de gentes son las que están mal con nuestros Poëmas: La primera es de aquellas que piensan que solo se puede conservar la inocencia, en la ignorancia, ó mas bien de aquellos à quienes han hecho alguna impresion ciertas alhagüeñas pinturas que han leido en ellos; y la segunda es de aquellos rancios, que piensan que los modernos no han adelantado en la instruccion arida y desabrida, que ellos recibieron en su juventud, y que oyen con horror el nombre de Novela; por lo que será preciso discurrir sobre cada una de estas dos clases separadamente.

En quanto á los primeros, no les negaré, que muchos libertinos hallarán en las mejores Novelas, motivos y pábulo en que apacentar sus inclinaciones depravadas; pero ¿deben estas servirnos de norma para arreglar nuestra conducta? ¿No halla por otra parte el libertino motivos de escandalo, aún en los libros de la moral mas pura, siendo estos la regla de nuestras acciones? ¿No los halla igualmente en las obras de los buenos Pintores y Estatuarios, de que tenemos tantos exemplos? Sin embargo, ningun hombre juicioso nos las ha reprobado. ¿Qué? ¡Pondrémos por ventura en disputa la utilidad del uso del acero, porque algun malvado lo ha

---

ha dado en Español, con tánta propiedad y elegancia, que se pudiera llamar composicion original. Lo mismo se puede decir de varias Novelas que ha publicado este ingenio Andaluz, con un estilo y diccion tan propiamente Castellana, que asi como el Cavallero Florian, se llegó á decir en Paris, que era el unico que podria dár una traduccion exâcta del Quixote, por la perfeccion con que poseîa ambas lenguas. El Señor Peñalver, se puede asegurar por la misma razon, que es uno de aquellos raros talentos que nos dán traducidas las Obras Francesas, conservando la magestad, y pureza de la lengua Española en todas sus partes.

ha hecho servir para el asesinato! ¿Podrémos decir que las Pinturas que se nos dàn en los Poëmas, tengan mas fuerza para atraer el corazon de un Joven, que el original mismo; que una muger ataviada, y adornada de àquellos irresistibles encantos naturales, capaces de seducir el mas virtuoso en las frecuentes y largas visitas, esto es, al Cortejo, sino và prevenido con las armas que nos franquea la Religion? Es constante que nó: Sin embargo vemos á muchos encaprichados en estas maximas, que no tienen algun reparo en divagar todo el dia por los paseos públicos, y en prodigar largas visitas á personas de distinto sexô; y mirar con horror el poner los ojos en el *Eusebio*, ó en la *Pamela*. Esto es una prueba incontrastable de lo inconsecuente y limitado del entendimiento humano, que hace ver quanto puede en el espiritu de partido.

Por mas que digan ciertos Filosofos, que de todo quieren dàr clara razon, por estàr vanamente persuadidos de haber sondeado el corazon del hombre, ¿pueden negar que los expresados Poëmas son igualmente provechosos, instructivos y deleitables? ¿La prueba de Hardil, su sólida doctrina, y su exemplo no nos convence, mueve y arrebata? ¿La sinceridad y sagacidad de la Pamela no nos admira é interesa? ¿Y su heroïca resistencia, no es una leccion muy interesante á las Doncellas, para inspirarlas el honor, virtud capaz de resistir á las sugestiones del mundo? ¿Lo inalterable de Miseno, no nos sorprehende y enseña á ser felices? ¿La juiciosa critica de Wanton en su viage al Pais de las Monas, no nos enseña á pensar con solidez? Ello es constante; en estas obras tenemos una lectura igualmente instructiva y deleitable. Diraseme acaso, que muchos sacan solamente de ellas lecciones perversas, por mirarlas ó aprovecharse de la parte de la intriga, y de la seduccion; pero responderé á eso, que por haber algunos insectos malignos que sacan veneno de las flores, no debemos reprobar al Autor de la naturaleza el haber esmaltado con ellas nuestros campos, pues tambien saca de las mismas la Abeja, un copioso maná de dulzura y de riqueza en la miel y cera.

Se concluirá.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

Núm. 20. 77

CORREO DE CADIZ

del Viernes 9 de Marzo

DE 1798.

DISCURSO CRITICO.

Concluye el asunto del Núm. anterior.

ESta comparacion nos evidencia que la falta de fruto que experimentan algunos en la lectura de los Poëmas, está en la disposicion perversa, y en la corrupcion del corazon humano y no en las expresadas obras.

Confesaré ingenuamente que en este genero de composiciones no debemos buscar un curso de moral; pero debemos atender que su fin es el de instruir deleitando; ¿y quièn negará que este genero de recreo ó pasatiempo sea menos expuesto que ciertas tertulias, paseos, juegos y bayles, aun quando no hubiese otro fin que el del deleyte? ¿Quantos hay que no leerian un Libro, sino fuese por las Novelas? ¿Quantos han cobrado gusto á la literatura por medio de este genero de composiciones? ¿Y quantos, que es más (aunque diga lo contrario, cierto Autor, Filosofo extremado) han arreglado su conducta, y han hecho acciones gloriosas con el exemplo de *Hardyl*, de *Miseno* y de *Walstein*, que son los Heroës del Eusebio, del Hombre feliz, y de la Carolina? Esto es tan cierto, como que muchos no lo hubieran sacado de la historia de la vida de los Santos, ni de

al-

algun Libro ascetico ó moral: Esta lectura es para muchos ingrata, arida y desabrida. Bien podemos quexarnos, de la perversidad de los tiempos, y de lo extragado y corrompido del corazon humano; pero no de los grandes hombres, Autores de estas obras; que como habiles Medicos han procurado suavizar con un estilo florido y agradable, lo amarga y desabrida que la moral se nos figura, respecto de la corrupcion de nuestras costumbres.

En quanto á la segunda clase de contrarios de, estas composiciones en qüestion, aún me parecen mas despreciables. Estos no lo son solamente de las Novelas, sino tambien de todas las producciones modernas en general. Veo que entro en un grave empeño oponiendome á una parte considerable de nuestros Literatos, esto es, al *Peripato*; pero ¿debe acobardarme la multitud? ¿El mundo imparcial no hará justicia à la verdad? Sin embargo ya me parece que estoy oyendo â muchos erguidos, de aquellos que no quieren confesar la falta ó insuficiencia de su instruccion antiquada, que exclaman, ¿à què nos vienen estos modernos con sus Novelas, con su Fisica, y con sus Historias? ¿Por ventura, dicen, no teniamos las Novelas de Cervantes, la Fisica de Aristoteles, y nuestros respectables Historiadores? ¡Qué bello rasgo! Asi lo han leido en sus Autores antiguos favoritos, asi lo oyen decir á los demás, y asi lo profieren con la mayor satisfaccion; desdeñandose de mirarlo, y hacer el cotejo en los originales; por lo que el Abate Hervás les dice muy bien en su Historia de la vida del Hombre, tomo 2 pag. 292::: *Es lamentable la suerte de los hombres, que sugetan á la ciencia de los otros hombres su entendimiento, haciendoles el obsequio que solamente se debe á la Fé Divina.*

Con todo, no está aquí la raiz de este mal; no es todo obsequio à los Maestros: Vé ahí mi parecer. Todo hombre, á quien no sea caracteristica la sinceridad, y que por otra parte no tenga mucho amor á las letras, es muy natural que sea contrario à todos los nuevos descubrimientos, y á todas las producciones modernas; porque le es tan repugnante confesar su insuficiencia, como el cargar con un estudio nuevo y dilatado: Este es el verdadero motivo de la contradiccion de la mayor parte, pues con una redonda, aunque infundada negativa, á la que se sigue el desprecio, se ahorra de entrar en la discusion sobre estas obras, que absoluta-

mente ignora; queriendo con este modo ridiculo pasar plaza de sabio à costa de la verdad, como dice el erudito Feyjoo en varias partes de sus obras.

Al consultar con ciertos idolatras de las obras de la antiguedad, sobre la doctrina sólida y convincente del Eusebio, la fuerza irresistible del exemplo de Hardyl, y la amenidad de su estilo insinuante: ¡Guardate, exclaman, de su veneno oculto! Pero ¿Donde está ese veneno, decia yo en cierta ocasion á uno, haciendole evidencia al mismo tiempo de los justos elogios que le han tributado muchos sabios como Hervás? Estos están igualmente preocúpados, respondió con tono magistral, seguramente sin haber visto alguno. Vaya, me decia yo á mi mismo, que estas gentes solo están avenidas con sus eternos metafisicos, y abstractos silogismos; su ramo de taberna, su materia primera, su esfera del fuego, su ente de razon, sus qüalidades ocultas, y sus accidentes absolutos. ¡Què fuerte procupacion!

Conversandose en cierta ocasion en una tertulia, sobre los progresos que se hacian todos los dias en varios ramos de literatura, lebantose uno, diciendo, con la mayor entereza; que los modernos efectivamente superaban á los antiguos en el estilo, pero no en la substancia, porque (añadió) quanto nos dicen los presentes, nós lo decian los antiguos; y asi quanto nos quieren los modernos vender por nuevo es absolutamente supuesto: ¡Fino modo de discurrir para un escolastico! Pero ¿se puede negar, me esforzaba yo en persuadirle, que *Descartes* nos ha enseñado á discurrir con solidéz? ¿Qué *Newton* y *Bacon* han abierto el camino para hallar la verdadera Fisica celeste y elemental, y que sus sequaces nos han conducido à ella? ¿No es igualmente cierto, que en nuestros dias se han abierto los cimientos para elevar á la perfeccion una ciencia tan util como demonstrativa: Esto es, la Quimica? ¿Qué las Matematicas han tomado un vuelo asombroso, especialmente la Maquinaria, y que con el auxîlio de estas ciencias hacen las Artes una faz desconocida de nuestros Abuelos? ¿La Astronomia no ha hecho inesperados descubrimientos? ¿La Eloqüencia no es familiar à las Naciones? ¿La Poësia::: Aqui hubo de acabar mi discurso. No pudiendo aguantar tantas pruebas, rompió como un torrente impetuoso, que todo lo atropella. Le vino de perlas aquel término, la Poësia::: Habia cabalmente leido el Eusebio, á quien trató mas mal, que

que no lo trataron los Vivareses al pasar por alli, viniendo á España.

Viendo yo este modo fanatico de arguir contra las producciones modernas mas preciosas, vine á concluir dentro de mi mismo, que este mal solo podia curarlo el transcurso del tiempo; pues poco à poco irán las personas sensatas, abandonando las Vanderas de antiguo peripato; ó mas bien, dexaràn de dár incienso á aquella pretendida deidád, la mayor tirana de los ingenios, que por tantos siglos ha tenido cautiva la razon del genero humano. Este es mi parecer; pero lo dexaré, siempre que algun sabio me haga ver lo contrario; de lo que le quedará sumamente agradecido = El Abate Asbent.

EPIGRAMA.

El dia de Hoy.

¿QUé fué ayer, quiero saber?
Hoy fuè: evidencia es llana;
Mañana, ayer vino á ser,
Y este dia de hoy, mañana,
¿Qué nombre tendrá? El de ayer.
Yo este mañana aquien voy,
Y nunca hallo sus extremos,
Y tan cerca de él estoy,
Con que voz le nombraremos,
¿Qué será mañana? Hoy.

ANECDOTA.

EN el Condado de Norfolk, fué acusado un sugeto de bigamia. Ya habian dos mugeres probado los derechos que tenian à su ternura; quando otra tercera (á quien inmediatamente siguieron algunas mas) compareció para el mismo objeto. *Hombre infeliz*, exclamó el Juez, *¿con quantas te querias contentar?* ¡*Contentarme*! Respondió el reo, ¡*ah Milord con una sola, si la hubiese hallado buena*!

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 13 de Marzo

DE 1798.

ANECDOTA TURCA.

De un Filosofo y Musico Arabe.

EL célebre Al-Farabí, famoso Doctor Musulman, era uno de aquellos felices ingenios, y uno de ciertos hombres universales, que penetran las cosas de todas las Ciencias con una igual facilidad. Este singular Varon, no solo se habia limitado á la explicacion de las fantasias extravagantes del Alcorán; sino que tambien se habia inculcado y profundizado en el conocimiento de las Ciencias útiles, y mas dignas de su persona, de suerte que era tenido entre los suyos por el mayor Filosofo de su siglo. La extraña aventura, y raro suceso que le aconteció á este Doctor con Seifeddoulat, Sultán de Syria, es bastante prueba por donde calificar los talentos de dicho Al-Farabí. Es, pues, como se sigue: Volvia este de su peregrinacion de la Meca, quando acertó á pasar cerca de aquel Principe que favorecia las Ciencias, y que el mismo las cultivaba.

Hallabase Seifeddoulat rodeado de Sabios y Doctores, que se habian juntado en el Gavinete de su Palacio, para conferenciar sobre el asunto y objeto de sus estudios. Al-Farabí, no tuvo reparo de introducirse en aquella docta y litera-

ria

ria asamblea; antes bien preguntó al Sultán, ¿donde le permitia que el se sentase? Donde esteis con mas comodidad y gusto, le respondiò Seifeddoulat. El astuto Al-Farabí fué á sentarse en una de las esquinas ó angulos del Sofá (ó sea Canapé) donde el Sultán acostumbraba estár recostado. Este se admiró mucho de la libertad y osadia de aquel extrangero, y tanto que á uno de los domesticos que le asistian, dixo: Anda y dile à Al-Farabí, que me admiro mucho en su discrecion, que incurra en la impolitica de sentarse en mi Sofá, y asi que se levante al punto de aquel asiento, que á nadie es permitido, y que le tome en otra parte; pero decidselo en forma de reprehension y de enojo. Todas estas palabras las escuchó y entendiò bien Al-Farabí, aunque el Sultán las dixo en lengua que no creia entendiese, y sin detenerse á que el domestico ó interprete se lo declarase, sin quererse levantar del asiento, exclamó: Señor todo el que concede ligeramente, se arrepiente de lo que manda, con la misma ligereza, y yo en cumplimieto de vuestro absoluto permiso me senté donde mas me acomodò. Sorprehendido Seifeddoulat de esta entereza, preguntó á Al-Farabí: ¿pues que entendeis vos mi lenguage? No solo el vuestro, pero otros muchos Idiomas que vos no entendeis (respondió el Filosofo) y por lo mismo que la entiendo, no he querido aguardar la insinuacion de vuestro Interprete.

Dicho esto se abriò una Conferencia de disputa, y en ella habló y contendió Al-Farabí con tanta eloqüencia, energia y erudiccion en la materia, que impuso silencio á todos los demás Doctores. Concluida, le hizo del Sultán tan grandes honores, que borró totalmente el disgusto que habia tenido de su desacato, antes bien no quiso que se separase de su Sofá, mientras lograba el recreo de la Musica que estaba preparada para despues de la Conferencia. Al-Farabí no tuvo el menor embarazo en tomar tambien diferentes instrumentos y acompañar á los musicos tan diestramente que creciò el asombro, viendolo tan perfecto en cada particular instrumento, de tal suerte que los musicos no se atrevian ya á acompañarle, quanto mas acompetir con el. Preguntole Seifeddoulat, ¿Al-Farabí, sabeis tambien alguna composicion musical de vuestro gusto? Si Señor, y no tengo reparo de mostrarosla, y sacando de la faltriquera un papel, le hizo que le tocasen los otros musicos acompañandole el; y glo-

san-

sandole con tanta variedad, gracia y dulzura, que acabó de admirar á los concurrentes. Esta pieza era jocosa, con cuyo chiste les movió á todos à risa. Dixole el Sultán, ¿ componeis tambien algo patetico y triste? Aquí está estotra composicion respondió Al-Farabí, sacando otro papel, y tomando un Laud, le tocó solo, con tanta insinuacion y persuacion de afectos que hizo llorar á todos á lagrima viva. Concluido el llanto instó Seifeddoulat, á que tocase otra cosa por otro estilo. Hizolo asi el Filosofo, y la pieza que tocó hizo dormir à todos sin poderlo remediar; pero tocando un alegro al instante los despertó. Esta variedad de habilidades y talentos, obligó al Sultàn à que rogase á Al-Farabí se quedase con el, le colmó de honores y dadivas, las que rehusó modestamente el Filosofo, y menos el quedarse con el. Sintiolo mucho Seifeddoulat, y habiendose despedido prometió que volveria dentro de algun tiempo á visitarle; pero à los dos dias de camino fué asaltado por unos hombres enmascarados que lo asesinaron, habiendo sospechas que fueron sus emulos que quisieron vengarse de èl. Esta muerte fué muy sentida de todos los que lo habian tratado y conocido, y perdida dificil de resarsir. = *S.*

TEXTO.

Amo y callo con tal arte,
Que yo solo se mi pena;
Porque á callar me condena,
El recelo de enojarte.

GLOSA.

Es el arte del amor
De condicion tan severa,
Que hallarse apenas pudiera
Una regla en su favor:
No está el arte en el fervor
Que á los sentidos reparte;
Antes callar es la parte

Mas

Mas noble de merecer;
Y yo, porque sé querer,
Amo y callo con tal arte.

Decirle á Aminta mi fé,
Fuera errado atrevimiento,
Que no ha de saber el viento
Secreto que solo sé:
De la estrella influxo fuè
Un rigor que en mi se estrena;
Mas tambien el alma, llena
De silencio y de pasion,
Podrá decir con razon,
Que yo solo sé mi pena.

Querer, para ser querido,
Es querer por interés;
Y querer por querer, es
Noble afecto bien nacido:
Yo quisiera, aborrecido;
Que de olvidar me enagena,
Firme apacible cadena,
Que mi dicha eslabonó;
Desdicha ya, dicha no,
Porque á callar me condena.

Por verte Aminta me muero,
Y aunque con verte no vivo,
Parte de mi bien estrivo
En este bien lisongero:
Bien mi desventura infiero
Sino muero de adorarte,
Vivo ó muerto solo á amarte
Aspira mi pensamiento,
Y solo turba mi aliento,
El recelo de enojarte.

D. B.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 16 de Marzo

DE 1798.

REFLEXIONES SOBRE LAS EDADES.

Estraña y ridicula locura la de ciertas personas que quieren pasar en el mundo por mas jovenes ó menos viejos de lo que son efectivamente; los unos procurando disfrazar de tal suerte las señales que la edad imprime diariamente en sus cuerpos, para que no aparezca; los otros publicando continuamente una edad de la que hace muchos años han pasado; unos y otros afectando ciertas modales, que solo son propias de la juventud, en cuyo número quieren entrar de por fuerza. Quisiera me dixeran estos, ¿qué utilidades sacan de afectar el ser jovenes quando no lo son? ¿Cada sazon de la vida, no tiene y puede tener sus diferentes atractivos, y estimables recomendaciones? ¿No es cierto, y nadie lo negará, que las de la juventud no son propias sino de la juventud, y que en una edad madura no se le halla *el yo no sé qué*, que encanta y agrada generalmente, y que es como el alma de las sensaciones que causa, y que esto no se puede hallar en el hombre ya adulto? ¿Y tambien, que en los entretenimientos y diversiones de los Jovenes, se halla algo de soso ó insipido, para aquellos que han pasado ya de este periodo de la vida, y asi hay muy pocas que á estos les sean agradables? La Naturaleza de los gustos en la juventud tie-

nen tan justa proporcion con aquella, edad que en qualquiera otra ya no son los mismos; porque por mas que se sienta la misma inclinacion, y los mismos deseos, todo lo que se executa es como forzado, y no vienen de si mismos, ni son originales, sino alterados, se está como encogido, el semblante grave y serio, porque el tiempo imprime en el rostro, asi como uno se và adelantando en la carrera de la vida las señales de reflexîon que no concuerdan con los juegos y risas. ¿Pues para que contrahacerse? Pero diràn para disculparse ¿qué sino es sensible el pasar en el mundo por viejo antes de serlo en realidad, y que si no es mejor entre los dos extremos, escoger en quanto nos sea posible, el parecer á la vista, ó en el concepto del Público por Joven, aunque no sea con toda la fuerza de la expresion? La palabra *Viejo* dicen que es àspera, desagradable generalmente, aún al oído, y asi un Viejo, una Vieja, y mucho peor una Vieja doncella, son los nombres de mas chocante significacion que se puedan proferir; y solo la palabra *Pobre* puede competir con ella. A esto respondo, que pues no està en nuestro poder el quitar que con el tiempo lleguemos à Viejos, y ser al mismo tiempo imposible el permanecer siempre jovenes, debemos contentarnos con gozar en cada estacion de la vida, de las particulares prerrogativas que le son anexâs; además que no comprehendo que sea tan fatal como quieren ponderarlo, el que un hombre pase por Viejo siendolo. Este es el orden que guarda la naturaleza, de que la vejez suceda á la joventud; y aun un grande favor que nos concede si se repara y mira con reflexîon. Es verdad que la joventud son las flores; ¿pero no es la vejez el fruto? Lo uno es hermoso, y lo otro provechoso, y dirigiendose todos nuestros fines al provecho, ¿cómo lo tenemos por tan malo quando llega? *Se concluirá.*

LETRILLA.

Mas vale hacer verso
Aunque malos sean,
Que andar censurando
Las faltas agenas.

A Inès la critica

La tia Matea,
Diciendo que un *quidam*
Es quien la corteja;
Pero ella es beoda,
Y tambien blasfema:
Que se conociese
Quanto mejor fuera,
Que andar censurando
Las faltas agenas.
El Menestral dice
Que no se le aprecia,
Ni dá à su trabajo
Buena recompensa;
Y á sus oficiales
La paga les niega:
Que se conociese
Quanto mejor fuera,
Que andar censurando
Las faltas agenas.
Sobre las costumbres
Escribe un Poëta,
De que hay liviandades
Triste se lamenta,
Y las que el comete
Nunca las enmienda:
Que se conociese
Quanto mejor fuera,
Que andar censurando
Las faltas agenas.
Que en público trato
Dicen no hay conciencia,
Y que es mal ganada
Toda aquella hacienda,
Y aquel que lo dice
Estafa al que presta:
Que se conociese
Quanto mejor fuera,
Que andar censurando
Las faltas agenas.
Habla de que Juana
Enseña las piernas,

Y toda la ropa
Muy corta la lleva,
La que siempre habla
Palabras obcenas:
Que se conociese
Quanto mejor fuera,
Que andar censurando
Las faltas agenas.

Los Padres, sus hijos
Del teatro auyentan
Porque hay mil peligros
Contra la inocencia,
Y delante de ellos
Juran y reniegan:
Que se conociesen
Quanto mejor fuera,
Que andar censurando
Las faltas agenas.

Abomina Nise
De las modas nuevas,
Diciendo son locas
Las que las fomentan,
Mas todas las gasta,
Y Citoyen lleva:
Que se conociese
Quanto mejor fuera,
Que andar censurando
Las faltas agenas.

De otros en el ojo
Se vè una pajuela,
Sin que nos estorbe
Que pequeña sea,
Pero en el nuestro
Una viga entera:
Y asi el conocernos
Mucho mejor fuera,
Que andar censurando
Las faltas agenas.

C. de T.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

Núm. 23.

CORREO DE CADIZ

del Martes 20 de Marzo

DE 1798.

Concluye el asunto del número anterior.

Ademàs que siendonos tan apreciable el vivir, que todos lo deseamos con ansia, y que no todos lo pueden lograr, ¿por què el que lo consigue aborrece lo mismo qué apetece? ¿Por què es esa contradiccion? Luego es una locura querer parecer de menos edad que la que efectivamente se tiene. Me replicarán, que siendo uno de los atractivos mas grandes la juventud, cada qual quiere durar el mayor tiempo que pueda en aquella edad tan apetecida, particularmente el bello sexô; ¿pero qué importará que quiera pasar v. gr. un hombre de cincuenta años por de treinta, otro de setenta por de quarenta, si tiene tantas señales evidentes de que es mentira lo que dice ó quiere disfrazar y persuadir? Si las canas, las arrugas, y los achaques, todo, todo le estàn descubriendo lo que el quiere ocultar de palabra. Y si dixeren que estas señales anteceden muchas veces á la edad, responderé; que en este caso serà siempre mas apetecido un hombre de sesenta años sano y robusto con semblante de quarenta, que uno de quarenta con señales de sesenta.

Luego es inutil, como llevo dicho, el quitarse la edad. Mas aún, si con decir que no tienen sino quarenta, aunque se tengan sesenta, hicieran que los creyesen solo por su

pa-

palabra, aún se les podria disculpar; pero no solo no lo creen, sino que (como en todo se añade algo) al que tiene sesenta, y dixo quarenta suelen sacarles la qüenta de que tienen setenta, de suerte que con lo mismo que quiso enmendar su edad se la aumentò en el concepto de las gentes, que es lo que vale, y por añadidura burlarse de él con indirectas, particularmente de aquellos contemporáneos que no pueden errarse en mucho de la cuenta. Es verdad que en todos tiempos ha reinado esta mania en los hombres, y mucho mas en las mugeres; pero tambien lo es, que siempre han sido la irrision de las gentes. Ciceron se burló en una ocasion de una Señora que se quitaba los años, pues estando un dia comiendo con ella y con otros muchos, ofreció hablar de edades, y se quitó una porcion de años de la suya: Uno que estaba al lado de Ciceron le dixo en voz baxa, *¿habeis creido que es cierta la edad que dice? No lo tengo de creer* (replicò Ciceron) *si hace mas de diez años que siempre le oigo decir lo mismo.*

Otro sugeto quitandose la edad delante del mismo Ciceron, con quien habia ido al estudio, afirmó con mucha gracia lo que el otro asegúraba, diciendo á los circunstantes: *Si, quando estudiabamos juntos aún no habia nacido el señor.*

Delante de una Señora entendida, se ofreció hablar de edades, y creyendo un sobrino suyo que una muger semejante estaria libre de la preocupacion de las demás, le dixo: A mi me parece acertaria la edad que V. tiene, porque quando salí á estudiar que hace tantos años::: ; pero atajando á su sobrino, de quien veia no podria equivocarse, le respondió muy séria: *Es muy fastidiosa la conversacion de las edades en todas ocasiones; pero delante de las mugeres, y en particular de aquellas á quienes se les debe algun respecto, es insolencia.*

Me acuerdo de un amigo mio, que jamás decia la edad que tenia, y si se la preguntaban decia: *¿Qué edad le parece á V. que represento?* Uno le decia v. gr. quarenta años. *Pues esa misma es la que tengo*; á otro le parecia que no podia pasar de treinta y cinco; y otros que pasaba de los quarenta; pero el à todos les aseguraba de la misma suerte, *que acertaban con su edad*, y para concillar estas diferencias, decia: *Señores, nadie debe tener mas ni menos años, que los que representa, ó le parece aquel á que le dá la edad, porque aunque*

uno tenga no mas de quarenta, si dán en decir que tiene cincuenta, queda uno en la opinion de quitarse la edad, y si representa menos, dicen quando el se hecha mas años los tendrá, ó llevará algun fin en ello; luego si al cabo cada uno ha de quedar en la idea, que se le gravó en la imaginacion, lo mejor es seguirles la corriente á todos. = B.

ODA.

QUando las gracias miro
De mi Amarilis bella,
Con amable ternura
Admiro todas ellas.
Sus ojos expresivos,
Su hermosura modesta
¡A quantos corazones
Atrahe sin violencia!
¡Pues qué, quando se oye
Su meliflua lengua!
Sus labios son claveles
Que sus ojas despliegan,
Sus acentos::: ¡Oh Cielos
Que blandamente suenan!
Sus frases, ¡qué sencillas!
Su insinuacion, ¡qué tierna!
¡Mas ay! Que no la miren,
Porque yá su modestia
Sonrosa, sus mexillas,
Y mi peligro aumenta.
¡Con qué gracia sus ojos
A la tierra los lleva!
Ya de su voz el tono
Mas dulcemente suena.
¡Ay amable Amarilis!
¡Ay adorada prenda!:::
¿A mi tus bellos ojos
Levantas con terneza?
Dichoso yo, que pones
En mi tu complacencia,
Y que tu rubor bendito

Alien-

Alienta mi presencia!
¡Oh! mi bella Amarilis,
Tu candidez conserva :::
¿Y si acaso algun dia,
De que es Muger se acuerda?

A. A. C.

ANECDOTA.

UN Capellan de un Regimiento en Inglaterra, estando comiendo en una Fonda, criticó con severa crueldad la conducta de una Dama distinguida, que dió la casualidad de ser parienta de un Coronel que estaba comiendo en la misma mesa, este tomó la defensa, y le dixo: Señor charlatan, lo que Vm. acaba de proferir es muy extravagante, y si yo estuviera mas inmediato á Vm. yá hubiera castigado su insolencia con un bofeton; pero tengalo Vm. por recibido, pues solo lo impide la distancia que nos separa. Señor Coronel (respondió el Capellan) mi estado me prohibe llevar espada; pero suponga Vm. que estoy sentado à su lado, que he tomado la de mi vecino, y que con ella le he atravesado el corazon, de suerte que debe tenerse por muerto de mi mano; supuesto que solo la distancia que hay entre uno y otro impide se verifique. A esta respuesta se levantó el oficial enfurecido, y el Capellan sin alterarse, añadió; que una vez que lo habia muerto no tenia derecho de hablar. Mas hecharonse todos á reir, cortaron la disputa, y mientras sosegaban al Coronel, su adversario procuró evitar las conseqüencias que podrián resultar, con su huida.

EL CIEGO Y EL SORDO.

Epigrama.

¿Por què aquel mas advertido
Del oír tiene el sentido,
Y este la vista mas lista?
Porque este oye con la vista,
Y aquel vé con el oido.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 23 de Marzo

DE 1798.

VULGO.

Su caracter y propiedades.

NInguno que no esté muy exercitado en pintar Monstruos y Chimeras, podrà formar con acierto el retrato de la fiera alimaña que llamamos *Vulgo.* Sin embargo el que tenga paciencia para dedicarse á este arduo y penoso trabajo, y quiera desempeñarlo con alguna propiedad; procure guiarse siempre por las doctrinas que sobre esta materia nos han dexado los mejores Sabios, asi antiguos como modernos, que conoce y respecta el mundo por tales. Vé aquí, pues, los colores que ellos nos ofrecen para formar á menos costa, y con mayor perfeccion esta obra.

"El Vulgo, es una turba la menos estable, y la mas imprudente que se pueda discurrir. Forma juicio de las cosas no tanto por lo que son, como por lo que de ellas se dice; escuchando siempre mas á los ignorantes que á los sabios." (1)

"Aprueba facilmente qualquiera cosa, si otros la alaban; y la vitupera, si la desprecian, sin mas conocimientos. Prefie-

(1) Demosth. *de falsa legat.*

fiere de ordinario la opinion á la verdad. La voz de aquellos hombres mas faciles, mas imprudentes y ligeros, tiene un absoluto dominio en su aturdido espiritu. Muda de parecer, á proporcion que se mudan los rumores. No hay cosa mas distante y remota de la verdad que su sentir. Falto de sabiduria, de consejo y de razon, ni acierta, ni sabe lo que le importa ó lo que no, y muchas veces se pasa de temerario, á cobarde, por falta de dicernimiento ó de eleccion en lo que juzga." (1)

Si estas autoridades proferidas por unos hombres tan sabios, que tuvieron las mejores ocasiones de conocer y experimentar al Vulgo, nos subministran una idea muy natural de su caracter; la descripcion que de él hace Don Diego Saavedra en *sus Empresas politicas*, nos presenta los coloridos mas excelentes para completar el retrato, si ya el mismo no lo ha acabado de perfeccionar.

"El Vulgo, dice este célebre literato, es monstruo en todo, desigual á si mismo, inconstante y vario; se gobierna por las apariencias, sin penetrar el fondo. Consulta con el rumor. Es pobre de medios y de consejo. No sabe discernir lo falso de lo verdadero, se inclina siempre á lo peor. Una misma hora le vé vestido de afectos contrarios. Mas se dexa llevar de ellos, que de la razon; mas del impetu, que de la prudencia; mas de las sombras, que de la verdad. Con el castigo se dexa enfrenar. En las adulaciones es disforme, mezclando lo verdadero con lo falso. No sabe contenerse en los medios, ama ó aborrece con extremo; ó es sumamente agradecido, ó sumamente ingrato. Los peligros menores lo perturban, si los vè presentes; y los grandes no le espantan si los vé lexanos. O sirve con humildad, ó manda con soberbia. En las amenazas es valiente, y en las obras cobarde. Con ligeras causas se altera, y con ligeros medios se apacigua. Sigue, no guia. Las mismas demostraciones hace por uno que por otro. Mas facilmente se dexa violentar que persuadir. En la fortuna prospera es arrogante, è impio; en la adversa rendido y abatido. Tan facil á la crueldad, como á la misericordia. Con el mismo furor que favorece á uno, le persigue despues. Si alguna vez se atreve à los buenos; no le detienen, ni la razon, ni la verguenza. Fomenta los ru-

(1) Cicer. *Pro domo sua, & pro Planc.*

rnmores, los finge, y crédulo los acrecienta. Desprecia la voz de pocos, y sigue la de muchos. Ninguna cosa le tiene mas obediente que la abundancia, en quien solamente pone su cuidado, y en que no se alteren los precios de su subsistencia. El interés ó el deshonor le conmueve facilmente. Ama los genios fogosos y precipitados. Gusta de los juegos y diverciones públicas, y con ninguna cosa mas que con ellas se gana su gracia.» = *B.*

FABULA.

El Erudito y el Raton.

En el quarto de un célebre Erudito,
Se hospedaba un Raton, Raton maldito,
Que no se alimentaba de otra cosa,
Que de roerle siempre, verso y prosa.
Ni de un Gatazo el vigilante zelo
Pudo llegarle al pelo,
Ni extrañas invenciones
De varias é ingeniosas ratoneras,
O el rejalgar en dulces confecciones,
Curar lograron su insesante anhelo
De registrar las doctas papeleras,
Y acrivillar las paginas enteras.
Quiso luego la trampa
Que el perseguido Autor diese à la estampa
Sus obras de Eloqüencia y Poësia:
Y aquel vicho travieso,
Si antes lo manuscrito le roia,
Mucho mejor roia lo ya impreso.
¡Qué desgracia la mia!
(El Literato exclama:) ya estoy harto
De escribir para gente roedora;
Y por no verme en esto, desde ahora
Papel blanco no mas, habrà en mi quarto.
Yo haré que este desorden se corrija...
Pero la traidora sabandija,
Tan hecha á malas mañas, igualmente
En el blanco papel incaba el diente.

El

El Autor, aburrido,
Hecha en la tinta dósis competente
De Soliman molido;
Escribe (yo no sé si en prosa ó verso:)
Devora, pues, el Animal perverso;
Y rebienta por fin... ¡Feliz receta!
(Dixo entonces el critico Poëta)
Quien tanto roe, mire no le escriba
Con un poco de tinta corrosiva.
Bien hace quien su critica modera;
Pero usarla conviene mas severa
Contra censura injusta y ofensiva,
Quando no hablar con cíncero denuedo,
Poca razon árguye, ó mucha miedo.

M. de G.

CHISTE DE UN ESTUDIANTE CAZADOR.

YEndo por la primera vez un Estudiante á Caza de Conejos, le avisaron sus compañeros, ya prácticos en ella, no hablase luego que los viese, porque se asustarian. A poco rato descubrió muchos en un Pradillo inmediato, y exclamó diciendo: *Ecce cuniculi multi.* Los Conejos á la voz se desaparecieron; y reprehendiendole los compañeros que despues de estár sobre aviso, hubiese hablado, respondió: *¿Queén habia de pensar que los Conejos entendiesen tambien el Latin?*

EPIGRAMA.

A los Medicos.

QUando os cura el Doctor fiel
El vivir que lograis vos
Es, que asi lo ordenó el,
Mas si os morís, ¡caso cruel!
Es, que asi lo ordena Dios.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 27 de Marzo

DE 1798.

COSTUMBRES.

Autoridad de los Padres de Familia y de los Ancianos en Egypto.

EN el Oriente, que es donde se coloca el nacimiento y la cuna de los hombres, tuvo principio la autoridad Paterna, y aún conserva allí todos sus derechos. Un Padre goza en Egypto de todas las facultades y titulos que le dió naturaleza. A un mismo tiempo Xefe, Juez y Sacerdote de su familia, manda en ella, es el árbitro en las diferencias domesticas, y sacrifica las victimas en el *Curbam beiram.* (*) Cada familia forma un estado pequeño cuyo soberano es el Pa-

(*) *Curbam-beiram*, es una festividad de los Mahometanos, en que debe cada Padre de familia ofrecer un sacrificio proporcionado á sus facultades. El rico inmola Bueyes, Ovejas, &c. El pobre cumple ofreciendo una Paloma: No pudiendo *Mahoma* abolir los sacrificios de victimas, por estár muy acreditados en las Regiones Orientales, y queriendo reformar su uso corrompido por la Idolatria, prescribe se invoque el nombre de Dios al sacrificarlas; y añade estas nobles palabras: *No recibe Dios la carne, ni la sangre de la Victima; pero admite la piedad de los que la ofrecen.*

Padre. Las personas que la componen unidas con el, por los vinculos de la sangre, reconocen y confiesan su poder, y obedecen ciegamente su voluntad. A su juicio y decision se sugetan en caso de altercados ó quimerás, exponiendole la causa y las circunstancias, que pueden ò no agravarla. Habla el Padre, y sus decretos ponen fin á los disturbios, y restablecen el buen orden y la paz. El mas Anciano es el que empuña el cetro en cada casa dirigiendose por las luces de una larguisima experiencia; en quanto al gobierno interior se conduce siempre segun el imperio que tienen alli los usos antiguos.

Los Niños se crian hasta cierta edad en los aposentos de las Madres sin presentarse jamàs en los de los Padres, sobre todo quando hay alguien de fuera. Si, los de mas años llegan en ocasion de haber visitas, observan el mayor silencio; pues solo los hombres hechos pueden mezclarse en las conversaciones; y aún estos callan si toma la palabra el *Cheik*, ó mas Anciano à quien escuchan atentamente. Todos se levantan al llegar un hombre de mas edad; le ceden el mejor lugar, particularmente en los parajes públicos; y en qualquiera parte les tributan á los Ancianos, señales de respecto y de veneracion. Estas costumbres reinaban ya en Egypto en tiempo de Herodoto; y el despotismo que agovia aquel pais hace que aún permanezcan y se conserven. Baxo un yugo de fierro nadie se atreve á levantar la cabeza. Hacer ostentacion de riquezas, ó solo aparentar tenerlas sería allí un delito. Para librarse de quanto pueda excitar la codicia de los Tiranos que mandan, ocultan los caudales, temiendo llegue á creerse que disfrutan conveniencias, y asi nadie halla sosiego y felicidad sino en el centro de su familia. Como su seguridad depende de la union de los individuos que la componen, el interés comun se hermana con la fuerza de la sangre, para mantener en ella la harmonia y union. Por esto las leyes de la naturaleza se observan allí en todo su rigor primitivo. Un solo techo cubre, frecuentemente, á una numerosa posteridad. Todos los dias ván los hijos y los nietos, á rendir obediencia y respecto al Abuelo, y el placer de este en verse amado y respetado; á medida que aumenta la edad, le borra la idea de que se envegece. Resalta en sus ojos el gozo de su corazon; y la serenidad de su semblante, hace menos adustas las arrugas de

de su frente. Es jovial y agradable, y al paso que la Juventud no usa sino vestidos modestos, se adorna el Anciano con los colores mas lucidos y vistosos. Feliz en el seno de su familia hasta su último aliento, no le atormenta la idea de la muerte, y quando esta llega queda como dormido entre los brazos de sus descendientes. Lóranlo largo tiempo, y ván todas las semanas á cubrir su Sepulcro con flores y yervas olorosas, entonando Hymnos fúnebres en alabanza de sus buenas acciones; conservando asi á sus mayores el sentimiento, y la tierna memoria, que dieron principio en tiempos antiguos á la costumbre de embalsamar los cadaveres en todo el Egypto.

En los Pueblos civilizados, en que las gentes viven menos en sus casas y con sus familias, no se respecta tanto la vegez; y ¡quantas veces no es esta, por el contrario, un oprobrio, ó un objeto de escarnio y de ludibrio! ¡Quantas veces un Anciano cubierto de canas, tiene que guardar silencio delante de una Juventud presuntuosa, ó hacer el papel de niño, por no ser fastidioso en una tertulia! Amedida que se hace sentir el peso de los años, y que disminuyen los placeres de la exîstencia, advierte que vá siendo carga molesta para aquellos mismos que le deben el ser. Quando mas necesita alivio y consuelo, es quando no halla quien guste complacerle, ni corazon que no sea de yelo para agradarle. Su animo casi apagado con los años, se abate sin que el amor filial le avive con su dulce llama. En tales paises, el Anciano que fué Padre tierno y sensible, muere mucho antes que llegue su hora. Pero corramos el velo sobre una pintura que por desgracia es demasiado general. Los sucesos pateticos que se repiten cada dia en Egypto me movió á presentar este paralelo.

Alli el respetable Patriarca, cuya barba cana desciende sobre el pecho, recibe con risueño semblante á los Nietos que llegan á acariciarle. Su pecho se dilata al ver quatro generaciones que se apresuran á pagarle el tributo de piedad filial. Goza del encanto de la vida hasta su postrer momento. Aquel Pueblo en medio de su ignorancia ha conservado la sencillez de las costumbres antiguas. Ignora nuestras ciencias y nuestras artes, y nosotros ignoramos, ó parace que ignoramos su virtud: El conoce, venera y goza los sentimientos deliciosos de la naturaleza, los quales no se aprenden en los libros. = *B.*

LETRILLA.

Que vaya un Doncel á hablar
A cierta Mademisela,
Y se encuentre en su lugar
Con una habladora Abuela,
Que á uno le quiera encajar
Las discordias de Agramante:
No hay aguante.

Que uno se marche á Ferrara
Solicito y diligante,
Por ver una buena cara,
Y luego se le presente
La maravilla mas rara
De un arrugado semblante:
No hay aguante.

Que por ser moza y bonita,
Intente consultar uno
Sus negocios con Benita,
Y que se ponga importuno,
Al tiempo de tal visita
Un estorvo por delante:
No hay aguante.

Que el colmenero Gaspar,
Tenga grande gusto en ver
Su donoso colmenar,
Y que no lo pueda hacer,
Porque no puede encontrar
Quien los nublados espante:
No hay aguante.

Que nublados Taberneros
Agua echando de contino
Por siete meses enteros,
Nos bautizasen el vino,
Y ahora remojen los cueros
Sin perdonar un instante:
No hay aguante.

D. M.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 30 de Marzo

DE 1798.

¡OH QUE VIDA!

LOS cumplidos, las modas y los multiplicados usos, que derivan del Luxo y del buen tono, encierran el curso de la vida en la mas tediosa uniformidad. Todo placer que se quiere lograr á la vista de todos, dexa de serlo para uno propio, y para los demàs. Solo se hacen los hombres ridiculos por formas determinadas; pero el que sabe variar sus situaciones y sus placeres, borra hoy las impresiones de ayer: A la verdad que es como nulo en el espiritu de los hombres, pero goza, porque se halla entero à cada minuto y en cada cosa. Si yo fuera rico, siempre sería Aldeano en los campos, y quando hablase de Agricultura, no se mofaria de mi otro Aldeano. No llevaria al campo, la opulencia de la Ciudad, y sobre la pendiente de una agradable colina, bien sombreada, tendria una casita rústica blanca con puertas verdes. Aunque un techo cubierto de paja sea lo mejor para todas las estaciones, preferiria, no la triste pizarra, pero si la teja por ser mas limpia y mas alegre que la paja. Mi patio sería un corral, y mi caballeriza un establo con bacas, cuya leche me agrada mucho. Tendria un sembradito de legumbres y hortalizas, en vez de un Jardin, aunque cultivaria algunas flores para que alegrsaen mi vista, y en lugar de Par-

que

que, un hermoso Vergel de las mejores frutas, expuestas á la discrecion de los que se paseasen: no las cortaria ni cogeria mi Jardinero, y mi avara magnificencia, no seria una inutil ostentacion. Yo sabria hacer poco costosa esta corta prodigalidad, pues elegiria mi asilo en un pais donde hubiese poco dinero, y muchos frutos.

Allí juntaria una sociedad mas escogida que numerosa: Estos serian amigos sensibles al placer inocente (y si las encontraba) Mugeres, que pudiesen salir de su tocador y de su poltrona, para prestarse á la alegria campestre; que tomasen alguna vez, en lugar de los naypes, la caña de pescar, ó la podadera, y el cesto de los vendimiadores. Allí se olvidarian todos los usos incomodos (y á veces perjudiciales) de la Ciudad, y Aldeanos en la Aldea, nos veriamos entregados adiversos entretenimientos agradables que solo nos ocasionarian el corto trabajo de elegirlos hoy para mañana. Todas nuestras comidas serian festines en que agradaria mas la abundancia de manjares sanos y gustosos, que la delicadeza de salsas dañosas á la salud. La alegria, los trabajos rusticos y los juegos de exercicio, son los mejores cocineros del mundo, y las diferentes mezclas de los guisados inventados por la gula ó inapetencia, son muy ridiculos para el que no está ocioso desde que el Sol se levanta. El servicio de la mesa no tendria mas orden, que la elegancia: La sala de comer estaria en qualquier parte, en el Jardin, en un barco en el Rio, debaxo de un frondoso arbol; unas veces lexos, otras cerca; ya al lado de una fuente viva, ya sobre la frezca yerva; ó yá en el exido, al pie de las troxes; allí los combidados irian cantando al llevar los manjares del fertin, la verde alfombra serviria de sillas y de mesa, los postres colgarian de los arboles, se serviria el todo sin orden, y el apetito dirigiria la preferencia de unos ú otros. Cada qual se serviría primero que el otro, y no se motejaría, ni habria enfado en que todos lo hiciesen asi.

De esta cordial y moderada familiaridad, nacería, sin groseria, sin falsedad y sin molestia, una satisfaccion alegre, mil veces mas deliciosa, que la que llaman politica, etiqueta ó consideracion, poco á proposito para unir los corazones. Estarian lexos de nosotros los importunos criados, que escuchando nuestros discursos, nos los criticasen, y las mas veces dandoles otro sentido diverso, contando los bocados

con

con codicia, haciendonos esperar la bebida, y murmurando la dilacion de nuestros banquetes; fuera de estos incomodos testigos seriamos criados de nosotros mismos; pasaria el tiempo sin contarlo, la comida seria un descanzo, y duraria tanto quanto acomodara; si pasase algun Aldeano cerca de nosotros, volviendo de su trabajo, con sus utensilios al ombro, se le alegraria con algun buen dicho jocoso y decente, nuestra franqueza le daría un buen trago, que le alíviase en aquel instante de su miseria, y yo tendria la dulce satisfaccion de conmover mi sensibilidad, y de decir para mi: Aún soy hombre. ¡Oh qué Vida!

FABULA.

El Zorro y su Muger.

HAbia un Zorro viejo
En una cueva larga y escabrosa,
Zorro de gran consejo,
Tenia una familia numerosa,
Y viendola crecer, de esta manera
Habló, à su fecunda compañera:
Veo (pese à mis canas)
A tus hijas crecer; mas sin cultura,
Resueltas, y livianas,
Ni entienden de labor, ni de costura,
Entran y salen, hablan y resuelven,
Sin saber donde ván, ni como vuelven.
A mi me parecia,
Que se aplicasen á trabajos ledos;
De este modo tendrias enseñadas
Tus hijas, como es justo, y bien criadas.
¡Bella es la idea, bella!
Le replicó la Zorra enfurecida,
¿Es mi suerte plebeya
Para tan vil crianza? No en mi vída;
Mis hijas han de ser lo que escogieren,
Y en todo habràn de hacer lo que quisieren.
¡Coser! ¡Hilar! ¿Sus manos
Están hechas à prueba de trabajo?

Tra-

Trabajen los villanos,
Jamas aprenderán oficio baxo;
Ni creyera, que un baxo pensamiento
Cupiese en Zorro de tu nacimiento.
¡Qué se ha de hacer! Le dixo
El pobre Zorro; sea lo que quieras,
Del éxito me aflixo;
Pero ni quiero voces, ni quimeras;
Mas veo que tus hijas (siguiò el Padre)
Tales habrán de ser como su Madre.

ANECDOTA.

Cierto Señor, que estaba (como suelen) adeudado, encontró á pie, en una tarde de Invierno á un celebre Poëta, que habia tenido Coche, y empezò à motejar, desde el suyo, sobre que habiendo tantos lodos, iba de aquella forma: oyole el Poëta, y hecho cargo de las circunstancias del tal Señor, le dixo con donaire esta

Quintilla.

Aunque Usia andar me vè
A pie, de dia y de noche,
Quanto yo traigo pague;
Pero otros que ván en coche,
Tienen sus deudas en pie.

No faltaria en muchos Pueblos á quien aplicarla.

SOLUCION AL ENIGMA PROPUESTO EN EL Número 16.

No habiendo remitido ninguna solucion, se advierte es el *AGUA.* La que satisface todas las circunstancias que concurren en el Enigma.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximénez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 3 de Abril

DE 1798.

EDUCACION.

Reflexiones sobre esta importante materia.

Es menester distinguir ante todas cosas la *Educacion* de la *Instruccion*, ó bien sea la Educacion moral, de la literaria: Comunmente se confunden estas dos cosas, y se llama hombre de buena Educacion, al que ha estudiado bien ó mal una facultad. Sin embargo, yo tengo para mi que se debe llamar bien Educado á un Labrador ó Artesano, que al lado de su Padre virtuoso, se ha aplicado al trabajo de su oficio, con mas razon, que à un *hombre de carrera*, que aunque haya seguido con aprovechamiento el estudio de una facultad, haya tenido la desgracia de corromperse en las Universidades, como sucede muy de ordinario.

Dexando á parte la Educacion ó instruccion literaria (de la que hablé yá en otro Correo) voy á decir lo que siento sobre la parte moral, que es sin duda, la mas importante. Veo con dolor, que esta instruccion moral se reduce á una rutina ó bien sea costumbre maquinal, sin reflexîonar à que fin se dirigen los documentos que se dan à la Juventud. No hay duda que los Maestros zelosos hablan mucho á sus Discipulos de Religion y de Virtud; pero yo creo muy nece-

sario que se les advierta continuamente, que las costumbres de nuestro siglo, por la mayor parte están en oposicion contra la Virtud, y que quando entren en el *gran mundo*, verán practicar lo contrario de lo que dictan la Religion y la razen.

¿Què es lo que sucede regularmente por no inculcar á los Jovenes esta verdad? Salen de la ferula del Pedagogo, ó del lado de sus Padres: empiezan á observar en la sociedad lo contrario de lo que les han dicho es justo y virtuoso: Las pasiones, el contagio del exemplo les hacen preferir la práctica de los vicios y ridiculeces, à la teórica de las virtudes, y modestia que les enseñaron. Creen que los documentos de sus Padres y Maestros, son puras ranciedades, que no están, ni pueden tener uso en la sociedad, y que fueron dictadas mas bien por genio tetrico, propio de la vegéz, que por el deseo de hacerlos felices.

Hableseles mucho de Virtud; pinteseles con los mas bellos coloridos, para no hacerla dura, desabrida, ceñuda é intratable, sino por el contrario, la cosa mas dulce, mas amable y mas atractiva, que se pueda imaginar, como en efecto lo es; pero al mismo tiempo retratenseles los vicios todos con los colores mas negros; haganles ver toda su deformidad; y sobre todo, insistan los Padres y los Maestros continuamente, en especificarles los inmensos daños que cada uno de los vicios acarrea, aún en esta vida, á los viciosos. Es muy absurdo y perjudicial el silencio que en esta parte observan los Preceptores: Deben considerar, que los Jovenes precisamente han de asistir al espectáculo de todos los vicios quando entren en el mundo, y los verán no en su aspecto horrible y espantoso, sino disfrazado con las mascaras mas seductoras. ¿Por què, pues, no los han de prevenir para que penetrando por medio de estas falsas y engañosas apariencias, descubran toda la deformidad del vicio? No recelen el peligro de abrirles los ojos, como suelen decir; aparten de sus pinturas todo lo que pueda seducir, pero no dexandoles ignorar nada de las perniciosas consecuencias de los vicios. Son mas los reos que pueblan las Carceles y Presidios por no haber tenido quien los haya hecho reflexionar las consecuencias de una accion viciosa, que los que con pleno conocimiento se arrojaron á cometer una maldad.

Nuestras operaciones, buenas ó malas, dependen de las opi-

opiniones que tenemos de las cosas; y estas opiniones quando se nos arraygan en los primeros años, son muy dificiles de mudar ò de alterar. ¿De quanta utilidad, pues, no será el que desde luego aprehenda el Joven que aún el mayor placer que puede causar un vicio, es un verdadero mal, y que debe evitarlo con mas cuidado, que el mayor dolor fisico? ¿Pero como podrá formar esta opinion, si las ideas que se le han dado de la virtud y del vicio, son tan vagas que no han podido hacer en él impresiones profundas?

Se concluirá.

LETRILLA.

Cobra buena fama,
Y echate á dormir.

HOmbre adulador,
Si quieres lucir,
Brillar y campar,
Y alegre vivir:
Cobra buena fama,
Y echate á dormir.
Sí á puestos sublimes,
Pretendes subir,
Y en grandes empleos
Mandar y regir,
Y que el mundo entero
Se sujete á ti:
Cobra buena fama, &c.
Si abundar deseas
En maravedís,
Y que á ti se venga
El oro de Ofir,
Sin que tu sudor
Lo llegue á adquirir:
Cobrá buena fama, &c.
Si quieres te tengan
Por docto y sutil,
Por gran erudito,
Y con gracias mil,

Aunque en verdad seas
Un rudo infeliz:
Cobra buena fama, &c.
Si acaso por armas
Pretendes subir,
Y cobrar renombre
De fuerte Adalid,
Y de gran Campeon
En el combatir,
Aunque en realidad
Seas un mandil:
Cobra buena fama, &c.
Si nombre de ilustre
Quieres adquirir,
Y que tu desciendes
De Vivar el Cid,
Teniendo el solar
Allà en Engadí;
Aunque mas no seas,
Que un galgo ó mastin:
Cobra buena fama, &c.
Si quieres te tengan
Por rico, y á ti
Te presten caudales
Sin cuento, ni fin,
Aunque nunca pagues
Un maravedí:
Cobra buena fama, &c.
Pues esta deidad
Que adoró el Gentil,
En Aras de bronce,
Pórfido y marfil,
Puede levantar
Al hombre mas ruin,
Al grado mas alto
Si el sabe fingir.

D. d. M.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 6 de Abril

DE 1798.

EDUCACION.

Concluyen las Reflexiones del número anterior.

Por no dilatarme mas de lo que requiere un papel de la clase de este que público, no me detengo en particularizar mas este punto, y voy á insinuar otro que no es de menor importancia. He observado, que por lo general, no se cuida de dirigir la Educacion relativamente á nuestra constitucion política. Se dice á los Jovenes que deben ser buenos; pero no se les especifica en que consiste esta bondad. Tal virtud hay, que seria muy buena y útil en una República, y por el contrario, un vicio en una Monarquía. Caton hubiera sido muy bueno para la República Romana, si hubiera existido dos Siglos antes, y su Educacion lo hizo incapaz de vivir en la nueva forma de gobierno, que se introduxo en su tiempo, y juzgó (segun su gentílico modo de pensar) que era menos malo matarse, que vivir baxo una constitucion para la qual no estaba formado. Por consiguiente un Español debe saber que ha tenido la dicha de nacer en un Estado Monarquico, que se cria para contribuir al esplendor y firmeza del Trono, que debe amar, respetar y obedecer, y mas, sacrificar todos sus haberes, y aún la vida por la con-

conservacion de su Principe. . . . ¡Qué vasto campo para la instruccion de la Juventud! Y que debilmente se advierten á los Jovenes estas importantes verdades, estas excelentes maximas, y estas grandes obligaciones.

Antes de concluir, no puedo menos de decir algo sobre la Educacion literaria. Es muy facil formar planes de estudios reuniendo quanto se ha dicho sobre las Ciencias, sobre el modo de tratarlas, sobre los libros, &c. Pero no hallo cosa mas dificil que poner en execucion estos mismos planes. Todo se facilita en el papel; quando se llega à la práctica, allí son las dificultades. El mejor método practicado por un profesor incapaz, ningun efecto bueno puede producir. El mecanismo de la enseñanza es el todo de esta parte: Profesores muy habiles conozco que jamás sacatán buenos discipulos; y al contrario veo hombres de mediana instruccion, que poseén el arte de enseñar mas de lo que ellos mismos saben. Esto parecerà Paradoxa á los que no tengan práctica en la enseñanza, ó no hayan meditado sobre este asunto. Sin embargo, no hay cosa mas cierta y facil de demostrar. Basta que un Profesor juicioso presente á sus Discipulos unos principios sólidos, y les indique las fuentes á que deben acudir para instruirse á fondo en la facultad que enseña. Si poseé el arte de aficionar á sus discipulos á la lectura, y tiene el gusto necesario para distinguir los buenos libros, y enseñarles el modo de leerlos con aprovechamiento, no será estraño que estos con mas talento, mas aplicacion y tiempo, hagan mayores progresos que el Maestro. No todo se explica ni puede explicarse en las Aulas: Una explicacion ligera; pero sólida, es lo que forma buenos discipulos; y la diferencia que se observa en estos, consiste en que unos se contentan con la explicacion del Catedratico, y con lo que trae el Autor elemental, y otros siguiendo el consejo del habil Maestro, consultan las obras Magistrales sobre aquella facultad, y de este modo salen eminentes en ella. = *E. O.*

CAN-

CANCION.

A la Ausencia.

Qual caminante que en la noche obscura
Perdió el camino, y con cobardes pasos
Busca la senda, por el monte, solo,
Temiendo los peligros y fracasos,
Que en tal paraje el miedo le figura,
Por ser estancias que no registró Apolo;
En todo juzga riesgo, en todo dolo,
Las matas salteadores le parecen;
Si el viento mueve las menudas hojas,
Se llena de congojas;
Negras sombras le asustan y estremecen,
Los roncos cantos de Aves agoreras,
Por anuncio los tiene de su muerte:
Creyendo que una fiera devorante,
Se le pone furiosa ya delante:
O que una cima dá fin á su suerte:
Asi quanto imagina, juzga veras.
Asi el ausente, entre aprehensiones fieras
Padece mas tormento y mas cuidado,
Que el triste que se halla descaminado.

B.

ANECDOTA.

Exemplo de firmeza y serenidad en medio del peligro.

EL verdadero valor se conoce particularmente en medio de los grandes peligros: La naturaleza tiembla en valde, y no puede balancear los movimientos de un espiritu fuerte; este desprecia los sobresaltos de un corazon sorprehendido, y lo sostiene.

El Emperador Carlo V. vence, y hace prisionero, en un Combate al Duque de Saxe, lo vé y le amenaza con la muerte, sino restituye el Ducado de Witemberg: El Duque se conmueve poco de la imagen que se le presenta, y le responde con frialdad. *V. M. I. podrá hacer de mi cuerpo*

po lo que quiera, pero jamás dará temor á mi corazon. Despues de esto se le leyó la sentencia de muerte, en ocasion que estaba jugando á las Damas con el Duque de Brunswich-Ernest: El qual quedó suspenso sin jugar, pues le sorprendió como era regular; pero el Duque de Saxe sin manifestar la menor turbacion, le dixó: ¿*Cómo no continuais*?

IMITACION DE AUSONIO,

En el distico que compuso á la Reyna Dido.

Infelix Dido, nulli bene nupta marito.
Hoc pereunte fugis, hoc fugiente peris.

O Dido: de tus esposos,
Infeliz victima eres,
Huyes quando muere el uno,
Y quando huye el otro mueres.

J. d. M.

DICHO AGUDO.

A Consejabale un amigo á otro que estaba muy pobre, se fuese á su tierra, que al fin siendo su Patria lo pasaria mejor que en tierra agena, y el otro le respondió: *Amigo el hombre pobre, siempre está en tierra agena.*

TRADUCCION DE UN EPITAFIO PARA PONER EN el Sepulcro de un hombre de no muy buena vida.

BAxo aquesta losa fria,
Yace con profunda calma,
Quien á Dios, entrego el alma;
No se si la admitiria.

J. d. M.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 10 de Abril

DE 1798.

CRUMNES: ANECDOTA BARBARA.

Deve concederse la Paz, al que la pide rendido.

CRumnes era Rey de los Búlgaros, al mismo tiempo que Nicéforo I. mandaba en Constantinopla. Estos dos Soberanos se hicieron una cruda y sangrienta guerra. Crumnes perdió una batalla considerable, y se vió obligado á pedir la Paz.

Negósela Nicéforo: El Barbaro desesperado hace el último esfuerzo, y acomete improvisamente al campo de los Griegos, lo rompe y destroza enteramente, escapando raro del chilio, ó de ser prisionero.

Nicéforo dormía sosegadamente en su tienda, lexos de ver en ella al Barbaro que le quita la vida. Los grandes del Imperio que formaban la brillante comitiva del Emperador, tuvieron igual suerte, y esta crueldad solo fué preludio de otra mayor; ganando otra batalla, en la que Estoracio, hijo de Nicéforo, fué herido de peligro.

La cabeza del desgraciado y poco prudente Emperador estuvo expuesta por largo tiempo en un Cadahalso. Despues que la mandò quitar, no fué para darle honrosa sepultura, sino para engarzar su craneo en plata, y formar una taza

en la que bebió desde entonces en adelante, y en sus combites mas magnificos, bebia á la salud de todos los que se habian distinguido en los combates, dexandola á sus subcesores para que continuasen en esta barbara costumbre. ¡Quanto mejor le hubiera estado á Nicéforo, haberle concedido la Paz con muchas ventajas, que haberle inspirado la desesperacion, que fué causa de su pérdida, y de la de los suyos!

SUEÑO.

Romance.

Estaba yo la otra noche
Durmiendo á pierna tendida,
Quando el sueño que se sigue
Se puso en mi fantasia.
Ví que el Mundo convidando
A sus habitantes iba;
Porque para divertirlos
Hechar suertes determina.
Todos à ver la funcion
Concurren con alegria,
Y yo tambien fuí à ella
Aunque me hallaba en camisa.
Fueron tomando los nombres:
La Pasion los escribia,
El Interès los contaba,
Y en una arca los ponian.
Llamaron á la Fortuna,
Y á sacarlos la dedican;
Y vió que el Valor y Ciencia
Hacer lo propio querian:
Todos tres se alvorotaron,
Y armaron tan fuerte riña,
Que por llegar á las manos
El arca en tierra derriban.
Se barajaron las suertes,
Fueron las de abaxo arriba,
Y no quedó como dicen
Titére con capucilla.

Se

Se sosegó el alvoroto,
Y á la Fortuna la intiman
Que ella sea quien las saque
Por ser razon y justicia.
Salió primero un Maestrante
De concienciа libertina,
Y á acompañar Mayorazgos
La Cédula le adjudica.
Salió un valeroso Mozo
De arrogante gallardia,
Y por suerte le ha tocado
Ir doce años con mochila.
A una Moza virtuosa,
De familia esclarecida,
Le hà destinado la suerte,
Que entre las miserias gima.
Una Joven que en la calle
Siempre lleva compañia
De Cortejos, es su suerte
Que la riqueza le asista.
Un charlatan Cirujano,
Que á *Martinez* no entendia
Le ha tocado ser Maestro
Del Hospital de Italiá.
A otro que un pasmo de ciencia
Era, la suerte destina,
A que deshaciendo barbas
Pase en un portal su vida.
A un Sacristan que no sabe
El tono de *Dies illa*,
Le ha tocado un Beneficio
Con una renta crecida.
A un Clerigo muy prudente,
Y docto en la Teologia,
Le tocò que en la Parroquia
A las doce diga Misa.
Ván á sacar las Virtudes;
Pero con la revoltiña
Que hubo, estaban tan ocultas,
Que encontrarlas no podian.
Pero sacaron los Vicios,

Y á la Soberbia le asignan
A que habite con los Ricos,
Que à los Pobres desestiman.
Sacan despues otra suerte;
Y advierten que es la Avaricia,
Por lo que determinaron,
Que á los Logreros asista.
La Luxuria la siguió,
Y á todo el Orbe la aplican,
Porque extiende su dominio
En las mas remotas Islas.
A toda Casa de Juego
Embiaron á la Ira,
A la Gula á los Banquetes,
Y á los Palacios la Embidia.
La Pereza, al Pecador,
Que el aviso desestima,
Con que Dios le está diciendo
Salga del Pecado aprisa.
La Mormuracion, que habite
Entre todas las vecinas
De quatro barrios que tiene
La gran Ciudad de Manila.
A las Mugeres la Astucia,
A los Hombres la Perfidia,
A los Niños la Insolencia,
Y á los Viejos la Codicia.
Yá encontraron las Virtudes,
Y quando á sacatlas iban,
Dispertando de mi Sueño,
Ví que era todo mentira. = *C. de T.*

DICHO DE PAUSANIAS.

PReguntabale un Medico á Pausanias, ¿cómo se habia conservado tan sano? ¿*Por qué*? *Porque no me he valido de ti.* Replicole el Medico: No teneis razon de culparme, ¿me habeis acaso experimentado? *Por eso mismo* (respondió Pausanias) *pues si te hubiera experimentado no tuviera que quexarme, porque me hubiera muerto.*

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 13 de Abril

DE 1798.

ORIGEN DEL ARTE DRAMATICO.

HAsta los Griegos no hallamos en la historia señal alguna del Origen del Drama. El ocio y la embriaguez, produxo entre ellos los primeros Histriones, los quales se paseaban en las Ciudades con su teatro ambulante, que les servia de carruage; cantaban coplas groseras en honor de Baco, y á fuerza de gesticulaciones desordenadas atrahian al rededor de sí los Pasageros. ¡Quánta diferencia no hay entre estas farsas ridiculas, y el Arte de los Sofocles!

Estos Charlatanes son muy anteriores à Thespis, á quien Horacio hace fundador del Teatro; otros vinieron despues, fueron perfeccionando este arte informe, y subrogaron á las heladas representaciones de pronto, coros ordenados, cuyas palabras pudiesen acordarse con la harmoniosa musica de Terpandro y de Arion. Thespis advirtió la monotonía de estos cantos, y para desterrarla introduxo relaciones que executaba un solo Actor; y aunque del Monologo no hay mas que dar un paso para llegar á la Scena, pasaron mas de cien años en darlo. Un cierto Frynico, discipulo de Thespis, fué el primero que introduxo Mugeres en el Teatro, y se le condenó à una multa de mil dragmas, porque hizo representar *la Toma de Mileto por Dario Rey de Persia.* Cherilo vino despues

pues de Frynico, y compuso ciento y cinquenta Tragedias, de las que el lapso del tiempo apenas nos ha conservado el nombre de una sola, que es la *Alope*. Este Cherilo inventó tambien los vestidos Teatrales, y vistiò los Actores, lo que fuè siempre mérito de consideracion para un siglo en que aún no se sabía hacerlos hablar.

Vino al fin Eschylo, y este ingenio sobresaliente intentò la Scena, halló las tres unidades, y dió decentes avisos à Melpomene (*). Fuè discipulo de Pythagoras; Politico y Guerrero magnanimo: Tuvo parte en la legislacion de Athenas, y despues de haber ilustrado à su patria peleó por ella en Platea, en Salamina y en Maratonia; pero le sucedió lo que á Ciceron, que su pluma agravió su espada, y la posteridad ha olvidado sus virtudes Militares para contemplar sus obras. Segun Suidas compuso noventa piezas de Teatro, y fué coronado veinte y ocho veces: El tiempo que todo lo destruye nos ha conservado siete Tragedias suyas muy recomendables por lo sencillo de la accion, y por la elegancia del estilo; cosa que no sería de mucho mérito en nuestros Teatros del dia, en donde se perdona una diccion miserable y ramplona, en favor de un enredo obscuro y complicado.

Aristoteles juzgó á Eschylo; los Latinos repitieron el juicio de Aristoteles, y nosotros repetimos todavia el juicio de los Latinos. Ciertamente que este medio no es el mas adequado para estender la esfera de nuestros conocimientos: Veamos si podemos colocar á este Poëta en otro punto de vista.

Entre los beneficios que merece á Eschylo el Arte Dramatico, es menester contar las ideas que subministró para aumentar la magnificencia del espectáculo: Formó á Agatár-

---

(*) Boileau, dice en el Arte Poëtica, Canto tercero.

Sophocle en fin, donnant l'essor a son genie,
Accrut encor la pompe, augmenta l'harmonie,
Interessa le cœur dans toute l'action, &c.

No se sabe porque ha de atribuir á Sophocles, lo que de Justicia se debe á Eschylo, ni porque ha de falsificar la historia, y contradecir à Horacio.

CORREO DE CADIZ

del Martes 17 de Abril

DE 1798.

ORIGEN DEL ARTE DRAMATICO.

Conclusion del número anterior.

LOS Comentadores, que regularmente no explican mas que lo que todo el mundo sabe sin su auxîlio, no han hecho ninguna reflexîon importante acerca de estos prodigios de la antigua mecanica; sin embargo sería muy útil à los progresos de las Artes, indagar la composicion de estos fuegos de artificio en una epoca tan anterior al descubrimiento de la Pólvora, hacer comprehensible como practicaban un temblor de tierra, y sobre todo explicar el mecanismo de la discordia de los Elementos. Estas investigaciones serian tanto mas necesarias, quanto parece demostrado que todo se executaba en grande, eu el teatro de Athenas: Las Columnas de los Templos eran del mas hermoso marmol de Paros: Batallones enteros hacian sus evoluciones sobre la Scena, y en la Tragedia de las Eumenides, se contaban hasta cincuenta Furias que dormian al rededor de Orestes. Hay otra especie de espectáculo en esta Tragedia, que se mira como la obra maestra de Eschylo. Cada una de estas cincuenta Furias llevaba en la mano una antorcha que arrojaba una luz pàlida y moribunda; y en la otra un latigo

go trenzado de culebras : En medio de sus siniestros ronquidos aparece la sombra de Clytemnestra que las provoca contra su hijo Orestes, y en el momento en que exclama : *Ya que mi voz os saca de este sueño de muerte, que os vea el malvado, y que muera ; hacedle que respire vuestro aliento inflamado ; es decir esos fuegos formidables que arrojaron vuestras entrañas. ¡Ojalá que mis ojos le vean lentamente consumido! ¡Mas ya soy oída! ¡Qué estruendo agita estas murallas!*

En este momento fatal despiertan las Eumenides, y se esparcen en la Scena, haciendo silvar sus Serpientes, y chispear de vivo fuego sus antorchas. Este espectáculo causó tal efecto en el animo de los Espectadores, que dicen, los pocos documentos que se han conservado de la historia antigua, que hubo madres que abortaron, y niños que quedaron muertos del espantoso miedo.

Esta exposicion basta para formarse un concepto del caracter de Eschylo. Este Legislador del Teatro Griego nació con imaginacion viva, corazon sensible, y genio enérgico : Por consiguiente perfeccionó de pronto el gran movil Dramatico del terror. Los dos últimos actos del Agamenon, y toda la Tragedia de las Eumenides, parecen escritos con caracteres de sangre.

Parece que Minos habia nombrado á Eschylo Poëta de las sombras para aumentar, si fuera posible, el espanto y suplicio de los Infiernos. Pero las imagenes fúnebres canzan, y á si Eschylo coloca con mucha propiedad al lado de ellas, ideas sencillas que destruyen su monotonia : Es verdad que muchas veces se abandona á su imaginacion desordenada ; pero en breve vuelve al tono que le dicta la naturaleza. Su estilo es hinchado en algunas partes ; pero nunca es barbaro, y es menester confesar que el Legislador del Teatro Griego, fuè uno de aquellos ingenios sobresalientes que apenas se vé uno en un siglo. Bien lo conoció el mismo, pues quando atormentado de la envidia, que alguna vez perdona las virtudes ocultas, pero nunca los grandes talentos, vió que se le negaron premios, que creia tener merecidos, se burló de su siglo, y respondió con fiereza, que solo habia escrito para la posteridad.

B.

AN A-

ANACREONTICA.

NO siempre abrasa Julio,
Ni el arrugado Enero
Los montes encanese
Vistiendolos de yelo:
No siempre el Cielo brama
Con espantosos truenos,
Ni siempre centellea
El Padre de los tiempos:
No siempre rie el prado,
No siempre està sereno,
De nieblas pegajosas
El herisado Invierno:
No hay estacion segura,
No hay mes sin mudamiento,
No hay paz inalterable
Debaxo de los Cielos:
Solo la pena mia,
Y este espirar sin cuento,
Y este vivir sin vida,
Y este morir eterno:
No es capaz de mudanza,
Pues quanto mas padezco,
Tanto mas me debora
La rabia acá en mi pecho.

D. d. M.

DICHO GRACIOSO.

GRitaba un demandante, con una imagen en la mano, y decia: *El que diere una limosna saca un Alma del Purgatorto.* Llegose uno, y le preguntó ¿quanto bastaria? el demandante le replicó que era voluntario dàr lo que cada uno pudiera; entonces sacó medio duro y lo echó en el plato, y le preguntó ¿si el Alma habria yá salido del Purgatorio? el otro le respondió que si; pues me alegro, y pues ha salido yá, vuelvo à tomar mi dinero, que el Alma nó serà tan tonta, si está fuera, de volverse à dentro otra vez.

A la muerte de un Perrito fino llamado Qual, *que hizo derramar muchas lagrimas á su tierna Ama, compuso un aficionado el siguiente*

SONETO CON PIES FORZADOS.

Con silvo horrendo brama el . . . Aquilon;
Asustase Neptuno; y esta . . . . . Vez,
Mas confuso que juego de . . . . . Axedréz,
A las Sirenas prohibe el . . . . . Diapason:
Toca al arma, ordenale á . . . . Triston,
Y este asustado de su algosa . . . . Téz,
Con el espanto, muestra hasta la . . . Nuéz,
Imitando su boca un . . . . . Esquilon:
¿Mas, quien del Globo altera la gran Faz?
¿Por que ambos Elementos en un . . Tris?
¡Vivo yo!:: gritó Jove; y haya . Paz:
Con acento pasado por . . . . . Tamiz,
Dixo Venus entonces, ... Capataz,
¡Como! ¿Si há fallecido *Qual* vel . . Quis?

Remitido por J. C.

ANECDOTA.

Estabase hablando delante de un Medico de lo mal que hacian algunos enfermos en disfamar á tales facultativos. Seguro está, dixo el al oír la conversacion, que á mi me desacredite ningun paciente. *Tá*, respondió una Señorita; *porque Vm. mata á todos los que asiste.*

EPIGRAMA.

Un Cervatillo, parió
Cierta Cierva desgraciada,
Que en el pecho le picó
Una Sierpe encarnizada,
Y aquel mamando murió.
¡Quantos y quantas tendrán,
Aquesta misma afliccion,
Que en la infancia buscarán
La leche de educacion,
Y el veneno mamarán!

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 20 de Abril

DE 1798.

LA CANDIDA.

Novela Moral.

TEngo una muger conocida, decia Violante á la Condesa de Estremont, que es la mejor que podiais imaginar para que os cuidase. Tiene buenas qüalidades, es sobre todo virtuosa, cariñosa y sufrida. Os la he de presentar mañana.

La Condesa de Estremont, era una Señora anciana y achacosa: Las pesadumbres que hacia años la atormentaban, la habian reducido á un humor enfádoso y delicado. Su fondo era amable, su caracter en general bueno; pero su genio poco sufrible. Ninguna criada podia aguantar mucho tiempo sus impertinencias. La Condesa echaba ménos en todas ellas, el cuidado, la caridad y el agasajo que exîgia su estado.

Càndida le agrado á primera vista: Su conducta aumentó en lo succesivo esta buena opinion, que le adquirió todo su cariño. La Condesa hallaba en ella todo el amor, todo el cuydado de una hija la mas amante de sus Padres. Cándida procuraba cumplir con la mayor exâctitud sus obligaciones. Su Ama sintió desde entonces bastante alivio en sus achaques,

y mas consuelo en sus aflicciones; se le disipó mucho su humor melancolico.

La Señorita Leonor y Cándida, eran las amigas de la Condesa. Con ellas tenia todo su contento y su confianza. Leonor era su Sobrina, hija de una hermana ingrata y cruel, que habia abandonado á su hija encerrandola en un Colegio, de donde la Condesa la habia sacado para tenerla en su compañia. La Sobrina era con razon acreedora al cariño de su Tia. Todos la amaban á competencia por sus excelentes qüalidades, por sus buenas entrañas, su sensibilidad, su virtud y su educacion. Leonor miraba á Cándida mas como á hermana, que como á criada. La Condesa queria á las dos como á hijas; pero ¿quién creerá que Cándida, baxo diferente nombre, era su mas odiada enemiga: La causa de todos sus males y pesadumbres, y el motivo manifiesto del cruel aborrecimiento que la Condesa tenia á su hijo Clerval?

Para la inteligencia de todo, es necesario tomar las cosas desde su principio. Clerval no habia consultado para casarse mas que al mérito. Creia que solo se debe escoger por muger aquella persona que uno ama; cuyas virtudes la hacen digna del dulce nombre de Esposa. Cándida aunque pobre, tenia una educacion muy regular: Aborrecia las frioleras en que por lo comun se emplean todas las de su sexô: Vestía con modestia, y no habia conocido otro amor que el de Clerval. Este era rico, y su Casa de las primeras de su tierra. No tenia la loca ambicion de atesorar bienes por medio del Matrimonio, para disiparlos (como suelen otros) despues de casado. Poseia aun mas de lo que deseaba, porque solo deseaba lo necesario para pasar una vida tranquila y comoda. Asi, pues, no buscó muger rica, sino honrada y virtuosa. Esta era Cándida, hija de unos honrados Labradores de un Pueblo de sus mismos estados, que se mantenian de su trabajo, y con la decencia correspondiente al exercicio que profesaban; sin empeños, sin deudas, y sin trampas.

La Condesa deseaba enlazar su Casa con otra no menos noble y rica que la suya, siguiendo la ruta ordinaria de los linages que llamamos *Ilustres*, y que por lo regular no buscan la virtud en sus casamientos, sino la sangre y las conveniencias proporcionadas á mantener un luxo extraordi-

nario, y muchas veces criminal. Todo estaba dispuesto para un matrimonio de esta clase, quando supo, èl que su amado hijo Clerval, habia yá consumado.

Los enemigos de este se aprovechan de un instante tan favorable para perderle: Le pintan á la Condesa, la Esposa de su hijo, no tan solo como una muger pobre, pero virtuosa; sino como una persona vil, infame, despreciable por su nacimiento, por su clase y por su conducta.

La Condesa de Estremont se llena de un odio cruel contra su hijo. Solo escucha á su implacable colera. Toma la pluma, y le escribe en estos términos.

"Acabas de cometer la accion mas vil que pudiera cometer un hombre sin honor; no quiero oirte, ni quiero verte: Ya no eres mi hijo: Has manchado infamemente tu linage: Huye de mi presencia: No te acuerdes de una Madre, que te aborrece tanto, como antes te amaba."

Clerval recibe esta Carta: Conoce que han engañado á su Madre: Que sus enemigos han tirado á perderle: Confia en su buen corazon, y en el tierno amor que le profesaba, que la llegaria á desengañar si lograba hablarla: Que le haría ver la impostura de lo que le habia dicho; que Cándida era digna de ser su hija, y que solo se le podía tachar el haber nacido pobre.

Dexa à su Esposa: Vá à la Corte, quiere entrar en su casa, los criados le miran con ceño, y le desprecian. Suplica que avisen á su Madre de su llegada, y se niega à recibirle, no solo á su presencia, pero aun manda lo arrojen de la Casa. Clerval insta con sumision á los mismos que antes le obedecian hasta los pensamientos, y temian faltarle en la menor cosa: Estos mismos le obligan á que se ausente de su propia Casa.

Solo, abandonado, perseguido, no tiene otro medio que ir á desahogar sus penas al lado de su virtuosa compañera. Se establece en el mismo Pueblo de Cándida, y procura alimentarse con el fruto de su penoso trabajo. Pero estos contratiempos, las enfermedades del espiritu y del cuerpo, que son consiguientes; los reducen à un estado deplorable. Por ver si mejoraba de suerte y de salud, vá à establecerse cerca de una Casa de Campo de su Madre, donde esta vivia muchos años habia retirada y sola. Pensaba tambien que la inmediacion á aquella que tanto lo amaba antes de su casamien-

to, le franquearia alguna ocasion de reconciliarse con ella. Pero el tiempo que habia pasado en vez de debilitar el odio de la Condesa, habia servido para arraigarle mas y mas. Ella no podia sufrir que se le hablase de su hijo, que por su matrimonio la habia llenado de pesadumbres, de canas y de achaques. Algunas personas deseosas de hacer esta reconciliacion de Madre é Hijo, buscaron modo de lograrlo. Violante se encargò de ello, conocia el genio de la Condesa, el caracter de Cándida, y estaba cierta de que si se conociesen, si se tratasen, se amarian. Esta piadosa resolucion de Violante tuvo efecto, y no la engañó su corazon leal, pues dispuso todo de manera que Cándida entró á servir en clase de doncella de labor en Casa de la Condesa. Esta, como ya diximos, se prendó desde luego de su modo suave, y complacente, y comenzó á aficionarse á ella con un adelantamiento tan extraordinario, que parecia imposible en tan poco tiempo, ignorando que era la tierna Esposa de su hijo, y el motivo (aunque inocente) de todos sus pesares.

Se continuará.

Descripcion de un Currutaco.

SONETO.

Si no vás sumergido en un pañuelo,
Metido dos embudos por calzones,
Medias botas tal vez, y pantalones,
Con pluma y alta copa un sombreruelo:
Si casaca no llevas hasta el suelo,
Alta de talle, angosta de faldones,
Un cinturon, que cubra los riñones,
Y un palillo en la boca por señuelo:
Chalequillo de listas ó de flores,
Sobre la frente el pelo y dividido,
Sable ó garrote, que á niños de temores:::
Todo el tiempo, te digo, que has perdido,
Y no valen un bledo tus primores,
Pues ni aprendiz de Currutaco hás sido.

J. d. A. y B.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 24 de Abril

DE 1798.

LA CANDIDA.

Continúa el asunto del número anterior.

UN dia Leonor se paseaba sola por el Parque : Su Tia estaba sentada no lexos, junto á la puerta del Jardin. Leonor se alexa poco á poco, y se interna en lo mas espeso y solitario del Bosque. Oye algunas voces; vuelve los ojos, y vé un Cazador que se defendia de los Guardas que le querian prender, y habian sacado ya un cordel para asegurarle, sin mas delito que haber muerto una Codorniz en aquel vedado. Leonor se acerca á él, reprehende á los Guardas su zelo mal entendido y cruel, habla con cariño al Cazador, y se informa del suceso: " Yo soy, le dixo el Cazador, vecino de la Aldea cercana: Una penosa enfermedad me ha conducido á las puertas del sepulcro, y me ha reducido á la mayor necesidad; la presicion de alimentarme me obliga á Cazar; al mismo tiempo me divierto, y disipo un poco mis melancolicas ideas. Bien sé que este sitio es el Coto de la Condesa de Estremont; pero la gran miseria que me aflige me ha obligado á violarlo." Los profundos suspiros que al proferir estas palabras le ahogaban, las lagrimás que á su pesar, derramaba, y las tiernas miradas que echaba sobre

bre todos los objetos que le rodeaban, enternecian aún mucho mas el sensible corazon de la amable Leonor, que la relacion de sus infortunios: Llamábale la atencion su fisonomia, su ayre noble, y hasta el tono de su voz, y sin saber porque comenzô á interesarse á favor de este infeliz Cazador. "No soy yo la dueña de estos Bosques (le replicó) que á serlo, desde luego daría la orden para que os dexasen Cazar, pertenecen, como habeis dicho, á la Condesa de Estremont, que es mi Tia (á estas palabras volvieron á llenarse de agua los ojos del Cazador); tiene buen corazon; la compadecen las agenas desdichas; estoy segura de que en sabiendolo darà la orden para que logreis ese alivio: No es capaz de prohibirlo á un semejante suyo verdaderamente necesitado: Tiene puestos unos guardas, para contener á los Cazadores de profesion y de luxo, que sin necesidad vienen á destruirlo todo, con la escopeta, con los perros, con las redes, con los hurones y de mil modos; pero vos podeis pedirle licencia, y estoy segura que os la darà; y por mi parte yo haré que los Guardas no os vuelvan á incomodar por ahora. El Cazador le dió las gracias, y dixo, que desde luego, lo apreciaria; pero con otro pretexto salió del Coto. Luego contó Leonor á la Condesa lo acaecido, y obtuvo no solo la licencia, si tambien un buen socorro para alivio de su restablecimiento.

Algunos dias despues, entrando Leonor en el quarto de Cándida la halló estrechamente abrazada con el Cazador, y los dos derramando copiosas lagrimas. "¿Y mis hijos, decia Cándida, serán tambien infelices? ¿Habrán de sufrir la desgracia de que yo soy causa? ¡Pobrecitos! Culpad á una Madre ingrata que os ha hecho para siempre desventurados!"... "No, tu no eres la causa de ninguna desgracia: Mi Madre te ama; te amaria como á mi Esposa, si mis enemigos no la hubiesen engañado: Ellos son la causa de mis infortunios."

Leonor quiso informarse, y salir de dudas y confusiones. Cándida y Clerval, se confian de ella conociendo su buen corazon, y fiando en su virtud y caridad, la instruyen de todo, sin ocultarle nada.

Esta amable Prima se conmueve; mezcla sus lagrimas con las de los dos Esposos desgraciados, y se obliga á reconciliarlos con su Madre. Esta accion era la mas virtuosa que pue-

puede imaginarse. Leonor reconciliando con la Condesa á su hijo, perdia una herencia considerable. Su Tia acababa de nombrarla por unica heredera en perjuicio de su hijo, á quien desheredaba.

Un dia que la Condesa hablaba con Leonor sobre su testamento, y la decia que bien veía su cariño, pues la dexaba todo quanto tenia, le replicó esta: Pero Señora, teneis un hijo, no es justo que lo desheredeis. = No me hables de él; no puedo oír su nombre. Me ha deshonrado, y se ha deshonrado á si mismo. Su locura me ha sepultado en esta Casa de Campo, avergonzada de parecer entre las gentes; nos ha infamado á todos. = ¿Y si os hubiesen engañado? ¿Si alguna negra calumnia? ::: = No; sé mas que tu en este particular; estoy bien informada; es dificil convencerme de lo contrario ::: pero Leonor, tu no reflexionas el daño que me causas: Tu no me amas. La sangre se me altera al oír nombrar à un malvado, cuya perversa conducta le ha hecho indigno del nombre de hijo mio ::: Es verdad que no puedo borrar su idea de mi memoria: Siempre le tengo presente; y esto me hace mas infeliz en mi desgracia. Me figuro que tal vez se hallarà reducido à la infelicidad y à la miseria: En medio de mi odio, de mi indignacion, mis entrañas no pueden menos de enternecerse alguna vez. Soy Madre: ¡Ah el hubiera podido ser feliz, no lo há querido! ::: El otro dia quando me pedistes limosna para socorrer al pobre Cazador, que los Guardas maltrataron, al sacar el bolsillo, me acordé de mi hijo. ¡Ojalá, decia yo dentro de mi corazon, ojalá que si acaso se vé en pobreza haya alguna alma caritativa que le socorra! ::: = Ahora que me hablais del Cazador, hago memoria que rogó os suplicase le permitieseis venir à daros las gracias. Está muy reconocido. = No, dale alguna escusa: Mi salud está muy delicada, qualquiera cosa me altera. Creeria ver á mi hijo, este espectaculo moveria mi corazon à compasion, y á colera á un mismo tiempo ::: No, no, que no venga. = Pero à lo menos vereis á su hijo, es niño de muy poca edad, es la mas amable y hermosa criatura del mundo.

Se concluirá.

EPI-

EPIGRAMA.

El Literato Crisologo.

Imitacion de un célebre Poëta Francés.

CRisologo siempre opina;
Su ciencia es universal:
Toda obra, toda doctrina
Se juzga en su tribunal.
¿Hay duda sobre Eloqüencia?
Crisologo es Orador:
¿De versos hay competencia?
El es versificador:
¿Es menester decidir
De Historia? Antiquario es:
¿De lenguas? Sabe escribir
En Griego, Aleman, Inglés.
¿Qué mas? El es gran sofista,
Insigne Ciceroniano,
Matematico, Alquimista,
Astronomo Carteciano;
En politica excelente,
De una critica acendrada:::
¿Y qué pensais finalmente?
Crisologo es todo y nada.

J. M. G. P. Y.

ANECDOTA.

EMpezò un Cura á predicar en su Aldea á las tres de la tarde, y eran cerca de Oraciones, y aun no habia llegado á la Salutacion. Cansado de tanta proligidad uno de los oyentes, se fué deslizando poco á poco hacía la puerta de la Iglesia: Observòlo el Cura, y levantando la voz, dixo: ¿A donde và ese mal Christiano? *Padre Cura*, respondió el hombre con mucha sumision, *voy á decirle á mi Muger que me envie la cama á la Iglesia.*

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 27 de Abril

DE 1798.

LA CANDIDA.

Concluye el asunto de los números anteriores.

LA Condesa se convino, movida del elogio que Leonor le hizo de las predas del niño del Cazador, á verle. Gozosa sobre manera la Sobrina, conduxo inmediatamente á su presencia al hijo del desgraciado Clerval. La inocente criatura pasa sin extrañarse á la falda de la Condesa: Esta lo abraza, lo besa, lo llena de caricias. Vá á mirarle con atencion, admira en sus facciones el retrato de su hijo: Se muda, se agita, se conmueve, derrama lagrimas de compasion. ¿Qué es esto Leonor? echandose en sus brazos; tu me engañas; este es mi Nieto; no, no puedo desconocerle. = No, amada Tia, le dice Leonor, correspondiendo con cariños á la Condesa, y presentandole de nuevo al niño Clerval, no os engaño; es una astucia sugerida por la sangre, y por la compasion: Vuestro hijo está inocente, su muger es virtuosa; vos misma la amais por sus recomendables prendas. = ¡Yo! ¿Qué profieres Leonor? ¿Puedo yo querer á la mas vil de la mugeres, á la causa de todas mis pesadumbres, y de las desgracias de mi hijo? ¡Ah! Si solo fuera pobre, no ten-

tendria que sentir; pero no, es de baxa extraccion, es una muger despreciable por su conducta y costumbres.

Mientras la Condesa se producia en estos terminos, el niño Clerval se escapa de entre los brazos de Leonor, y vuela á los de Cándida que entraba en este tiempo. Esta lo baña en lagrimas; y no pudiendo sufrir las palabras denigrativas de la Condesa de Estremont, cae desmayada en el suelo. La Condesa se sorprehende; và á socorrer á Cándida: Dá voces á Violante: Llega esta, que habia estado en una pieza inmediata oyendo lo que pasaba, y rogando al Cielo se dignase influir, y facilitar esta reconciliacion en que ella habia dado los primeros pasos. Cándida comienza á volver en si, pero prorrumpiendo en los mas terribles sollozos.

Yá es tiempo de que se descubra todo, dice Leonor. La impostura deve quedar vencida. Ceded, querida Tia, á los dulces movimientos de vuestro corazon: Amad al niño Clerval: Amad á su Padre: Amad á su Madre: Esta es la que tanto estimais; aqui la teneis. = Cándida ¡Santos Cielos!::: ¡Y me la habian pintado como una muger abominable los viles enemigos de mi desgraciado hijo! ¡Ah, infames aduladores! ¿Qué seria de este infeliz, si yo hubiera continuado oyendo vuestros iniquos consejos? Ya habría espirado en medio de los horrores de un estrecho y obscuro calàbozo, como el mayor criminal. Pero no: El vive:::

Al decir estas palabras, Clerval, que no estaba lexos, entra precipitadamente; se echa á los pies de su Madre anegado en lagrimas. Esta no puede reprimir los sollozos: Hijo de mis entrañas::: = Madre de mi vida::: No pueden articular otra cosa. Un afectuoso abrazo hizo la mas sincera reconciliacion que jamás se haya visto. Todos se aplaudian y lloraban, pero lagrimas muy diferentes que las pasadas, estas eran de verdadero gozo: Todos se abrazaban, y se daban la enhorabuena, el júbilo y contento apareció en todos los semblantes. Leonor sentia la dulce complacencia que tienen aquellas almas grandes, y sensibles de hacer bien, y mucho mayor quando perdia una herencia; pero ganó dos verdaderos amigos, de quien dispuso á su arbitrio todo el tiempo de su vida.

B.

FABULA.

El Raton y el Martillo.

CUentan que un Raton travieso,
Por un siniestro capricho,
Se empeñó en hacerle brecha,
Con los dientes, á un Martillo:
Estuvo este con pachorra,
Aguantando el desvario,
Hasta que cansado en fin,
Alzó la voz y le dixo:
" No vez mal intencionado,
Que si me hicieras perjuicio,
En pasta, de un solo golpe,
Yá te hubiera convertido?
Vete de aqui prontamente
Animalejo dañino,
A hincar en el blando queso
Tus miserables colmillos. "
Con este cuento tapó
La boca, cierto Erudito,
A un critico arratonado,
Que se empeñó en zaherirlo.

M. d. G.

DICHO GRACIOSO Y EQUIVOCO.

POnderaba un Caballero las bellas prendas y procederes de cierto Escribano amigo suyo; y como le mormurasen de apasionado respondió con agudeza.

Razon tengo en ponderar
Su proceder; no se asombre
Quien me viere apasionar,
Que bien lo merece un hombre,
Que á todos sabe obligar.

El

El remordimiento de la Conciencia.

SONETO.

OCultate Lucilio si es posible
En las hondas entrañas de la tierra,
O en los abismos que la mar encierra
Busca seguridad, si es asequible.

Oculta tu delito, y vicio horrible,
De las luces del Sol::: Mas, si te aterra,
Esa voz interior, que te hace guerra,
¿Cómo hallarás sosiego apetecible?

Vivirá ella contigo eternamente
Sin dexarte un momento hasta que mueras;
En la noche, en el dia fuertemente.

Con mil reconvenciones verdaderas,
Hará que su sonido te atormente,
Sin que acallarla puedas aunque quieras.

E. M. d. A.

ANECDOTA.

EStando el Señor Felipe IV. de audiencia pública, entró un Soldado con los calzones muy rotos à pedirle cierta gracia: El Rey se los estuvo mirando con mucho cuidado, y alguna risa; y al fin levantando los ojos, le dixo: Vaya ¿qué pedis? *Señor*, respondió el Soldado, *que V. M. mire este memorial, con la misma atencion que ha mirado mis calzones.*

EPIGRAMA.

SIempre que oigo el sonsonete,
Que los Boticarios hacen
En el almirez de bronce,
Digo: *Réquiescat in pace.*

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 1 de Mayo

DE 1798.

CARTA REMITIDA.

SEÑOR EDITOR: Hace muchos dias, que pensaba dár algo al Público, pero me detenia el no saber si mis producciones podrían tener lugar en su Erudito Periodico: Despues, dixe entre mi, poco se perderá en intentarlo; todo no ha de ser grave, sentencioso, patetico ó moral, y en fin mi animo es el de templar el humor negro, que las guerras y carestías, hacen dominar en todos. Si merece su aprobacion publíquelo, sino tan amigos como antes. El alla vá tal qual es

Cascabeles y Panderos.

Todo el mundo conoce estos dos preciosisimos instrumentos, lo sonóro de sus voces, y los oficios à que se destinan; pero no todos saben lo que symbolizan. Hablemos primero del *Cascabel*, y luego tocaremos el *Pandero*. Lo estimable de aquel se conoce, por los empleos á que se aplica. Aunque el Cascabel no tuviera otro uso que el de adornar las cabezas de las mulas, de las calesas, y coches de camino, debian ser muy estimados; y sino preguntarlo à los Señores viageros, que llevan todo el dia en el pído aquel ruido sonòro de los Cascabeles, con el que la cabeza se

las-

lastima, y se atormenta el sentido. Ademàs hace tan hermosa liga con su amigo el Pandero, que le sirve de orla y contrapunto. Ellos son la alegria de todos los muchachos; y las fiestas de la gente del *porrazo*, se llaman de *Cascabel gordo.*

Pero todo esto es nada en comparacion de lo que significa. Quando viereis un Galancete ó un Currutaco, muy preciado de Adonis, decid qne es un Cascabel, ya sea por lo hueco de su cabeza, ó ya por la inquietud de sus movimientos. Quando viereis otro Lindo, gran parte del dia en el tocador consultando el Espejo, recibiendo Villetes, y dando respuestas con quatro coplas ridiculas, seguramente podeis decir que suena á Cascabel. Si hay alguno que todo su estudio, es tocar bien, andar de aqui para alli en todas las funciones, preciarse en los bayles de dirigir las Contradanzas, sin tener otro destino en la república, no te detengas en llamarle Cascabel. Si vieres á otro, que se halla en todas las conversaciones, en todas las visitas; que se entremete con todas las Damas; que se rie de las necedades que les dice; que se aplaude tacitamente, y aún libremente, que empieza muchas conversaciones, y no acaba ninguna: Dí seguramente qué es un Cascabel.

Pero la lastima es que hay Cascabeles en todos los estados. En la Milicia se hallan mezclados entre los grandes Soldados Cascabelones de fanfarronada, que fuera de las batallas son el terror de los niños, y el espanto de las viejas, por su aspecto feroz; mas en llegando la ocasion de la pelea ó el asalto, desaparece todo esto, y yà no tenemos á nadie, y pàra las mas veces en miedo, y en fuga. En la profesion de las Letras, hay Cascabeles que hacen mucho ruido, y por dentro están huecos y sin substancia. Entre los Oradores hay ciertos Cascabeles muy particulares: Ellos ignoran el fin de su oracion à que genero pertenece, se extravian, dicen mil sandeces, declaman, satirizan aunque sea el Auditorio mas respectable, no lo instruyen y lo enfadan, y lo mas es que no faltan necios que los celebren. Basta de Cascabeles, toquemos los Panderos.

Hay algunos hombres tan sencillos y de buena condicion, que debemos compararlos al *Pandero.* De estos era sin duda aquel que refiere Guichardino, que despues de tres años de ausencia, encontró á su regreso que la buena de su mu-

muget habia aumentado de familia; y no cesaba de alabar la aplicacion de su muger, por haber hallado el secreto de tener sucesion estando el ausente.

Un Estudiante que á los tres dias de Universidad empieza à blasfemar de Aristoteles; de las *atracciones* de Newton; de los *turbillones* de Cartesio; de los *atomos* de Maigran; de las *monades* de Leibnitz; de los *corpusculos* de Gasendo, &c. sin haber visto por el forro las obras de estos grandes hombres: ¿Què es esto sino ser un Pandero?

Un otro que tiene por tan cierto, al mes de pisar el Aula, como si fuera un Canon de Concilio, que los Brutos no tienen *alma sensitiva*; que la del hombre reside en la *Glandula Pineal*; que la tierra se mueve al rededor del Sol; que en la Luna hay muchos millones de habitantes, y otros asertos de esta naturaleza; y con toda esa charlataneria, al cabo de siete años, si há de recibir los grados, se vé en la presicion de ir á tomar la *borla* por asalto, á una Universidad desconocida: ¿No es este un valiente Pandero?

A un hombre á quien nada se le dà de quanto vé, de quanto oye, ¿no tiene señales de Pandero? Hablar de espacio, preguntar mucho, y todo sin substancia. ¿No es ser Pandero? Reiterar una visita muchas veces sin haber para qué, ni por qué, y esas á horas incomodas. ¿No es ser Pandero? Contar una cosa sin gracia repetidas veces, sin ver que fastidia á los que lo escuchan. ¿No es calificarse de Pandero? El que se combida sin ser llamado: ¿No es Pandero? Pues aún lo es mucho mas grande el que lo admite à su mesa.

Hay otras muchas reglas para conocer los Panderos: bastan las anotadas, porque cada uno podrá añadir las que se le ocurran, y formar Panderos con bastantes Cascabeles que se pondrán por orla. Basta: = *B.*

CANTILENA.

¿Para que mi Barquilla,
Solcitas ansiosa
Exponerte á los vientos,
Arrojarte á las olas?
Dexa por ahora el rumbo,

Que-

Quedá, queda la proa,
Que à las Indias opuestas
No llegaràs dichosa.
No favorable tienes
A los vientos que soplan;
Infeliz te contemplo
Si las velas arrojas.
Queda, queda en el Puerto
Esperando mas propia
Ocasion á tus dichas,
Proporcion á tus glorias;
Que no es prudente aviso
Arrojarse á las ondas,
De una mar alterada,
Inquieta y borrascosa.

Bufonada de un Reo al sacarlo para el Suplicio.

LLevaban á ajusticiar á nno, y el Padre que lo exôrtaba, al salir de la Capilla procuró avivar su fervor; el Reo fixó la vista en el suelo, y atribuyendolo á que sería contemplacion sobre la gravedad de sus culpas, lo dexó un poco suspenso; pero volviendo de ella, le dixo: *Que poco curioso ó inexperto, era el Maestro que enladrilló esta pieza, pues quedó aquel ladrillo fuera de esquadra.*

EPIGRAMA.

AYer estando bordando
Catalina me decia,
Que el casarse aborrecia;
Y viendo que yo dudando
La miraba, y me reia:
Es tan cierto, como que
Tengo esta aguja, añadió,
Y al decirlo aconteciò
(Yo no sé como ello fué)
Que la aguja se cayó. = *B.*

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 4 de Mayo

DE 1798.

RAZGO DE HUMANIDAD Y DESINTERES.

NO hace mucho tiempo que navegando un Navio Dinamarqués en el Mediterraneo se prendió fuego, y no pudiendo apagarlo, el Capitan con su Tripulacion hicieron lo mas pronto que pudieron una *Plaucha* para poderse salvar de tan eminente peligro, pues aunque habian descubierto un Navio Inglés, al que pidieron socorro tirando algunos cañonazos, no pudieron interesarle en su infeliz suerte, ni moverlo la humanidad. Apocos dias, y casi en el momento de perecer de hambre, un Navio Holandés los apercibió, y fué hacia ellos, tomandolos á su bordo, sin embargo de tener á penas víveres para poder llegar con los suyos al primer Puerto de España, à donde se encaminaban; y habiendo tenido vientos contrarios, les llegó à faltar enteramente que comer, à tal punto que habia yá dos dias que se hallaban asi quando entraron en Malaga. Los Dinamarqueses salvados, fueron al instante en Casa de su Consul, donde hicieron relacion del caso, y de la generosidad del Capitan Holandés, el que la continuó no queriendo recibir ninguna gratificacion ni recompensa, que el Consul de Dinamarca le ofreció con instancias.

Seis meses despues de este suceso este mismo Holandés per-

perdió su Navio à poca distancia de Malaga, y á penas pudo salvarse con su tripulacion; cómo este Buque era todo quanto poseia, se vió en la última miseria; llegó á Malaga, y entre los Comerciantes de este Puerto se le recogió alguna cantidad para poder subsistir hasta hallar ocasion de volverse á su tierra; pero como fuese uno de los contribuyentes el mismo Consul Dinamarquès, reconociò en el infelíz Capitan al que habia salvado á sus compatriotas poco tiempo habia; al punto selo llevó á su Casa, y dandole recomendaciones para Copenhague, particularmente para el Principe Real, le aconsejó hiciese este viaje. El Holandés lo puso en execucion, y no tuvo motivo de arrepentirse. Asi que S. A. R. supo el caso, tomó al Holandés por la mano, le mostró toda su gratitud, ensalzó su humanidad como merecia, y lo hizo Oficial de la Marina Dinamarquesa, con una pension de 300 Rixdalers. El Holandés, tan modesto como generoso, suplico á S. A. R. le permitiese permanecer en el mando de embarcacion mercante, no hallandose capaz, ni con las calidades que se requerian para estàr empleado en la Marina Real. S. A. R. se lo concedió, conservandole su graduacion y pension; y recomendandolo à la Casa de Coning, que habia comprado poco hacía un Navio bastante grande, del que le dieron luego el mando, y permanece en él con general aprecio. (*Gazet. de Franc. Copenhague* 20 *de Diciembre* 1797.)

FABULA.

El Escarabajo y la Rosa. (*)

UN pobre Escarabajo
Por su camino á solas,
Iba con gran trabajo
Fabricando sus bolas,
En este oficio baxo.
Con tardo movimiento
Rodando por su mundo,
Sisipho ya segundo

Vi-

(*) *La Rosa es veneno para el Escarabajo.*

Vivia con afan, pero contento;
Aunque con fama de animal inmundo.
En el camino se encontró una Rosa,
Muy preciada de hermosa,
Y Reyna de las flores
Que al negro animalejo le decia,
Dexa esa escoria atiende à mis primores,
Y goza entre mis ojas mi ambrosía.
El pobre que se fia
De su voz atractiva,
Dexa el trabajo feo,
Y á la Rosa se viene,
Que no se mostró esquiva;
Y en fingido himeneo
Sus brazos le previene.
Mas ¡ay! que á penas toca
Las delicadas hojas,
Y su aroma percibe,
Estas palabras pronunció su boca:
¡*Oh quantas Rosas hay, oh quantas flores*
Que si ambares respiran,
Con que infunden amores
A todos los incautos que las miran,
Al tocarlas no mas, con mil dolores,
Viven (*si esto es vivir*) *hasta que espiran*!

CHISTE DE UN LOCO.

UN Cavallero tenia en su Casa un Loco de aquellos que no son furiosos: El Mayordomo por divertirse con èl, le dixo un dia que lo habia de matar; el Loco se fué á su Amo, diciendole: Señor el Mayordomo me quiere matar: Anda no te dé cuidado, le respondió el Señor, y si lo hiciere lo tengo de ahorcar. *Señor*, replico el Loco, *mejor será de que V. S. lo mande ahorcar el dia antes que me quiera matar.*

SONETO.

Qual peñon de las ondas combatido,
Que entre la amarga espuma levantado,
Contraresta al Occeano alterado,
Manteniendose en medio siempre erguido:

Tal el Justo Varon nunca afligido,
En el divino auxîlio confiado,
De enemigos voraces rodeado,
Nunca por su poder se vé vencido.

Que el Cielo vibre rayos fulminantes,
Que se desquicie del uno al otro polo,
Y arroje el Etna fuegos de su seno,

Siendo su fé y amor siempre constantes,
Y en Dios teniendo confianza solo,
Mantiene el corazon siempre sereno.

E. M. d. A.

ANECDOTA.

EMpeñose un Cirujano en curar á cierta Señorita una nube que le cubría todo el ojo derecho: Comenzó su operaeion, y sintiendo ella un dolor vehementisimo, exclamó: ¡Ay, Dios mio, que pierdo el ojo! *No le perderá Vm.* respondió inmediatamente el Cirujano, *que ya lo tengo yo en la mano.*

EPIGRAMA.

A los Abogados.

Del Litigante el cuidado,
Le dà al Letrado elegante
De comer, con que he probado
Que pasos de Litigante,
Son comedia de Letrado.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 8 de Mayo

DE 1798.

BIBLIOTECAS.

Su antiguedad, establecimiieneo y fin principal.

LA Biblioteca mas antigua (de que hay memoria) fué la que fundó Osimandias, Rey de Egypto, en cuyo frontispicio se leian estas palabras:

OFICINA MEDICA DEL ALMA.

Pisistrato, el Tirano, fomentador de la Literatura, fuè (segun Aulo Gelio) quien primero enriqueció à Atenas con obras de ciencias liberales, para la lectura pública; cuyo número aumentaron despues los mismos Atenienses, hasta que apoderandose Xerxes de dicha Ciudad, é incendiada toda, excepto el Alcazar, transportó á Persia esta multitud de volumenes. Muchos años despues el Rey Seleuco, llamado Nicanor, procuró transferirlos otra vez á Atenas.

Los Reyes Tolomeos de Egypto, adquirieron subcesivamente un gran número de libros, cuya suma ascendió à setenta mil volumenes; pero todos estos, ó al menos los quarenta mil, se abrasaron en Alexandria con la guerra entre Cesar, y los hijos de Pompeyo.

To-

Tolomeo Filadelfo, adornó la Biblioteca Egypcia de escritos profanos y divinos.

Paulo Emilio, despues de vencido Perseo, Rey de Macedonia, conduxo á Roma un cuerpo considerable de tomos, tesoro que aún el mismo no osó registrar, si solo permitir se presentaran á sus hijos como aficionados á la lectura. Los Reyes Atalos (llevados del amor al estudio) establecieron en Troya una preciosa Biblioteca para el gusto y utilidad comun, hasta que pasando algun tiempo, Luculo, Capitan de los Romanos, venciendo á Mitridates, Rey del Ponto, hizo presa de muchos Libros, que transfirió á Roma. Digna es de alabar, dice Plutarco, la aficion de Luculo á la literatura, como asi mismo el gusto en la ereccion de una Biblioteca.

Escogió muchas y elegantes obras, dandolas á leer francamente; su Biblioteca se abría para todos, y á sus porticos ó galerías concurrian con particularidad (como á una Academia de Musas) los Griegos, en donde pasaban el tiempo conferenciando entresi, olvidados del cuidado y negocio civil. Entre esta asamblea de Varones doctos se solia hallar las mas veces Luculo, con quienes disputaba, y al mismo tiempo se instruia.

Hasta aquí las noticias y memorias del primitivo origen de las Bibliotecas, y lo dicho sirva tambien para dàr una idea (aunque no muy extensa) del uso y fin principal de ellas, que no debe ser otro que la erudiccion pública y universal, no en el adorno y obstentacion de las Casas. El gasto, pues, que se hace en los Libros, es loable y de sumo aprecio; más se ha de guardar un cierto método y orden para su adquisicion. De nada sirve tener un inmenso repuesto de volumenes, si no se registran si quiera sus indices. La variedad y muchedumbre de Autores, confunde à las veces el espiritu del que aprende, siendo mejor dedicarse á los pocos con cordura, que desvanecerse y errar por los muchos. A los ignorantes sucede lo contrario, que apetecen tener mucha abundancia de Libros, que sirven mas de perspectiva, que de estudio y aprovechamiento. Y embelesados, como dice Seneca, con la infinidad de portadas, titulos y construccion de los Estantes, que ofrece la magnificencia de una Biblioteca bien ordenada, no procuran sino saciar su vista con lo superficial del adorno, sin penetrar el

fon-

fondo de su contenido. Y por consiguiente las obras, y el trabajo de los ingenios sublimes y claros son empleadas unicamente en culto de las paredes. = *B.*

ODA PASTORIL.

La Oferta.

DE buscar mi Alexi,
Por un bosque espeso,
Niña tierna y sola,
Cansadita vengo.
Al que me dixese
En que Prado ameno
Sus Ovejas pastan,
Brillan sus luceros;
De marfil un vaso
Yo le daré en premio;
Y á más de ello encima
Un abrazo tierno.
Que si el Zagal mio
Picado de zelos
Tomallo quisiese,
Sintiese perdello;
Para uno que pierda,
Yo le daré ciento,
Y aùn mil, hasta tanto
Que se canse de ellos.

HISTORIA.

Grande Piramide de Egypto.

LA mayor Piramide de Egypto, y una de las siete maravillas del mundo, se construyò cerca de la Ciudad de Menphis, segun la mas probable opinion, por los años 2800 de la Creacion del Mundo, 1204 antes de la venida de Jesu-Christo, reynando los dos hermanos Cheops y Chephren, y tenia las medidas siguientes:

El

El lado de la baze (que era quadrada). . . . 220 Varas.
La superficie de los quatro lados, hasta el vertice que formaban quatro triangulos equilateros. . . . . 24@200
La altura perpendicular. 115½
Su solidez. . . . . 2. 270@180 Vs. Cs.

En esta obra trabajaban cien mil hombres, que se relevaban de tres en tres meses: Diez años se emplearon solamente en acarrear la piedra y cortarla; y veinte años en construirla. En lo interior tenia infinidad de Salas ó Camaras; estaba notado en la Piramide lo que habian costado, solo los ajos, puerros, cebollas y otras semejantes verduras subministradas á los obreros, y ascendia á 1@600 talentos de plata, que equivale poco mas ó menos á 18 millones de reales: Por aqui se puede inferir lo que costarian los demás víveres, los salarios, las gratificaciones, los utensilios, transportes, &c. &c.

Salicio, Filosofo, en elogio de la Soledad.

SONETO.

JAmás la Soledad me contradice,
Su quietud á la mia dá lecciones;
Oígo aqui de la paz mudas razones,
Que su silencio estático me dice.
Ningun trage ni porte aqui desdice,
En ella no hay discordias, ni qüestiones,
Estimulos, exemplos, ni ocasiones,
Que hagan á la razon que se deslice.
Ni el feliz me dá zelos importunos,
Ni la ambicion aviva mi deseo;
Hallando en todo asi dicha colmada;
Pues en estos retiros oportunos,
Como nadie me vé, ni á nadie veo,
Nadie sabe de mí, ni yo se nada.

F. G. S.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 11 de Mayo

DE 1798.

CATARATA.

Noticia de lo que se observó, en un Ciego de nacimiento, luego que recobró la vista por la operacion de la Catarata.

Habiendo observado Mr. *Le Grand*, cèlebre oculista, los ojos de un Ciego de nacimiento, de edad de veinte años, creyó posible darle la vista, y habiendoselo hecho presente á sus Padres; estos consintieron en que se hiciese la operacion de la Catarata. Señalado el dia, concurrieron varios parientes y amigos, atrahidos de la curiosidad y del interès qne tomaron en el buen exîto de la operacion.

No advirtieron al paciente lo que iban à hacer con él; pues quisieron que gozase de la sorpresa agradable que le causaria el hallarse con vista de repente. Ademàs, quisieron notar las nuevas observaciones que haría: Que ideas formaba con el nuevo sentido: El trabajo que le costaba el distinguir los objetos; si para ello usaba de los otros sentidos; y otras mil circunstancias, que debian hacer este espectaculo muy interesante.

Además de las personas dichas, y de la Madre y hermanos del paciente; se hallaba presente una Joven de quien estaba muy enamorado.

Exe-

Executó el Cirujano la Operacion con mucha destreza, prontitud y buen exîto. De repente hirió la luz los ojos del Ciego; él que se quedó como ocupado de una especie de éxtasis, y á muy poco tiempo se le notò una indisposicion nacida de la fuerza de la sorpresa, de la admiracion y de la alegria. El Facultativo estaba delante de él con sus instrumentos en la mano. Mirole el Joven desde los pies á la cabeza con una atencion que admiró á todos; despues se miró á si mismo, y se exâminó con la misma curiosidad. Al parecer comparaba las dos personas, y se detuvo en las manos, hasta que conoció que eran absolutamente semejantes, á excepcion de los instrumentos que tenia en las suyas el Oculista, que á su parecer creyó eran parte de ellas.

Despues de haber estado algunos minutos como embelesado, en esta consideracion, su Madre que no pudo contener mas tiempo los ímpetus del amor se, abalanzó à èl, y echàndole los brazos al cuello le dixo: ¡Hijo mio! ¡Hijo mio! Este la reconoció por la voz, y medio enagenado solo pudo responderla estas palabras. ¡Ay Madre mia! ¿Sois vos mi Madre? E inmediatamente le ocupó una especie de decaimiento de que procuraron hacerlo volver todos los circunstantes, que no estaban menos conmovidos que él. La Joven à quien amaba se esmeró en ello mas particularmente, acompañando sus cuidados con ciertas expresiones. Como estaba acostumbrado su corazon à responder á aquella voz, lo mismo fué oírla que pareció darle la vida, y como siguiese oyendola todavia en el momento en que recobró sus fuerzas, dirigió su vista á aquella voz, y se le notó como un doble sentimiento de placer y de curiosidad. El oido le ayudaba á conocer á los que veia, è inmediatamente exclamó, ¿en donde me hallo? ¿Qué me han hecho? ¿A donde me han traido? ¿Todos estos objetos que me rodean son los mismos que he oído hablar tan amenudo? ¿Es esta la luz? ¿Es esta la vista? ¿Gozan Vms. siempre de este placer que yo gozo ahora por la primera vez? ¿Se vén Vms. siempre de este modo los unos á los otros? ¿En donde está *Tom* que me llevaba de la mano? Pero me parece que no tengo necesidad de èl, y que puedo al presente andar solo.

Al decir estas palabras se levantó y dió algunos paseos; pero se detuvo inmediatamente como espantado de los objetos que lo rodeaban. Con este motivo lo hicieron sentar, diciendo-

dole que necesitaba todavia de algun tiempo para acostumbrarse á su nueva situacion, y que entre tanto se debia servir de su guia. Hicieron venir á este, y habiendole preguntado al Ciego, por quien le habia tenido antes de ver; respondió que al tocarle le habia hallado semejante á si mismo, y que habia juzgado que ambos eran criaturas de una misma especie.

Luego que se extendió la noticia de la cura, acudieron tantas gentes que se llenó la pieza, y á todas las miraba con una sorpresa, que de cada vez se iba aumentando mas. Preguntó á un Eclesiastico que se hallaba presente, que si en efecto eran aquellas un gran número de personas, y si estaba obligado à verlas todas. Este se sonrió; y considerando que no se le debia fatigar mas, hizo por convencerle de que le convenia que volviese á su primera situacion, por algun tiempo, y que debia consentir que le vendasen los ojos, á fin de que se fortificasen.

Para hacerle comprehender que no podian adquirir la fuerza necesaria sino por grados; le recordò que por grados era como habia conseguido hacer uso de sus miembros, y habia podido moverse y andar. En fin le aseguró que sin esta precaucion perderia, indubitablemente la vista que acababa de procurarle sensaciones tan agradables. Sin embargo de estas razones, costó trabajo el hacerle consentir en què le pusiesen una venda. Despues de puesta le llevaron á una pieza obscura en donde permaneció hasta que creyeron, que los ojos estarian en disposicion de poder recibir sin precauciones la impresion de la luz, y de los objetos.

Durante este tiempo estubo muy triste: Se quexaba amargamente de que le habian encantado, para engañarle y hacerle creer que habia gozado de la vista. Añadió, que la impresion que habia recibido durante los pocos minutos que le habian dexado ver la luz, era indeleble, y que si no volvia á ver la luz se volveria loco. En otros momentos en que estaba mas sosegado, traía á la memoria las personas que habia visto, las nombraba, y hablaba de todo lo que habia observado.

Su nueva ceguera facticia no fué larga. Quando creyeron sus gentes que se le podia quitar la venda sin peligro, encargaron de esta comision à la Joven á quien el amaba, pues no habia inconveniente en fortificar un amor que era á gus-

to de todos. Alecionáronla, y la encargaron que le moderase sus èxtasis con el sonido de una voz que siempre habia tenido el mayor poder sobre él. Con efecto ella se acercó, y le dixo: *Querido, vengo con el mayor gusto á quitarte la venda que tienes hace algunos dias, y que tanto te incomoda. Ya no hay peligro en quitartela, y yo he querido ser la primera á volverte la vista porque tanto suspiras, sin embargo que no has gozado de ella sino por un instante. Pero no puedo ocultarte una viva inquietud que me agita: Tu me amas, la ceguedad no te ha impedido cobrarme una aficion en que consiste mi felicidad; pero tal vez la vista de que vás á gozar, me hará perder tu amor: No hallarás en mi las gracias que tu imaginacion me ha atribuído: Verás otras mugeres que te pareeerán mas hermosas, por lo que temo perderte para siempre, lo que sin duda me hará desgraciada; pero me resuelvo á ello, porque tu seas feliz. Dime como há entrado en tu corazon el amor que de mi has concebido, porque ordinariamente su paso es por los ojos.*

Mi querida Lidia, respondió el Joven: *Si la vista me há de hacer perder los dulces transportes que me causa el sonido de tu voz; si me ha de quitar el distingir tus pisadas de las de las demás quando te acercas á mi; si en lugar de este placer tan dulce, tan vivo y tan repetido, me ha de dár la admiracion que he experimentado el poco tiempo que he gozado del uso de mis ojos; dexa sobre ellos la venda que los cubre; pues no hay cosa que pueda equivaler á la dicha que experimento en amarte, en decirtelo y en oirte. Si deseo la vista es para verte, y me acuerdo muy bien que de todo lo que vi la última vez, tu sola fuistes quien mas me admiró y agradó.*

Lidia quedó satisfecha con estas esperanzas, y aunque el Mancebo volvió á manifestar bastante sorpresa y admiracion al ver nuevos objetos, poco á poco se fué acostumbrando, y usando de la aplicacion de los otros sentidos, fué formando ideas de las cosas semejantes à las nuestrs.

M. J. C. y A.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 15 de Mayo

DE 1798.

REFLEXIONES IMPARCIALES.

Sobre las Mugeres.

EL nombre solo de Muger mueve el alma, mas no la eleva: Unicamente produce ideas agradables que à poco se convierten en sensaciones inquietas ó en sentimientos tiernos; y el Filosofo que cree no hacer sino contemplar, regularmente no es sino un hombre que desea, ó un amante que vela.

Haciase pintar en cierta ocasion una Muger; cabalmente lo que le hacia gracia, la impedia de ser bella; pero ella queria que se le añadiese hermosura sin perjudicar á sus gracias: Queria que el Pintor fuese infiel, y que al mismo tiempo el retrato fuese parecido: Lo mismo quieren todas que haga el Escritor que hable de ellas.

Comparada fisicamente esta mitad del Genero humano á la otra, la es superior en atractivos, é infetior en fuerzas: La redondez de las formas, la figura de las facciones, y el lustre de la tez son sus atributos distintivos.

No se diferencian menos de los hombres las mugeres en el genio, caracter y talento, que en el continente y la figura; pero la Educacion ha modificado de muhcos modos sus disposiciones naturales; el disimulo que parece ser en ellas una

obli-

obligacion de estado, ha hecho su alma tan reservada, las ecepciones son tantas, y se hallan tan confundidas con las generalidades, que quanto mas se las observa, menos se las entiende.

Sucede con el alma de las Mugeres, lo que con su hermosura, que no la manifiestan sino para dàr en que entender; y con su caracter lo que con los colores, pues algunas lo tienen cambiante, y de una á otra varía al infinito. Generalmente su caracter es mixto, medio y variable, lo que consiste, ó en que la Educacion altera mas su natural que el nuestro, ó en que la delicadeza de su organizacion hace de su alma como un espejo que recibe, y representa con viveza los objetos, sin conservar ninguno.

¿Quién es capaz de definir á las Mugeres? A la verdad, todo en ellas habla; pero un lenguage equivoco. La que parece mas indiferente, es à veces la mas sensible; la que pasa por falsa, no suele ser sino indiscreta: Nosotros siempre preocupados, el amor ó el despique, dictan los juicios que formamos de ellas; bien que el talento mas grande, y que mas las haya estudiado, en lugar de resolver las dificultades, no hará sino proponer otras nuevas. Tres cosas hay (decia un hombre agudo) que por mas que lo he deseado no he podido comprehenderlas, la Pintura, la Musica, y á las Mugeres.

Si es verdad que de la debilidad nace la timidez, de la timidez la astucia, y de la astucia la falsedad; debemos concluir, que la verdad es una virtud bien rara, y muy apreciable en las Mugeres. Y si la delicadeza de organos, que hace mas viva la imaginacion de las Mugeres, hace su entendimiento menos capaz de atencion, se podrà decir que perciben con mas viveza que los hombres, y que pueden prestar su atencion tambien como ellos; pero no por tan largo tiempo. ¡Quan dignas de admiracion son las Mugeres si son tan firmes en la virtud, como las viciosas parecen intrepidas en el vicio!

La Juventud de las Mugeres es mas breve y mas brillante que la de los hombres; pero su vegéz mas larga y enojosa. Hay entre ellas menos union que entre los hombres, porque todas aspiran á un mismo objeto.

Las Mugeres son vengativas. La venganza es la accion de un poder momentaneo, y una prueba de debilidad. Las

mas

mas débiles y mas tímidas deben ser crueles, pues es esta la ley general de la naturaleza, que en todas las criaturas proporciona el resentimiento al peligro.

¿Siendo curiosas còmo han de ser discretas? ¿Y cómo no han de ser curiosas, si de todo se las está haciendo misterios, y ni son llamadas á deliberar, ni á executar.

Ambos sexôs tienen desventajas en si iguales. La naturaleza ha concedido al uno, la fuerza, la magestad y el valor; y al otro, la hermosura, la sagacidad y la ternura. Estas prendas no son siempre incompatibles: Unas veces son atributos diferentes, que les sirven de contrapeso; otras son las mismas qüalidades, pero en grado diverso: Lo que es gracia ó perfeccion en un sexô, es defecto ó deformidad en el otro. Del mismo modo que es diferente la naturaleza debe serlo la Educacion, que es como la mano del estatuario que puede dár tanto valor á un pedazo de piedra.

Los hombres, como que dividen entre si los empleos de la vida civil, deciden de su Educacion y la distinguen, segun al estado à que se destinan. Pero la Educacion de las Mugeres es tanto mas mala, quanto que es mas general, y tanto mas descuidada quanto mas util. ¡Cosa es por cierto de maravillar, que unas almas tan incultas, produzcan tantas virtudes, y no broten en ellas mas vicios!

A veces se encarga su Educacion à otras mugeres, que acaso han renunciado al mundo antes de conocerle, y desde estas manos suelen ser llevadas á jurar, delante del altar el cumplimiento de las obligaciones que no conocen, y á unirse para siempre con un hombre que tal vez no habrán visto jamás: Otras veces son sacadas para recibir en su familia una segunda Educacion, que transtorna todas las ideas de la primera, y que dirigiendose mas á las modales que à las costumbres, cambia continuamente diamantes mal labrados, y peor colocados, por piedras falsas.

Despues de haber pasado las tres partes del dia delante de un Espejo, ó de un Clave, entra Chloë con su Madre en el laberinto del mundo. Extraviase en el por mil rodeos, de que no se puede salir sino con el hilo de la experiencia: recta y silenciosa, y sin conocer lo que es digno de estima ó de desprecio, no sabe en que pensar, teme enternecerse, y ni se atreve à mirar, ni á escuchar; ú observándolo todo con tanta curiosidad como ignorancia, vé á veces lo que no hay,

en

entiende lo que no se dice, se averguenzà indecentemente donde no hay de que, se sonrie y complace fuera de proposito, y espera con impaciencia el dia en que se vea libre é independiente.

No se le habla sino de su hermosura, que es un medio de agradar quando no se hace vanidad de ella, ó de sus adornos, que son un sistema de medios para aumentar el efecto del primero, ó servir en lugar de él, y que por lo comun no sirven ni para lo uno, ni para lo otro. El elogio del genio ó del talento de una Muger, es casi siempre una prueva de que es fea; pues parece que no les son dados el juicio y la sensibilidad, sino por suplemento de la hermosura. *Se continuará.*

ENIGMAS DECIFRADOS.

Primera.

¿Por qué las Mugeres, tanto
En sus adornos se esmeran?
Porque quando estàn sin ellos,
Muchos no quieren ni verlas.

Segunda.

¿Por qué las Mugeres, tanto
Se contristan de ser feas?
Porque sino son hermosas
Todo el mundo las desprecia.

Tercera.

¿Por qué las Mugeres, tanto
Se componen la cabeza?
Porque conocen lo mucho,
Que la tienen descompuesta.

T. P.

Con Licencia: En Cadiz; por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 18 de Mayo

DE 1798.

REFLEXIONES IMPARCIALES.

Continúacion del número anterior.

EL derecho de mandar ha sido concedido à los hombres; pero las mugeres han recurrido al Arte para eximirse de èl. Los dos Sexôs han abusado reciprocamente de sus ventajas, es á sabér, de la fuerza y de la hermosura. Los hombres han aumentado su poder natural por las leyes que ellos mismos han hecho, y las Mugeres han aumentado el precio de su posecion por la dificultad de concederla. La superioridad es el blanco à donde se dirigen las Mugeres; el amor que inspiran les conduce á ella, pero el que ellas conciben les aparta; y asi toda su politica y toda su moral, consiste en excitar el amor, y esforzarse á no sentirle ellas, ó à lo menos ocultarle quanto puedan.

El arte de agradar; el de agradar à todos, y el de agradar mas que otras: El guardar en silencio lo que pasa en su corazon, el desarreglo de su imaginacion, y todos los efectos que produce en ellas el amor, las tienen en un fingimiento continuo, y son en ellas un caracter primitivo que nacido de su condicion subordinada è injustamente servil, extendido y fortificado por Educacion; no puede ser de-

bi-

bilitado sino por un esfuerzo de la razon, ni destruido sino por algun afecto contrario; bien, que dicho caracter ha sido comparado al fuego sagrado, que nunca se apaga.

Observemos á Chloë, que entra en la escena del mundo, vana y ligera, y menos ansiosa de vér, que de que la vean, vuela á todos los Espectaculos, á todas las fiestas: Apenas se presenta quando la rodean una caterva de hombres vanos, sin virtudes, ni talentos; que ponen su gloria en seducir y deshonrar à las Mugeres; y Chloë mesclando artificiosamente los desdenes y las preferencias, reprime la temeridad con una mirada severa; anima la esperanza con una sonrisa alhagueña; pareciendose á la engañosa muger de Archiloco, que tenia el agua en una mano, y el fuego en otra. Pero amedida que las Mugeres han perfecionado el arte del disimulo hasta donde puede llegar; los hombres han multiplicado los medios de seducirlas, y de fingir lo que no sienten.

En todos los corazones exîste un principio secreto de union, y un fuego que oculto por mas ó menos tiempo, se enciende y extiende à pesar nuestro, y á si mismo se extingue despues por mas que hagamos. Igualmente exîsten el germen del temor y de la esperanza, del dolor y del placer, del misterio y de la indiscrecion: El germen de las riñas y de las reconciliaciones, de la tristeza y de las risas, de las lagrimas dulces y amargas: Estas semillas brotan á su tiempo, y se manifiestan con mas ó menos fuerza, segun que se las fomenta, ó se las contiene.

Chloë coge sobre sí al amor, como quien protege á un niño devil, juega con su arco, se divierte con sus saetas, le corta la extremidad de las alas, le ata con flores las manos, y estando ella misma presa en los lazos que no vé, se cree todavia libre. Mientras le acerca á su seno, mientras le escucha, y se sonrrie con él, mientras se burla igualmente de los que se quexan de él, que de los que le temen; un encanto involuntario la obliga á acercarle á sí, bien que el rapaz yá está dentro de su corazon. Pero ella aún no conoce qne ama, solo comienza á pensar que sería dulce el amar, y todavia siente mas placer en desdeñar los obsequios de los que la rodean, que en admitirlos. Sin embargo á uno se dirigen sus ojos sin cesar, y se apartan inmediatemente. A veces parece que ni aún ha advertido que semejante persona està presente, siendo asi que no se le há escapado ningu-

guna de sus acciones. Si habla, hace como quien no le escucha; pero no dice nada, que no haya oído, y si ella le habla, aunque su voz sea mas timida; sus expresiones son mas animadas. En los paseos y diversiones públicas, por mas oculto que esté, el es el primero á quien vè, y el último á quien nombra. En fin solo ella es quien ignora el afecto que la domina; pues quanto há hecho para ocultarle, eso mismo le há descubierto, y su tristeza involuntaria al mismo tiempo que la hace mas amable, le descubre su corazon.

Apenas Chloë hà pronunciado la voz fatal á su libertad, hace de su Esposo el objeto de todas sus miras, el blanco de todas sus acciones, y el árbitro de su vida. Todos sus dias son llenos, todas sus horas son vivas, no hay intérvalos languidos, y el tiempo muy rápido, ó muy lento se la pasa sin sentir. El dulce comercio de las miradas y de las sonrisas, el silencio mas eloqüente que las mismas palabras, mil recuerdos agradables, mil ideas, mil proyectos, renueva á cada instante su alma, y extienden su exîstencia; pero à las pruebas de sensibilidad de su Esposo, se sigue la época de la inconstancia. ¡Es posible que los lazos del amor no han de poder estrecharse por una parte, sin que se afloxen por otra!

Por lo comun sus complacencias son falsas; á ellas se sigue el digusto, y à veces el desprecio. Se dice que en ciertas riberas del mar se dán unos frutos de rarisima belleza; pero que luego que se les toca se convierten en polvo: A ellos se parece el amor efimero, que no es mas que una ligereza de la imaginacion, obra de los sentidos, y tributo que se paga á la hermosura. Quando el manantial de las complacencias está en el corazon, nunca se agota: Quando el amor se funda en la estimacion, es inapreciable, produce una vida deliciosa, y sirve de premio à la virtud. Mas quando es obra de la ambicion ó del brutal instinto, se apaga facilmente, y causa las mayores desdichas.

Se concluirá.

FABULA.

El Camello y la Pulga.

AL que ostenta valimiento,

Quan-

Quando su poder es tal,
Que no influye en bien ni en mal,
Le quiero contar un cuento.
En una larga jornada,
Un Camello muy cargado
Exclamó yá fatigado:
¡Oh que carga tan pesada!
Doña Pulga, que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea, y dice arrogante;
Del peso te libro yo.
El Camello respondió:
Gracias, Señor Elefante.

DICHO AGUDO SENTENCIOSO.

UN Pretendiente, enfadado de ver envejecidas sus esperanzas, quando las promezas, sus meritos y circunstancias, se las habian hecho concebir felices, hallando un dia al primer Ministro de Felipe III. le suplicó le desengañase para no gastar sus años y su hacienda sin provecho. El Ministro le respondió: *Cavallero, en la Corte no se dán desengaños, sino se toman.*

Remedio contra la Hipocondria.

DECIMA.

VIda honesta, y arreglada,
Hacer muy pocos remedios,
Y poner todos los medios,
De no alterarse de nada:
La comida moderada,
Exercicio, diversion,
No tener aprehension,
Salir al campo algun rato,
Poco encierro, mucho trato,
Y continua ocupacion. = F. G. S.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 22 de Mayo

DE 1798.

REFLEXIONES IMPARCIALES.

Conclusion de los números anteriores.

CHloë percibe desde luego que su Esposo es menos tierno, é inmediatamente sospecha que le es infiel: Quexase y el la tranquiliza; pero continua extraviandose, y ella vuelve á quejarse; multiplicanse por una parte las infidelidades, y por otras las reconvenciones: Las desazones son vivas y freqüentes: Las discordias largas, y las reconciliaciones frias: El trato mutuo, ligero, la conversacion breve; y en fin todas las lagrimas amargas. Chloë pide justicia al amor. ¿Qué se há hecho, dice, la fé de los juramentos? Pero no hay remedio. Chloê es abandonada por su Esposo, es abandonada por otra, y de un modo público y ruidoso.

En esta situacion de verguenza y de dolor, hace tantos propositos de no amar como habia hecho de amar: ¿Pero quan dificil es el cumplimiento de estas resoluciones, sobre todo en una edad tierna, y por un corazon habituado á la sensibilidad?

La desesperacion de Chloë se convierte en una languidez, que hace de su vida un texido de pesares: Abrumada del peso de su exîstencia no sabe que hacer de su vida ociosa,

sa. No obstante vuelven á tratarla sus antiguos amores, ò se la presentan otros nuevos: Sus amigas disponen diversiones y pasatiempos: Ella consiente en distraerse, y acaba consolandose. Pero no será mas dichosa: Antes era esclava del amor, ahora lo es de los sentidos: Estos obedecian à su corazon, y ahora mandan á su razon.

Horacio nos pinta del modo siguiente las costumbres de su tiempo (*Oda VI. Libro III.*)

En maldades fecundos nuestros siglos,
Lo primero de todo, han matrimonios,
Linages, y familias corrompido,
Y es la fuente de donde derivada
Toda calamidad, yá se há extendido
Por todo el pueblo y de la Italia toda.
De aprender gusta hoy bayles lascivos,
La Romana doncella; á ellos adiestra
Todos sus miembros; un amor indigno
Desde su niñez misma yà exercita;
Despues casada: en medio el regocijo
De combite nupcial, anda buscando
Adulteros mas mozos: ni elegido
Alguno de ellos es, al qual conceda
Con apresuracion, no permitidos
Y secretos favores; se dá á todos,
Sin que pueda ignorarlo su marido:
En su presencia misma se levanta,
Del Mercader llamada, ó bien del Rico
Gobernador de la Española Nao:
Que compra á qualquier precio los delitos.

Bien presto Chloë llegará á estos desordenes de la galanteria, yá sabe disimular sus deseos y fingirlos, aparentar risas y verter lagrimas. Rara vez siente en el alma lo que manifiestan sus ojos, y sus labios pronuncian pocas veces lo que dicen los ojos, y lo que siente el corazon. Lo que há hecho en secreto cree que no lo há hecho; lo que le han visto hacer sabe persuadir que no lo han visto, y lo que el artificio de las palabras no alcanza á justificar, lo hace escusar con sus lagrimas, y olvidar con sus favores.

Yá no le afectan sino aquellos gustos pasageros, que ella-

lla-

llama fantasias, los quales puedan hacer formar alguna sospecha; pero que nunca dán tiempo para pasar á costumbre. A penas llama los ojos del Público hacia un objeto, quando este se desvanece por otro, y aùn á veces por muchos á un tiempo. Prefiere en sus caprichos la figura á los talentos, y despues los intereses á la figura: Desprecia hoy á los que ha buscado ayer, y se olvida tan perfectamente por la noche de la fantasia de la mañana, que hace dudar aún al mismo que fué el objeto. En fin todo se lo perdona á sus amantes, y todo se lo permite á si misma, menos el amor.

Mientras que Chloë sea bella ó graciosa, ó á lo menos conserve los atractivos de la juventud, los obsequios de los hombres, y la envidia de las mugeres, la mantendrán fuera del olvido, y tendrá fama, aunque mala; pero luego que llegue á cierta edad, luego que desaparezcan los atractivos, se seguirá el desprecio y la ridiculez, mas crueles para ella que el deshonor. Chloë dexa ó cesa de agradar, y quiere todavia ser amada: Quiere presentarse en publico, y nadie quiere acompañarla: Su vida en esta situacion es un sueño inquieto y penoso, un descaecimiento profundo mezclado de agitaciones, y no le queda otro recurso que la devocion ó el estudio. La verdadera devocion es el asilo á que debia guarecerse; pero es muy dificil pasar del amor de los hombres, al amor de Dios, y es muy posible engañarse, y tomar las lagrimas de la desesperacion, por lagrimas de arrepentimiento.

Igualmente hay pocas mugeres que puedan pasar del templo del Amor, al Santuario de las Musas, y que sepan atraer con su conversacion instruida, ya que no pueden con la cara. Asi Chloë que siempre extraviada en pos de vanos placeres, se ha apartado continuamente de la verdadera felicidad, se extravia aún por una nueva ruta. Despues de haber perdido quince ó veinte años en mirar de ojo, en hacer melindres, en mormurar, y burlarse de todo; despues de haber hecho desgraciado algun hombre de bien; despues de haber sido la diversion de una turba de necios, esta loca muda de papel, pasa de un teatro á otro, y no pudiendo ya ser Phryné cree poder ser Aspasia.

Estoy seguro de que habrá pocas mugeres que en todo sean como Chloë, porque lo comun es el hallar sus defectos exparcidos en todo el Sexô; sin embargo en las capitales y grandes poblaciones bien sé yo que hay muchas que se le parecen.

Esto

Esto no obstante no se puede negar que en todas partes hay mugeres dotadas de juicio é ingenio de que se sirven para hacerse amar, no para hacerse temer: De virtud bastante para merecer toda estimacion, y en fin de belleza suficiente para realzar su virtud; respetando la decencia y opinion pública, siendo indulgentes con las flaquezas agenas, dexando á las locas que las rodean, las fruslerias, los caprichos, las envidias, y demás pasiones que hacen su vida contenciosa y mala: Hay mugeres que saben hacerse estimar de quantos las conocen. En medio del comercio contagioso del mundo se conducen con reserva y pundonor, y si hay almas tan viles y corrompidas que las nieguen este tributo, la pureza de su corazon, y la rectitud de sus intenciones las aseguran á lo menos contra toda detraccion.

Tambien hay otras mas solidamente felices: Su dicha consiste en ignorar lo que el mundo llama placeres, y su gloria es vivir ignoradas, entregadas unicamente al desempeño de sus obligaciones siendo fieles Esposas, buenas Madres, y Amas beneficas, reinan sobre sus maridos por la ternura, sobre sus hijos por la dulzura, y sobre sus domesticos por la bondad; en estas Casas habitan los sentimientos religiosos de la piedad, del amor conyugal, la ternura maternal, el orden, la paz interior, el sueño tranquilo, y la salud robusta. Con su economia, y vida recogida alexan las pasiones de su Casa, y la miseria que á ellas se sigue; socorre al necesitado; el licencioso huye, ó no se presenta jamás. Poseen un caracter de modestia, de dignidad y de respecto, de indulgencia y de sensibilidad, que las hace amar de todos. Esparcen al rededor de si una luz pura que alumbra y vivifica. ¡Dichosas las Mugeres que poseen tan amables prendas! Y mas dichosos los hombres que posean el corazon de semejantes Mugeres.

EPIGRAMA.

COrnello y Marcos, estaban
Mirando lidiar un *Toro*;
Y al morir dixo Cornelio:
Marcos... ¡*He aqui lo que somos*!

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 25 de Mayo

DE 1798.

HISTORIETA.

La Eugenio.

PAreceme, decia una Dama, que quien dexa el camino del vicio, satisface al arrepentimiento, y à su amor propio, quando la mudanza que hace en sus costumbres produce algo de bueno á la Sociedad civil. A la verdad, ¿qué otra cosa quiere decir este vocablo *humanidad*, sino un vehemente deseo de aprovechar al proximo? Segun yo entiendo, el unico provecho que se puede sacar de una culpa es la utilidad que resulta al proximo, y al arrepentimiento, declarando los motivos, y disponiendo el preservativo à la ponzoña. Desengañar por este medio á nuestros semejantes á costa de las funestas experiencias, y pensar en curarlos mostrandoles las propias heridas, es una especie de consolacion para los infelices que tuvieron como yo, la desgracía de errar; y una flaca compensacion del eterno dolor que me ha de estár siempre punzando.

Ved aqui lo que me hizo resolver el escribir mi infeliz historia, baxo el supuesto nombre de *Eugenia*, porque de declarar el verdadero, solo conseguiria aumentar mi verguenza, y el interno y secreto dolor que padezco; y nada que pudiera servir à mi intento en este escrito.

Con-

Contentese el Lector con saber que cuento el suceso con todas sus circunstancias, y permitan los Cielos que ande siempre vivo en la memoria de las personas de mi Sexô. Si hubiese alguna Madre dispuesta á precipitarse en el error, lea con atencion, y medite bien sobre este quadro, que yo la aseguro saldrà victoriosa de si misma, y que dificilmente reincidirá en la propia culpa; porque en este lienzo, la presento sin máscara lo que llamamos *Flaqueza*, y es cosa tan fea, que no podemos dexar de llamarla un crimen, origen de otros infinitos.

Eugenia era hija de unos padres respectables, que la educaron con documentos, y exemplos de virtud y honradez: Era extremadamente sensible, y esta qüalidad en nosotras las mugeres, es un caudaloso manantial de yerros, è infortunios, y tal vez nuestra total perdicion.

Esta tan ciega como peligrosa sensibilidad, es la que nos echa á perder, arrastra à un abismo de males, por un camino lleno de flores, y hace conducirnos precipitadas en él, tal vez en estado de que no podamos salir, ni libertarnos de su cenagàl, ni conozcamos siquiera donde nos hallamos miserablemente abismadas.

El Interès, objeto universal de todos los mortales, y que causa en el mundo mil ruinas, desastres y desordenes: El Interés, vuelvo á decir, las conveniencias, las comodidades de la familia, y en fin la costumbre antigua y tirana del mundo, dieron á *Eugenia* un marido. El era un hombre de estimacion, dotado con bellas qüalidades, y digno por cierto de ser amado de qualquiera otra muger prudente; pero *Eugenia* tenia diez y ocho años, en cuya edad, rara vez se atiende mas que á las impresiones del corazon, unico apreciador de todos los objetos á que nos dirige la fantasía.

Al cabo de dos años tuvimos un hijo por fruto de esta union, de que resultaron dulzuras, tal vez superiores á los deleytes, á la inocencia del estado, á la seguridad de la conciencia, y á la comodidad de hallarnos bien con nosotros mismos: Y ¡quièn ignora que no hay otros placeres verdaderos, sino aquellos que la recta razon y la honestidad nos consienten! ¡Ay de mi! ¿Por què há de sernos extraño el placer puro que dimana de la virtud? ¿El Cielo nos hà condenado acaso á que desechemos los soberbios y tempestuosos vientos de las pasiones?

Uno

Uno de estos criminosos mundanos, que las leyes debieran castigar con rigor, que hacen alarde y vanidad de sus abominables triunfos, y de su impunidad; el Marques de.... Vino á tener entrada en mi Casa, y empezó á usar de todos sus artificios para deshonrarme. No omitió ostentaciones de falsos sentimientos, cartas seductoras, razones entretexidas y aplicadas con jocosidad y oportunamente, fiestas ingeniosamente inventadas, sacrificios lisongeros, discrecion, ternura, y en fin quantos galanteos les sirven de medios á los tales sugetos para adquirirse entrada en el pecho de una Joven sin experiencia, ni conocimiento del mundo, ni aún de sí propia.

Estos vasos de corrupcion, bebidos á grandes tragos, no dexan de embriagar; en fin la desgraciada *Eugenia*, á los veinte años de honestidad y buenas costumbres, vino à perder su felicidad, y la estimacion de sí misma, á la que no hay cosa alguna que poderla substituir. *Sabed, victimas deplorables, y creedme, que muchas veces un solo instante nos descamina para siempre.*

Yà no sentia *Eugenia* en su corazon mas que un tumulto continuo de sentimentos, y una agitacion insoportable. Los dias serenos de su vida se acabaron: Aquella tranquilidad de alma, tan suave, ò especie de bienaventuranza terrestre, huyó de ella, y jamás volvió á gozarla. Envuelta en el triste ludíbrio de una eterna tempestad, llegó á conocer los remordimientos que deboraban y roian su corazon, sin esperanza de verlos aniquilados. Es verdad que el rayo aún no se habia apagado, porque el delirio de una pasion ciega y depravada, ocupaba aún toda su atencion, y las menores ideas de esta muger miserable, que se hallaba asida y entregada totalmente à su indigno corruptor, no habian podido borrarse, porque reinaban todavia en ella todos los sentimientos de la desgracia.

Se concluirá.

O D A.

En la alfombra florida
De rosas y azucenas,
Cuyos bellos matices

Otor-

Otorgó liberal la Primavera:
A la sombra de un arbol,
En una ardiente siesta,
Belisa descanzaba
Haciendo á su fatiga dulce tregua.
Burlando de Cupido
Los dardos y las flechas,
Por vivir siempre libre
Escarmientos agenos, la escarmientan.
Mira una Tortolilla,
Que triste se lamenta,
Y advierte que aquel que amá
Halla breve el placer, larga la pena.
Escucha un Pajarillo,
Que articulando quexas,
Preso yace en la liga,
A donde lo llevó su inarventencia.
Repara en una Fuente,
Que alegre se desdeña
Hasta que de Diciembre,
El hielo pone fin á su carrera.
Conoce el riesgo, y no huye,
Y en su dicha contenta
Piensa que está segura,
Y se hallá esclava quando menos piensa.
Toma forma de un Joven
Amor, para vencerla,
La mira descuidada,
Y hace de su descuido su cadena.
Advierte su peligro,
Y remedio no encuentra;
Se quexa de su engaño,
Pero Amor hace burla de su quexa;
Diciendola: Es en vano
Fuga, ni resistencia,
Que un corazon sensible,
Siempre viene à ser blanco de mis flechas.

B.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 29 de Mayo

DE 1798.

POESIA SAGRADA.

Hymno del Espiritu Santo.

Veni Creator Spiritus, &c.

VEN, Criador Espiritu Divino,
Nuestras potencias con tu amor inflama,
Y los humanos pechos que criaste,
Llena benigno de suprema gracia.
Tu eres aquel Paraclito bendito,
Del Altisimo Dios dadiva santa,
Caridad, fuente viva, fuego puro,
Remedio general, y uncion sagrada.
Tu, por tus siete sacrosantos Dones,
Dedo de la paterna Diestra sabia,
Eres promesa suya, que enriquece
Apostolicas lenguas, y gargantas.
Enciende en los sentidos tu luz pura
Infunde el Santo amor en nuestras almas;
Y á la fragilidad de nuestros cuerpos,
Dè perpetuo vigor tu mano grata.
De nosotros arroja al enemigo;

Dadnos la Paz de todos esperada,
Para que siendo asi tu nuestra guia,
Evitemos por ti, toda desgracia.
Conozcamos al Padre por tu influxo
Al Hijo, y á ti mismo, su luz clara,
Espiritu supremo, que procedes
Del amor de los dos, divina llama.
Sea al Eterno Padre, gloria eterna,
Y al Hijo victorias, que con palma,
Resucitó del seno de la muerte,
Por los siglos, que en ti nunca se acaban.

F. C. S.

HISTORIETA.

Concluye el asunto del número anterior.

EL marido de *Eugenia* habia pasado á una de las Provincias meridionales de Francia á la conclusion de un negocio, y el Marquès aprovechandose de esta ausencia, continuó las instancias, y tomó tanto mayor imperio, quanto su complice se hallaba mas culpada.

Por último, ella perdió el juicio, y de una criatura estimable, de una buena esposa y amante madre, se hizo una muger loca, una esclava despreciable, y la mas sumisa á un monstruo de corrupcion y de crimenes. ¡Màxico infame! que obligó á su victima á sacrificar el amor de su familia, de su marido, y de su hijo; el decoro de su estado, la fé conyugal, el pudor y la honra; porque estaba yá resuelta à exponerse á la pública exêcracion; y abandonando hasta su propio hijo, escaparse con su odioso robador á Paises extraños, divulgando su infamia, y su inutil desesperacion.

Resolviose la fuga, quando el hijo de esta muger tan indigna del nombre de madre, el hijo que no habia de volver á ver, se hallaba fuera de la Ciudad en casa de unos parientes suyos, yendo à parar á un Pueblo poco distante de Paris donde habian de consumarse todos los horrores de aquel rapto.

Eugenia, segun habian quedado de acuerdo, llegó la primera á aquel funesto sitio, donde entregada á sí misma, y atormentada por la memoria de una accion tan culpable,

su-

sufria sin intermision los más horribles asaltos de sus remordimientos, y por mas que se deshacia en llanto, no podia ensordecer á una voz que le hablaba en el fondo de su corazon.

Hallabase por acaso en aquel lugar, un hermoso niño, que viendola llorar, y conociendo yá al parecer los sentimientos de la compasion, corrió hacía ella con los brazos abiertos, expresando balbuciente el afectuoso nombre de *Mamá*. *Eugenia* alzó los ojos llorosos, y sintiendose enteramente conmovida á la vista de aquel inocente, que le recordaba la memoria de su hijo, exclamó, apretando el niño al pecho, y ¿pude yo resolverme á dexar á otro semejante? ¡Ah desgraciada, que has podido olvidarte que eras madre! Volviendose luego á París, mandó buscar á su hijo, y habiendoselo traido, lo abraza como si estuviera fuera de sí, y anegandolo en sus propias lagrimas no pudo proferir mas que palabras interrumpidas, y mal articuladas sofocadas por los zollosos: ¡Ah mi querido hijo, tu no tienes madre.

El Marqués desesperado de que se le hubiese escapado la presa que tenia ya como suya, se vuelve á la Capital, y tuvo la audacia de volverse à presentar quexoso, á la vista de *Eugenia*, que lloraba sobre su hijo. Empieza á hablarla; pero ella echandole una mirada de desprecio y de ira, le dice: ¡Vete de aquí vil seductor, huye facineroso el mas cruel, pues quisistes matar á muchos de un solo golpe, huye, huye de mi presencia, y permita el Cielo te alabes en mala hora de haberme hecho incurrir en tantos crimenes, pretendiendo robar una madre à un inocente hijo, una esposa à un hombre acreedor á mi cariño, por muchos titulos. Vé, yá quedo restituida á los dos y á la naturaleza, á mi deber, á la virtud que tanto amaba y respectaba, y que por ti tanto llegué à ultrajar. Basta que me hayas robado el descanso y la alegria, que me cupieron en parte; pues yà los dias que me restan de vida debo consumirlos en lagrimas y llantos.

FABULA.

El Pabo y el Gorrion.

ESTaba un Pabo confuso,

Sin

Sin hallar remedio;
Para poder levantarse,
Dos dedos del suelo.
No sè, á un Gorrion le dixo:
Qual es tu manejo,
Que con alas tan chiquitas
Vuelas tan ligero.
Las mias son admirables,
Y estendiolas hueco,
Diciendo: Mira que lindas
Y grandes las tengo:
Una sola pluma mia
Si tomará vuelo,
Pudiera coger mas ayre
Que todo tu cuerpo.
O debo de estár maldito,
O no sé que es esto,
Porque de no, volaria
Lo mismo que un viento.
El Gorrion le responde,
Dexate de cuentos,
Que tus alas no son grandes
Respecto de tu cuerpo;
Y asi de volar no trates,
Porque considero
Que las tienes muy pequeñas
Para tanto peso.
Con pocos metales vuelan
Algunos sugetos,
Y otros alear no pueden
Con crecidos medios;
Porque aunque tienen bastante
Fuerza de dinero,
No sufraga de sus vicios
El enorme peso.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

Núm. 44. 173

CORREO DE CADIZ

del Viernes 1 de Junio

DE 1798.

MANUFACTURAS.

Historia del Bordado segun el uso de varias Naciones.

Todos los Artistas saben muy bien, que el Bordado no es otra cosa, tomado en general, sino el arte de saber aplicar con la aguja ó la broca, sobre la superficie de una tela mas ó menos fina, la representacion de este ó aquel objeto que se desee, especialmente ojas, flores, frutas, estrellas, cadenas, &c. &c. yá sea en plano, yà sea en relieve; y empleando para ello el estambre, la lana, la seda, el oro, la plata, el talco, la lentejuela, el canutillo, el abalorio, las piedras finas y preciosas, las pieles, las plumas, y otras materias, yá de un solo color, ó yá de varios, y distintos matices, porque la industria y vanidad de los hombres les hace inventar é intentar que todo contribuya á lisongear sus desordenados lucimientos en la ostentacion de sus trages.

Sin embargo no está el merito de los Bordados, ni consiste la vistosidad de sus galas, en los preciosos tesoros y exquisitos generos de que se cargan, pues esto es solo hacerlas ricas, sin que por eso sean hermosas. La verdadera hermosura de los Bordados, y el legitimo gusto que se lleva la atencion en estas piezas, es la eleccion de agradables ob-

objetos, su buena distribucion, su proporcion, su orden, su simetria, los fondos, los coloridos, las sombras, el claro-obscuro, la degradacion, los matices, y principalmente el correcto dibujo, imitando en todo á la naturaleza de las cosas representadas; pues una simple alfombra de solo estambres, que reuna en su construccion los referidos requisitos, será sin duda un Bordado de mucho mas mèrito que una alhaja guarnecida de piedras preciosas, sino los tiene, aunque por su materia sea de mas valor.

Con especialidad el buen dibujo es la basa, el fundamento, y el principal ornato de todo Bordado, porque el es el que representa las figuras de los objetos tales como son; el que determina sus formas; el que dirige sus contornos y perfiles: El que arregla sus tamaños, sus proporciones, su armonia, su correspondencia, sus ajustes, su combinacion, y en una palabra, toda el alma del Bordado, economizando las materias, y empleando cada una, donde su naturaleza y calidad requiere que la destine. Los colores, las luces, las sombras y el claro obscuro en Bordados que lo necesitan, dán un realce y un mèrito à la obra en que el dibujo es bueno. Añadesele mas gracia si tiene bella disposicion distributiba en los objetos que representa, y aun crecerá su estimacion, si la eleccion y la invectiva del artifice tuviese viveza, capricho y entusiásmo, con que agrade el golpe de vista, por su buena idea. En una palabra el diestro Bordador, debe ser como el diestro Pintor, porque el Bordado y la Pintura son hermanas; y entanto será aquel un Artista de mérito, en quanto sepa reunir en su facultad, como el Pintor en la suya, *la invencion*, *la disposicion*, *el dibujo y el colorido*, que son realmente las quatro partes en que fundan la *aguja* y el *pincel* todo su acierto.

En quanto la historia del *Bordado* que es lo que principalmente se ofrece decir en este Articulo, podemos juzgar con arto fundamento, que en el Asia, antes que en otro qualquiera Pais, comenzó esta invencion profusiva, y é aqui su principio y origen.

En los primeros trages de esta Nacion cèlebre, solo consistian los Bordados en diversas bandas ó faxas de tela cortada, con cuyas zonas ó listas se engalanaban los cantos de los vestidos al modo que nuestros galones. El luxo y profusion consistia en quien mas número de estas faxas podia lle-

llevar en las orillas y costuras de sus trages ; pero como siempre la ostentacion se ha reputado por vicio y locura entre la gente sensata y cuerda, de ahí vino, aun entre los Romanos, que las personas de juicio y seriedad, nunca usaban mas que una zona Bordada ; los que querian mas lucimiento, ponian dos ; y los que vanamente se entregaban á un luxo excesivo, no pensando mas que en las modas de su Nacion como ahora sucede (porque siempre el mundo ha sido uno mismo) cargaban la mano en poner tres, hasta siete zonas ó listas, de forma que se llegaban unas à otras desfigurando el trage y haciendo feo con la multitud, lo que la simplicidad hacia hermoso, que es lo que sucede à toda moda, que en excediendola, degenera en ridicula. Atendiendo á este mismo exceso, y tomando los Romanos lecciones de los Griegos, como en todo lo hacian, llamaron *Monoloros* á los que usaban de solo una faxa. *Diloros* á los que usaban dos, *Triloros*, *Tetraloros*, *Pentaloros*, *Exâloros*, *Eptaloros* á los que llevaban tres, quatro, cinco, seis ó siete faxas al canto de sus vetidos. A tal profusion llegó el fanatismo de este luxo entre las Damas y Cavalleros Romanos, que baxo el Imperio de Constantino (antes de ser Christiano) toda la Corte ellos y ellas llevaban trages *Eptaloros*, como los excesivos cintarajos que usan hoy nuestras mugeres ; pero siempre entre la gente sensata fueron considerados, los *Monoloros* y *Diloros*, como de personas graves y juiciosas, y todos los demás como de locos y arlequines, señalandolos á unos y à otras con el dedo. De las bandas ó zonas, pasò el luxo à inventar é introducir en su lugar la imitacion de las ojas del *acanto* Bordandolas sobre los trages, y despues se fueron sucediendo otros Bordados de otras ojas, flores y frutas, hechos de lanas, sedas, oro, plata, introduciendolos en los Palacios, en los templos, en los teatros, y en todas partes despues con el tiempo. *Se concluirá.*

TEXTO.

¿Qué tengo pobre de mí,
Hoy de haber vivido ayer?
Solo tengo el no tener
Las horas que ayer viví.

GLOSA.

SI el hado ayer comenzaba

A dár á mi aliento sèr,
¿Cómo empezó á fenecer
Quando á exîstir comenzaba?
¡Ayer mi vida animaba
La fortuna que adquirí,
Y hoy esta fortuna á sí
Mis aflicciones excede!
¿Qué es esto que me sucede?
¿Qué tengo, pobre de mi?
A su dolencia terrible
Tan sensible el pecho està,
Que yá recelo que vá
A dexar de ser sensible:
Solo en su pena insufrible
Mi vida se logra à ver,
Pues si puedo conocer,
Que conservo algun aliento,
Es por el dolor que siento,
Hoy, de haber vivido ayer.
Hà conseguido ingenioso
Dandome dichas el hado,
Hacerme mas desdichado
Con dexar de ser dichoso:
Ayer fuí tan venturoso,
Y hoy tan mal me llego á ver,
Que quando colmado ayer
De felicidad estuve,
Hoy de todo quanto tuve,
Solo tengo el no tener.
Ayer el alma ha excedido
En mi el placer del vivir,
Y hoy me quiére hacer morir,
De dolor de haber vivido:
El bien que ayer he tenido
A la impiedad lo debí,
Pues porque ayer feliz fuí,
Hoy tan infelice soy,
Que me dán la muerte hoy,
Las horas que ayer viví.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

Núm. 45. 177

CORREO DE CADIZ

del Martes 5 de Junio

DE 1798.

MANUFACTURAS.

Concluye el asunto del número anterior.

DE los Romanos emigró el Arte del Bordado por toda la Europa, tomandole, y acomodandole cada Nacion al gusto y moda de sus trages, y como la novedad cunde al modo del Aceyte, tambien pasó al Asia, al Africa, y á la America, siendo la China uno de los Paises en que mas se adelantó. Esta Nacion verdaderamente artista y laboriosa, Borda en seda floxa, en cruda, en plana y torcida, y con la cotteza de arbol hilada (que es por cierto materia bien admirable y particular) executandolo con tanto acierto, regularidad y primor, que no halla quien la compita en toda Europa. Los diferentes métodos con que conducen y gobiernan la seda: la suma limpieza y aseo con que la usan: el cuidado con que la trabajan: la delicadeza con que la asientan, y otros admirables quanto ventajosos requisitos con que la acompañan y embellecen, hacen que conserven siempre sus Bordados un lustre, una brillantez y una frescura, cuya perfeccion no han podido adquirir los Europeos; y si à esto añadimos el modo que los Chinos tienen de recamar, ó Bordar de realce sus obras con un papel dorado è hilado

so-

sobre la seda (que ellos unicamente saben disponer) podremos decir con verdad que poseen en esta parte un secreto, que ni ellos han comunicado á la Europa , ni esta ha podido descubrir. Tambien Bordan los Chinos flores de moselina en relieve embreadas á la aguja , y muy bien colocadas , las quales emplean para los mismos usos y destinos , que las flores de Italia en las basquiñas de Corte.

Los Indios del Indostan y Mogoles , es cierto que se distinguen en Bordar con algun hilado sobre moselina ; y en quanto á la gaza , emplean sobre ella juncos delgados , corseletes , estuches y alas de insectos , uñas , garfios de pequeños animales , huesesillos de frutas secas (que saben preparar con primor) y principalmente mas que todo de hermosas plumas de páxaros extraños ; pero tambien es verdad que todas estas cosas las mezclan y entretexen en los Bordados con primor ; pero sin armonia ni gusto. Están faltos de invencion , disposicion , colorido y sombreado , de manera que sus Bordados mas bien son como unos *mosaicos* abigarrados de colorines á lo Gótico , que unos Bordados en propiedad, porque no halla en ellos la vista sino un caos ó confusion de objetos mezclados donde no es facil distinguir ningunos en particular.

Los Persianos tienen bastante acierto en el Bordado , pero son por la mayor parte de plata y de oro , sobre pieles , lienzos , telas de algodon y otras tales estofas , en las que emplean pocas veces sedas , bien que estas , la lana , el pelo de cabra y el de camello , lo gastan para el texido de las excelentes Alfombras y tapicerias , en cuyas manufacturas son diestrisimos , como es notorio.

Los Georgianos , los Minglelios , los Circasianos y las Damas Turcas , se distinguen preciosamente en los Bordados sobre gaza muy fina y ligera , sobre sendales , crespones , y otras telas muy delicadas. Allí emplean el oro hilado con una delicadeza asombrosa , representando tambien sobre pieles Marroquies , hasta los objetos mas finos , graciosos y menudos , sin alterar los colores ni las formas , ni desollar el oro mas sutil ; todo lo qual practican por un método totalmente ignorado en Europa , y aún algunas veces suelen guarnecer sus Bordados con monedas raras de varias Naciones Orientales , de tal calidad que los viageros instruidos en la *Numismatica* , sabedores de esto compran á poco coste los bes-

ti-

tidos y trages yá usados, para sacar del ellos algunas monedas ó medallas, que algunas veces se han notado del mayor aprecio al reconocerlas.

Las Mugeres del Canadá en la America Septentrional, Bordan con sus Cabellos, y con pelos de diferentes animales, con pieles extrañas, algunas Serpientes y Culebras cortadas en listas muy sutiles y delicadas, con plumas de paxaros, con todo lo qual saben representar en sus Bordados con toda perfeccion, no solo hojas, flores, frutas y raices de las plantas de su Pais, sino tambien ramificaciones y herborizaciones de piedra *Agata*; de modo que en esta industria compiten, y aun aventajan á los Chinos sin conocerlos. Las Doncellas negras del Rio Senegal y Pais de los Jalopes en el Africa, antes de casarse usan de la piedra *Cosmetica*, que es una especie de Talco, para bordarse con ella toda la piel de su cuerpo, imitando hojas, flores, animales y paxaros de su Pais, con sus mismos colores, y muy bien representados.

No se habla aquí de los generos de Bordadura de Europa, entre Venecianos, Milaneses, Alemanes, Franceses, Ingleses, Españoles, &c. Porque todas son muy conocidas. *St. Aubin, dib. Born. de S. M. C.*

ANACREONTICA.

HUyamos presto, huyamos,
De este Valle desierto,
Me dixo Celia un dia,
Con susto y llanto tierno.
Huyamos, pues, Daliso,
Que hay fieras en su centro,
Monstruos que horribles matan
Con ponzoñoso aliento:
Mas yo la dixe entonces:
Por imposible tengo
Que por donde tu pisás
Haya mortal veneno.
Por ti se muere el Aspid,
Y todo animal fiero,
Las fuerzas de los males
Por ti yà se perdieron:
Y si hay algo temible
En este campo estenso,

Se-

Serán los atractivos
De tu hechicero objeto:
Tus gracias y tus iras,
Solo pueden dár miedo
A todos los Pastores,
A todos los Barqueros;
No hay monstruo que se iguale
Con el que en ti contemplo,
En sumo extremo hermosa,
Y fiera en sumo extremo.
Daliso, no te burles
(Me replicó gimiendo)
Que hay fieras en el Valle,
Huye conmigo presto,
Huiré (dixe) contigo,
Mas yo Celia no temo
Mas fieras que tus ojos,
Pues me matas con ellos.

Ormeno.

SECRETO.

Propiedad del Box.

HAbiendo una Muger joven de Gutemberg, en Silesia, padecido una enfermedad, de sus resultas se le cayó todo el pelo, hasta quedar toda ella tan calva como la palma de la mano: Una persona le aconsejó, que se labase la cabeza con un cocimiento de Box, lo que puso en practica. Al punto se le fué poblando la cabeza; pero no habiendo tenido la precaucion de que no le cayese el cocimiento en la cara, se cubrió esta igualmente de pelo, de suerte que parecia una Mona. (Un Medico le recetó un remedio, para limpiarse la cara, que no dice la relacion, si consiguió el efecto.)

De aqui se infiere que á los calvos, ò á las personas que despues de las enfermedades se les cae el pelo, teniendo cuidado de que el cocimiento no toque en los parajes donde no se necesita de que nazca pelo, podrán lograrlo á poca costa, y aún se advierte mas, que fortalece el que se tiene, y lo aumenta. (*Ephemerides de los curiosos.*)

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 8 de Junio

DE 1798.

VIDA SENCILLA Y ENVIDIABLE.

Idilio.

LA Aurora habia desvanecido de el Cielo las sombras; el dia descubria yá toda su hermosura; el suave rocío habia cubierto de perlas las plantas y arbustos de la fertil campiña; mil arreboles aumentaban la delicia de la mañana, y reflectaban los rayos del Sol, que aún no habian vencido las cimas de los empinados vecinos montes. Por otro lado el mar tranquilo retrataba placidamente el azul del Cielo, y el brillante plateado del Oriente; las mansas olas que lamian blandamente la playa, llevaban el compàs del sonoro y delicioso canto de las Aves, que saltaban contentas en el inmediato bosque. Estrelladas otras, contra las rocas que les impiden acercarse á la orilla, lloran aljofares que esparcen por el ayre. La naturaleza se mostraba con toda su hermosura al tiempo que Celio, aquel virtuoso Labrador, dueño de un pequeño campo contiguo, preparaba los instrumentos que habian de cultivar sus tierras. Abre la puerta de su pagiza habitacion, y vè al Sol que acaba de nacer. Postrase en tierra, y levantando luego las manos dirige al Padre celestial sus oraciones, y le dá afectuosas gracias por todos sus beneficios, de que le dexa aún gozar aquel dia. Entra despues en su

al-

Alvergue á llamar á su hermosa y honesta Filena, compañera inseparable de su amor, y está levantandose le presenta dos pequeños pimpollos fruto dulce de su union; el Padre los abraza lleno de mil transportes de ternura y les enseña el Hymno que el acaba de cantar: Resonaban sus acentos en los balbucientes labios de los niños, y en tanto Filena aderezaba el sencillo sustento que les habia de servir de desayuno. Los frutos de su huerto, alternados con las sinceras repeticiones del amor mas fino y reciproco, junto con las innocentes gracias de sus hijos, daban á este combite toda la dulzura que se pueda imaginar. Celio toma las Cañas de pescar, y su amable familia lo acompaña à la orilla inmediata. El mar obsequioso á la virtud de los dos Esposos, en media hora les subministrá la comida y cena de aquel dia. Vuelven à la Casilla, toma Celio los Bueyes y el Arado, y se encamina á la heredad que fuè sustento de sus Padres, y que será la herencia de sus nietos; en ella trabaja hasta que el Sol ocupa el medio del Cielo; entonces retira su yunta al cercado que está junto á su pequeña habitacion; dá algun pienso à sus fieles animales, y el pasa á tomar algun alimento con su familia, que quieren disfrutar de la vista deliciosa del campo, sacando su comida frugal, substanciosa y sana, y colocandose debaxo de un viejo olmo, que sirvió de sombra á sus mayores; satisfacen el apetito de que jamàs carece una vida laboriosa y tranquila. Las dulces correspondencias de dos almas que se idolatran por eleccion y deber, las halagueñas miradas, los afectos tiernos, los juegos de sus inocentes hijos, todo hace delicioso aquel rato de descanzo, alguna vez se recuesta Celio en el amable regazo de Filena, y esto le dà nuevo vigor para volver al trabajo; se levanta y sigue su tarea, hasta que el Sol se oculta en las ondas: Retirase á su amado alvergue donde halla preparada la cena; dá afectuosas gracias al Sér Supremo, por los favores de aquel dia, uniendose á sus votos los de su amable é inocente Familia. Descanza despues en el seno de la tranquilidad, lexos de cuidados, y sobresaltos, justo premio del que sigue la virtud, y allíle amanece la mañana siguiente..... Ambiciosos mortales, que prodigais vuestros caudales, sosiego y virtud, para adquiriros las vanas honras de la tierra: Poderosos, fastidiados de vuestra misma grandeza; rodeado siempre de la adulacion,

y del engaño, despedazados del tedio y remordimiento: Humanos que os haceis desgraciados buscando vuestra felicidad, que huye de vosotros con pasos acelerados, venid, venid, y comparad lla que llamais felicidad, con la del virtuoso Celio.

S. de M.

FABULA.

El Loro, y la Cotorra.

¿Por qué he de estár encerrado,
Teniendo la habilidad
De hablar con mas claridad,
Que tu? Siendo mas hermoso.
¿Por qué como à un alevoso
Me fuerza á estár enjaulado
El hado?
A la Cotorra asi habló
Un Loro afligido y triste;
Mas ella con mucho chiste
Le respondió: ¿Buena maula
Si preso muerdes la jaula,
Que harás libre? ¿Y què, calló?
Que sè yo.

X.

ALGUNAS SENTENCIAS FILOSOFICAS.

1 En la Oratoria, el gran Arte es ocultar el Arte. *Artis est celare Artem.*

2 El que dice à un Hombre que es ingrato, le dice en compendio, todo lo malo que pueda decirle, y de que el Hombre puede ser capaz. *Ingratum si dixeris, omnia dicis.*

3 El Hombre sabio, nunca está mas acompañado que quando está solo.

4 Cada Hombre tiene cabalmente tanta vanidad, quanto carece de entendimiento.

5

5 Las pasiones, son como los accidentes convulsivos, que mientras mas vigor dán mientras que duran, tanto mas debiles nos dexan despues.

6 El Hombre que se enfada, venga las faltas de los otros, en el mismo.

7 El que dice una mentira, no sabe el trabajo á que se compromete, porque tendrá que inventar otras muchas para sostener la primera.

8 Algunos no aprenden cosa alguna, porque comprehenden con facilidad y presteza, y á estos les acompaña por lo regular mucha memoria y poca retencion.

Epitafio á la muerte del Perrito de una Señora.

SONETO.

SUspende el paso, ¡oh Caminante! y baña
Con tierno llanto esta losa fria;
Pues en ella de Lisi la alegria,
La parca infiel depositó con saña:

No de Padre, ni Esposo la acompaña
En dulce lazo, rompió su tirania,
¡No, que fuè peor su alevosia!
Su Perra le quitó; ¡maldad tamaña!

Aqui yace (¿te asombras?) no hay motivo,
Pues en poblado, en campo, en valles, cerros,
No tuvo este animal comparativo;

Y aunque fué causa de infinitos yerros,
Produxo un bien que fué superlativo,
Y es, que Lisi se diése yá à los Perros.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 12 de Junio

DE 1798.

EL HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

ANECDOTA

De Humanidad y de Agradecimiento.

UN gallardo Joven Genovés, salió de su Patria para correr las principales Ciudades de Italia. Hizo su primera mansion en Liorna, dondé se detuvo algunos dias para satisfacer su curiosidad. Nada de quanto vió en ella le causó tanta sensacion como la consideracion de la miseria de los Esclavos Turcos que los Lorneses apresan en el mar, y á quienes emplean en los oficios serviles y mecanicos mas fatigosos; bien que con mucho menos rigor que el que exercitan ellos con los Cautivos Christianos. El noble Genovés tocado en lo vivo de su corazon de aquellos trabajos, repartió algunas limosnas á los que presentó la casualidad, mostrandoles al mismo tiempo la compasion que le causaba verlos padecer. Pocos dias despues advirtiò que uno de aquellos infelices, se paraba enfrente de las ventanas de su havitacion, como para descanzar de sus fatigas; quandó notaba que pasaba gente no se le conocia mutacion alguna, estándo inmoble; pero quando no parecia nadie, ese hombre se cubria de una negra melancolía, fixaba los ojos en el suelo,

y

y soltaba un mar de lagrimas. Observò el buen Genovés esta accion repetida, y como fuese bondoso, se retiró detras de una ventana para cerciorarse de lo que podria ser. Asi que el Turco se vió solo, comenzó á suspirar de tal suerte que enterneceria aún al corazon mas duro; de esto coligió el Cavallero Genovés, que la suerte de este Esclavo era, sin duda, mas infeliz que la de sus compañeros, y movido á compasion lo envió à llamar por un criado; luego que llegó á su presencia le dió un buen socorro, y le pidió le contase de que suerte habia sido el hallarse Esclavo. La respuesta del Turco fué en tono bastante tranquilo, al principio, diciendo que merecia en su tierra alguna distincion por su nacimiento, y que el estado en que se hallaba no podia menos que ser un capricho de la fortuna; y para continuar á satisfacer á su bien hechor, pidió permiso de desaogar antes su afligido corazon, que le estaba saltando en el pecho, de la compresion en que lo tenian los justos motivos de su pena, que para entrar à hablar con el Cavallero habia detenido su curso. Despues de haber llorado amargamente, dixo: ¡Señor! No estrafieis en mi tanto sentimiento, no me falta valor para resistir mi esclavitud; pero un Padre en los últimos terminos de su vida; una Esposa amada; quatro hijos en una edad tierna, y que hacian todas mis delicias; junto con una fortuna proporcionada á no padecer escasez en nada, y que me hacian pasar una vida dulce y alhagueña; todo lo he perdido con la libertad; y atropellandose estas penas unas á otras en mi imaginacion, me hacen el hombre mas miserable de todo el mundo. Ved si en pocas palabras os he dado bastantemente á conocer la innumerable multitud de mis males. Hicieronme prisionero pasando desde mi Patria à una Isla del Archipielago no muy apartada, donde se hallaba mi Padre moribundo, y aquien iba á ofrecer mis últimos deberes, como un hijo que lo amaba como era justo de amar aquien le debia el sér.

Movido de piedad y enternecido de la desgracia del Joven Turco, aumentó la limosna el generoso Genovés, con algunos escudos, y lo despidió con mucho amor y cortesania. Mas sin embargo de lo expresado no quedó satisfecho de lo que habia hecho, y pasó mas adelante su generosidad y conmiseracion. Determinó rescatar á aquel infeliz, é informandose de quanto podria costar, y subiendo á la cantidad

de

de trescientos escudos, al punto trató de sacarlo de esclavitud dando la expresada cantidad, privandose de los gustos y regalos de su persona. El Turco recibió su libertad quando menos la esperaba, causandole un notable enagenamiento el efecto del gozo, que como es suave se esparce con mas violencia que el pesar; vuelto en si se hechó à sus pies el agradecido Turco, besandole innumerables veces las manos y pies de su bien-hechor, aquien daba los epitetos de Redentor, Dios tutelar, y quanto el reconocimiento de tanto favor le sugiria; Le ofreció asi mismo satisfacerle á si que llegase à su tierra de quantos gastos le hubiese ocasionado su rescate, y además todo quanto poseia. No (le respondió el generoso Genovés) yo no te he hecho este beneficio por interés; la satisfaccion de haberlo hecho me tiene sobradamente pagado, y si algo he de deber á tu agradecimiento, es el que quando llegues à tu tierra trates y hagas tratar con piedad y misericordia á los Cautivos Christianos. El Turco se arrodilló, y ofreció con juramento que asi lo haria, y intercederia tambien por ellos siempre que se ofreciera; y separandose uno de otro con señales de amistad, el Genovès continuó su proyectado viage, y el Turco se embarcó para volver á su amada Patria. *Se concluirá.*

SONETO.

A una Nariz grande, ¡pero que Nariz!

ERase un hombre à una Nariz pegado;
Erase una Nariz superlativa;
Erase una Nariz, Sayon y Escriva;
Erase un Pexe Espada muy barbado:
Era un relox de Sol mal encarado;
Erase una Alquitara pensativa;
Erase un Elefante boca arriba;
Era Ovidio Nasson mal narigado:
Erase un Espolon de una Galera;
Erase una Piramide de Egypto,
Las doce Tribus de Narices era:
Erase un Nariscismo al infinito
Muchisima Nariz, Nariz tan fiera,
Que en la Cara de Anás fuera delito.

APO-

APOLOGO ORIENTAL.

UN Magnate de Persia tenia un Alcòn aquien queria singularmente: Hallandose un dia cansado con el Alcón sobre su mano, saltó un Ciervo en las inmediaciones; con cuyo motivo dexó el Alcón, y siguió quanto pudo el Venado hasta que lo cogió. Pero habiendose alexado mucho de su comitiva, y teniendo sed, halló un manantial que caía gota á gota de una peña: Sacó de su Carcax una taza, y con mucha paciencia consiguió poderla llenar; pero al arrimar la taza á los labios, movió el Alcón las alas y la volcó. Su amo sintió este accidente, y aplicó segunda vez la taza al manantial, pero apenas volvió á llevarsela à la boca para apagar su sed, vuelve el Alcón á mover las alas, y vertió segunda vez el agua. Enfurecido el Magnate agarró el Alcòn, le tiró contra una peña y lo matò; á cuyo tiempo llegó el Mayordomo al parage donde estaba su amo enjugó la taza con una servilleta, y la llenó del agua que traía. Dixole su dueño, que la que destilaba de la peña le parecia debia ser mejor, pero no teniendo pacienca para juntarla gota á gota, mandó al Mayordomo subiese à la cima de la peña, que podría ser hubiese allí alguna fuente. Llegó el Mayordomo con bastante trabajo por lo árido del terreno, y observa habia como un estanquillo en donde se hallaba muerta una Culebra, que emponzoñaba el agua. Baxose, y refirió á su Amo lo que acavaba de ver. Al oír esto no pudo contener sus lagrimas: Contó á su Mayordomo la aventura del Alcòn: reflexionó profundamente sobre las funestas conseqüencias de la precipitacion, que hace tal vez pagar tan mal un beneficio, como en el caso presente, y protextó que en adelante viviría con mas precaucion, para no verse atormentado del remordimiento interior toda su vida, y sin recurso de poder enmendar lo pasado.

Epitafio á un Sacristan.

AL piè de esta Santa Cruz
Yace el Sacristan Rivera,
Que vivió de robar cera,
Y murió sin una luz.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 15 de Junio

DE 1798.

EL HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

ANECDOTA

Concluye la del número anterior.

LLegó á Venecia el Cavallero Genovés, despues de haberse detenido en diferentes Ciudades de su tránsito, lo necesario solamente para satisfacer su curiosidad, y se aloxó en Casa de un Comerciante corresponsal de su Padre, que tenia una Sobrina de prendas y hermosura nada comunes, hiriole el corazon esta amable Joven á tal punto, que en pocos dias amó tanto quanto otros aman en mucho tiempo de finezas y esperanzas, porque tuvo la felicidad de hallar la mas fina correspondencia, y asi determinò pedirsela al Tio de la gallarda Doncella, para por su mediacion lograr la de su Padre, que se hallaba en Malta, y teniendo su consentimiento, lograr el de los suyos en Genova. El Tio le dió su palabra, cerciorado de la voluntad de su Sobrina; escribió à su hermano, y este, conociendo lo ventajoso del partido, diò la favorable respuesta que se apetecia. Tampoco hubo dificultad de la parte de los parientes del pretendiente, antes celebraron este enlace enviandole muy ricos presentes á la Novia. El buen Genovés lleno del mayor

yor gozo esperaba con ansia el dia de su feliz union ; pero el Padre de la Señorita escribió diciendo desearia , que se celebrasen las bodas en Malta , donde tenia algunos negocios de entidad , que lo detendrian aún algunos años , y que asi esperaba se embarcasen en la primera ocasion favorable. El Tio quiso ser tambien de la partida , y todos juntos salieron de Venecia con viento prospero , que les prometia un feliz viage ; pero apenas estuvieron engolfados en alta mar, quando fueron acometidos por un Corsario Berberisco , aquien no pudieron resistir si no pocos instantes , siendo apresados y conducidos à Smirna donde hallaron su Esclavitud entre los Turcos. No tardaron mucho en llevarlos á la Plaza destinada á la venta de Esclavos. Muchos Turcos y otros moradores de Smirna , acudieron al mercado , y la Joven Doncella fuè la primera que halló comprador , y aún subió mucho de precio , por disputarse la posesion entre diferentes compradores. No fué tan acelerada la compra de los hombres de suerte que tuvieron que separarse mal de su grado los dos amantes , penetrados del mas agudo dolor ; bien lo puede considerar el que sepa lo que es amor ; y un amor á quien le quedaban ya muy remotas las esperanzas de mejorar de suerte , habiendo perdido juntamente su hacienda y su libertad ; pero la pérdida del objeto amado es en estos casos el mayor tormento , y mas si se le añaden los zelos que son compañeros inseparables de los amantes desgraciados. Asi fuè , porque el que habia comprado á la Joven Veneciana , era un Turco de gallarda presencia , Joven , rico y de otras prendas estimables segun le informaron al afligido Genovés ; todos estos atractivos no eran para dexarse à un lado , y asi quedó tan suspenso en sus ideas , y cavilaciones , que parecia una estatua de marmol , mas bien que persona viviente , hasta tal punto que habiendose tratado de su compra , estaba yá efectuada sin que el se hubiese apercibido de ello , ni à donde estaba , ni que hacia. El Turco que habia dado su importe , lo tomó por un brazo , y lo estuvo exâminando muy despacio , y con una atencion tan particular como quien quiere reconocer el sugeto , quando cerciorado de lo que dudaba , le hecha los brazos al cuello (lo que hace volver en sí al Genovés) y reconoce al Turco que el habia rescatado en Liorna ; y embargandole el asombro y el gozo las palabras , y aún las demostraciones de agradecimiento

que

que le debia, nombrandolo publicamente su amigo y su libertador, estubo un rato dexando correr las lagrimas, siempre abrazados. Quando dió algun desahogo á su afligido corazon, correspondió á tanta fineza lo mejor que pudo, porque los desgraciados tardan mucho tiempo en creerse felices, quando lo llegan á ser, y à èl aún le parecia todo esto como un sueño lisongero, temiendo despertar de él, y hallarse otra vez en su infeliz estado; afirmado en que verdaderamente habia encontrado á un hombre agradecido, que le ofrece quanto tiene, juntamente con la libertad. Levanta las manos al Cielo para darle gracias de haberle dado aquel consuelo, quando menos lo esperaba, y despues de un acto tan justo, se vuelve al Turco y le dice; Amigo yo agradezco como es devido vuestro noble y singular agradecimiento; pero de nada me puede servir quanto vuestra gratitud me ofrece, quando me hallo sin vida para disfrutarlo. Si, mi Amada, aquella que debe ser mi Esposa, se halla como yo antes de encontraros, esto es, en una triste Esclavitud, y sin ella las mayores disonjas de la fortuna me seràn crueles. Venid, pues, Señor, le replicó el Turco, que en vuestra Casa hallareis à esa prenda que tanto apreciais. En efecto este mismo Turco habia sido el que habia comprado la hermosa Veneciana, el dia antes, y asi pudo sin tropiezo hacer feliz a su bien hechor, dandole igualmente la libertad. Y no contento aún, los colmó de presentes de sumo valor, y dos obsequió quanto pudo; interin se proporcionò ocasion oportuna para restituirse á su destino; quando llegó este lance les sacó un Pasaporte, para que pudiese llegar á Casa de su Suegro, y estuviesen asegurados de no hallar igual contratiempo al experimentado; no viendose mas que lagrimas de reconocimiento por ambos lados, y como era precisa é indispensable la partida á pesar de los sentimientos, que produce una despedida de esta naturaleza, fué forzosa la separación, quedando en darse noticias reciprocamente unos á otros, y felicitandose los mas prosperos sucesos, partieron colmados de beneficios del reconocido Turco, que nada dexó que hacer al corazon mas bizarro, y si mucho que imitar á los mayores Heroës del mundo, y sirviendo de exemplar para exercitar la virtud en beneficio de la humanidad sin distincion de personas; pues además de quedar recompensado el que la pone en pràctica,

por

por la satisfaccion que le resulta de hacer feliz á su semejante, parece que la Omnipotencia se agrada de recompensárlo aún en esta vida. = *B.*

Un Cortesano amigo del Filosofo Salicio, le responde, oponiendose al elogio que hace de la Soledad (N.° 37) *con los mismos consonantes.*

SONETO.

SE sabe mas, si mas se *contradice*;
Vanas son (sin disputas) las *lecciones*;
Si es la paz preferible por *razones*,
Mas mueve quien de viva voz las *dice*.

Tosco el gaban de lo civil *desdice*;
No hay merito en ceder, sino hay *qüestiones*;
Del campo en las contadas *ocasiones*
Hace la privacion que se *deslice*.

Esta, tal vez con zelos *importunos*,
De la ambicion es causa, y del *deseo*,
Y viene á ser la iniquidad *colmada*:

No son, pues, los retiros *oportunos*:
Quiere, y debe saber el hombre, y *veo*
Que es infelicidad no saber *nada*.

B.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 19 de Junio

DE 1798.

SONETO, AL AVORTO.

Imitado, del que escribió en Francés M. Henault.

TU que antes de nacer estàs muriendo,
Confusa union del sér y de la nada,
Infeliz produccion y desgraciada,
De la nada y el sér ruina siendo.

Tu del delito del amor naciendo,
Por delito de honor fuiste postrada,
Victima por honor sacrificada,
Quando el amor te estaba produciendo.

Dexa acabar mi culpa fementida,
Y entrando tu en la nada que se advierte
No turbes el horror de que es seguida;

Dos tiranos deciden hoy tu suerte,
Contra el honor, amor te dá la vida,
Contra el amor, honor te dá la muerte.

J. de M.

AR-

ARTES.

NO es necesario hacer el Elogio de las Artes en general. Sus beneficios, de que está lleno todo el Orbe, se anuncian bastantemente por sí mismos. Ellas son las que han construido las Ciudades, reunido los hombres dispersos, las que los han civilisado, dulcificado sus costumbres y hecho sociables. Destinadas unas á servirnos, otras á encantarnos, y otras á hacer uno y otro juntamente, han llegado á ser, en cierto modo, para nosotros un segundo orden de elementos, cuya creacion reservó Naturaleza para nuestra industria.

Sin embargo de lo que me habia propuesto, no puedo dexar de trasladar el siguiente rasgo, en Elogio de las Artes, de un Inglés anonimo, en su tratado del Arte, pedazo eloqüente y digno de extender su publicacion.

" ¡Oh Artes, dice, gloria del hombre, ornamento de la vida! Por vosotras los ingenios mas medianos llegan à hacerse necesarios al público, y adquieren sobre los demás hombres unos derechos que ninguno osará contextarles. Sin vosotras serían inutiles en el mundo los talentos mas sublimes, y se verian confundidos con los mas humildes y despreciables. Quando mezclados con los brutos (de quienes solo nos distinguimos en la figura) dabamos con ellos alaridos por las florestas, vosotras fuisteis quien nos enseñasteis á salir de este estado, y ascender como soberanos à la esfera que nos destinaba Naturaleza, ocupando sobre el resto de los animales el Imperio que la Providencia nos tenia señalado. De vuestro fecundo seno han salido millares de ventajas de que se vè adornada nuestra vida; la alegria, los placeres racionales, y las inumerables delicias que forman toda su dulzura. ¡Qué extension tan vasta la de vuestra dominacion! A vosotras están sugetos los Elementos todos, aún los mas violentos y sutiles, los que mas facilmente se escapan de las manos del Artista, y se le resisten mas. Lexos de temer el ardor del Fuego, vosotras dais leyes á su violencia, y lograis hacerle util. Vosotras mandais, y el derrite, ablanda ó ductiliza á vuestro gusto los metales, y les dá, segun deseais, una infinidad de formas todas diversas. De aquí la cortadora espada, las armas que vomitan la muerte, y esos metales sellados que abren entrada á los lugares mas inaccesibles. De aquí tantas herramientas é instru-

trumentos que facilitan las producciones de toda especie, y os ayudan á elevaros à la perfeccion. El Ayre no menos docil, obedece vuestras ordenes con presteza: No teneis mas que querer, y al instante este sutil elemento viene á ser el ministro de nuestros placeres y de nuestras necesidades. Vosotras le instruis, y el produce los sonidos melodiosos de la armonia que encanta nuestras almas. Vosotras le dirigís, y el lleva por el mar nuestras naves, sin peligro de sumergirse en las ondas. El elemento del Agua, docil á vuestras ordenes, aprende à llevar sobre sus espaldas esos edificios flotantes; y el vasto Occeano, que el ignorante vulgo habia creído que separaba unas de otras las Naciones con barrera impenetrable, viene á ser por vuestro auxîlio, el medio permanente de aproximarlas. ¿Quién, finalmente, ignora vuestro influxo sobre la Tierra? El hombre os lo debe todo en ella. Vosotras habeis fertilizado y hermoseado sus campiñas, aumentado sus pastos, unido sus llanuras y plantado sus bosques. Las Alquerias, las Aldeas, las Villas, las Ciudades, los Alcazares, los Palacios, los Templos y todo quanto aquel habita, es obra vuestra."

Mas no es esta sola parte de la naturaleza (los sères inanimados) á quienes se extiende vuestro imperio. A vosotras están sometidos los animales de toda especie, asi la bestia feroz, como la que recibe docilmente el yugo. El Dogo fiel, el Buey paciente, el generoso Alazan, el terrible Elefante, todos reciben con docilidad vuestras instrucciones, os prestan su instinto, y consagran su fuerza, segun la ocasion y el objeto en que quereis emplearlos. ¿Hay algunos que no son útiles sino despues de muertos? Vosotras sois quienes descubris el modo de hacer que lo sean, y de cogerlos vivos. ¿Rehusan por su ferocidad dexarse domesticar, y no osa el hombre sugetarlos por temor de su fiereza? Vosotras sois quien enseñais á domar su furiosa rabia, á amanzarlos, resistirles, perseguirlos y subyugarlos.

¡Tal es, oh Artes, vuestro poder! Tal vuestra maravillosa eficacia sobre séres de la mas infima especie, sobre todas las criaturas inanimadas, y sobre los brutos. Mas quando eligiendo un objeto mas noble en que exercitaros, os aplicais á perfeccionar nuestras almas. ¡Oh Artes! Entonces sois amables, sois divinas. De vosotras brotan, como de una perenne fuente, esas bellezas encantadoras de quienes solo el

es-

Espiritu es susceptible. Yo os veo formar el admirable coro de Poëtas y Oradores, la sagrada corte de Heroës y Patriotas, la divina sociedad de Filosofos y Legisladores. Veo salir de vuestras bien hechoras manos, esas benéficas formas de gobiernos, donde la probidad, la equidad y la justicia, confunden la utilidad de los particulares con el bien público; donde la multitud se muestra tan desinteresada como animosa, y una activa virtud dá el tono á una Nacion entera.

Prosperad, y sed siempre veneradas. ¡Oh fuentes sagradas de tantas maravillas! Vosotras, sin quienes todo es feo, todo deforme; de quienes todo recibe gracia, elegancia y belleza; enseñadme á celebraros dignamente. ¿Mas baxo que nombre os invocaré al dirigiros mis votos? ¿Os saludaré como á ornamento del Espiritu? ¿Pero no sois mas bien este mismo Espiritu? Si: Vosotras sois el Espiritu; mas el Espiritu perfeccionado y desembarazado de todo quanto tenia de rudo y de grosero; el Espiritu ilustrado y purificado. Vosotras no habitais sino en el Espiritu de este caracter, al qual formais quando llegais á ocuparle: Separaros de él, es separaros de vuestra propia exîstencia. (*Princip. Filosof. de Literat. Tom.* 1. *Pag.* 6.)

ENIGMA.

Si tienes, me enviarás
De aquello, que sin las dos
Primeras letras, un Dios
Del Paganismo verás:
Sin las de enmedio hallarás
Cosa, tocante al servicio
De Trucos, ó al exercicio
De Caza; sin el exceso
De dos últimas, un hueso,
Y ello todo junto, un vicio.

D. M. E. de F.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 22 de Junio

DE 1798.

NOVELA.

El Poder de la Compasion.

HOmbres del Mundo, ¿quereis hallar exemplos de conmiseracion que muevan vuestras entrañas? Pues no vayais á buscarlos entre los ricos, que entre los pobres y desgraciados los hallarèis mas espantosos. ¿Será, por ventura, necesario que para que seamos humanos, seamos infelices, ó hayamos de creer, que las delicias del corazon sensible, se hicieron para recompensa de sus desgracias?

Un miserable Ganapan pudo, á fuerza de sudores y de fatigas, juntar como unos mil reales, y en ellos poseia todos los tesoros de su fortuna. Llamabase *Roberto*, y habia probado todos los tormentos de la miseria; entre las personas que conocia era una de ellas una muger reducida à la última infelicidad, porque además de la miseria, padecia los irremediables males de la vegez.

En este estado, yendo á prenderla un dia por una deuda que no podia satisfacer, condolido el Ganapan, abrio su alma à la compasion, no obstante que atormentaba su memoria el que se importaba la deuda justamente lo que el tenia ahorrado, y que se quedaba sin recurso; pero hubo de obedecer á la voz imperiosa que le hablaba, qual era la de

la

la Compasion; voz sensible, porque reconocemos la inspiracion creadora de un Dios Omnipotente.

Cedió, pues, Roberto á su divino impulso y arrastrado por el llegó á la Casa de la pobre desconsolada con una bolsa en la mano, la qual entregó á la Justicia, diciendo: Tomad, Señores, tomad lo que debe y dexadla; hecho esto, se recostó en un asiento, y hechó á llorar, y preguntandole la causa de su llanto, respondió: Lloro de gusto, y estoy tan contento y alegre de haberla libertado de la prision á costa de todo quanto tenia, que me siento como encantado y lleno de gozo por haber dado el dinero. Es verdad que dí quanto poseia en este mundo; poro lo he dado con tanta satisfaccion que me reboza la alegria en el corazon. ¡Oh Dios mio, que felices serán los ricos! ¡Què delicias gozarán aquellos que pueden beneficiar á sus semejantes!

Poco tiempo despues se vió Roberto, muy próxîmo á experimentar todos los horrores de una necesidad extrema, y yendo á verse con su deudora, la pidió le pagase lo que le debia, pues se hallaba tambien en circunstancias muy estrechas. Ofreció ella pagarle su deuda, fundada en ciertas esperanzas, que no tuvieron efecto, de modo que no pudo cumplir su palabra; y por mas que Roberto instó, suplicó y se lamentó, no hubo medio de que le pagase aquella pobre infeliz muger.

Despues de haberla concedido algunos plazos sin verificarse el pago, empezò el Ganapan á desazonarse, y cansado yá de su propio enfado se reprehendia de su excesiva compasion. Bien caro pago, decia entresi, el unico placer de que he gozado en esta vida; no era posible de que yo fuese tan feliz, que dexase de tener algun descuento; y encontrando por casualidad un Alguacil conocido suyo, que reparó estaba de mal humor le preguntó, ¿qué tenia que no estaba tan contento como otras veces? Roberto le expuso sinceramente lo que le pasaba, y el trabajo en que se hallaba por la falta de aquel dinero, que habia prestado con tanto gusto.

Oido el suceso, le dice el Alguacil: Pues ¿qué, amigo, has perdido el juicio? ¿Quién cae en la locura de prestar dinero, ni que gusto pudiste haber tenido en ello? Hombre, replicó Roberto, estaba la pobre muger tan afligida, que sin duda la llevaban à la Carcel, si yo no la remedio. Y ¿qué tenias tu en eso? (le dice el Alguacil.) ¿Qué tenia? Que me

pa-

parecia que me llevaban á mi mismo. Antes (continuó el Alguacil) dexaría yo podrir en la Carcel à todos mis conocidos, que arriesgar tan solos veinte reales por soltarlos... Hombre la Compasion... Y ¿quién te mete á ti en tener Compasion? Bien se vé que eres un bruto... ¿Un bruto (dixo Roberto) y quien lo duda que eres un tonto (prosigue el Alguacil) tener mil reales y quedarse sin una blanca, vaya, vaya, que eres un bobo, y no mereces tener dineros; lo cierto es, que la tal muger se burlará de tí, muy bien.

Pocos hombres hay que puedan sufrir se burlen y hagan mofa de ellos, y solo la Filosofia y la Religion nos dán valor para resistir sus saetas, que suelen tal vez ser las mas penetrantes de quantas nos prepara la malicia de los hombres. Roberto, que tenia tanto amor propio como qualquiera, sintiendose herido de las chanzas del Alguacil, le dice: Gracias á vuestros consejos no quiero ser tonto, y á pesar de que me cuesta mucho, es necesario que ayudeis en la resolucion que quiero tomar; vaya que nuestro encuentro fuè obra de Dios; bien sé que si hubieras estado conmigo quando la presté los dineros, no habria caido en tal tentacion: No hay un hombre como vos para enseñar á vivir: ¡Quanto vale saber leer y escribir! Pero està cierto que desde hoy en adelante ninguna cosa he de hacer sin peditos primero consejo, y os protestó, que no largaré de mi mano un ochavo, sin que la vuestra estienda la mia.

El Alguacil enterado por menor del asunto de Roberto, que supo descubrirlo diestramente, se fué al punto (abusando de su oficio, como sucede frecuentemente) á buscar y perseguir á la muger deudora, la qual le manifestó que queria hablar à Roberto. Fuè este, en efecto, á verse con ella, y la infeliz le entregó los mil reales, pidiendole muchos perdones, por no haber podido pagarselos mas pronto; no por falta de reconocimiento, sino por su grande imposibilidad. Confieso Señor Roberto, que me ha tratado con mucha inhumanidad, y en esto empezaron sus ojos á correr arroyos de lagrimas.

Roberto advirtiò que en la casa no habia mueble ninguno, y que no le habia quedado á la pobre muger mas que un gergon para dormir; tomó su dinero, y salió á toda prisa de la miserable habitacion.

Caminaba con su corazon inquieto, sin poder desechar de su memoria á la pobre muger, que le despedazaba el alma, considerando que habia vendido quanto tenia para pagarle,

y

y no pudiendo contenerse, empezó á exclamar ¡oh Santo Cielo! ¿Qué es lo qué he hecho? Esta muger ha sido amiga mia (*): Hallase hoy oprimida de la pobreza, de la vegez, y sin remedio; yó seré sin duda la causa de su muerte: Soy aún mozo, sano y con mis brazos puedo aún valerme; la verdad es que no acierto á disimularme á mi mismo este hecho, y me horrorizo de lo que he causado; diga el Alguacil lo que dixere, y burlese de mi.

Haciendo entresí estas reflexiones, volvió á subir apresuradamente la escalerilla de la pobre muger, y entrando en su quarto la dice: Perdonadme, amiga, perdonadme; tomad, recibid este dinero; no volvamos a hablar jamás de èl; porque no soy digno de lastima como vos. Tomadlo, que si yo hubiese atendido solamente á lo que me decia mi corazon, no os hubiera dado semejante disgusto.

La muger agitada de esta generosa accion, quiso resistirse à tomarlo con igual generosidad; pero Roberto continuó: No, amiga, no puede haber necesidad que me cueste tanto como recibir de vos este dinero; yo me pongo en vuestro lugar, y os aseguro que no volveré otra vez á pedir consejos; pues me gobernaré en esta parte, por lo que me dicte mi razon y corto talento; porque experimento, con mucho gusto, que la *Compasion* deleita y recrea el alma.

Si, no dexarémos de confesar que por tí *sensibilidad compasiva*, y por tu delicioso impulso, reconoce el hombre que es hechura del Cielo, y ¡ay infelice del corazon que no sabe amarte como un rayo de la Divinidad!

(*) *Esta voz debe entenderse en un sentido honesto y puro.*

EPIGRAMA.

A un Viejo, que por serlo presumia de Sabio.

EL que vivió muchos años,
Mas sin discrecion, ni ciencia,
Es como quien corrió el mundo
Metido en una maleta. = *B.*

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 26 de Junio

DE 1798.

REFLEXIONES

Sobre una de las causas del atraso en las Ciencias y Artes.

MUchas causas atrasan la felicidad y progresos de un Estado. El Gobierno, atento siempre à prosperar toda clase de establecimientos útiles, hace leyes à costa de grandes desvelos y prolixas combinaciones, dirigidas todas á este fin; pero no solamente consiste el adelanto de infinitos ramos, en las disposiciones de las leyes. Muchas cosas escapan al zelo de los Magistrados, y à la economia y determinacion de ellas, y perjudican excesivamente los adelantamientos públicos. Algunas de este gènero dañan á todos, ó à la mayor parte de las Artes y Ciencias, otras á algunas en particular. Sin lisonja, ni sátira, dire en este orden quanto me ocurra.

La que, por enorme, se me presenta es, el desprecio que por lo comun se hace de los que se entregan á las Artes. A la verdad, parece increible la indiferencia y desden con que se mira ordinariamente un Menestral. Se reciben estas maxîmas de los Padres, y la gente de alguna clase tiene un cuidado exôrbitante, no solo en que su familia no se mezcle con ellos, sino aún en evitar prolixamente su tra-

trato. Si la hija de uno de nuestros Hidalgos atacados, aunque no tenga medio alguno de subsistencia, quisiera asegurarsela ofreciendo su mano á un honrado Artesano, sería causa suficiente para que su Padre no solo no la volviese á mirár como á hija, sino que atentase contra su vida. Sabemos que no hace mucho que en cierta Ciudad, un Padre precipitó à su hija desde un balcon, á vista de los que iban à ponerla en un depósito à instancias de su ámante, que tenia una fortuna mas que mediana; pero estaba la diferencia en que los antecesores de la Niña habian sido de los Conquistadores de aquel Pais, y los de él se sabía públicamente que habian sido Artesanos. Aquel Padre quiso mas bien asesinar su hija, que manchar su esclarecido linage con asociarle un hombre que descendia de Menestrales.

La injusticia de esta preocupacion es bien manifiesta. Figuremonos la Sociedad en sus primeros principios, ò un regular número de hombres en una Isla desierta, destituidos de todas las comodidades de la vida, pero con todos los utensilios necesarios para ellas. Algunos de estos, ó casi todos se destinarian precisamente á fabricar Casas, à cortar y proporcionar maderas, amoldar y utilizar el hierro, à cortar y pulir las piedras::: Los que descubriesen habilidad, se ocuparian en formar texidos, ó de lanas, ó de yerbas; en una palabra, se tendría por dichoso qualquiera que sirviese con su trabajo è industria, aquella pequeña Republica, y se tributaria el mayor honor al que consiguiese algun adelanto. Pues estos son los Menestrales. ¿Y por qué la Sociedad há llegado acaso al colmo de la perfeccion, han de despreciarse? ¿Y quién es la causa inmediata de la perfeccion, y abundancia de la misma Sociedad? Si el número grande de Artesanos no proporcionara abundantes manufacturas, y si estas con el cuidado de aquellos no fueran exquisitas y perfectas, ¿cómo nos sobrarian las cosas necesarias, y aún las de luxo? ¿Quién cubriria nuestra desnudez con gusto y delicadeza? ¿Quién facilitaria nuestros alimentos?

Todos saben que los medios de prosperar una Nacion, son las Artes, el Comercio y la Agricultura. Todos los que no están comprehendidos en estas profesiones, son mucho menos útiles al Estado. Un rico, que consuma sus rentas, nada contribuye á la felicidad pública. Todos los años hará

lo

lo mismo, nada abanzará. Un empleado cumplirà la obligacion de su cargo, y consumirá su renta; pero no pasará de aquí; mas el Artesano recibe de la naturaleza las primeras materias, y à costa de sudores é industria les dà una nueva forma, y reduciendolas á un uso comodo y proporcionado, salen de sus manos con un valor, y estimacion que supera al que sacaron de las entrañas de la tierra. Dá honor à su Pais, y manifiesta al universo todo el gusto ó finura de él, segun son mas ó menos delicadas sus labores. Abre el camino à un Comercio brillante; ¿qué se hiciera solo de las producciones de nuestra Madre comun? sin la manufactura sería poco ventajoso. Atrae al Estado la riqueza y admiracion de otras Naciones, y puede lisongearse de que es uno de los fomentos de la suya.

Bien penetrado estaba de estas conveniencias y utilidades, que acarrean al Estado los Menestrales, el Señor Don Carlos III., de feliz memoria, quando los colmó de franquicias y privilegios. Mandó que no fuesen presos por deudas civiles, y gozasen exêncion en ellas para no ser embargados los instrumentos de sus labores. Ordenó, que sus hijos pudiesen ascender al Sacerdocio y empleos de Religiones, y á los públicos de la Sociedad. Declaró, que ningun oficio de los Menestrales era vil, ni mecanico, ni estorvase á la posesion de nobleza, que por otra parte tuviesen. En aquel Reynado y en el presente, se les hizo justicia, y se les dió el honor á que son acrehedores; pero apenas pueden estas disposiciones superiores destruir la obstinada preocupacion de los particulares. *Se concluirá.*

EPIGRAMA.

Se afligia un Aguador,
Al principio del Invierno,
Porque ya no ganaria
Con el Agua su sustento.
Volvió la cara hácia trás,
Y vió, que estaba riendo
Un hombre; le preguntó:
¿Quién es Usted? ¿Yo? Cisquero.

J. A. M.

CON-

¿ERes Pobre? Otros muchos lo son.
¿Estás Desterrado? Juzga que allí naciste, y que es tu Patria.
¿Estàs Preso? Por ventura, ¿quién es el libre?
¿Has de Morir? No hay cosa mas cierta; para eso nacimos. No se puede evitar; pero aún habiamos de desearlo, pues nos saca de miserias.

Daliso, desconsolado sin Celia.

SONETO.

VUelve al Cielo la vista, y aparece
Copia de mi dolor, por dilatado;
Y tornandole luego al mar salado,
En lo instable á mis dichas se parece:

Por lo firme, la tierra se me ofrece,
Que imita á esta mi mal, duro y pesado::
Y el ayre en lo mudable, ha figurado
A Celia, que veloz se desvanece.

¡Un abismo retrata el pecho mio;
Tan grande es el Volcan que le enagena,
Y tan corta la espera del consuelo!

Ya de todo remedio desconfio,
Pues veo que acrecientan mas mi pena,
La Tierra, el Ayre, el Mar, Celia y el Cielo.

Ormeno.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ.

del Viernes 29 de Junio

DE 1798.

REFLEXIONES.

Conclusion del número anterior.

HAgamos comparacion de un Artesano honrado, con uno de los que le desprecian. Aquel nació destituido de todo auxîlio, y con un trabajo incesante desde los primeros años de su vida, cumpliendo la ley impuesta á la naturaleza por su Autor, ha buscado su subsistencia, ha sostenido una familia virtuosa, ha dado á la Patria hijos que la sirvan, ó en los mismos exercicios, ó en las Armas, ha contribuido por su parte á la prosperidad del Estado, y finalmente ha sido siempre un Ciudadano útil. Este vió la luz primera en el seno de la opulencia, ha disipado siempre sus rentas, no se há ocupado jamàs en tarea útil, antes si ha vivido siempre en la inaccion y la ociosidad. ¿Digaseme, qual de los dos será mas digno de aprecio?

No es mi animo quitar su mèrito à las diversas clases de la Monarquia. Venero la disposicion suprema que ordena las varias clases, rangos y estados: Pero desde todos ellos hagase honor á los dignos Artesanos, constituyaseles en una disposicion que no tengan que culpar al destino que los eligió para ser instrumentos de la felicidad de la Patria. Quando advirtieran ellos, que todos los individuos de la Socie-

ciedad, aún los mas elevados, les distinguian y honraban, procurarían por su parte hacerse cada vez mas acrehedores al aprecio que experimentaban. La instruccion, el aseo y la finura, substituirían á la ignorancia, desaliño y rustiquez en que por lo comun se les mira. Se establecerían para ellos en todas las grandes Poblaciones, Casas de instruccion en que aprendieran los diversos exercicios á que se destinan. A todos se darían antes algunos conocimientos elementares del Dibujo, Aritmetica y Geometria, que son utilísimos para qualquiera manufactura à que se dedicasen. Además la de inmediata utilidad, que á ellos se les seguia de este método, el Estado tendría en ella conocidas ventajas. Es un dolor ciertamente que en nuestra España hayamos de ver acasi todos los Maestros de las Artes, executar como meras maquinas, lo que vieron hacer á los suyos en un dilatado aprendisage, y que qualquiera adelanto que se verifique haya de ser por exceso de disposicion y de talento, y no efecto de conocimientos sólidos en su profesion. Hasta las ocupaciones mismas, que requieren conocimientos sublimes, se vén practicadas por meros imitadores. Muy pocos Reloxeros se vén que hayan estudiado la *Ectática*, ni sepan científicamente mezclar ó preparar los metales para uso de sus Maquinas. Si por fortuna se les presenta alguna composicion, que no se les presentó á la vista en casa de su Maestro, yá no tenemos hombre, y tiene que enviarse el Relox, ó lo que fuere, à Madrid, Paris ó Londres. Se construyen Portadas por Maestros de Obras ó por Canteros, que no han abierto un libro de Arquitectura, asi parecen unas obras tan desarregladas y deformes. Lo mismo digo de los Oficios. Si se establecieran estas apetecidas Casas de instruccion con mas abundancia, las Sociedades Economicas verían realizados sus bellos proyectos, y no se canzarian de clamar en vano. Los que fuesen conocidamente habiles, habiendo tenido en sus pequeños Seminarios una instruccion fina, y puestos baxo la decidida proteccion del Gobierno, pudieran estár mas acubierto de los comunes insultos de los tontamente preocupados, y si llegasen à experimentarlos de algunos, deberian estos ser severamente castigados, como contraventores de las leyes; perjudiciales á los adelantamientos de la Nacion, y poco amantes de la Patria. Aún de este modo acaso no se conseguiría en mucho tiempo desarraigar la preo-

cu-

cupacion; pero menos se logrará mirandolo con indiferencia, y viendo la que muestran muchas veces á otras profesiones que la naturaleza, y el Soberano han elevado y colmado de honores.

Esta palabra, *Caballero* es por desgracia nuestra, en nuestro Pais, nombre opuesto á todos los exercicios útiles. El Caballero no debe ser Artesano. No es posible que sea Labrador. Es mecanica seguir el Comercio. Dentro de su Casa no debe entregarse al estudio, ni á la leccion. Esto es bueno para aquellos que debieron á la Providencia un nacimiento menos feliz. Ilustrar la Patria con escritos dignos, es oficio de gente mediana. Cultiven las Ciencias los que no tienen otra cosa de que vivir. El Caballero lleno de honores y rentas, tiene cumplido con manejar regularmente una baraja, baylar un minuete, y montar á caballo. Del idioma Patrio, basta saber lo que unicamente sea preciso para pedir lo necesario. Si estos *Caballeros* tienen renta que disipar, el asunto está tal qual bien; ¡Pero que ridiculo es su papel quando les falta la subsistencia! Inhàbiles para cosa alguna por naturaleza y por sistema, tienen que trampear, ó pedir de oculto para comer, y ni aún en aquel miserable estado confiesan, que son mas felices les que trabajan, antes se creen mas dichosos quando en medio de una honrrada ociosidad conservan el timbre de su esclarecida sangre. ¡Oh que dolor, hasta quando durará esta desoladora preocupacion! ¡Qué feliz, qnè floreciente sería nuestro Estado si procurase sofocar las perversas semillas, que impiden los progresos de la Industria. = *B.*

OCTAVA.

A un Relox de Arena.

ESta hora que corre tan aprisa,
Mientras en el Relox la arena dura,
Que no está muy lexos nos avisa,
La última tan llena de amargura,
De horas breves compuesta (por precisa
Ley) nuestra breve vida se apresura;
Que como es polvo el hombre, asi camina
De la suerte que el polvo, á su ruina.

APO-

APOTEGMA.

Grandeza de la Limosna.

JUliano Apostata, aunque no era muy rico antes de llegar à ser Emperador, siempre fué liberal con los necesitados, y decia: *¿Qué me señalen un hombre que se haya empobrecido por sus limosnas? Las que yo he hecho, antes bien me han enriquecido; en medio de mi economia, he hecho muchas veces la prueva quando era simple particular, repartiendo entre los Pobres lo poco que tenia; conocia que se doblaba mi caudal, sacando de manos de mis usurpadores bienes que no habia podido conseguir de la succesion de mi Abuela, y que mirabà como perdidos. Demos pues limosna á todo el mundo, y con mas liberalidad á los buenos; pero sin rehusar lo necesario, aunque sea á los malos, y aún á los enemigos; porque no es á las costumbres, malas ó buenas, á la virtud ó al vicio, ó al caracter del sugeto que se hace el bien, sino al que lo necesita.* ¿Si esto dixo de la Limosna un Apostata, que deberá executar un Christiano?

Un Amante refuta el que sea conseqüencia necesaria de mucho amor el llanto, pues el ama con extremo, y no puede llorar.

DECIMA.

OBran con igual cuidado
Aunque en todo no concuerde,
El fuego en el leño verde,
Fili en mi pecho abrasado:
Arde el leño por un lado
Llora por otro, mas yo
Ardo por todos, y no
Tengo de llorar lugar,
Que ¿por donde ha de llorar
Quien por todo se abrasò?

D. F. d. l. T.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 3 de Julio

DE 1798.

CARTA REMITIDA.

Sobre la Esperanza.

SEñor Editor: Muy Señor mio: Quisiera muy de veras emprender la traduccion del gran *Horacio* para que V. se sirviera de ella: Pero; ¿son ó no justas y exâctas todas sus opiniones? Ello es cierto que nos dice que cortemos el hilo de nuestra Esperanza, y que nos insinua que no nos contentemos con ella en una vida tan corta. No hay duda que su doctrina es cómoda; *gozar del mundo presente*; pero con esto no aclara la qüestion; si aumenta poco ó mucho la Esperanza, las delicias de dicho momento. Por lo que á mi hace, estoy intimamente persuadido de que es uno de los principales ingredientes que entran en la composicion de nuestra felicidad.

Aunque el Telescopio nos divierta, y nos facilite nuestro viaje en los caminos de esta vida, no por eso está circunscripta nuestra vista en el horizonte de un dia. Si los objetos que nos presenta nos digustan, le volvemos hacia el objeto inmediato; y si este nos es poco agradable, dirijimos nuestras miras mucho mas lexos, y parecidos á la Paloma de Noë; no paramos hasta haber hallado el ramo de Oliva.

Los

Los que constituyen su felicidad en estas quimeras, á lo menos tienen esta ventaja, que no la pueden alterar los males que continuamente agrian nuestra vida, y lo que nosotros llamamos placeres reales.

¡Quan feliz es aquel que debe todos los de que goza á las perspectivas de lo futuro en una vida como la nuestra, en la que no podemos gozar de objeto alguno presente sin que nos aflixa alguna pena! ¡Quan envidiables son esas fantasmas hijas de la Esperanza! No hay duda que suelen engañar; délas V. por esta razon, el nombre que le parezca, no por eso se mudará su especie. Permitame V. que lo repita otra vez despues de haberlo dicho mal: ¿No convendrà V. en que haberse uno engañado es gozar de la mayor felicidad que pueda dár el mundo? ¿Quiere V. que suba en la Tripode.

Casi todos los placeres de los hombres
Solo son dulces errores.

Y el mas dulce de los errores, en caso de que lo sea, sin duda es la Esperanza.

Creame V. El Epicuro conoció muy poco el prestigio antusiasta y ligero, que halla el alma en la misma tardanza de la felicidad.

Su contemporaneo y conocido (porque apenas le podremos llamar su amigo) Virgilio, se entregó mucho mas que él, á los placeres refinados y abstractos, y por consiguiente á los de la Esperanza, de la que rara vez habla sin elogio. No hay duda que Horacio los tuvo tambien; pero casi siempre le fueron dolorosos, porque eran de una clase muy distinta; al contrario los de Virgilio, mas nobles y elevados, siempre fueron puros y sin mezcla de amargura.

Quedo siempre de V. su apasionado Subscriptor.

E. M. D.

EPITAFIO.

A la temprana muerte de un hijo de Padres Ancianos.

¿Quién entiende la estrañeza
De la ciega Muerte brava?
No acaba con el que acaba,
Y acaba con el que empieza.

DI-

DICHO GRACIOSO.

HAcian en un Lugar un Pilon para dár de beber al ganado, y no sabiendo que altura darle para que estuviese proporcionado, el Alcalde se puso inclinado, como pudiera una bestia, y dixo: Hagase la altura hasta aqui, que quando yo alcanzo, qualquiera borrico llegará.

SOLUCIONES AL ENIGMA PUBLICADO EN EL Correo número 49.

Diferentes son las Soluciones que han remitido, del citado Enigma, que todas lo han acertado, y para no molestar solo se publican las quatro siguientes, además de que algunas no podian darse a la prensa por ciertos respectos.

PRIMERA.

AL momento que leí
El Enigma publicado,
Me levantè apresurado,
Y mi Frak á buscar fuí.
Saqué el cañutéro, y ví,
Que ni un *Tabaco* tenia,
Y asi con gran pena mia.
Me veo obligado á decirte,
No puedo por hoy servirte;
Mañana serà otro dia.

J. M. R. L.

SEGUNDA.

MUY escasa anda la especie
Que pides con tanto afán,
Sin duda no te daràn
Aunque mas claro te expreses.
Bien que nunca lo mereces,
Porque lo has dicho de un modo,
Que el merito pierdes todo

Con

Con la Enigma del Dios Baco,
Siempre que quieras *Tabaco*,
Usarás de nuevo apodo.

B. R. J.

TERCERA.

AUnque equivoca lugares
El Enigma, esta bien claro,
Lo que pide vale caro,
Y á costado mil pesares.
Dios quiera de que las mares
Nos dexe libre el Dios *Baco*,
Y que del Inglés, el flaco
Le pillen nuestros deseos,
Para lograr en paseos
La *Taba*, *Taco* y *Tabaco*.

J. R. B.

QUARTA.

Redondillas.

Con el *Tabaco* hallarás,
El Enigma descifrado,
Y habiendo ya el *ra* quitado,
Al Dios *Baco* encontrarás.
La silaba *ba* suprime,
Y en las dos que quedan vè
De la Caza ó Truco, que
El *Taco* muy bien se exprime.
Quitando el *co* del final,
El hueso *Taba* se advierte,
Junto, de la misma suerte
Aquel vicio general.

C.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 6 de Julio

DE 1798.

DISCURSO SOBRE,

¿Qué es Amistad?

LA Amistad es un ente de razon que todos buscan, y nadie encuentra. ¿Pero cómo puede encontrarse lo que no exîste? El hombre busca fuera de si lo que unicamente puede encontrar en si mismo.

Todos hablan de la Amistad, todos se lisongean de tener muchos amigos; pero á todos se les oye quexar continuamente de la falta de fidelidad, de que no se puede contar con nadie, de que solo durán las amistades en quanto duran los fines particulares, y las conveniencias propias &c. y en verdad que todos se quexan con razon. Pero á pesar de esto dirán que no son estas amistades aparentes las que se buscan, ni es, esta Amistad politica, de la que se habla, sino de aquella Amistad que produce una conformidad de pensamientos en dos ó mas sugetos, unas mismas inclinaciones, unos mismos sentimientos, y que el amor consolida, esta es de la unica que débe tratarse, quando se considera la Amistad en toda su extension.

Quieren suponer que la verdadera Amistad, objeto el mas digno del hombre, es aquella que produce la sinceridad de dos sugetos que se aman tiernamente, que en nada se dis-

disgustan el uno al otro, y que en fin están tán unidos que no forman sinó una sola persona. Y en este caso es en donde quieren hacerse ver las incomparables delicias que gozan estos amigos en comunicarse sus pensamientos, en pedirse consejo reciprocamente, en contarse sus cuitas, sus gustos y todo lo demás, que dirá quien trate de describir la Amistad: Asi como el Poëta pinta al vivo las gracias y belleza de su Amarilis, que aunque hermosura ideal, á todos dá gana de enamorarse de ella; y las delicias de los Pastores de Arcadia, que dá tentaciones de tomar el oficio de Pastor, y acabar su vida oyendo canciones, haciendo versos, siguiendo las huellas de una hermosisima Pastora; pero muy ingrata; y todas estas fantasías de poëtica licencia que sorprehenden y embelesan, en tanto que no se hace reflexion sobre la materia.

Feliz el hombre que tiene la fortuna de encontrar un verdadero amigo, se dice comunmente; pero à mi parecer debia decirse: Feliz el hombre que ni busca amigo, ni le halla sin buscarlo. ¿Cómo se encontrarà un hombre tal que sea otro yo? Yá veo que quiere replicarseme que no es esto lo que se busca, buscando un verdadero amigo, antes al contrario, conociendo bien esta imposibilidad de semejanza, es una de las mejores qüalidades de la Amistad, que los amigos se disimulen, y sepan sufrir las faltas que tenga ò pueda cometer uno ú otro. ¡Pero que equivocado concepto! Si ya se supone como principio cierto que es preciso disimular y conformarse con la voluntad agena, forzando la propia por no digustarle: ¿En donde están estos arractivos tan poderosos de la Amistad? Lo que por qualquier medio puede disgustar al hombre, no puede ser una verdadera felicidad; y por cosiguiente dimanando esto precisamente de disparidad en el genio, en las costumbres, en el modo de pensar, &c. es preciso que quede siempre alguna larga reserva entre los dos amigos, y esta reserva no es un bien completo, ó por mejor decir, no es esto lo que el hombre busca.

Pero supongase, no obstante, que estas sean pequeñeces tan despreciables, que su realidad no pueda embarazar ni ser bastante para negar que no es un bien particular, y el mejor de los bienes del hombre la Amistad: ¿Se me podrà negar que los mayores amigos tienen cosas que à pesar de la mayor satisfaccion, y la mayor seguridad del secreto, y

el

el amor del amigo, no pueden comunicarlas sin grandisima repugnancia, y otras que no es posible vencerse á decirlas?

Los pecados propios, los vicios inveterados ¿quién los ha confesado por menor, al amigo? Una resolucion exêcrable ¿quién la há revelado á su querido, quando no reconoce en el una uniformidad de pensar en la materia? ¿Y quién es el que arrestado à despreciar los auxîlios superiores, y los latidos de su propio corazon, cede à las razones de otro hombre?

Se supone que la Amistad es una virtud en el hombre, y todo lo que es virtud no puede convenir sino al espiritu; por consiguiente debemos apartar de los bienes de la Amistad todo aquello que pertenezca directa ó indirectamente à lo material, y ciñendose á lo espiritual, es tal la naturaleza del sér humano, que por sí lo puede vencer todo, nada le hace falta, ni nada puede reducirle á un estado en que necesite de otro; pues nada hay que pueda quitarle la nobleza de su sér. En si mismo tiene el verdadero amigo, á quien no se le oculta lo mas recondito de su corazon: Si el hombre se escucha con atencion á si mismo, siempre conocerá lo errado de sus operaciones: la reflexion y consideraciones, le aliviarán los trabajos: los casos inciertos, y dudosos, se alambicarán con la meditacion, y encontrará caminos y medios prudentes que le dirixan en lo posible al acierto. Y en fin ¿hay quièn niegue que el hombre tiene libre alvedrio, y que es de tal naturaleza que no tiene escusa si obra mal? ¿Pues que prueva mas clará que de nadie necesita? ¿Para qué buscar en otro lo que le es propio? Bien me parece, pues, que puede decirse que la Amistad en los términos que se desea y se pinta, es un absurdo, y que el hombre vive feliz considerandose y amandose á si mismo, pues en si tiene el amigo mas fiel y verdadero.

Se concluirá.

CUENTO.

UN Ciego en Londres habia
Tal, que no determinaba
Los bultos con quien hablaba
En el resplandor del dia:

Y una noche que llovia
Por las Calles caminando
Se iba mi Ciego alumbrando
Con unas pajas quemadas.
Uno que le conoció,
Dixo: ¿sino os alumbrais,
Para que esa luz llevais?
Y el Ciego le respondió:
Sino veo la luz yo,
La vé el que viene, y asi
No encuentra conmigo aquí;
Con que aquesta luz que vès,
Si no es para vér yo, es
Para que me vean á mi. = C.

DICHO AGUDO.

QUexabase un Necio de que todos le roian los zancajos: Replicole otro diciendo: Mucho es eso para no estár en tiempo de sitio.? Pues què hacen los sitiados? le preguntó: ¿Què hacen? Comer carne de bestias.

La inconstancia de la Muger.

OCTAVA.

SE afana la Muger y se sugeta,
Por conseguir su gusto, es firme roca,
Más yá logrado suele ser veleta,
Y casi siempre en constancia poca.
Es ciega en su querer, es indiscreta,
Y en sus caprichos tan variable y loca,
Que aquel que aborreció, por tema aprecia,
Y por contra, al que quiso, le desprecia.

J. D. C.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 10 de Julio

DE 1798.

DISCURSO SOBRE,

¿Qué es Amistad?

Conclusion del número anterior.

LA Amistad solo debe extenderse hasta donde alcanza la sociedad, hasta donde influye el amor que se toma á una persona, y hasta donde llega la obligacion que todos tienen de amarse, socorrerse, y auxîliarse en las necesidades. Debe mirarse la Amistad como un bien que al hombre le resulta de tratar y comunicar con sus semejantes; de hacer y recibir los beneficios debidos á los que se aman; pero no llegar al extremo fanático de creer, que un hombre solo es el único digno de nuestro amor y de nuestro trato: que de él solo puede fiarse: que no hay otro capaz de guardar mejor un secreto; y en fin que es el unico capaz de merecer nuestra correspondencia y nuestra confianza.

Cada uno de los hombres tiene sus pasiones, que varían tanto como los rostros. Ninguno puede jamàs llegar á amar tanto á otro como asi mismo; pues nadie será tampoco mejor amigo que uno mismo.

¿Qué bien real resulta al espiritu de que otro le ame? Ninguno. ¿Quantos hay que viven felices y felicisimos sin Amis-

Amistad particular? Casi todos. ¿Quantos son los que han gemido por efectos de la creida Amistad, que à lo mejor han quedado desengañados de que no la hay? Infinitos segun las historias. ¿Y quantos han tenido de que quexarse por no tener mas amigo que asi mismo? Ninguno.

Novela es, pero que bien demuestra Cervantes, en su *Curioso impertinente* lo que es la Amistad: Tengo este cuento por un panegírico à mi favór, y es verdad que todas las Amistades, si se llevan á un tèrmino extremo, rebientan, como la de *Anselmo* y *Lotario*; pero siempre es constante el amor de si propio.

Los que tienen un espíritu mezquino son los que buscan y deliran por la Amistad, porque son incapaces de conversar consigo, ni sacar fruto de si propios. Los Filosofos, los que cultivan el entendimiento, encuentran todas sus delicias en escucharse. ¡Qué pocos Héroes de sabiduria, tanto antíguos como modernos, han tenido ni solicitado Amistades!

Si las Amistades mas sagradas de Padres, Hijos, Hermanos, Mugeres, &c. No satisfacen al hombre ni le contentan, y á cada paso se rompen. ¿Cómo puede satisfacerle la de otro qualquiera? Este es un capricho; saquenseme dos amigos que hayan vivido siempre como tales, que no hayan tenido sus disenciones; esto se queda para los Amantes de Teruel, y aún estos si hubiesen vivido juntos y casados, hubieran tenido tambien sus dares y tomares, como todos los demas.

Se me dirá que no porque dos amigos se desazonen alguna vez dexan por eso de amarse siempre tiernamente; pero yo digo que nunca há reñido nadie consigo mismo, con que es Amistad mas verdadera la que nace en la Cuna, y acaba en el Sepulcro, sin intervalo alguno; pero no es esta bastante prueba; lo será el decir que es incalculable la diferencia que hay de ser Amistad expuesta á quebrarse, á serlo de tal naturaleza que es imposible quebrarla, pues es cierto que nadie dexa, ni puede dexar de amarse asi mismo.

Habiendo, pues, una posibilidad de que la mas fina Amistad puede quebrarse, hay siempre una espina atravesada por el medio, que no dexa gozar todo lo que puede disfrutar cada uno de su propia Amistad.

Si los corazones de los dos amigos no están abiertos para to-

todo, es claro que no son verdaderos amigos: La consideracion solo de que es posible que la Amistad cese, y cesando, lo expuesto que quedan los secretos y confianzas. ¿No son bastantes obstaculos, para que se retraigan de buscarla los hombres sensatos? Y finalmente ¿donde está la felicidad, en una cosa à donde hay tanto peligro probable?

Amistad, consigo mismo; trato social, con aquellos de mas bellas prendas y de mas talento; amor à aquel que por inclinacion, ó por sus hechos sea digno; y Amistad cada uno consigo, pues la que se quiere suponer, no existe, es ideal, fantastica, y se equivocan los medios creyendo encontrar en otro, lo que es imposible de hallar. El vinculo de verdadera Amistad está fundado en el corazon del hombre, y es mayorazgo, que el mismo puede disfrutar en si mismo.... &c. = *J. P.*

O el Impugnador de la Amistad.

Reprehension satirica de los Galanteos.

SONETO.

LUego, ahora, mañana, esotro dia,
Vuelve despues, no hay ocasion ahora =
Pues aqui aguardo = dentro de una hora =
Aqui espero = en acostandose mi Tia =

¿Tengo de entrar? = ¡Jesus y que porfia!
Que hay vecinos aún; vuelve á deshora =
Alguien hay dentro, picara traidora:
Aqui me he de esperar, ó cruel harpia =

¿Asi pagas mi amor y mi fineza?
Lo que digo es verdad, que yo lo he visto;
No me engañaràs mas, ya sè quien eres. =

Aquestos quebraderos de cabeza
Le estàn pasando á un hombre, ¡vive Christo!
Pues cuerno, voto à diez, en las Mugeres.

ANECDOTA CHISTOSA.

Si la viveza y prontitud en proveer y adelantarse, por decirlo asi, á los sucesos, es muchas veces útil y necesaria; la demasiada es tambien perjudicial como se verá.

Un Oficial Francés que mandaba un Cuerpo abanzado del Exército del Gran Condé, en las montañas del Delfinado inmediatas á Saboya se atormentaba, y á sus tropas igualmente con sus continuas alarmas. Pasabanse pocas noches que no mandase tocar la generala. Este hombre á quien siempre hallaban à Caballo, visitando un dia al amanecer, sus Puestos, distingue con un anteojo en una montaña bastante distante cierto peloton movible, que declaró ser la abanzada de un Exército enemigo. Hace tocar al instante la generala, las tropas se forman en batalla las unas, las otras vàn á cubrir diferentes puestos abanzados. Conducen la Artillería à la vanguardia, y se preparan á recibirlos bien.

Destaca un Coronél con dos cientos hombres, para que reconozca la columna enemiga, exhorta mientras á sus Soldados, y procura inspirarles valor.

Se vé baxar à la tropa enemiga con lentitud y serenidad, que se oculta en una hondonada, y á poco vuelve à aparecer en una eminencia inmediata. ¡Què admiracion! El Exército tan temible eran dos docenas, poco mas, de Osos, que retirandose de las nieves se acercaban al poblado segun su costumbre. El Comandante se corrió de este Chasco, pero no quedó escarmentado; dentro de dos ó tres dias volvió á dár una nueva alarma.

EPIGRAMA.

Salicio en contextacion á su amigo sobre oponerse al elogio que hízo de la Soledad.

Quise responderos, y
La gente desengañada
Me ha dicho no diga nada,
Que ella responde por mi.

F. G. S.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 13 de Julio

DE 1798.

CAUSA CELEBRE.

MAria Margarita Victoria Salmon, natural de Caen en Normandia, acusada de haber dado la muerte á su Padre con un veneno, fué sentenciada por aquel tribunal á ser quemada viva: Apeló de la sentencia al Parlamento de Ruan, y la confirmó. Quando llegó el momento de la execucion declaró la infeliz estár en cinta, con cuyo motivo se suspendió hasta que diese á luz lo que llevaba en su seno. El Baron de Belverè; hombre muy instruido que hallaba no muy bien provado el delito envió, con expreso, al Conde de la Tour de Auvergne diciendole su parecer, y este habló inmediatamente con el Guarda mayor de Sellos, aquien informó del caso; este marchó á Versalles, y obtuvo un decreto para que se abocase la causa al Parlamento de Paris, en donde se volviese á vér de nuevo, y à donde se condugese la Rea. Muchos Abogados se presentaron à ser defensores de esta desgraciada muger, y entre todos fué elegido Mr. de Miromenil. A fines de Mayo de 1785, se vió en aquel Tribunal esta ruidosa causa, y todos los Jueces la declararon absolutamente inocente; en vista de ser las pruebas anteriormente alegadas, unas defectuosas, y otras manifiestamente falsas: El dia que se leyó su causa hubo un con-

concurso inmenso á oirla, y luego que los Jueces firmaron la sentencia de absolucion, se dió libertad á la inocente culpada en la forma siguiente.

Se le abrieron de par en par las puertas de la Carcel, donde se presentó Maria Margarita decentemente vestida, con un gran ramo de flores en la mano para denotar su inocencia, acompañada de su defensor, y en medio de infinitas aclamaciones, se paseó por los Corredores y Galerias de la Casa de los Consejos: Echose despues un guante, en que se recogió una suma considerable, por el efecto de la gran compasion y sensibilidad, que habia infundido á todos los circunstantes.

Al dia siguiente fuè á dár gracias á los Jueces visitandolos uno á uno, y luego fuè presentada en Palacio: Continuose el guante, y pasó de veinte mil libras lo que juntó, habiendo contribuido á tan piadosa limosna las Personas Reales.

El Auto expedido á su favór, no solo la declara inocente, pero la reserva su derecho para repetir contra sus calumniadores: Ella se desentendió de esta vindicta con heroicidad, y quiso retirarse del mundo, consiguiendo de Madama Luisa, Tia del Rey Christianisimo, que era Superiora del Convento de Carmelitas Descalzas de Paris, el que la diese en el un asilo tranquilo entre la Comunidad que gobernaba.

Esta inocente declaró despues, que sin duda hubiera sido victima de las llamas, si el Verdugo movido à compasion, oyendo decir á muchos que estaba inocente, no le hubiese aconsejado el que se fingiese embarazada. Ella tuvo al principio mucha repugnancia y rubor, para fingir otro delito, pues jamás habia conocido hombre alguno, pero instada por el executor de Justicia, salió de su abatimiento, y declaró lo que le habia sugetido. Esto fué bastante para suspender el suplicio, y en este intermedio se logró hacer las diligencias referidas.

Es constante que esta Muger hubiera perecido atrozmente, como todos lo confiesan, á no haber labrado la compasion en el Verdugo, y despues en los Señores, que llenos de zelo, contribuyeron á que se viese de nuevo el proceso.

Hizo tanta Impresion este caso en el piadoso corazon del Rey Christianisimo, que expidió un Decreto, mandando à

los

los Tribunales, miren, averiguen, indaguen y reflexionen con la mayor madurez los castigos, y sentencias de muerte. Añadiendo el que se reformara y corrigiera el método de proceder en las causas criminales. Con este se originó tambien, que se reviesen y exâminasen de nuevo, el proceso de tres infelices que se hallaban en las Carceles de Paris, sentenciados à muerte en la rueda, por delitos que no estaban muy bien comprobados, y de ellos se libertaron dos, el uno de ellos totalmente inocente.

CUENTO.

UN Vizcaino insufrible,
Por una Calle iba andando,
Y en una rexa pasando
Se dió un codazo terrible.
Enfurecido aunque en vano,
Volvió á la rexa culpada,
Y la dió tan gran puñada,
Que se destrozó la mano.
Irritose, y á dos brazos
Tomó, sacando la Espada,
Y alli á pura cuchillada
La hizo en la rexa pedazos.
Partió diciendo á su modo
¿Manos rompes? ¿Quiebras codos?
Pues toma lo que has llevado.

A. M.

ANECDOTA MILITAR.

QUando Julio Cesar llegó á Bretaña, el Centurion M. Celio Esceva, desembarcó con quatro Soldados en una roca vecina à la Isla que ocupaban los Bretones. Una porcion de estos barbaros, corrió á acometerle quando el mar baxó à causa de la marea ó refluxo. Sus quatro compañeros atemorizados al ver acercar tanta muchedumbre de enemigos, se pusieron en fuga y ganaron la costa. Esceva quedó solo, y conociendo la importancia de aquel puesto, se pro-

propuso defenderlo hasta derramar la última gota de su sangre.

Emplea al principio las armas arrojadizas, que habian dèxado sus cobardes Compañeros, y acabadas estas, saca la Espada, hiere, mata, rechaza y embiste á quantos se le acercan.

Los dos Exércitos admiran su valor. ¡Què lauro tan brillante para un hombre! Todas aquellas tropas, tienen los ojos puestos en él; todos toman interés por su causa. En fin Esceva no puede resistir á la muchedumbre que le cerca y acosa. Los Romanos quieren pero no pueden socorrerle. Tiene un muslo traspasado con una flecha, la cara desfigurada con una gran contusion de un golpe de piedra; su casco y su escudo despedazados: No pudiendo resistir mas arrojase al mar cubierto de su Coraza, y ella lo liberta de la nuve de Saetas, que le arrojan; su valor le acompaña siempre, y gana la costa nadando con mucha dificultad; llega á donde está su General, se echa á sus pies, y le pide perdon, por no haber podido traer todas sus ármas.

SONETO PASTORIL.

El Escarmiento.

PErdona, Silvia hermosa, si al mirarte
Si al ver esos preciosos atractivos,
Temeroso mi pecho, y siempre esquivo,
A su pesar, se abstiene de adorarte:
El lisongero impulso yo siguiera,
Que me dictan amor y tu belleza,
Y festivo en tus aras, mi firmeza
Qual tierna Mariposa consumiera.
Mas dicen los Zagales de la Aldea.
Que siempre en tus caprichos inconstantes,
A todos correspondes por idea.
Con esto à mis ardores pongo freno,
Y tu cara olvidando por instantes,
Yà tan solo me acuerdo de tu genio.=*F.L.*

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 17 de Julio

DE 1798.

DISCURSO

Contra la Cobardia.

EL prudente valor es el alma, y la fuerza de los combates, es la virtud de un Guerrero. La Cobardia es la mas vil y afrentosa mancha, en una persona que ha jurado consagrar su vida en defensa de la Patria. Vencer ó morir, debe ser la divisa de todo buen militar. En todo tiempo debe preferir una muerte gloriosa, en medio de una batalla ó choque, à una vergonzosa vida, debida á la Cobardia ó pusilanimidad.

El hombre privado, el Ciudadano pacifico puede llenar todas sus obligaciones aunque carezca de esta grandeza de animo que hace no temer la muerte, y sacrificar heroicamente la vida.

El militar no ha cumplido con todos los deberes que le impone su cargo; sino está adornado de grandes y heroicas virtudes. En el la Cobardia es un defecto afrentoso, es mas, es un delito, y tan grande que parece que todo el rigor de las leyes no basta à castigarlo, pues la mas ligera falta en este punto, puede causar la destruccion de un Exército, y la total pérdida de su Patria.

Llenese de honores y premios al Soldado, que demostró ser-

serlo en el combate, que derramó su sangre con valor y heroismo, que se cubrió de gloriosas heridas en el campo de batalla, trasmitase su nombre á la posteridad, cubierto de elogios: Excitese su corage con las distinciones, y con los premios mas lisongeros. ¡Qué honor será bastante á recompensar el digno defensor de la Patria!

Mas ¿qué castigo corresponderá al vil, que la vende y pierde por su Cobardia? Cubrasele de afrentas y de desprecio; sea mirado con horror por todos sus Conciudadanos; nieguele la Patria su materno seno; arrojesele con ignominia y vilipendio de su suelo; borrese su nombre de la lista de sus hijos; castiguesele con las penas mas duras y crueles; no se estime en nada la vida de aquel que por conservarla, no dudó exponer la de todos sus amigos, la de todos sus parientes, la de todos los individuos de aquella amada Patria que le dió el sér, y que fió en el su defensa. = *B.*

A la demasiada Confianza humana.

SONETO.

Piensa vencer gigante el Filisteo,
Vence David, y su cerviz quebranta;
En el lago Daniel mil Himnos canta,
Y mueren en el quantos le juran reo:

Promulga el fallo contra Mardoqueo,
Soberbio Aman patíbulo levanta,
Y permite el Criador que en su garganta
Se execute tan bárbaro deseo:

Todo humano poder, es sombra vana,
La mas inconstrastable Monarquia,
Se vé sugeta à la traycion villana:

¡Oh infinita de Dios soberania!
Pues sin haber seguridad humana,
Vive seguro aquel, que en ti confia.

M. de B.

BE-

BERENICE DE CHIO.

Anecdota.

LAS ideas de los hombres se mudan con los siglos: varían con ellos nuestros sentimientos, y la aceptacion que se dàn à las cosas.

Una accion que diez siglos há se miraría como heroica, ahora la llamariamos bárbara, cruel é inhumana. Comenzamos á mirar á los Heroës mas famosos de la antiguedad, con horror; sus hazañas, sus acciones, que antes llenaban al mundo entero de admiracion y pasmo, no excitan yá el mismo estupido entusiasmo. Nos atrevemos à citarlas ante el Tribunal de la razon, y de la filosofia.

El verdadero heroismo, està fundado sobre las firmes bazes de la humanidad. Ninguno debe llamarse Heroë, sino el hombre sensible y virtuoso.

Mitridates Eupator, executa una accion, mirada entre sus contemporaneos por heroica, reputada ahora justamente por bárbara y cruel.

Habiendo sido este Principe vencido por el Romano Siculo, temió que el vencedor se apoderase del castillo donde tenia á Berenice, su muger, para libertarla de la afrenta del cautiverio, y de los trabajos que de él se seguirian, y además zeloso de que quizá el Romano disfrutase favores, que parecian estàr reservados para el solo; la envió un veneno el mas eficaz, por un Eunuco, para que perdiese subitamente la vida.

Bebió Berenice; pero en poca cantidad, de suerte que aún estaba viva quando llegó Mitridates; viendo que no habia hecho el pronto efecto que esperaba, con sus propias manos la ahogo.

FABULA.

El Gusano de la Seda y la Araña.

TRabajando un Gusano su Capullo,
La Araña, que texía á toda prisa,
De esta suerte le hablò con falsa risa.

Muy

Muy propia de su orgullo.
¿Qnè dice de mi tela el seor Gusano?
Esta mañana la empezé temprando,
Y yá estarà acabada á medio dia,
Mire que sutil es, mire que bella.....
El Gusano con sorna respondia:
Vmd. tiene razon; asi sale ella. = *I.*

CUENTO.

VOlviendo un Labrador de su trabajo, halló fuera á su muger que estaba en el Rio à labar: El deseo de oír aquello que haria su muger quando el fuese muerto, hizo que á penas la sintio á la puerta quando se tendió en tierra. La muger creyendo que verdaderamente fuese muerto, no sabia á que resolverse primero, si à comer, por la mucha hambre que traía, ó à llorar el difunto marido; pero venciendo la hambre, empezó á comer à grande priesa, y apretandole la sed, tomó un jarro; y baxando la escalera para ir à la taberna, halló que subia una vecina suya; la muger no tuvo mas que hacer que volverse, y esconder el jarro, y empezar à gritar y à llorar su marido. Al alvoroto concurrió la vecindad, y ella todo era decir: ¿Què haré yo ahora desdichada de mi? Pareciendole al marido bastaba de burla, abrió los ojos y le respondió, lo que has de hacer, es ir à beber presto, para que te haga provecho lo que has comido.

EPITAFIO.

A un Señorito que murió al salir de la Maquina Calzonaria.

Baxo estos quatro renglones,
Obra de un numen bellaco,
Yace un triste *Currutaco*,
Que se ahogó en los Pantalones.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 20 de Julio

DE 1798.

MEDICINA.

Remedio contra la Hydrofobia ó rabia.

LA Antologia de Roma año 1785 Núm. 8, trae el método que siguen en Silesia para curar del mal de rabia, y es el siguiente:

Se coge *el Verme meloé proscarabei*: en tiempo de primavera, esto es, por el mes de Abril ó Mayo; se procura hacer con mucha cautela para que no se pierda nada de su substancia oleosa; para esto se recoge sobre una oja sin tocarlo con los dedos, y se pone sobre una vasija muy limpia; se dexa descanzar toda una noche entera: Luego se coge este Verme, con una horquillita de madera, y se muda á otra vasija limpia llena de miel; con unas tixeras que corten bien, se les quitan las cabezas muy delicadamente que se arrojan, dexando caer el cuerpo dentro de la miel. Para ochenta Vermes se pone una libra de miel, y se coloca la vasija en un paraje templado, esto es, que no sea muy frio, ni muy caliente.

Quando se ha de usar de este medicamento, se saca de la vasija un Verme, se pone encima de una tablita de madera dura ó poco porosa, y con un cuchillo se hace peda-

zos

zos menudisimos; despues se saca una dosis suficiente de la miel donde ha estado el gusano, para hacer con el una pasta: Se añade despues dos escrupulos de Triaca buena de Andromaca; tres gotas de Aceyte de Escorpiones, ó seis gotas de Aceyte de *meloé* del mes de Mayo, preparado por infusion, y un poco de Evano pulverizado: De esta pasta se hacen unas dosis proporcionadas, y á los niños se les dá la mitad que à los adultos, esto es á los grandes un Verme, y à los chicos medio, ó uno mas pequeño.

El Medicamento se ha de tomar en ayunas, y los efectos que causa son los siguientes: Una hora despues de tomado el medicamento acomete un dolor sordo en los riñones, y se sigue fuerte subpresion de orina, cayendo esta gota á gota, y con fuertes dolores; los orines son escasos, y de una materia oleosa, mucosa, y algo de materia que se precipita al fondo: Estos son los sintomas buenos, y siguen en diminucion hasta que aparecen copiosos orines, y entonces yá se puede comer y beber regularmente, se procurará sudar, y luego queda el enfermo enteramente libre. Si hay herida de mordedura de Can rabioso, se aplica encima Azucar pulverizado, mezclado con un poco de Azafran poniendo encima un cabezal y su benda, y al cabo de siete dias quedará cicatrizada.

LAS PRINCIPALES SENTENCIAS DE LOS SIETE Sabios de Grecia.

1.º *Bias, Prieneo.*

¿QUál es el bien mayor por excelencia?
Tener limpia y segura la conciencia.
¿Qué es lo que debe mas temer el hombre?
A otro individuo de su especie y nombre.
¿Quién podrà con verdad, llamarse rico?
El que nada apetezca, grande ó chico.
¿Y quién serà mas pobre en cierto modo?
Quien siendo avaro lo apetece todo.
¿Quál es de una muger la mejor prenda?
La honesta vida, y el cuidar la hacienda.

¿Quál

¿ Qüál es mas pulcra ? Aquella en cuya mira
Teme la fama publicar mentira.
¿ Quál es el mayor timbre de un prudente ?
Que pudiendo ofender, la ofensa siente.
¿ Y quàl de un Impio la mayor locura ?
Que sin poder dañar, dañar procura. = S.

Se continuará.

ANECDOTA.

De el Gran Capitan.

¿ QUièn me negarà que al Militar no basta el valor ? La virtud debe realzar sus prendas guerreras, porque de otro modo la humanidad no se acordarà de su nombre, sino como de un destructor suyo. El Gran Capitan nos dará un exemplo de aquellos rasgos de alma, nobles y prudentes que al mismo tiempo que enjugan las lagrimas de la hermosura inocente, refrenan el impetu de las pasiones, para seguir la voz del honor.

Visitaba nuestro Heroë la Casa de dos Niñas de una belleza extremada, y su Padre, que era un Oficial anciano retirado, comprehendió que las tenia bastante afecto, por la frecuencia con que concurría á verlas. Movido de su indigencia, la que le habia reducido à las mayores angustias, imaginó un medio en realidad tan vil, como á su parecer, oportuno : Buscó á *Cordova*, y le suplicó le diese algun empleo fuera de la Ciudad. El generoso guerrero que penetró el intento del Oficial, le preguntó, ¿ qué personas dexaba en su Casa ? = Mis hijas solamente. = Pues aguardadme, que aqui os despacharé.... De allí á un rato volvió con dos bolsillos que encerraban dos sumas considerables de dinero, y le dixo : Casad antes á vuestras hijas, que por lo que á vos mira, yá buscaré donde emplearos.

¿ Quién no admirará la generosidad de este grande hombre ? No solo dexó de abusar de la miseria de dos Niñas hermosas, sino que las proporcionó un estado en que pudieran guardar su honor y hacerlas felices. El Guerrero que procura unir al glorioso titulo de defensor de la Patria, la nobleza de sus acciones se hará amar, respectar y temer,

ysu sepulcro será regado con tiernas lagrimas de reconocimiento. = *B.*

CUENTO.

Era un Cura tan tahur,
Pero tan poco devoto,
Que por jugar no rezaba:
El Obispo escrupuloso
Supo el caso, llamó al Cura,
Y dixole con enojo:
¿Qué es esto? ¿Cómo no reza?
Y el Cura sin alboroto
Respondió: Señor Ilustre,
Yá he probado con anteojos,
Y no veo: Aqui el Obispo
Replicó luego, pues ¿cómo
Vé á jugar, y no á rezar?
Y el respondió presuroso:
Hagame à mi cada letra,
Usia, como el As de oros,
Y leerè el libro del Rezo
Como el de quarenta y ocho.

F. G.

DICHO GRACIOSO.

PEdianle à un Labrador que pagase la mejora que le habian hecho en su Casa de un Cielo raso, el Labrador dixo, nosotros no pagamos nunca los Cielos rasos, sino es nublados, porque nos traen la lluvia.

ENIGMA.

DE mi principio se asustan,
Mi fin es cosa muy sana,
Y el que mi centro posée,
Nunca parado se halla.

B.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 24 de Julio

DE 1798.

HISTORIA ANTIGUA.

Vida de Aspasia.

ACaso no se halla en toda la Historia de Atenas una cosa mas particular, ni mas rara que el caracter de Aspasia. Porque, á la verdad; que una Joven licenciosa, una muger entregada à un comercio vergonzoso, y proscripto por las leyes, haya usurpado la veneracion y el honor, que solo son debidos à la virtud mas elevada; que haya cautivado á un hombre à quien la fuerza y el talento hacian dueño de la Grecia; que haya inspirado sentimientos de estima, y aún cierta especie de respecto al Héroë de la Sabiduria humana, al padre de la Filosofia moral, y en fin, que los hombres mas ilustrados del siglo mas brillante de la Grecia, la hayan admirado como un modelo de la eloqüencia; es ciertamente un hecho de los mas maravillosos que se encuentran en la Historia Griega, tan fecunda en sucesos extraordinarios. M. Menage no ha dado mas, que una ligera idea de Aspasia en su historia de las mugeres Filosofas; pero M. de Burigny, ha reunido cuidadosamente todos los pasages concernientes à ella, esparcidos en las Obras de los Escritores antiguos.

Aspasia nació en Mileto, y su Padre que se llamaba Axîo-

Axîochô, era de una familia distinguida. Aunque recibió de la naturaleza todos los dones del espiritu, la Educacion los aumentó; el amor à los placeres la conduxo al libertinage, y Filosofa, aún en el desorden, se formó un sistema de voluptuosidad, corriendo à la gloria por en medio de la infamia. La voluptuosa Jonia, no le pareció un teatro digno de su persona, y prefirío para su morada la Ciudad de Atenas, en donde el vicio y la virtud hacian un papel mas brillante. Apareció en ella como un fenomeno extraordinario, y la admiracion se aumentó luego que la oyeron hablar, de modo, que todos se afanaban por conocer á una muger que tenia en si hermosura, ingenio y sabiduria, y que al mismo tiempo nada tenia de cruel. Su Casa vino á ser bien pronto el punto de reunion de las personas mas cultas y sabias de Atenas. En ella tenian conferencias en que se trataban los asuntos mas serios; y la Política, la Eloqüencia y la Filosofia, eran á la vez objeto de aquellas conversaciones, que las gracias de Aspasia hacian mas interesantes. Los Filosofos mas profundos de Atenas, y los mas grandes Maestros de Eloqüencia, la cedian la primacia, y sus grandes talentos hacian desaparecer hasta tal punto el escandalo de su vida, que los maridos mas virtuosos llevaban sus mugeres á su Casa, sin temer el contagio del mal exemplo.

Ciceron nos refiere (1) una conversacion de Aspasia, con la muger de Xenophonte, y el mismo Xenophonte. *Decídme, os ruego*, decia Aspasia, à la muger de Xenophonte. *Si vuestra vecina tubiese alhajas mas preciosas que las vuestras ¿no las prefeririais? Sin duda* respondia la otra. *¿Y si sus vestidos y demas adornos fuesen mejores que los vuestros, quales os gustarian mas? Los suyos* respondiò; *pero ¿y si su marido fuera mejor que el vuestro?* Aquí la muger de Xenophonte se avergonzó, y no respondió nada. Aspasia hizo iguales preguntas al mismo Xenophonte, el qual tampoco respondió, y ella entonces tomando la palabra dixo: *Tá que rehusais uno y otro tatisfacer á la pregunta que os hago, sobre la qual quisiera saber vuestro dictamen, voy á responder por vosotros. Vos, Xenophonte, quisierais que vuestra muger fuese perfecta, y vos que vuestro marido fuese el mejor de todos. Asî, pues, si quereis*

(1) De Invent. l. 1 y 31.

reis ser felices, procurad ser perfectos, porque de otro modo jamás estareis contentos uno de otro. Se vé como lo observa Ciceron, que Aspasia habia adoptado el mètodo de Socrates, y por eso este gustaba de conversar con ella, y llevar à su Casa á sus amigos, sin que un Filosofo tan virtuoso tuviese reparo en entrar en las habitaciones de las Jovenes que Aspasia, quando era vieja, habia reunido en su Casa. A estas las enseñaba à tocar instrumentos, y á trabajar en diversas labores; pero no hay apariencia de que las diese lecciones de castidad. Aristophanes las trata de Cortesanas, y Atheneo dice que la Grecia estaba poblada de Jovenes libertinas que salian de la Casa de Aspasia.

La mas ilustre conquista que hizo Aspasia fué la de Pericles, esto es, del Xefe del Consejo de Atenas, y del primer hombre de la Grecia. Maravillado de encontrar en una muger, cuya vida no anunciaba mas que frivolidad, un saber tan extenso, y un conocimiento tan profundo de los grandes móviles del gobierno, se enamoró de ella, y pronto se llevó la palma entre todos sus rivales; y aún hay quien dice (1) que á esta debió Pericles, en gran parte, aquella eloqüencia victoriosa que sus propios enemigos comparaban à la fuerza del rayo, pues dicen que Aspasia le dió los preceptos que ella habia recibido de Georgias. Lo cierto es, que esta muger tenía un grande imperio sobre el alma de Pericles, y que ella fué quien por vengar à Mileto, su patria, suscitó la guerra de Atenas contra Samos, guerra cruel, en que Pericles sacrificó á su Dama un gran número de Samios, destruyó su gobierno, echò por tierra sus murallas, y exîgió de los vencidos una cantidad inmensa de dinero. Diodoro pone este suceso en el año quarto de la Olimpiada ochenta y quatro, esto es, 441 años antes de la venida de Jesu-Christo.

Se continuará.

Con-

(1) *Philost. Ep.* 13.

Continúacion de las Sentencias Morales.

II.º *Pitaco, de Mitilene.*

NO sabe hablar, quien de callar no sabe,
Que es el silencio de la voz la llave.
Mas quiero que me alabe un hombre solo,
Que de mil impios me celebre el dolo.
El pobre embidia al rico, el oro y cobre,
Y este no embidia la humildad del pobre.
Obedece á la ley, aunque tu fueres
El mismo, que su edicto establecieres.
Que el que pone un precepto de importancia
Debe ser el primero en la observancia.
Y haz, en prospera suerte, mucho amigo,
Que el te se hará en la adversa tu enemigo.

Se continuará. S.

DICHO AGUDO.

QUejose uno á otro de que lo habia tratado de necio en una conversacion. No he echo tal respondió; solo dixe que no erais de los grandes hombres que saben mucho, ni de los necios que saben poco; con que solo he dicho que no sabeis ni poco ni mucho.

Hán remitido el siguiente:

ENIGMA.

TUve un nacimiento baxo,
Y no procedí de Padre,
La constancia de mi Madre
Me alimentó con trabajo:
El joven, el serio, el majo,
Y todo genero de gente,
Usa de mi muy freqüente
Por mi corazon amable,
Digno de ser apreciable,
Dulce como complacente. = *J.R.B.*

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 27 de Julio

DE 1798.

HISTORIA ANTIGUA.

Continuacion del número anterior.

Si creemos á Aristophanes, ella fué tambien quien encendió la guerra del Peloponeso. Oigamos lo que dice en boca de uno de los Actores de su Comedia de los Arcanianos. *Unos Jovenes recalentados por el vino, ván á Megara, y roban á la cortesana Simethe. Los de Megara irritados vienen, y se llevan dos jovenes de las de Aspasia, y de este modo, tres prostitutas causan la guerra que abrasa toda la Grecia.* Solo en Aristophanes se halla esta Anecdota; pero parece algo verosimil al ver que todos convienen en que el odio de Pericles contra los de Megara, fué la causa inmediata de la guerra del Peloponeso.

En este mismo tiempo el Poëta Hermippe, Autor de quarenta Comedias, de las quales se conservan aún ciertos fragmentos, intentó contra ella dos acusaciones; la una de impiedad, y la otra de que atraía á su Casa mugeres libres para prostituirlas á Pericles. El amante y protector de Aspasia, tomó abiertamente su defensa: Pidiò por ella con el mayor ardor, y la sacò del peligro á fuerza de ruegos y lagrimas. No tuvo tanta fortuna para con Anaxâgoras su Maes-

tro,

tro, acusado de impiedad como Aspasia, y à la verdad mas inocente que ella; pero como Pericles no empleó en su favor sino medios honestos, y dignos de un Filosofo, lo mas que pudo hacer por él fué substraerle del juicio, haciendole salir de Atenas.

En fin, aquel politico consumado, y aquel hèroë que gobernaba toda la Grecia, no pudo resistir á su pasion, y resolvió casarse con Aspasia. Estaba antes casado con una Viuda rica, de la que tenia dos hijos llamados Xantipo y Paralo. Propusola el divorcio, y ella aceptó. El mismo la proporcionó un nuevo marido, y despues se casó publicamente con Aspasia, de la qual tenia un hijo aquien habia dado su nombre. El matrimonio no disminuyó en nada el amor que la tenia, y nunca sintió, ni se avergonzó jamás de tan indigna alianza, á pesar de la mormuracion general, y de los golpes satiricos que la libertad de Atenas lanzaba contra Aspasia, aún en público teatro, en donde era ultrajada baxo los nombres de nueva Omphala, nueva Deyanira, y otros epitetos menos honestos que la daban Eupolis, Cratino, y Aristóphanes.

Xantipo y Paralo, hijos del primer matrimonio, por mas que diga Suidas, que los hace hijos de Aspasia, vengaron á su Madre con el desprecio que hacian de su Padre y de Aspasia. Pericles, que los amaba, lo sentia infinito; pero Aspasia se desquitaba con otros tantos desprecios, que la mala conducta de ellos, justificaba bastante.

Estos hijos murieron antes que su Padre. Para consolarse, hizo Pericles que diesen el derecho de Ciudadano á su hijo natural. En otro tiempo habia dado él mismo una ley contraria, y ahora pidió su abrogacion, la que le fué concedida en consideracion á sus grandes servicios, y á la afliccion que le causaba la pérdida de sus hijos legitimos. Este hijo llegó á los honores, y fuè uno de aquellos desgraciados Generales que fueron condenados á muerte despues de la batalla de Arginusa, por haber tenido mas cuidado de seguir la victoria, que en enterrar los Soldados muertos en la accion. Vease el primer libro de los Helenicos de Xenophonte, y el libro XIII de la Historia universal de Diodoro.

Pericles no vivió mucho tiempo despues de haber recibido esta gracia, y Aspasia recompensó su pérdida con un

Co-

Comerciante de ganados, llamado Lysicles, hombre grosero, pero muy rico con las ganancias de su comercio. A la verdad, que esto fuè caer de bien alto; pero la Viuda de Pericles, ensalzó á su nuevo amante, haciendole uno de los primeros Personages de la República.

No se sabe mas del resto de su vida, solo que quedó una tan gran reputacion y fama de sus gracias, de su talento y de su hermosura, que Cyro el Joven creyó hacer un grande honor á Mirto, la mas querida de sus Damas, haciendole tomar el nombre de Aspasia. Eschînes, discipulo de Socrates, compuso una obra la qual en el dia no exîste, intitulada con el nombre de Aspasia, como tampoco la de Antisthenes, Xefe de los Cynicos que tenia el mismo titulo.

Esta muger, Idolo de Atenas, como lo serán en las Naciones corrompidas todas las que se le parezcan, habia compuesto varias obras. Atheneo habla de sus Dialogos en verso; pero los que cita no merecen ser referidos, pues no son mas que una burla de Socrates, que solo puede ser fruto de un entendimiento perdido y corrompido por el libertinage.

El Menexênes de Platon contiene un discurso en loor de los Griegos muertos en defensa de la Patria. Era costumbre en la Ciudad de Atenas honrar con funerales públicos á los que habian muerto en la guerra. Thucydides describe en el libro segundo estos funerales. Tres dias antes, dice, de la pompa fúnebre, se hacia una tienda, en donde exponian los huesos de los muertos, y los Ciudadanos venian á poner allí sus ofrendas. Encerrabánlos despues en una especie de atahudes de Ciprés, los que colocaban en unos carros. Cada Tribu tenia su carro y su atahud, y habia uno que no era mas que un Cenotáphio en memoria de aquellos muertos, cuyos cadaveres no se habian hallado.

Se concluirá.

Continúacion de las Sentencias Morales.

III.º *Periandro, de Corinto.*

NUnca has de separar la union segura,

Que

Que une à la utilidad con la dulzura.
Jamás te dés del ocio al vil oficio,
Porque es la ociosidad madre del vicio.
Quien la muerte apetece, es despechado,
Y el que la teme, arguye que há pecado.
Portate siempre con tan cuerdo aviso,
Que no apetezcas mas que lo preciso.
Muchas personas hay que son temidas,
Mas tu teme aún mas que las sabidas.
Si te ensalza la prospera fortuna,
No te envanescas, que es mudable luna.
Y si de serte adversa hiciere alarde,
No hagas tu à su desden rostro cobarde.

S. Se continuará.

Fabio, á su Peluca.

SONETO.

QUal su espada, despues de la Lid cruda,
El Guerrero suspende hasta otro empeño;
Asi antes de entregarse al dulce sueño,
A su *Peluca* un Matador saluda.

Salve ¡oh bella invencion! Que la desnuda
Frente coronas, de tu altivo dueño
Del tiempo gastador ¿quién teme el ceño,
Si tu la prestas tu constante ayuda?

Por ti dos higas à la edad traidora;
Por ti no asoma la infidente cana,
Y la altiva belleza de Isidora:

Por ti ablandó y dexó de ser tirana.
Hoy me has servido bien, descanza ahora,
Y à Dios, *Peluca mia*, hasta mañana.

Fabio.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 31 de Julio

DE 1798.

HISTORIA ANTIGUA.

Conclusion de los números anteriores.

EL dia señalado se dirigían al lugar del entierro, y tras la pompa fúnebre iba una multitud de Ciudadanos y Extrangeros. Los parientes de los difuntos iban al lugar de la Sepultura para llorar en el. Este estaba situado en el mejor arrabal de la Ciudad, y era donde habian enterrado en todo tiempo á los muertos en la guerra, excepto los que murieron en el campo de Marathon, los quales, por su grande y prodigioso valor habian sido enterrados en el mismo campo de batalla. Luego que llegaban los cubrian con tierra, y la persona mas ilustre en eloqüencia y en dignidad, pronunciaba la Oracion fúnebre. Pericles hizo este honor á los que murieron en la guerra de Samos, y el discurso que profirió en aquella ocasion excitó tanta admiracion, que quando baxó de la tribuna, todas las mugeres corrieron á abrazarle y ponerle coronas sobre la cabeza, como se practicaba con los Atletas que volvian vencedores. Tbucydides nos há conservado en el libro segundo de su Historia la Oracion fúnebre que hizo Pericles, al fin de la primera campaña de la guerra del Peloponeso.

En el Dialogo de Platon recita Socrates á Menexènes un discurso igual, que dice oyó el dia antes de boca de Aspasia; y sin duda á Platon es á quien debe la posteridad, esta pieza de elocuencia. Ciceron nos dice, que los Atenienses encantados con la belleza de este panegirico, hacian que se dixese publicamente todos los años, y que este uso subsistia aún en su tiempo. Dionisio de Halicarnaso, critico muy juicioso, dice, que es el mejor de todos los discursos públicos, y que su autor se propuso por modelo á Thucydides. Mr. de Burigny le ha traducido todo, pero me contentaré con referir un pasage de la última parte. Despues de haber hecho presentes con toda magnificencia las acciones gloriosas de los Atenienses, desde el principio de la guerra de los Persas. Aspasia, por una de aquellas figuras atrevidas de que se vale la eloqüencia en los asuntos importantes, hace salir de los Sepulcros á los Padres de los Atenienses, y pone en boca de ellos estas palabras: *Hijos, vuestras victorias hacen renacer nuestro valor pasado. Nosotros podiamos haber vivido sin honor; pero quisimos mas una muerte gloriosa, que cubrir de oprobio, y de ignominia á nuestros Padres, y á nuestra posteridad, bien persuadidos de que un hombre que deshonra á los suyos no merece vivir, ni puede hallar amigos entre los hombres, ni despues de su muerte entre los Dioses. Acordaos, hijos, de las instrucciones que os hemos dexado; sean guiadas por la virtud todas vuestras acciones, pues sin ella todo quanto se posèe: todo quanto se hace queda amancillado por el vicio y por la deshonra. Las riquezas no hacen honor á un hombre cobarde, el rico no es mas que un portador de sus bienes, y es rico para los otros, no para si. La hermosura y la fuerza, son para un alma baxa y viciosa, adornos tan poco convenientes que hacen resaltar mas su iniquidad. La ciencia misma quando está separada de la justicia y de las demás partes de la virtud, no es mas que una astucia sutil y artificiosa, no, no es propiamente sabiduria. Esforzaos, pues, y emplead todo vuestro valor para haceros superiores á nosotros y á nuestros antepasados. Si habeis de ser inferiores nos avergonzarémos de nuestra victoria; pero aplaudirémos la vuestra, si nos sobrepujais, y si lexos de baxar de la altura, en que os hemos dexado, os servis de ella como de un punto de apoyo para volar mas alto. ¡Qué verguenza para el que quiere ser tenido en algo, el no tener mas gloria que la de sus*

Abue-

Abuelos! Es verdad, que el honor de los antepasados, es un magnifico tesoro para la posteridad; pero consumir este tesoro, como el de las riquezas, sin dexar nada á los hijos, por no haberle aumentado con nuevas adquisiciones, es una vergonzosa disipacion, es una cobardia, una indignidad. Si practicais estas maximas, os recibiremos con cariño y ternura, quando vengais à juntaros con nosotros; pero si no traeis mas que una sombra degradada y amancillada con el vicio, no espereis de nosotros mas que el desprecio.

Esta muestra basta para dár una idea del tono de este excelente discurso, merece ser leido todo entero en Platon. ¡Què lengua podria igualar á las gracias de la suya, ni al uso que sabia hacer de ella un talento tan brillante, como fecundo y sólido! (*Misc. inst. tom. V.*)

Continúacion de las Sentencias Morales.

IV.º *Cleobulo, Lidio*

QUanta mas libertad te diere el hado,
Tanto en ella has de ser mas moderado.
Si fueres infeliz sin culpa tuya,
Tiempo espera que al bien te restituya:
Pues la virtud pisada, al inocente
que dure mucho, el Cielo no consiente.
Disculpa de los otros los errores,
Y à ti no te disculpes los menores.
Quien perdona del malo el desenfreno,
Deshonra y burla la virtud del bueno.
Nunca debes jactarte con agrados,
Del merito que adquirieron tus pasados;
Porque solo las faltas de su gente
Son lo que mas le alcanza al descendiente.

Se continuará.

El Amor Materno.

ANECDOTA.

UNA Señora que venia de la Martinica, traia un hijito de peeho, y fué asaltada de una tormenta, quando el Navio iba tomando Puerto. Creció el peligro, y con el entró en todos la consternacion llegando hasta tal punto que perdieron las esperanzas, unico refugio de los desgraciados. El Navio hacia agua por mil partes, y los pasageros que veian la muerte con todos sus horrores, hacian los mayores esfuerzos para evitarla; pero pereció la mayor parte de ellos. Un Negro Esclavo de la Señora, y que la amaba, la cogió y á su hijo, y se echó al mar; y nadando con valor indecible hizo por superar el canzancio que lo iba rindiendo. La Señora conoció que á pesar de su zelo, y redoblados esfuerzos no la podria salvar, diole á entender este recelo, que el negro disimuló hasta que vino à conocer que le era imposible salvar à ambos. Aquí fuè donde se manifestò toda la grande obra de la naturaleza, y ternura maternal: La infeliz Señora habla à su Esclavo, y le dice: *Amigo, no te canses inutilmente por salvarme; procuremos librar á mi hijo, y le dirás quando tenga edad para ello, que he muerto por su amor.* Dicho esto se desprende del Esclavo, y se sumergiò en las ondas.

OCTAVA.

La Constancia.

ANntes los montes mudarán de asiento,
Faltaràn los ardores al Estio,
Al Mar arenas, pajaros al Viento,
Al Campo frutos, agua al claro Rio,
Al Fuego abrazador su arder violento,
Y al inclemente Invierno, yelo y frio;
Que dexe de adorarte mi fé amante,
O que dexe de ser mi amor constante.

D. C. L. A.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 3 de Agosto

DE 1798.

CATALINA,

ò

La Inocente castigada.

UNA Joven Aldeana dexó á su lugar para ir á servir en alguna Casa decente de la Ciudad inmediata. ¡Estraña ceguedad de la gente del campo, preferir la esclavitud á los trabajos de la agricultura, y á la noble independencia que la acompaña! Catalina, aunque rodeada de aquellos lazos y peligros, que son tan poco conocidos en las Aldeas, conservaba la inocencia y candor de costumbres. Esta noble simplicidad, tan agradable y tan propia de la virtud, suele no pocas veces llegar á ser al mismo tiempo, la victima de los viciosos, dando un nuevo brillo á los encantos de su hermosura; y en realidad no podia menos de llamar la atencion del que la llegaba à ver.

Su Amo, mas prendado de ella que ninguno, por el continuo trato, llegó á enamorarse ciegamente de ella. Este hombre tenia una alma poseida de aquellas malas inclinaciones, que son efecto de la corrupcion de las Ciudades. En nada estimaba la honestidad y el recato, miraba la Moral,

y

y la Religion como unos frenos puramente politicos, è imbuido siempre de aquella perversa maxîma del libertinage: *Satisfacerse á qualquier precio.*

Esta es aquella baza, sobre la qual hemos visto elevarse este monstruoso *Egoismo* calamidad de nuestros dias, y el solo capaz de arruinar las Sociedades mas firmes: Nuestro Ciudadano, pues, acompañado de tan malas disposiciones, no se contentaba con solo su mal deseo, le parecia era muy justo satisfacerle.

La Joven criada se resistia, y el se admiraba de su resistencia; su apetito se aumentaba con la dificultad, y determinado à alcanzar la victoria, no dexó medio que le ocurriese que no pusiese en práctica, pareciendole imposible que una simple criada le hiciera perder tanto tiempo; pero irritó mas su pasion al ver su amor propio humillado, despreciadas sus ofertas mas lisongeras, y sin haber adelantado un paso en su esperanza.

Esta sencilla Aldeana no conocia el orgullo (causa de la perversion de muchas jovenes) pensaba que nada era mas natural que conservar el honor como el mas precioso tesoro del mundo. Sus Padres la habian encargado mucho no se fiase de las palabras de los hombres, que todas tiraban á engañar y á satisfacer sus pasiones, y este excelente consejo le habia sido suficiente á Catalina para saberse gobernar; además que á ella le bastaba su virtud para resistir, y no dexarse sorprehender.

Un amor criminal siempre vá acompañado del furor: Aquel malvado hombre, viendo frustrados sus intentos, y no pudiendo poseer el corazon de Catalina se resolvió à perderla, y para ello meditó la más negra y abominable de todas las venganzas.

Lo primero que hizo fué despedirla de su casa; y la inocente criatura dispuso sin dilación su cofrecito en que metió la poca ropa de su uso. El malvado Amo, publica al instante que su Criada le há robado (delito que en muchos paises tiene pena de muerte, aunque el robo sea de poca monta). La Justicia se apodera del cofrecillo y de ella, se lo mandan abrir, y entre sus trapos hallan algunas alhajas de valor que su amo tuvo la maña de introducir, sin que ella lo apercibiera, y vete aquí à esta pobre infeliz criatura perdida.

Yà

Yá se puede conocer la terrible conseqüencia de esta infame traicion. La desgraciada Catalina, fué llevada á la Carcel, y puesta inmediatamente en un obscuro calabozo, cargada de hierros como executora de robos. En vano llora, se aflige, clama, pone al Cielo por testigo de su inocencia: mas no es oida; repite sin cesár: ¡*Ay de mi, jumás he hurtado nada á nadie*! Pero no la creen.

Al fin la Ley la declara culpada, y los Jueces inflexîbles, por mas que implora su piedad, que presenta sus pocos años, y su honor, mas nada le vale, y la sentencian à muerte de horca, y la inocencia vá á sufrir el castigo que se debia al crimen.

Executase la sentencia, y un famoso Anatomico corre inmediatamente, y consigue con dinero le entreguen el Cadaver para hacer sus operaciones; llevalo á su Casa, y estando con un hermano suyo Religioso, y otro practicante, iba á introducir el escapelo, pero se detiene al ver que respiraba la que el creia difunta. En efecto estaba aún viva; aplicale remedios, y vuelve en sí, abre los ojos, y lo primero que se le ofreció à su vista fué el Religioso, y penetrada de veneracion, y creyendo veia á Dios mismo, se arroja como puede á sus pies, se los abraza, y transportada dice gritando: ¡*Ay*! *Padre Eterno, vos sabeis mi inocencia*. Este grito fué para el Religioso y los presentes, un grito de la verdad. Dedicaron todo su cuidado en el alivio de esta desgraciada, la que se recobrò enteramente, y sin dilacion dieron parte á los Jueces de este suceso. Les parece que tiene algo de milagroso; vuelve á verse el Proceso con mayor cuydado, y con la sospecha vehemente contra el amo, inquieren de nuevo su vida, y la inocencia queda con todo su explendor, y el calumniador infame fué condenado á muerte, y executado sin recurso.

Toda la Ciudad se regocijaba á porfia al ver triunfar la virtud y castigado el vicio, y Catalina se viò colmada de dadivas y honores. Dos de los mismos Jueces le aseguraron una renta vitalicia, para quitarla de volver á servir; pero aunque Catalina recobró la vida y el honor, no pudo recobrar la razon, pues un castigo tan poco merecido, y lo que padecieron sus organos en el suplicio, la desordenaron de tal manera que fuè preciso encerrarla; quando le iban à llevar la comida ó dárle otras asistencias, la hallaban las mas ve-

ces

ces de rodillas, con sus manos cruzadas sobre el pecho, y bañando la tierra de lagrimas, y repitiendo aquellas mismas palabras que habia dicho á los Magistrados. *Señores, Señores: Yo os aseguro que estoy inocente, y que jumás me ha pasado por el pensamiento robar nada á nadie.* = B.

Continúacion de las Sentencias Morales.

V.º *Solón, Ateniense.*

VIve de modo que en la estrecha cuenta,
Tu vida alabe, quien tu muerte sienta.
Busque á la esposa igual su amante esposo,
Que en la desigualdad no está el reposo.
Dí á todos las virtudes de tu amigo;
Mas sus faltas á el solo, y sin testigo.
Grande gloria es nacer de sangre noble,
Pero cumplir con ella es gloria doble;
Y es empacho el humilde nacimiento,
Mas la virtud le dá merecimiento.
Que el bueno ensalza su infeliz baxeza,
Quando el malo deshonra su nobleza. = *S.*

Se continuará.

Solucion al Enigma publicado en el Correo, Núm. 59.

QUARTETA.

MUy sensible me sería,
Despues de haber masticado
El Enigma publicado,
Que no fuese la *SANDIA.*
V. R. P. A.

Es en efecto su verdadera Solucion, segun el sentir del que la remitió.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 7 de Agosto

DE 1798.

RASGO MITOLOGICO.

Los Falsos Votos.

¿Qué es esto, Hipolemon, que quando te llegas à las Aras de los Altares con pie timido, inclinado el rostro, los ojos levantas de quando en quando hacia el Cielo, y entonces las manos juntas en ademan del que implora su ayuda, suspiras, lloras, y te postras reverente ante la Divinidad? ¿Piensas que no penetra el Cielo la perfidia de tu corazon? Hipocrita, pues eres tan inhumano con los hombres, tan soberbio, tan pérfido, tan iniquo, ¿cómo osas acercar tu planta impia á lo mas sagrado de la mansion del Omnipotente, Criador tuyo, y Señor del Universo? ¿A qué se dirigen tus votos y esas ofrendas, que tan liberalmente ofreces en las Aras? ¿Es acaso porque abrumado del peso de tus culpas vienes arrepentido de tu escandalosa vida, y resuelto á emprender el camino de tu salvacion? ¿O es porque quieres que la Divinidad te sea propicia en tus vanas é injustas pretensiones?

Teme, confundete al ver la mano de los Dioses armada contra ti. ¿Honores, riquezas, felicidad mundana ruegas á los Cielos? ¿Y por eso lloras, por eso suspiras, por eso te humillas ante los Altares? ¿A esto llamas piedad? Los

Cie-

Cielos se indignan de los votos de los malvados. ¿Para que pides todas esas prosperidades? ¿Para erigirte tirano de la humanidad, y vivir abandonado á sus pasiones? ¿No te confunde tu conciencia? ¿Con qué rostro te vienes á poner en la presencia de los Dioses? En vez de humillarte, reconocer lo mucho que los estás ofendiendo, implorar su Misericordia, y darles gracias, con animo religioso y pio, por los inumerables beneficios de su sabia y adorable providencia, ¿osa tu orgullo irritar á los Cielos con peticiones impertinentes? ¿Qué meritos hay en tí, miserable, para semejante temeridad? Necio: ¿No vés que los Dioses son de otra naturaleza que los mortales? El corazon de los hombres es lo quieren, no esos votos, esos sacrificios, esas copas de oro que estás ofreciendo porque te conserven los honores y riquezas, las dignidades y los placeres que te privan de la libertad, y sirven solo á la eterna perdicion de tu salud.

En tales ó semejantes voces, prorrumpió un Filosofo de la escuela del doctisimo Socrates, viendo á un Hipocrita que ofrecia à Jupiter una gran suma de dinero porque no decayesen sus negociaciones, ni sus intereses y conveniencias fuesen á menos. Y á la verdad que tenia razon el grave Filosofo; porque ni Dios hace venales sus beneficios, ni puede considerársele (sin impiedad) ambicioso, avaro y afecto de las mismas pasiones que los hombres; como era preciso que lo fuese, si las misteriosas y adorables obras de su Providencia, hubieran de ser efecto de las vanas promesas y ofrecimientos de los humanos; y por otra parte pensar de este modo, ¿no sería pensar que Dios necesitaba de alguna cosa? Tales son las ideas, que la falsa Religion forma en los hombres, de la Divinidad; pero lo mas lastimoso es, que muchos Christianos piensan asi de la Religion verdadera.

He leido sobre este asunto una Alegoria ó cuento Mitologico, que me parece à proposito para este lugar, y que muestra bien á las claras, como aún entre los Ragnos habia quienes conocian semejantes errores, y tomaban la pluma para impugnarlos y ridiculizarlos.

Quando Jupiter introduxo por segunda vez al Filosofo Menipo en el Cielo, quiso dar materia á sus especulaciones, y levantó una trampa que tenia delante de sus pies. De lo hon-

hondo de este lugar salia un grande estrepito de voces y gritos, de que no pudo menos de admirarse el Filosofo. Habiendo preguntado à Jupiter que significaba aquello, le respondió: Que aquellos gritos eran los votos y suplicas, que los Hombres le hacian; en medio de esta confusion de voces, que sólo Jupiter podia distinguir, percibia Menipo, repetir en diferentes tonos y lenguas, las palabras: *Honores, riquezas y larga vida.* Pasada que fuè esta primera algaravia de voces levantadas todas á la par, se empezó á distinguir cada una mas claramente. La primera que venia de Atenas, y era muy notable por su grande singularidad, pedia á Jupiter que se dignase aumentar la *Sabiduria, y la barba de su muy reverente siervo.* Menipo conoció en el tono de la voz, que aquella suplica era de su amigo el Filosofo Lisandro. *Se concluirá.*

Habiendo leido el Discurso, ¿Què es Amistad? (*) Prorrumpió una apasionada de esta impugnada virtud, con el siguiente

SONETO.

¡O Amistad! ¡O Amistad! Vinculo suave
De un Corazon sensible y virtuoso;
¡O deposito fiel, dulce reposo
Del cuidado mayor, pena más grave!

Tu en quien traicion ó engaño nunca cabe,
Impulso de todo acto generoso,
Que haces facil lo mas dificultoso,
Y que lo mas penoso en nada agrave.

¿Cómo asi, atropellando tu Justicia,
De una atrevida pluma la imprudencia
Te destierra con bàrbara malicia?

¡Mas ay! Que tu dulcisima influencia,
No puede hacer que prueve la delicia,
El corazon que niega tu exîstencia.

H.

(*) *Correo 55. Tom. IV.*

FABULA.

La Montaña y el Poëta.

¡Socorredme, grandes Dioses! ¡Huid mortales! Una Montaña está de parto, y quiere arrojar por todo su alrededor trozos de peñascos y torrentes de metales. Mugen sus entrañas y todo el contorno está lleno de temor; vá desde luego á obrar un prodigio. ¡Qué Ciudad! ¡Què nueva Babylonia vá à producir! Un Poëta, echa espumarajos por la boca, y se halborota como una furia; nada puede reprimir su sublime furor. Patea, hace terribles contorsiones; ¿y el motivo? Está copleando, y quiere exceder à Homero. No de otra suerte la Pytonisa sé pone en medio, toda rabiosa, sobre la sagrada Tripode, y siente en su celebro y en su pecho una agitacion convulsiva. ¿Quál es el fruto de su audaz pluma? ¿Quàl será la resulta del delirio del Poëta? Creo que concibe por lo menos una Odisea... ¿Qué es lo que veo? Por un lado un Soneto, por el otro un Raton.

SONETO.

Continúacion de las Sentencias Morales.

VI.º *Chilon, Lacedemenio.*

No es bien à mi que el inferior se humille,
Ni el que me es superior, que me amancille.
Vive y piensa en la muerte bien temida,
Que quien la teme mas, goza mas vida.
Destierra, á la tristeza de contigo,
Con el trato social del fiel amigo.
No te acuerdes del bien que al otro hicieres,
Ni olvides el que tu de él recibieres.
La juventud nos dora el dulce engaño,
Y á la vejez nos viene el desengaño;
Y si lo que esta alcanza obrase aquella,
No nos hiciera el vicio tanta mella. = S.

Se concluirá.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 10 de Agosto

DE 1798.

RASGO MITOLOGICO.

Concluye el del número anterior.

SIguiose à la de este la voz de otro, que ofrecia á Jupiter una rica Copa de oro si regresaba de su viage maritimo, cargada la nave de riquezas con que cebar su codicia. Jupiter cerraba los oidos á los ruegos de esos impertinentes; pero los abrió algun tanto para oír la voz de uno que se quexaba amargamente de la crueldad de una Viuda Efesiana, y le pedia la inclinase à tener compasion de su desdicha. ¿Pues no es bueno, dixo el Dios Tonante, que han de tener la osadia de querer hacerme tercero en sus amores, aún esos miserables enamorados á quienes Cupido lanzó sus punzantes saetas? Vayan á el con sus locuras, y dexenme á mi en mi juicio. Reparando Menipo en una espesa nube que subia hasta lo mas alto de la trampa, preguntó al Dios, que significaba aquello, Jupiter le respondió, que era el humo de un Hecatombe que un General acababa de ofrecerle, porque le ayudase á destruir un Exército de cien mil hombres que combatian contra los suyos; y repuso el Dios: ¡Hay tal insensatez como la de este hombre! ¿Si creerá que yo he de sacrificar á su gloria la vida de tantos mortales? La ambicion, no la justicia le há movido à tomar las armas

para

para derramar la sangre de los hombres; y pues ellos han inventado el modo de destruirse reciprocamente, destruyanse en buen hora, que yo no patrocino las empresas injustas. Pero Menipo ¿no reparas en una voz que parece es de una persona que se halla en algun peligro? Pues hè aquí un malvado que ha naufragado en el mar de Jonia: habrà como unos tres dias que le salvé baxo una promesa que me hizo de mudar de vida; pero el pérfido, ingrato al beneficio que le hice, me ha pagado con el olvido, y con todo eso tiene la imprudencia de ofrecérme un templo si le libro de este naufragio. ¡Oh! Esta voz que oígo és de una Viuda que ha sido muy cortejada de los hombres en su mocedad; lleva yà tres maridos, vá acumplir los sesenta, y todavia quiere que le depare un quarto, y para esto me ofrece fundar á sus expensas un Colegio de Vestales. Percibiose despues la voz de otra muger piadosa, que pedia á Jupiter la gracia de parecer hermosa y amable à los ojos de cierto Potentado. Mientras el Filosofo reflexîonaba sobre una súplica tan extraordinaria subió del hondo de la trampa un vientecillo que parecia un Zefiro; bien que el Filosofo conoció no ser otra cosa que una brasa de suspiros. Estos exâlaban un olor muy fuerte de aromas y de flores, á los quales se siguieron quexas las mas lamentables de las heridas, y tormentos de los fuegos y llamas abrasadoras; la crueldad, la rabia, la desesperacion y la muerte. Menipo se figuró que estos gritos y lamentaciones provenian de algun castigo general, ó de algunos infelices que sufrian la tortura ó tormento: Pero Jupiter le desengañó, diciendole que venian de la Isla de Pafos, y que todos los dias le molestaban con semejantes quexas de vicionarios, por otro nombre, amantes; y añadió que el no queria entender en los cuidados y penalidades que los hombres se tomaban por su gusto, y puesto que era sumamente dificil ó imposible darselo en lo que pedian, ya les concediese, ya les denegase sus pretensiones, ordenaria para lo verdadero que un viento de Oeste los interceptase en el camino, y los esparciese por toda la faz de la tierra exponiendolos á qualquier acaecimiento. Ultimamente Jupiter percibió la solicitud de un viejo de mas de cien años, que pedia siquiera un año mas de vida, y ofrecia morir contento con esta gracia: ¡Hay viejo mas impertinente, dixo entonces el Dios! Mas

há

há de quarenta años que trae la misma pretension : Le he sobrellevado hasta ahora, unas veces por compasion de sus hijos, otras de su muger, y otras por ver si mejoraba con el tiempo sus estragadas costumbres ; pero el es tan obstinado que insiste en que le alargue la vida, porque espera aún disfrutar una herencia pingue de otro viejo, que està muy achacoso. Yo le quitarè presto esas esperanzas. Señor, enfermedades, enfermedades, decian unas voces confusas, que à mi me parecieron de Medicos, Cirujanos y Boticarios. ¡Hay tal insolencia! Dixo Jupiter oyendo esto. ¿Estos insensatos quieren hacerme á mi instrumento de su codicia y de sus homicidios ? Algo mas poblada estaría la tierra sin sus aforismos, y sus drogas ; para quatro de su profesion que haya capaces de hacer el debido uso de las producciones que providamente he destinado para conservar la salud, ó adquirir la perdida, hay por lo menos quarenta ignorantisimos en su arte, y los mas mal intencionados del mundo. Menipo, esto es mucha maldad. Irritado Jupiter cerró la trampa, sin querer dár audiencia por aquel dia al resto de los suplicantes. = *B.*

Conclusion de las Sentencias Morales.

VII.º *Thalés, Milesio.*

Aunque quando hagas mal, nadie te vea
Testigo el corazon fiscal te sea.
Ni reveles jamás secreto intento,
Que te oyè la pared, y escucha el viento.
No hay Justo que no muera, es comun suerte,
Mas no espira el merito en su muerte.
Si el mal temieres que evitar no es dable,
Doblaràs tu temor mas miserable.
Favòr le harás, no daño, á tu contrario,
Si reprehendes su vicio temerario.
Mas, daño y no favor dás á tu amigo,
Quando halla en ti su culpa, infame abrigo.

S.

ANEDOCTA.

Amor á la Patria.

EL Cavallero Assas, Capitan del Regimiento de Auvernia, en la Guerra de Alemania de 1760, fué destacado con doscientos hombres à las inmediaciones de un bosque, y para no ser sorprehendido, pues pendia de él la seguridad de parte del Exército, creyó conveniente recorrer el bosque por si hubiese algun apostadero del enemigo en él, parte solo, aprovechandose de la obscuridad de la noche, y se iba á internar en él con el mayor silencio, quando apenas habia andado los primeros pasos, se vió rodeado de una tropa enemiga que poniendole la bayoneta al pecho, amenazaron atravesarlo si hablaba tan sola una palabra; la respuesta de este heroico hombre fué gritar con toda su fuerza: *Auvernia, haced fuego que aqui están los enemigos*, y al punto cayó en tierra atravesado á bayonetazos.

Esta accion, digna de compararse á las mas célebres de Grecia y Roma, no fuè premiada, por olvido. Estaba reservado al desgraciado Luis XVI. honrar dignamente la memoria de este Oficial. Este Monarca fundó una pension hereditaria (de varon en varon) de mil pesetas anuales, al que llevase el apellido de Assas, hasta la extincion de esta familia.

OCTAVA CON LOS MISMOS CONSONANTES, EN contraposicion á la publicada en el N. 54.

SU entendimiento el hombre vil *sugeta*,
En su tema, mas duro que una *roca*,
Queriendo hacer à la muger *beleta*,
Tal vèz porque atencion le presta *poca*:
Y con critica tosca, *é indiscreta*
Por cauta injuria, la que quiere *loca*.
¡Ah! Que el merito suyo mas *se aprecia*
Quanto mas pluma injusta la *desprecia*.

H.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 14 de Agosto

DE 1798.

ANECDOTA.

El Amor Maternal

ò

La Marquesa de Spandará.

SE dice, mucho tiempo há, que el amor de Madre es el extremo de todos los amores; y yo añado ahora que en el, como tan libre de los sentidos, tan puro, desinteresado, y quasi celestial, consiste aquella noble elevacion del espiritu, que nos hace sacrificar nuestros propios intereses, olvidarnos totalmente de nosotros mismos, y en cierto modo transformarnos, para vivir en nuestros hijos, y amarlos mas que à nosotros mismos.

Muchos reputan estos sentimientos como un efecto de la fantasia ó un sueño de enamorados, que no hablan una palabra en que no aparezca este sacrificio, que se figura tan superior á la nobleza humana; pero lo cierto es que este entusiasmo, tenido por exâgerado, y tal vez fingido, exîste realmente con todos sus transportes en el amor Maternal, y parece que solo una Madre se sacrifica facilmente por un hijo, tratando de asegurar su conservacion à costa de su propia vida.

Los

Los desastres y terremotos que sobrevinieron pocos años há en Sicilia y Calabria, nos ofrece un exemplo bien afectuoso de este amor, que nadie podrá oír sin commocion y sin lagrimas; y mucho menos las Madres, cuyos corazones se abrirán de dolor á vista del quadro que voy à presentarles.

En el instante mismo en que la Ciudad de Mesina, experimentaba uno de aquellos horrendos temblores que la reduxeron á una montaña de ruinas, entre las victimas infelices que corrian á refugiarse al Puerto, procuraba hacerlo el Marqués de Spandará, llevando en los brazos à la Marquesa su Esposa medio moribunda, á quien procuró salvar, en el instante mismo en que se sintió el primer temblor; y pudiendo tomar una barca, se refugió á ella con su consorte; pero abriendo la Marquesa los ojos le preguntó: ¿ *Donde está mi hijo, que es de él?* ¿ *Pues cómo es que no viene aqui con nosotros?* Respondiola el Marquès que á penas habia tenido tiempo para ponerla á ella en salvo, y que dexase à la Providencia el cuidado de velar sobre aquel inocente. ¡*Ah!* le dixo la Marquesa: *Y como se vé que no sois Madre.* Y separandose de los brazos de su Marido, determinó volver á su casa, sin que los ruegos y llantos del Marqués puesto de rodillas, pudiesen atajar su resolucion, pues le satisfacia que habia de salvar á su hijo, ó moririan ambos; pero el Marqués obligado por los movimientos de su corazon, mandó á unos criados de confianza, que asegurasen y detuviesen à su ama, la que pareceria seguramente sin lograr salvar à su hijo.

Esta Madre tan afectuosa, aprovechando un momento favorable mientras su marido disponia el embarque tuvo proporcion de escaparse à la vigilancia de los criados, llegó á su Casa entre mil peligros, y cercada de ruinas, y subiendo á ella se arrojó à la cuna del niño que dormia muy sosegado, quando la naturaleza padecia fatales convulsiones; despertó al inocente, y sonriendose para con su Madre extendió sus manecitas, en ademan de abrazarla.

La Marquesa tomandolo en brazos, lo apretaba á su pecho con los mayores extremos, lo llenaba de besos, y lo cubria de lagrimas, y en fin derramaba sobre el todos los afectos de su alma.

Entre la impaciencia y el deseo de librarlo del peligro va-

vacilaba su corazon, y cargada con su precioso tesoro, estando yá para echar el primer paso á la escalera se arruinó esta, abriendose al mismo tiempo todos los techos de la Casa, y toda ella amenazando una proxima ruina, pasa de quarto en quarto, y se vé perseguida de los escombros y maderas que se desprendian á cada instante del mismo edificio.

Las llamas se iban apoderando, y tomando cuerpo lo que aumentaba mas su conflicto, porque veia imposible salvar aquella prenda de su corazon, y observando que apenas quedaba otra cosa en pie mas que una galeria, echò à correr á ella, dando los mas tristes y melancolicos gemidos, y enseñando al pueblo su hijo les decia: *Mis amigos, mis amigos, salvad á mi hijo, salvadmelo por compasion.*

Nadie la atendia, pues á penas se percivian sus voces en la multitud de desgraciados; porque en aquellos instantes horribles de una destruccion tan fatal y desoladora todos se hallaban perturbados, y llenos de terror y espanto, y como impedidas todas las funciones que miran à su propia conservacion; lo cierto es que en tal estado se rompen todos los lazos de la Sociedad, no hay Parientes, no hay Amigos, ni humanidad. Esta desgraciada Madre, cayendo por fin en medio de las llamas abrazada con su hijo, y puesta su boca en la del inocente, solo se la pudo percibir sus últimas palabras que decian: ¡Hay hijo mio! ¡hijo mio!

CUENTO

Perogrulla.

PAra una Comedia
Llamaron á *Grullo*,
Y que Adan hiciera
Su papel de gusto.
Llegó en fin el dia
Fixado al asunto,
Y tambien la hora
De vestirse *Grullo*.

La

La ropa de Adan,
Que venga aqui al punto
Dixo; mas callaron
Sin responder uno.
Grullo se irritaba;
Hasta que un capullo
De aquellos mirones
Le dixo oportuno:
¿No vés que el vestirte
De Adan, ¡ò gran bruto!
Es el desnudarte;
Y hacerlo de bulto?
No busques vestido
Por aqui, ninguno;
Pues de Adan vestirse
Es salir desnudo.
En esa no entro,
Respondió el buen *Grullo*,
Que no puede ser
Vestido y desnudo.
¡Que poco que sabes,
Le replicó el chulo,
Que poco que sabes,
De cosas del mundo!
¿No vás à una tienda
De poco ó de mucho,
Y en vez de vestirte
Te dexan desnudo?
Verdad es, le dice;
Yo he sido un gran bruto;
Merece tu metro
Un premio á mi gusto.
Tal verdad, prometo
Que corra en el mundo,
Entre las verdades
Del buen Pero Grullo.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

Núm. 66. 261

CORREO DE CADIZ

del Viernes 17 de Agosto

DE 1798.

HISTORIA.

Noticia de los Afeytes y Adornos de que se componia el Tocador de las Damas Romanas.

EN la investigacion de los hechos de la antiguedad, principalmente en la parte que mira á los usos y costumbres de los Pueblos, es muy comun el no poder presentar à los ojos del lector, mas que hechos esparcidos por toda la extension de las edades, y formar un todo de partes infinitamente distantes entresí, sin observar aquella exâctitud cronologica tan necesaria para una disertacion.

La materia que yo trato no está del todo sugeta á este inconveniente, el origen y los progresos del luxo son los mismos en todas partes: La galanteria y la vanidad, introducen las mismas flaquezas, y dán lugar á las mismas investigaciones: El amor propio nace de una misma fuente en todos los Paises del mundo, á lo menos en todos aquellos en que el genio de las Naciones es susceptible de civilizacion: El gusto en el modo de presentarse para agradar á los hombres es natural en todas las mugeres: *Ut feminis propter viros vitio naturæ ingenita est placendi voluntas.* (*) Y

la

(*) *Tertul. de cultu fem.*

la distincion de los tiempos no añade en esta parte sino el mas, ó el menos.

Las Matronas Romanas pasaban, comunmente, desde la cama al baño, y aunque algunas se contentaban con solo labarse los pies, otras extendian, à mas el uso de los baños.

Servianse despues de la piedra esponja, para dàr lustre y suavidad al cutis: *Pumices lævigandis corporibus olîm mulieribus in usu.* A esta limpieza se seguian las unturas y perfumes. El balsamo, dice Marcial, me arrebata entre todos los olores de que usan los hombres; pero las mugeres solo huelen los perfumes exquisitos de la Asiria.

Los Romanos usaban para dentro de sus Casas una especie de ropage como nuestras batas, mas ó menos ligero segun el tiempo. Los Soldados de Vitelio, dice Suetonio, lo cogieron en ropa de casa, y de este modo lo lleveron al campo, despues de haberlo saludado con el nombre de Emperador Augusto; segun el mismo Autor casi siempre estaba en ropa de casa, y aún añade que la que usaba era hecha por mano de su muger, ó de su hija. Sea de esto lo que quiera, es natural creer que las mugeres que tenian muchas especies de vestidos iguales á los de los hombres, usarian de esta especie de bata, comoda, para salir de la cama y del baño, y que el luxo y la galantèria, no dexarian sin adorno un ropage en que las Señoras se dexaban ver de sus amigos particulares, y de las personas mas queridas. Segun todas las apariencias creemos que en este estado se presentaban las mugeres en el Tocador.

No hallamos nada en los Autores que determine con exâctitud la hechura y decoracion del Tocador; pero en las materias dudosas la verosimilitud tiene lugar de autoridad, y creo poder dàr al público con confianza las reflexîones sobre esta materia.

Quando Claudiano nos representa à Venus en el Tocador, nos la pinta sentada sobre una silla brillante, rodeada de las gracias, y ocupada en componerse ella misma el peinado. *Cæsariem tum forte Venus subnixa corusco Fingebat solio.*

Una muger mientras estabà en el Tocador no perdia de vista el Espejo; ya porque ella misma conduxese la obra de sus hechizos; ya para aprender à arreglar sus miradas, ó

ya

ya en fin, para estudiar los gestos y ademanes del rostro, para que pudiesen interesar al que la mirase: *Omnes vultus tentavit.* El Espejo debia estár fixo en su puesto.

Muchas veces las mugeres vanidosas, echaban la culpa de su fealdad à sus peluqueras, y cometian con ellas mil violencias; de modo que el Tocador de algunas Matronas no era menos temible que el Tribunal de los Tiranos de Sicília. ¿Qué delito ha cometido Psecas? (dice Juvenal hablando de una de estas mugeres) ¿Qué culpa tiene esa desgraciada doncella de que á ti misma no te guste tu naríz? ..... ¡*Quænam est hic culpa puellæ, si tibi displicuit nasus!*

Desde el tiempo de la República habian salido las Romanas de aquella sencillez de que nos dá idea Marcial, en uno de sus Epigramas, quando dice no queria que rizases tus cabellos, ni los enredases, ni siquiera que resplandeciese tu cara, ni que estubiese puerca.

Flectere te nolim, sed nec turbare capillos
Splendida sit nolo, sordida nulla cutis.

Las modas del pelo variaron como todas las demás: Al principio lo consagraban à los Dioses, haciendo de ello un acto de piedad, y las Divinidades estaban á veces tan cubiertas de pelo, que apenas podia distinguirselas. La vanidad y el interés de las pasiones multiplicaron despues sus usos, y la moda se introduxo aún en los Templos; pues segun refieren varios Autores, los Sacerdotes de Cybeles peinaban á esta Diosa con mucho arte. La aguja de que usaban para ello se hizo, por decirlo asi, milagrosa, y Servio la cuenta entre las prendas de la duracion del Imperio Romano, esto es, entre las cenizas de los Veyos, el Cetro de Orestes, el de Priamo, los Escudos sagrados, &c. *Septem fuerint paria quæ Imperium Romanum tenent, acus matris Deum.*

El Tocador multiplicó el número de las mugeres que servian á las Matronas Romanas, y cada una estaba encargada de un cuidado particular. Unas servian para desenredar ó separar el pelo en muchas partes: *Multifidum discrimen erat*, ó para formar con orden varias divisiones de rizos, y de nudos diferentes: *Dat varios nexus & certo dividit orbes Ordine.*

Otras

Otras darramaban los perfumes: .... *Largos hæc nectaris imbres Irrigat.* Y todas tenian sus nombres, segun sus diferentes empleos, y de aqui es que vemos en los Poëtas las voces de *Cosmetæ*, *Psecades*, y *Ornatrices.* Habia otras que estaban ociosas, y solo destinadas para dár su voto, las quales formaban una especie de consejo. *Est in consilio matrona*, y la cosa se trataba, dice Juvenal, con tanta seriedad como si en ello fuese la reputacion ó la vida: .... *Tanquam famæ discrimen agatur Aut animæ.* Usaban de peines de marfil: .... *Morsu numerosi dentis eburno.* Pero lo comun era gastarlos de Box: ¿De qué te sirve, dice Marcial à una muger calva, de que te sirve el Box con todos sus dientes, sino halla un pelo sobre tu cabeza?

Se continuará.

SONETO.

La Fortuna.

En magestuoso templo sostenida
De una fragil columna, altiva estaba
Falsa muger, que fiera gobernaba
Las intrigas del mundo, á su medida.

Era mucha la gente que rendida
(Soñando ví) que adoracion le daba,
Y en la pared sus *votos* colocaba,
A la Deidad soberbia y fementida.

Lucidos eran sus adoradores,
Sin que se viese en el pobreza alguna,
Filosofos, Poëtas, ni Oradores:

Allí ví de Heliogabalo la Cuna
La de Vitelio y Cayo Emperadores,
Y luego conocí ser la Fortuna.

P.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

Núm. 67. 265

CORREO DE CADIZ

del Martes 21 de Agosto

DE 1798.

HISTORIA.

Continuacion del número anterior.

LA aguja, el punzon y los hierros tenian su uso determinado en el Tocador. Las agujas, que por lo comun eran de oro ó de plata, tenian diferentes hechuras conforme á la diversa forma del peinado, el qual era de muchas maneras, segun nos dice Tertuliano, que declamaba contra el luxo de su tiempo, y echaba en cara á las Señoras, la inconstancia de su gusto. No sabeis, les decia, que partido tomar sobre la hechura de vuestro peinado: Unas veces aplastais el pelo, y lo poneis como en prensa; otras le atais con negligencia, y le volveis su libertad: Ya le alzais, ya le baxais segun vuestro antojo; estas le tienen violentado en figura de bucles, y aquellas afectan dexarlo floxo á voluntad de los vientos.

Los hierros de que usaban no eran semejantes á los que se han usado en tiempos modernos, pues solo tenian una aguja grande que calentaban, y envolvian en ella el pelo para formar el rizo, ...*Volvit in orbem*, y para que no se deshiciesen, los cogian con una aguja regular. No temas, dice Marcial, que los adornos que pones en tu cabeza te descompongan el pelo, pues la aguja sostendrá el rizado, y

man-

mantendrá los bucles. La union de estos era tal, que uno solo que se descompusiese desordenaba los demàs. Pelagia, dice Marcial, habiendo visto en el Espejo que su peinado tenía este defecto, se tiró a una de sus criadas, y la arañó cruelmente, sobre lo qual el Poëta apostrófa asi a Pelagia: » No dès, le dice, á tu cabeza un adorno que la à fea, y libra á tus criadas del cuidado de peinarte: Ojalá que la salamandra, que tiene la propiedad de hacer que se caiga el pelo, dexe sobre tu cabeza señales de su veneno, ó la cruel navaja del barbero la despoje del todo, para que asi el Espejo te presente una imagen digna de ti."

San Gregorio Nacianceno, dice: que las mugeres se ponian el peinado extremadamente alto, lo que no podian hacer, segun el mismo Santo, sin el auxîlio de pelo postizo, y por este medio rodeaban la cabeza con tantas trenzas, y dispónian sus lazos y sus rizos en varios ordenes unos sobre otros, de tal modo que parecia una especie de edificio.

Tot premit ordinibus, tot adhuc compagibus altum
Ædificat caput.

Si solo se las mira por delante, dice Juvenal, tienen la talle de Andrómaca, pero si se las mira por detras ya parecen otra persona distinta; de modo que separando lo que es precisamente de ellas, desde su alto peinado hasta el coturno quedaràn á lo menos de la estatura de una pigmea.

Era necesario, pues, para adornar una cabeza, despojar otras muchas. A veces levantaban los cabellos desde su raiz, y dexaban descubierto todo el cogote: *Nunc in cervicem retro suggestum.* Algunas daban á su peinado un ayre militar, haciendo de él un casco que las cubria toda la cabeza: *In galeri modum, quasi vaginam capitis*; ó bien daban al pelo la figura de un escudo: *Scutorum umbilicos cervibus astruendo.* Tenian cabelleras arregladas por los hombres que en este genero de trabajo adquirian grande reputacion: *Frustra peritissimos quosque structores capillaturæ adhibetis.*

El cabello rubio cubria algunas veces cabezas naturalmente negras: *Et nigrum flavo crinem abscondente galero.* El rubio encendido era el color mas estimado, y asi las que tenian

nian el pelo canoso ó negro, se servian del azafran para volverlo roxo; *pro albo vel atro flavum facimus.* Marcial enseña el secreto de una pomada que perfeccionaba los cabellos de Germania: La espuma caustica los seca, dice, y hay una especie de jabon que pone el pelo mas bello y mas limpio.

Tertuliano quiere hacer valer contra las mugeres su misma delicadeza, y no comprehende como la vanidad puede tanto con ellas, que las quita la repugnancia que podian tener en llevar sobre su cabeza pelo ageno, particularmente de Esclavos. Mas, ¡que no pneden con ellas la moda, y el deseo de agradar!

La mania de tener el pelo roxo reinaba tanto entre los hombres como entre las mugeres. Servianse aquellos de unos polvos de oro para teñirle: *Capillo semper fucato & auri ramentis illuminato*: El cabello del Emperador Cómodo, segun Herodiano, se habia puesto tan encendido, y tan brillante por este medio, que quando estaba al Sol parecia que su cabeza era de fuego. No hay por donde inferir que las mugeres usasen de estos polvos de oro; mas no por eso estaba menos brillante su cabeza, pues se adornaban sus cabellos con cadenitas y anillos de oro, y con cintas de color de purpura ó blancas, guarnecidas de piedras, y se ponian agujas guarnecidas de perlas. Estos eran los adornos de que se despojó Sapho, en la ausencia de Phaon: „ No he tenido valor para peinarme, le dice, desde que se fuistes: El oro no ha tocado á mis cabellos, porque no estando tu aquí ¿para què hé de adornarme? ¿Aquien tengo que dar gusto? El desaliño es conforme á mis desgracias, pues el unico hombre que anima mi vanidad está lexos de mí."

Tenian tambien una especie de velo ó de cofia, que reunia y encerraba el pelo. Antes no habian usado de este velo sino en las funciones del templo; pero los progresos del luxo mudaron su destino, é hicieron servir à la vanidad, lo que segun Festo, era solo un adorno de las ceremonias y sacrificios.

La mitra era una especie de adorno particular de las mugeres, lo mismo que el sombrero de los hombres. Era mas cortada que la mitra que ahora conocemos; y Servio sobre aquel verso de Virgilio en que Hiarbas echa en cara á Eneas sus vestidos afeminados.

Mœonia mentum mitra, crinemque madentem subnixus.

Añade: *Mitra Lydia; nam utebantur & Phriges & Lydii mitra, hoc est incurvo pileo, de quo pendebat etiam buccarum tegimen.* Este adorno degeneró poco à poco, y las mugeres que tenian algun pudor no osaron usar de èl, quedando solamente para las libertinas. Asi se explica Juvenal quando echaba en cara á los Romanos el lenguage, y las modas de los Griegos.

Ite quibus grata est picta lupa barbara mitra.

Se continuará.

EPIGRAMA

A un Calvo.

DEseo con grande anhelo,
Que veas libre de daño,
Mejores entradas de año,
Que las que tienes de pelo.

F. G. S.

APOTEGMA.

UN Alquimista llamado Augurelli, escribió un Poëma intitulado la *Crisopeya*, ò el Arte de hacer la Piedra filosofal, y se lo dedicó al Papa Leon X; este le dió en recompensa un bolsillo vacío, diciendole, con una risa ironica: *Toma, tu sabrás llenarlo.*

EPITAFIO

A un Medico.

EN aquesta sepultura
Yaye un Medico afamado,
Que habiendo à muchos sanado,
No encontró para si cura.

C. L. A.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

Núm. 68. 269

CORREO DE CADIZ

del Viernes 24 de Agosto

DE 1798.

HISTORIA.

Continuacion de los números anteriores.

LA virtud tenia sus adornos particulares que se reducian á una cinta bastante ancha con que las mugeres se trenzaban el pelo, y hacian despues algunos nudos, esto es lo que Ovidio llama *insigne pudoris.*

Habia adornos de cabeza reservados para ciertas familias particulares. El Senado, dice Valerio Maximo, en agradecimiento a la accion de la Madre, y de la muger de Coriolano, las destinó una cinta particular para que la añadiesen á los demàs adornos: *Vetustisque crinium insignibus novum vittæ discrimen adjecit.* Pero es de creer que estas señales de gloria y de pudor, se confundieron bien pronto, y no conservaron en adelante mas que un nombre vano. En materia de adornos no hay medio de que no se valgan la vanidad y la galanteria. Aquella cèlebre Romana que tenia todas las prendas de su sexô, menos la castidad. Popea, digo, no se presentabà jamàs en público sin llevar un velo que la cubria la mitad de la cara, yà porque asi la hiciese mas gracia, ó yá para inspirar mayor deseo de ver lo demàs.

El rostro no recibia menos adobes que el pelo, y el afei-

afeite manchaba, ò reparaba los colores de la naturaleza. Tenemos en Ovidio recetas bien circunstanciadas que daba en su tienpo á las Matronas Romanas. Tomad les decia, cebada de la que enyian los labradores de Libia, quitadla la paja y la cascarilla: Tomad igual cantidad de algarroba, mezclad uno y otro con cierta cantidad de huevo, dexadlo secar, y machacadlo despues echando en ello polvos de cuerno de Ciervo; añadid á esto algunas cebollas de narciso machacadas, y despues goma y harina de trigo de Toscana, mezcladlo todo muy bien con gran cantidad de miel, y tendreis un buen afeyte. La que use de él, añade, tendrá la cara mas brillante que el cristal de su espejo.

Quæcumque afficiet tali medicamine vultum
Fulgebit speculo lævior ipsa suo.

Plinio habla de una vid silvestre que los Griegos usan mucho, cuyas ojas eran asperas y tiraban á blancas, los sarmientos tenian muchos nudos, y la corteza comunmente está abierta: Esta vid, dice, produce uvas roxas con las quales tiñen la escarlata; y exprimidas y machacadas con las ojas limpian perfectamente el rostro de las mugeres.

El incienso entraba en la mayor parte de estas composiciones, y servia para quitar las manchas. Aunque el incienso, dice un Poëta, es agradable á los Dioses, y aplaca su colera irritada, sin embargo no debe echarse todo sobre los altares, pues hay otro uso á que aplicarlo.

Yo he conocido mugeres, dice el mismo Poëta, que machacaban amapolas en agua fria, y se untaban con ellas las mexillas. Fàbula, dice Marcial, temia la lluvia á causa del betun que llevaba sobre la cara, y Sabéla temia igualmente el Sol, por el albayalde con que se daba, que se secaba demasiado, y se esquebrajaba. Algunas se untaban la cara con pan empapado en leche de burra. Popea se servia de una especie de afeyte que desfiguraba enteramente el rostro, y formaba una costra que subsistia por algun tiempo, y no se quitaba hasta que se levantaba con leche, la qual desuniendo las partes de la costra descubria una blancura admirable. La misma Popea, que habia introducido esta moda, y la habia dado su nombre, llevaba consigo á qualquiera parte que iba, aún á su destierro, una

por-

porcion de burras; y con este acompañamiento hubiera ido, dice Juvenal, hasta el Polo Septentrional. Esta pasta que cubria toda la cara, formaba una especie de mascarilla, con la qual andaban todas las mugeres dentro de sus casas, y era, por decirlo asi, la cara domestica, y la unica que conocia el marido:

Hinc miseri viscantur labra mariti.

La nueva y hermosa tez que se descubria despues de quitada la costra estaba destinada para los amantes.

Marcial habla de una especie de cerote, con que se arrancaban el vello que les crecía en la cara: *Psilothro faciem lavas & dropace.*

Lo que dice Juvenal de los Baptàs de Aténas, de aquellos Sacerdotes afeminados que admite á los misterios del Tocador, debe entenderse de las Matronas Romanas, á cuyo exemplo los Sacerdotes de que habla el Poëta, se daban de color, recogian sus cabellos con una redecilla de oro, usaban de un vestido azul, y delante de ellos nadie osaba jurar sino por la Diosa Juno. Teñian de negro sus cejas, dice el Poëta, y las extendian y arqueaban con una aguja.

Ille supercilium madida fuligine factum
Obliqua producit acu.

Se concluirá.

CUENTO.

Una misma habitacion
Ocupaban dos hermanos,
Tan parecidos que nadie
Podia diferenciarlos:
A uno de ellos pretendia
Hablar en secreto, un Payo:
Pregunta al Portero, y este
Le dice muy mesurado:
¿A qual de los dos buscais?
El alto = los dos son altos: =
Busco al mas flaco = los dos
Son iguales en lo flaco: =

Bus-

Busco al que es casado, y tiene
Una muger que es un pasmo =
Los dos tienen dos mugeres,
Que es cada una un milagro. =
Pues, Señor, busco al que silvan
Por la Calle los muchachos; =
Amigo, aún eso no basta,
Porque los silvan á entrambos.

ANECDOTA: LA INGRATITUD.

Habiendo sido un hombre condenado, en Amsterdam, á ser ahorcado y desquartizado por sus delitos: Luego que se executó la primera parte de esta sentencia, habiendo llegado la noche le abandonó la Justicia hasta el otro dia. En este intermedio un Cirujano recogió el cuerpo, y se lo llevó á su Casa para disecarlo. Luego que lo examinó halló que daba señales de vida, y empleó todos los recursos de su arte para salvarle. Con efecto, despues de algun tiempo consiguió verlo recobrado y vivo. La Justicia, entretanto, publicó un decreto contra la persona que habia robado el paciente, y prometió una suma de consideracion al que lo descubriese y delatase. El Cirujano se lo dixo al delinqüente luego que estuvo restablecido y en estado de huir, estrechandole á que salvase su vida, y la de su bien-hechor; pero el malvado llevado de la recompensa ofrecida, fué el mismo á delatar al que lo habia arrancado de los brazos de la muerte. Los Magistrados horrorizados al ver tan monstruosa ingratitud, avisaron secretamente al Cirujano para que huyese de la pena, que si lo hallaban era preciso imponerle, y condenaron de nuevo al exêcrable delator, que fuè luego llevado al suplicio, y ahorcado segunda vez.

EPITAFIO

A un Jugador de Loteria.

Baxo esta Lapida fria,
Yace un Jugador Lotero,
Que engolfado en su mania,
Con perder juicio y dinero
Le cayó la Loteria. = C. L. A.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 28 de Agosto

DE 1798.

HISTORIA.

Conclusion de los números anteriores.

CAlimaco en el Hymno intitulado los baños de Palas, habla de un afeite mucho mas sencillo. Las Diosas se disputaban el premio y la gloria de la batalla. Venus estuvo mucho tiempo en el Tocador, y no cesaba de consultar el Espejo: Retocó muchas veces sus cabellos, y arreglo la vivacidad de sus colores: Mientras que Minerva no se miró en el metal, ni en el Espejo de las aguas, no habiendo hallado otro secreto mejor, para ponerse colorada que correr por un gran rato, à exemplo de las doncellas de Lacedemonia, que tenian la costumbre de exercitarse en la carrera sobre las orillas del Eurotas. Si el suceso justificó entonces las precauciones de Venus, ¿fué esta falta de los hombres, ó de la naturaleza?

Las Matronas Romanas tenian especial cuidado con la dentadura, y la mayor parte la lavaban solo con agua clara.

Aut quilibet qui puriter lavit dentes.

Otras se servian para ello de una especie de composicion

que

que llevaban de España, en la qual entraban orines. Enseñar los dientes, dice Catulo, es lisongearse de haber tenido en la boca un extraño gargarismo.

Usaban de escobillas para limpiarlos. Tenian tambien mondadientes, siendo los mejores los de lentisco; y en su defecto usaban de una pluma.

..... *Dentes penna lavare potest.*

Algunas los traian de plata. *Spina argentea.*

Sabemos por Marcial que se ponian dientes postizos, y por eso aconseja á Maximina, en uno de sus Epigramas, que no ria nunca. "No tienes mas que tres dientes, la dice, y esos de box, y bien asquerosos; debes, pues, temer la risa lo mismo que Spavio al viento, á causa de su peinado, y Prisco á la mano, porque no deshaga los pliegues de su vestido.... Ponte mas seria que la muger de Priamo, ó que la mayor parte de sus nueras; huye de los gestos, y de las chanzas de Philistion, y de todo quanto pueda darte ocasion de abrir la boca: Solo debes mirar las lagrimas de una madre afligida, los suspiros de una muger que acaba de perder á su marido, los de una hermana que llora las desgracias de su hermano, ó en fin el triste expectaculo de una Scena sangrienta: Sigue mi consejo ó Maximina, llora siempre si eres prudente."

At tu, judicium secuta nostrum,
Plora, si sapit, ó puella, plora.

Aunque no tengas verguenza, dice á Lelia el mismo Poëta, de servirte de pelo y de dientes postizos, no por eso lo remedias todo, porque ¿como compondrás tu ojo, puesto que no se venden ojos?

¿Quid facies oculo Lælia? Non emitur.

El arte llegaba algunas veces à reparar los defectos de las facciones del rostro. Las que tenian los ojos hundidos, hallaban medios de sacarlos á fuera. Usaban para esto de unos polvos negros: *Nigrum pulverem quo exordia oculorum*

pro

producuntur; (*) los echaban en la lumbre, y recibiendo los ojos el vapor se abrian, y parecian mas cortados, *oculos fuligine porrigunt.*

Es justificar á las mugeres segun el parecer de Ovidio, el reunir algunos rasgos de la molicie y luxo de los hombres.

Nec tamen indignum, si vobis cura placendi,
Cum comptos habeant sæcula nostra viros.

"El afeminado Othon, dice Marcial, se miraba al espejo quando estaba armado, y en el mismo instante en que mandaba levantar las vanderas para entrar en combate. Es cosa digna de ponerse en los anales, que el Tocador de un Emperador Romano hacia parte de su bagage.... Y era hazaña de un gran Capitan untarse la cara con miga de pan empapada en leche; cosa que jamas hizo Semiramis armada de su aljaba, ni Cleopatra consternada despues de la batalla de Accio."

Seneca no quiere dár ni aún el nombre de ociosidad á la vana atencion de estos hombres afeminados, para quienes el cuidado de aderesarse el pelo, es una ocupacion seguida. ¿Llamaremos puramente ociosos á estos hombres que gastan tantas horas en el Tocador para arrancar lo que ha crecido la noche antes, y que forman consejo sobre la colocacion de cada uno de sus cabellos? ¿Quàl es su colera quando se les arranca un pelo, ó quando no està bien hecho todo su peinado? ¿Quién de ellos no sentiria mas, ver su peinado descompuesto que la República desordenada? ¿Y à quien no inquieta mas el cuidado de su cabeza, que la conservacion de su vida? = *El Abate Nadal.*

Quanto no se podria decir de uno y otro sexô en la era presente; pero si la critica que han hecho en todos tiempos los hombres sensatos, y el desprecio que merecen, y se hace, en particular de los hombres afeminados, no han podido remediar este desorden, sería en vano canzarse en ridiculizarlos de nuevo.

B.

Ro-

---

(1) *Tertuliano.*

Roselio Pescador, á Filis Pastorcilla.

SONETO.

Dexa una vez la choza, Filis mia,
Que asilo del placer no es solo el prado:
Tambien esta ribera tiene agrado,
Tienen tambien las ondas su alegria:
Sino cedes tal vez á mi porfia
Por no dexar perdido tu ganado,
Traelo aqui sin temor, que está adornado
Este monte de yerva y agua fria:
Pacerán tus obejas libremente
Por la agradable sombra, y descuidada
Tu haràs redes cantando dulcemente.
Y por quedar en ellas ensayada
En lugar de prender al inocente,
Prenderasme hasta estár exercitada.

M.P.S.S.

CUENTO.

CAminaba un Cavallero con sus criados, y atravesando la senda qne llevaban, una Raposa, dixo uno de ellos: *De estos ánimales los hay en mi tierra tan grandes como Bueyes.* Sonrriose el Amo y los demás criados al oír una mentira tan extremada; pero no dandose por entendidos prosiguieron su marcha, y acercandose á un rio, dixo el Cavallero: *Ahora vamos á pasar un rio que tiene entre otras propiedades la de que el que haya dicho alguna mentira se ahoga al atravesarle.* El mozo del cuento se asustó, y receloso de que le aconteciera lo que decia su amo, dixo: *Las Zorras de mi tierra son como jumentos.* Disimuló el dueño su risa, y como nada le dixese, viendose ya mas cercano del rio, repitió: *Digo que las Zorras de mi tierra son como Cabras*: pero viendo mas y mas proxîmo el instante de perderse, poseido sobremanera del susto gritó: *Señores las Zorras de mi lugar son como las de otras partes. Pues siendo eso asi*, le replicó su amo, *pasa seguro el rio que tambien es este como los demás que se vadean.*

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 31 de Agosto

DE 1798.

ODA.

El Poder de la Musica.

BAxad del Empireo, hijas del Cielo, mezclad con los acentos de vuestras vóces la harmonia de mi Lyra, y con lastimosos acuerdos encantad la del oído: Resuenen por todas partes los ayres, del estrepitoso ruido de la trompeta, y comuniquenlo á los ecos de los contornos, en tanto que su organo magestuoso prorrumpe en graves y deleytosas voces que se pierdan en las nubes.

A la Musica tan solamente le toca el producir aquella igualdad de espiritu tan rara entre los humanos. Ella detiene por su dulce melodia el alma pronta á abandonarse à los excesos de una tumultuosa alegria, y la realza con sonidos mas vivos y animados, quando se halla abatida por los pesares que la agovian.

En el pecho de los Guerreros se enciende por su medio el mas noble fuego, y vierte en las heridas de los amantes infelices, un dulce balsamo. Su voz hace que la melancolia alze la triste cabeza: Morfeo sale de su lecho: la pereza despierta y se desenreda de los brazos del sueño: la envidia atenta, adormece sus serpientes: el espiritu de partido se tranquiliza; las conjuraciones mas crueles escuchan,

chan, y abandonan el furor. Mas sobre todo. ¡Quan generosa es la fiereza, que inspira una Musica guerrera, quando convoca á tomar las armas por los intereses de la Patria!

El Contador de Trácia, sentado en la popa de la primera Nave que osó despreciar las olas, mueve las cuerdas de su Lyra. Los Argonautas se sienten transportados de admiracion, movidos del atractivo de la gloria, se convierten en otros tantos héroës, y desprecian con intrepidez los peligros y la muerte.

Mas, quando el amor, cuya fuerza no le cede á la misma muerte, conduce al Poëta por medio de lóbregas mansiones, entre los palidos habitantes del Reyno de Pluton. ¿Quantas tristes escenas no presencia? No oye sino profundos gemidos, ó espantosos gritos, y solo vé objetos de compasion ó de horror. Sin embargo, apenas toca su dorada Lyra los tormentos de los culpados se suspenden. ¡Oh Sisipho! Tu disforme peña se pára; Ixion descanza sobre su rueda: Las Furias inmoviles se sepultan en sus lechos de hierro, y las Sierpes enroscadas, de sus cabezas, se enderezan para prestar mayor atencion.

"En nombre de los rios (exclama Orfeo) cuyas ondas están en continuo movimiento: En nombre de los perfumes que despiden de si las flores de los campos Elisios: En nombre de aquellas almas aventuradas, que se complacen en los prados esmaltados de Asfodelos, ó en cunas de Amaranto: En nombre de los héroës, cuyas sombras gustan aún en distinguirse por el resplandor de sus armas: En nombre de los jovenes amantes, á quienes amor ha causado la muerte, y que buscan la soledad en los bosques de Myrtos, restituid, volved Euridice á la vida; seale permitido á su Esposo llevarsela, ò quedar con ella en los dominios de Pluton."

Tales fueron los acentos de su voz. La severa Proserpina se sintió conmovida de compasion, y le concedió la causa de sus ruegos. Asi ayudado de la harmonia de la Musica, el amor conyugal venció el Infierno y la Muerte, y les obligó á soltar una presa, de la Estigia, la que por un decreto de la suerte, se halla rodeada de nueve circuitos.

¡Mas ay! demasiado presto los ojos del amante se fixan en una Esposa adorada. ¡Ella cae, ella vuelve á morir, fallece! ¿Cómo podrás conocer la piedad de las crueles

Eu-

Eumenides? No eres criminal sin embargo, á no ser que sea delito amar.

Solitario é ignorado del resto de los humanos, recorre las orillas del Tanais, y las heladas regiones de la Scitia, llamando con lastimosa voz la sombra de aquella que para siempre há perdido.

¿Qué oígo? El monte Rodope retumba con los espantosos gritos de las Bachântes. Orfeo espira víctima de su furor, teniendo en la boca el nombre de Euridice. Esta última palabra que sus labios pronuncian, la repiten las selvas, los rios, las peñas, y las cavernas de los montes.

La Musica sola adormese las penas mas violentas, dulcifica el rigor del destino, aplaca los dolores mas crueles, mitiga la desesperacion y el furor, aumenta nuestras satisfacciones en la tierra, y nos hace gozar anticipadamente de las felicidades celestes. = *A. O.*

LA DESPEDIDA A NISE.

Aria del Abate Metastasio.

LLegó el instante amargo:
A Dios Nise de mi vida:
¡Despues de tu partida
Qual viviré sin tí!
Vivirè siempre en duelo,
Sin paz y sin consuelo;
¡Y tu, quizas, bien mio,
Te olvidarás de mí!
Sufre que en ti se ocupe
Mi pensamiento ansioso,
Buscando aquel reposo,
Que hallar no puedo en mi:
Con el en tu camino
Te seguiré muy fino;
¡Y tu, quizas, bien mio,
Te olvidarás de mí!
Yo entre remotas breñas
Triste y desconsolado,

pe-

Pedirè al monte y prado,
La ninfa que perdí:
Yo lloraré infelice
La ausencia de mi Nise;
¡Y tu, quizas, bien mio,
Te olvidarás de mi!
Frecuentarán mis ansias
Aquella orillà, quando,
Nise, à tu lado estando,
Siempre feliz viví:
Lo que fué mi contento,
Yá será mi tormento;
¡Y tu, quizas, bien mio,
Te olvidarás de mi!
Vé aquí, diré, aquel rio
Donde mirome erguida,
Y luego arrepentida
Pedirme paz la ví:
Allí esperar me hacía....
Aquí conmigo ardía....
¡Y tu, quizas, bien mio,
Te olvidarás de mi!
En tu nuevo retiro
Verás quantos amantes
Ofrecerán constantes,
Amor y fé por tí:
¡Ah Dios! Y tu entre tantos
Tiernos y humildes llantos,
¡Ah Dios! ¡Quizas, bien mio,
Te olvidarás de mi!
Piensa qual dulce flecha
Me dexas en el seno:
Piensa que de amor lleno
Siempre seré qual fuí:
Piensa, mi vida, en esta
Separacion funesta....
Piensa.... ¡Ah! ¡Quizas, bien mio,
Te olvidarás de mí!

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 4 de Sptiembre

DE 1798.

REFLEXIONES.

Sobre la Humanidad.

EL estudio de la naturaleza humana es sin duda uno de los principales á que nos debiamos dedicar; es útil á la par, que los descubrimientos que en el se han hecho, por lo comun, han sido tristes. El hombre sensible no puede dexar de admirarse si considera, que jamás ha habido maldad de que no haya sido capaz esta naturaleza. Qualquiera que ignore esta ciencia, no puede saber mucho de las contingencias de este mundo, cuyo estado siempre ha sido derivado de los varios humores, y pasiones de los hombres.

De todas las pasiones que ostigan la naturaleza humana, la del amor propio es la mas fuerte, y por consecuencia raiz de todas las demàs: ó mas bien podemos decir, que las demas pasiones no son mas que distintos nombres de las varias operaciones del amor propio; Este, dice el Duque de la Rochefaucault, hace que el hombre sea idolatra de si mismo, y tirano de los demas. Observa que es un conjunto de materias opuestas: imperioso y sumiso, sincero y falso, tímido y atrevido, piadoso y cruel. Es capaz de sacrificar todo placer, por adquirir riquezas, y

toda riqueza por gozar un placer; aspira á su conservacion, y á veces busca su ruina; puede adular aquien odia, y destruir aquien ama. Su natural es docil, y naturalmente expuesto á caer en el vicio. Las mayores pruebas de virtud y vicio, se hallan facilmente en un mismo sugeto, y aún á veces producidas de una misma causa. El observar ó dexar de observar alguna rancia etiqueta, ó futil costumbre, los puede unir con los lazos mas estrechos de la amistad, ò reducirlos à un eterno aborrecimiento.

Por lo comun, y á pesar de las voces sagradas de la Religion, que les enseña à amarse reciprocamente, nunca se miran unos á otros como entes racionales, y baxo el pie que requiere la comun humanidad; antes bien viven divididos por la fuerza de las palabras, y malas costumbres ó hàbitos. ¡Consideraciones verdaderamente perjudiciales á la razon! El no haber nacido en un mismo clima, à las orillas de tal rio, ó á la inmediacion de tal monte; el no usar los mismos trages, ó hablar distinto idioma; no ser del mismo gusto, ni del mismo modo de pensar, son otras tantas causas á un mutuo aborrecimiento, y aún á guerras sanguinarias.

¡Reflexîonese sobre el trato comun de los hombres, y se verá quan miserablemente emplean las ventajas que el Ser Supremo concedió á su especie! Ellos aborrecerán mortalmente á otro hombre que jamas les haya hecho daño, y amarán à otro que les esté fundiendo su perdicion. El Senado Romano pudo adular á Neron, y adorar á Caligula, al par que las Legiones pudieron inmolar à Pison y Pertinax; al discernir quales fueron los mas culpables, seria materia ardua, ¡aquellos por amar la iniquidad, ó estos por destruir la virtud! ¡Tal es la fragilidad de los hombres en sacrificar el comun interés en las aras de sus caprichos! ¡Y quan variables, confundidos y opuestos son estos! Los Turcos colocan parte de su devocion en dár libertad á los cautivos Pajarillos, en prestar reverencia á los Camellos, y nutrir Perros indigentes y sin dueño; construirles hospitales, y asistirles con el mayor esmero; mas toda esta piedad que pasa con los animales, se convierte en otra tanta tiranía para con los pobres Cautivos: cuya suerte les hace envidiar la de las bestias; el negarles á estas el sustento, sería entre ellos mucho mas crimen que dexar perecer á un

Chris-

Christiano ; á este lo agoviarán con cadenas , y azotarán por la menor cosa , con un zelo fanático , y se haràn escrupulo de cargar un Camello mas de lo que puede llevar comodamente.

De aqui redunda , que no debemos alucinarnos de la exterioridad de los hombres para juzgarlos , ni por haber observado en ellos alguna virtud ó vicio dominante. Frecuentemente descubrimos haber sido un detestable hipocrita que abusó de nuestra credulidad , aquel á quien hemos venerado como varon justo ; y otras veces formamos mal concepto de algun infeliz , aquien la indigencia obligó á un exceso. Vosotros , pues , que con una rigidez insoportable juzgais á vuestros semejantes , desengañaos , que siendo tantos y tan distintos los caracteres de los que habitan el mundo , para hacer juicio de tan solo uno de ellos debe presidir el mas rígido exâmen: Despues lo reflexionareis con la mayor madurez , y no os olvideis de hechar una ojeada sobre vosotros mismos.

Extracto del Inglés por G. J.

FABULA.

El Guacamayo y su Amo.

Tenía un Cavallero
Un Guacamayo hermoso muy parlero:
Su Amo lo estimaba ,
Queria , regalaba ,
Y el tal animalito
Mirandoselo estaba de hito en hito.
Quando el tal se peinaba ;
Se vestia ó calzaba ,
El Guacamayo atento
No le perdia punto , ni momento ;
Y quando el desayuno le sacaban ,
Juntos el Xicaròn despavilaban.
Sucedió , pues , que un dia
Vino su Señoria ,
Con muy grande despejo ,

A consultar sus gracias al espejo,
A al mirarse tan fresco como un Mayo,
No se cuidó si estaba el Guacamayo.
Este bello Narciso,
Hecho otro Don Preciso,
Se iba retocando,
Sacudiendo y limpiando,
Y al contemplar su hermosa catadura,
En alta voz se hacia esta pintura.
¿No soy galan, hermoso,
Petimetre, gracioso,
Buen talle, igual vestido,
Estimado, querido?
¿Y las Damas de clases superiores
No me están atestando de favores?
Tengo quantiosa renta,
Los criados sin cuenta,
Todo me sobra, á nadie necesito,
Desde el mas pobrecito
Hasta la Señoria y Excelencia,
Me hacen rendido obsequio y reverencia.
¿Qué me falta con tanto valimento?
¿Qué te ha de faltar? *Entendimiento*,
Respondió el Guacamayo;
Y á su Amo infeliz le dió un desmayo,
Pues juzgó, ¡lance fuerte!
Que oía la sentencia de su muerte.
Escarmiente el preciado,
Sepa que en alabarse es un menguado,
Y si quiere imitar tan necio ensayo,
Vea no esté escondido el Guacamayo.

C. de V.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 7 de Sptiembre

DE 1798.

SAFICOS Y ADONICOS.

A una Ausencia.

YA sin tu vista se entristese el Prado,
Las fuentes todas tu clareza pierden,
Y ya tu ausencia Manzanares llora.
Llorán sus Ninfas.
Ya cesó el canto de sonoras aves,
Ya se marchitan las fragantes flores,
Y todo anuncia, todo nos presenta
Tristeza y llanto.
Yo miserable sin cesar me aflixo,
Qual Tortolilla que perdió su amante,
A todas horas arrojando al viento
Tiernos suspiros.
Quieran los Cielos conservar tus gracias,
Y á aqueste sitio te retornen presto
Para que alegre tu presencia al Prado,
Cintia felice.

M. I. C. y A.

DIS-

DISCURSO

Sobre la Conversacion.

LA Conversacion es el alma del cuerpo de la sociedad. Por medio de ella nos comunicamos reciprocamente las ideas, nos instruimos, nos aconsejamos, hacemos manifiestas nuestras necesidades para su socorro, y logramos otra multitud de ventajas y placeres, que casi no pueden numerarse. Pero esta misma conversacion suele ser à veces uno de los azotes, ó cargas mas pesadas que experimenta el hombre dentro de la propia sociedad: quiero decir, que no hay cosa mas insufrible, que la misma conversacion quando es excesiva, ó carece de aquella cultura y policia que la dán toda su sazon, la hacen dulce y agradable. Siendo esto asi, no puedo menos de extrañarse el poco ó ningun cuidado, con que en esta parte procuramos conducirnos. El abuso es yà tan general que parece dificil el remedio. No obstante, si hay alguno que apetezca la reforma, dignese leer con atencion lo que sigue.

Los grandes charlatanes ó habladores de profesion (de que hay una muy buena cosecha en nuestra España) suelen causar gusto al auditorio por algun breve rato; pero á carrera larga, ocasionan fastidio, y vienen à quedarse solos. Aquello de hacerse dueños de la conversacion, sin permitir hablar à los demàs, es una especie de tiranía de que Aristoteles y Platon, no se acordaron en sus Repúblicas. Mas no por esto dexa de ser una cosa desagradable y aún insufrible, particularmente para el que quisiera decir dos palabras, y no le dàn entrada para pronunciar ninguna. Tampoco tiene gracia en las conversaciones el interrumpir la narrativa, las respuestas ó las reflexiones de los otros á cada instante; ni el saltar de quándo en quándo con preguntas fuera del proposito. Todos tenemos derecho á hacer un papel en la Comedia de la conversacion, quando esta se sufre sobre materias relativas á nuestros conocimientos; y obligacion de callar en los asuntos que ignoramos; pues el hablar de todos indistintamente, es privilegio concedido, y del que solo deben gozar los eminentes eruditos de un Café.

No está prohibido, antes bien suele ser la sal de los dis-

discursos familiares entre los amigos, el chancearse y juguetear un poco, con tal que esto se haga con palabras agudas, equivocas y graciosas; pero huyendo que degenere en satiras picantes, ó en ironias insolentes; y que además no recaiga la chanza sobre defectos del cuerpo, ó del entendimiento; porque esta libertad de decirse lo que se quiere, ni aún entre amigos debe practicarse, aún de los mas confidenciales; pero mucho mas perjudicial sería si la burla fuese con personas serias, ó que no gustasen de chanzas, pues además de exponerse à oír lo que tal vez sintieran, podria tener malas conseqüencias, si no daba con uno que fuese prudente. La *Eutrapelia* fuè contada de nuestros mayores por una de las virtudes civiles; la qual tiene por oficio el saber portarse con alegria y gracia en las conversaciones familiares. Parte de esta virtud es hablar con gracejo; pero no como ya tengo dicho en estilo báxo, bufonezco y vil. El que aún en los negocios mas arduos sabe jugar esta carta con destreza, esto es, que sepa alegrar y contentar al sugeto con quien trata tiene mucho adelantado para ganar la venevolencia. Las graciosidades impuras, y equivocos deshonestos ó mal sonantes, aunque en si no sean malos, son pruevas de mala crianza, y aún de manisfestar tener su corazon ulcerado, y á la larga logrará conciliarse el odio y aborrecimiento de los buenos.

Tambien es insufrible el conversar con algunos que muchas veces se obstinan en defender sus opiniones, se alteran, vocean y aún riñen con los que se les oponen ó hacen frente; propriedad de cabezas duras è inflexîbles, que manifiestan estár rellenas de su amor propio, y que es un milagro que alguna vez no rebienten viendose contradichos. Una de las señales clarisimas de la soberbia, es el no poder sufrir al que los contradíce, y aborrecer al que intenta enmendarles la plana; pues todo hombre politico y bien criado defiende su opinion, ó mantiene su partido con modestia y moderacion; rindiendose á la razon quando esta se le presenta con alguna claridad.

Tambien convendrá en las conversaciones guardarse de alargar el discurso, con digresiones, frecuentes parentisis ó episodios que fatigan al que oye; como el tratar demasiado sobre la facultad que se profesa, ó repetir muchas veces una misma cosa; lo que suele acontecer ó por falta de me-

mo-

moria del que habla, ó por defecto de terminos acerca de la materia que se trata. Las personas discretas disimulan y reciben como moneda nueva, lo que de puro sabido tienen ya olvidado, pero se escusaràn ò huirán del tal sugeto, que tan malamente les hace perder una cosa tan preciosa como es el tiempo.

El alabar las conveniencias y placeres del mundo en presencia de los que su estado los ha separado; el aplaudir la nobleza delante de los plebeyos; la juventud y hermosura, delante de las viejas ó feas; desacreditar el justo empeño de la fidelidad conyugal á presencia de las casadas; desaprobar el quexarse al que se halla lastimado en todas maneras de la fortuna; ensalzar su felicidad propia, delante del que ha perdido la suya; exâltar el mérito de su talento ó ciencia en una asamblea de ignorantes, &c. &c. Todas estas son indiscreciones que à ninguno deben perdonarse.

La aspereza, la groseria, la rusticidad, el humor altanero que desprecia, el hipocondriaco, el quejumbroso, el decisivo, &c. influye no poco en el caracter duro è intolerable de las mas de las conversaciones. De consiguiente, qualquiera que padezca estos achaques, ú los yà anteriormente dichos deberá procurar remediarlos quanto esté de su parte, y en caso de no poderse ir a la mano, le aconsejo que vaya á las grutas à entablar convesaciones con las bestias montaraces. = *B.*

EPIGRAMA.

A una Tuerta.

RAyos de amor me fulminan,
Tus ojos bella Gertrudis,
Y eso que una nube densa
Todo el derecho te cubre:
Mas no estrañes que en tu rostro.
Tanto mi pasion se apure;
Pues bien sabes que los rayos,
Salen siempre de las nubes.

S.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 11 de Sptiembre

DE 1798.

EL CARACTER DE UN FILOSOFO.

EL caracter propio y distintivo de un Filosofo, consiste en la constante áplicacion al estudio de aquella naturaleza que siempre exîste de un mismo modo, sin tener contrario que la corrompa, ni generacion que la mude. Asi como el Avaro apetece las riquezas, y el ambicioso los honores; el amador de las ciencias desea con ansia entregarse á la meditacion, exâmina todos los séres, analiza las substancias, mide los espacios, pesa las grandes moles, y calcula la velocidad de los cuerpos; estudia el universo fisico y moral; se observa asi mismo, y conoce al hombre. Considera que las necesidades fisicas determinan sus acciones, descubre en las operaciones humanas el poderoso agente del amor propio, desenvuelve las facultades del alma, y no se cansa jamás de buscar la verdad, por todas partes y á todas horas. Es bien probable, y en algun modo necesario, que el que está extremadamente enamorado, deba amar á qualquiera otro que tenga relacion y familiaridad con el objeto amado: Nada mas familiar, ni mas analogo à la sabiduria, que la misma verdad. Luego no puede ser que un hombre sea Filosofo, y al mismo tiempo mentiroso.

Quando somos arrastrados de una pasion vehemente ex-

pe-

perimentamos muy remisas las demas pasiones : Estas siguen el rumbo de la mas fuerte, á manera de las aguas que salen de pequeños arroyos, y se incorporan con torrentes impetuosos. De aquí es, que el verdadero Filosofo hecho a gozar de los inocentes placeres del espiritu, ardiendo cada dia en el vivo deseo del estudio, se olvida enteramente de los deleytes del cuerpo; ó si llega à gustar alguno de ellos lo interpreta siempre á favor del afecto dominante: Ha de ser liberal y nada codicioso; porque el cuidado de atesorar, solo toca al que no siente emplear el tiempo con perdida de sus conocimientos, y con interrupcion de sus observaciones: Magnanimo, pues está acostumbrado á dilatar su espiritu por todo el universo, à fin de conocer à su Autor, observar los fenómenos, y comprehender las causas : Fuerte sin ser temerario, porque ocupado de pensamientos magnificos, y de la contemplacion de las substancias, no le parece muy terrible la muerte, ni la cosa mas horrorosa el dexar de vegetar : La verdadera Filosofia no conviene á una naturaleza timida y miserable: En una palabra el Filosofo es un varon modesto, generoso, fuerte, honesto y justo; para decirlo de una vez, el completo de las virtudes morales. Un hombre tal como aquí se pinta, no puede ser de un trato aspero y reprehensible; antes sí muy util y necesario à todas las sociedades, por cuya razon nos interesa el conocerlo para despues colocarlo en los primeros puestos de la República, dexando à su direccion el arte de gobernar. Atiendase si desde sus primeros años acompañan á sus operaciones la justicia y la benignidad, si es veloz ó tardo en percibir; pues juzgo no ha de hacer muchos progresos el que al principio de los estudios adelanta poco, no pudiendo vencer las dificultades que se le presentan: Edificará sobre principios ruinosos, y no sobre bases fundamentales. Necesita de reminicencia, ó de una memoria tenaz: De lo contrario mirará con tedio la lectura, y le desanimará la inutilidad del trabajo : por último es de un modo de pensar compuesto, y bien organizado, amante de lo verdadero, y enemigo de las Fabulas. Ideas desordenadas hacen à los hombres fanaticos, y temerarios, quiero decir, defensores del error, y perseguidores de la verdad.

M. E.

SONETO.

El Zeloso.

Como sueña el Pastor con su ganado,
Con el barco y la red el Marinero,
El Rico codicioso con dinero,
Y el Labrador sencillo con su arado:

Asi, de Clori bella, enamorado
Sigo de mi pasion ciega el sendero,
Y como solamente á Clori quiero,
Sueño siempre con Clori, dueño amado.

Sueño, que me dá zelos, y furioso
Recelo de mi mismo, y desconfio;
Siendo un mal que imagino caviloso:

Despierto con la pena, y no me enfrio,
Que una vez que uno aprende à ser zeloso,
No lo cura saber, que es desvario.

P.

FABULA.

El Pintor.

Habia antiguamente en Atenas un diestro Pintor que trabajaba mas por la gloria que le resultaba, que por el interés, habiendo hecho un lienzo que representaba al Dios Marte, le hizo ver á un inteligente amigo suyo, pidiendole su parecer: Este le dixo con franqueza lo que no le satisfacia de la pintura, y entre otras cosas le dixo que para su perfeccion le faltaba el secreto de haber sabido ocultar el arte. Al Pintor no le faltaron razones para defender su obra; pero el inteligente le alegò los principios del arte, sin haber podido, no obstante convencerle.

En este tiempo entró un Joven atolondrado, de los que se precian de entender y saber de todo, y no bien hechó

la vista sobre la pintura, que exclamó: ¡Qué cosa tan maravillosa! ¡Ah! Es la obra mas acabada.... ¡Dioses, qué pié! ¡Qué primor en la expresion de las uñas! ¡Este es el mismo Marte! ¡Está hablando! ¡Qué arte, qué riqueza, qué morrion; no hay mas que decir!

Estos elogios avergonzaron al Pintor; el que mirando á su compañero con un ayre timido, le dixo: Ahora si que me hallo convencido de vuestra crítica; y acabando de salir el Joven de la pieza, luego al punto borró su Marte.

Autores, si vuestros aciertos no dan gusto á los inteligentes, ya no es esta muy buena señal; pero si además obtienen los elogios de los necios, no os detengais en borrarlos.

ODA.

SUspende tu armonia,
No cantes, Ruiseñor,
Que tus dulces conciertos
Renuevan mi dolor.
Filis en este sitio
De mi se despidiò,
Mientras tu las delicias
Cantabas del amor:
Mezclando sus suspiros
Con mi llorosa voz,
¡Qué lenguage tan tierno!
¡Què dulce situacion!
Pero, ¡Ah! De igual contento
Ya no gozaré yo:
Filis.... mi dulce dueño....
Filis.... ¡ah!.... ya murió.
Suspende tu armonia,
No cantes, Ruiseñor,
Que tus dulces conciertos
Renuevan mi dolor.

Con Licencia: en Cadiz, por Don Manuèl Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 14 de Sptiembre

DE 1798.

EL VESTIDO HACE EL HOMBRE.

ESTás tres palabras contienen un tesoro inagotable de sabiduria: Ellas solas nos presentan la clave de los sucesos mas asombrosos de la vida humana; sucesos incomprehensibles, no solo al comun de los hombres, sino tambien á los Filosofos. Ellas nos enseñan el verdadero y unico camino que conduce á aquellas felicidades, en pos de las quales inutilmente corren la mayor parte de los hombres.

Son unos mentecatos los que guiados por su capricho se empeñan en persuadir á los demás que solo el verdadero mérito, el amor á la Patria, la rectitud del corazon, y finalmente que solo la virtud es capaz de hacernos felices, y de darnos la reputacion de hombres verdaderamente célebres. ¡Con quanta crueldad nos han tratado hasta ahora nuestros rigidos Moralistas! ¿Para què necesitamos nosotros de todos sus esfuerzos? Los Vestidos. ¡Ah invencion feliz! Los Vestidos solos alcanzan lo que la virtud, la providad, el mérito, y el amor de la patria procuran en vano. Nada me parece mas ridiculo en los tiempos presentes que un hombre de bien con mal equipage, y lo que hallo mas importuno es que el tal, porque se gloría de rectitud y de capacidad, pretenda el aprecio y admiracion del Público.

¡Quan-

¡Quantas dificultades tiene que vencer antes de llegar al honor solo de ser tolerado por aquellos á quienes los Vestidos dán estimacion! Los cuidados mas escrupulosos en cumplir sus deberes, no le adquirirán en treinta años el respecto que en veinte y quatro horas puede conseguir èl mismo, con un Vestido suntuoso. Esto es cierto.

Un hombre virtuoso y muy capaz, un hombre de mérito, que gana su vida con penosa aplicacion, que sirve fielmente á su Patria, que muchas veces ha hecho felices a sus conciudadanos por medio de utilísimos consejos, que defiende con vivo interés los derechos de la viuda y del huerfano oprimido, y en fin que no hace mal á nadie. Ved aquí un hombre de bien, un virtuoso ciudadano, que su Vestido sencillo obscurece todo su mérito: Es necesario que tenga mucha fortuna si se le permite la entrada en alguna concurrencia ó tertulia lucida: Al paso que se abren de par en par las puertas, y se hace el mayor obsequio á un fatuo dorado, que lleva sobre su Vestido el sudor de sus acreedores engañados: Su cabeza aunque enteramente vacia, encanta á todos porque está perfumada y adornada con perfeccion: Su mérito solo consiste en saber hacer una bonita cortesía, acompañada de sus correspondientes contorsiones. Si tuviera entendimiento, creeria deshonrar con el hasta sus decimos sextos abuelos, y asi por un filial respecto á sus mayores se ha guardado muy bien de procurar ser mas sensato que ellos: Su corazon es tan malo como su ilustre bestialidad se lo permite; jamàs ha apreciado cosa que pueda serle útil asi, ni provechosa á su Patria; todos los beneficios que ha hecho se limitan á ofrecimientos de su vana proteccion. Sin embargo este inutil Ente logra el aplauso general porque vá brillantemente ataviado; y el mundo cierra los ojos delante del mèrito de los hombres de bien. A la verdad no es ciego, pero necesita que una brillantez exterior abra sus parpados, y que un ruido respetuoso despierte su atencion.

Yo quiero hacer mas, introduzco al hombre de mérito en una Tertulia (despreciado por su humilde trage) adornado con los titulos y vestidos de un Marqués; es la vez primera que se presenta allí, y aunque parece un poco tímido, sin embargo no desagrada aquella timidez; se cree que siendo extrangero debe ser celebrada su modestia; las Damas

le hacen su cumplido con mucha gracia, y el ruido de los abanicos dá á entender claramente sus aplausos: le ofrecen un asiento mas inmediato, lo acepta y ocupa con decencia; se preguntan unas á otras, ¿Quièn será este Cavallero? Nadie le conoce. Entran en conversacion, y hallan que sus discursos están llenos de erudicion y de filosofía. Se toca á hablar de la Corte, hace ver que la conoce, y que sabe lo que es mundo. Se habla de politica, y es justo en sus reflexîones. Se empieza á murmurar, calla, y este silencio se le aprueba, porque se le considera como à un extrangero que aún no ha tratado gente, y que es demasiado prudente para decir gracias á expensas de otros, principalmente delante de quien no conoce. Finaliza la tertulia, y le cabe el honor de llevar de la mano à una de las Damas hasta su Coche: La Duquesa se le mostró agradecida, deseó buenas noches ál Señor Marqués, y le ofreció su Casa. ¡Qué revolucion tan feliz! ¡El Señor Marqués, aquel mismo que pocas horas antes con su vestido sencillo, hubiera parecido ridiculo aún á los lacayos; es al presente la admiracion de toda la Tertulia! Su mérito fué conocido porque se presentó con Vestido suntuoso. *Se concluirá.*

LETRILLA.

Pues que es tanta tu inocencia,
Permiteme dulce Amiga,
Que en publico la bendiga
Al tenor de mi conciencia.

Por mi cariño suspiras
Siempre que presente estoy;
Pero luego que me voy
Por el Oficial deliras:
Tu te afliges, tu le miras,
Tu culpas su indiferencia....
¡*Bendita sea tu inocencia*!

De hablarte á la madrugada
Solo él tiene el privilegio;
Mientras que yo en mi Colegio

Sus-

Suspiro á puerta cerrada:
¡Esto si, prenda adorada,
Que es mirarme con clemencia!...
¡*Bendita sea tu inocencia*!
Si algun dulce te remito,
Tu paladar no lo toca:
Y entero pasa á la boca
Del goloso Oficialito:
¡Que ingratitud!... pero chito,
Que es genial munificencia....
¡*Bendita sea tu inocencia*!
Si á la Alameda me citas,
Dexandome allí burlado,
Con el Oficial nombrado
A la Caleta dás vistas;
Y luego enojada gritas
Culpando mi negligencia....
¡*Bendita sea tu inocencia*!
En fin la verdad hermosa
Huye de tu pecho infiel
Como de la amarga hiel
Huye la Abeja oficiosa....
Mas ¿qué Musa escandalosa
Me inspira tal imprudencia?...
¡*Bendita sea tu inocencia*!

M. de G.

ANECDOTA.

Una Dama que descendía de Judios, lo que procuraba ocultar quanto podia; dió una bofetada á un Caballero en una disputa que tenian los dos; entonces este para vengarse como tal, le dixo malignamente aquellas palabras que Jesu-Christo dirigió al Judio que le dió la bofetada; segun el Evangelio de S. Juan: *Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo: Si autem bene, quid me cædis?* Si he hablado mal, mostrad en que; y si bien ¿por qué me hieres? Con lo que quedó sonrojada y castigada.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 18 de Septiembre

DE 1798.

EL VESTIDO HACE EL HOMBRE.

Conclusion del número anterior.

ES, pues, una cosa decidida que todo nuestro mèrito se debe á los Vestidos; y ási yo me averguenzo de confesar que á pocos hombres miro con tanta veneracion como á mi Sastre: Muchas veces visito su tienda; pero jamàs sin estár poseido de respecto puedo, mirar sus manos creadoras, que hacen nacer el mèrito, la virtud, los talentos; y su aguja que saca de la nada los hombres de importancia: de la misma manera que el primer Caballo se presentó de improviso sobre la ribera del mar quando Neptuno lanzó en la arena su formidable Tridente.

Habiendo idò uno de los dias pasados á su tienda, le hallè envuelto en un caos de terciopelos, y de ricas telas con que creaba las Señorias y Excelencias. A la sazon estaba cortando á un Prelado, y parecia muy descontento porque la tela no alcanzaba para concluir la formacion del vientre de su Eminencia. Dos Excelencias sin mangas, y quatro Señorias sin espaldas, se veian colocadas por cima de la mesa. Uno de los oficiales trabajaba en cierto Hidalgo de Aldea, que se habia hecho adelantar la mitad de la renta para dàr á conocer su ilustre mérito á sus vecinos.

Tam-

Tambien tenia sobre la mesa una multitud de Currutâcos, de Amantes y de Cortejos, que parecia esperaban con impaciencia su formacion, y el desenvolvimiento de su sér; debaxo de ella tenia amontonadas muchas piezas de paño basto, y de telas comunes para los Literatos, los Mercaderes, los Artistas y otras personas de esta câsta; dos aprendices estaban sentados junto á la puerta, y se adiestraban en el vestido de un Poëta. Yo me mantuve cerca del Maestro con mi sombrero debaxo del brazo, y estuve mas de una hora en la postura respetuosa que tomo de ordinario quando me hallo en la presencia de los *Grandes*. Mi Sastre se há acostumbrado de tal modo á observar mi silencio respectuoso en iguales circunstancias, que yá no me pregunta el motivo. No ignora la profunda veneracion que yo tengo á los Vestidos maravillosos; y es muy justa, porque ¿qué reverenciamos nosotros en la mayor parte de los hombres mas que los Vestidos? Y como el cuerpo que se halla baxo estos Vestidos no es cosa de importância, el dever nos obliga á tomar un ayre de sumision, aún quando se nos presenten saparados de sus cuerpos accidentalmente.

Pero tanto como se elevan mis pensamientos quando considéro los prodigios que hace mi Sastre en su oficina, tanto se abate mi espiritu al acordarme de la reputacion de la mayor parte de mis compatriotas distiguidos siempre que paso por alguna ropería de viejo; porque una ropería es cabalmente, con respecto á los Vestidos, lo que un cementerio con respecto à los hombres: aqui se vén cesár todas las distinciones humanas; y allí yo mismo he considerado muchas veces la casaca de un bello ingenio, colgada familiarmente, al lado de un Vestido suntuoso de uno à quien el empleo le hizo distinguirse; y mas de una vez me ha sucedido descubrir la enguarina de un Pastor enganchada con el Vestido de su Señor. Pero lo que mas me entristece es vér à los Vestidos magnificos sobrevivir à la estimacion de la maquina humana que decoraban; cierto dia me mostraron uno, que despues de haber causado la admiracion de todo el Pueblo, y despues de haber servido abundante materia de alabanzas á las Musas hambrientas, se habia visto en la necesidad de refugiarse à la ropería para evitar las impertinencias de los acrehedores.

Antes de concluir este articulo, no puedo menos de ha-

cer

cer por último cierta advertencia. He demostrado juiciosamente que los hombres y su mérito, deben el sér á los Vestidos; y me lisongeo de que se creerá de la misma manera justo lo que voy á tener el honor de suplicar.

Aquellas personas, en cuyo obsequio he exâminado y publicado este Proverbio, y que no cuentan con otro mérito que el que deben à la consideracion de sus Vestidos, serán bastante equitativas, segun espero, para no apropiarse las demostraciones de respecto que en adelante se tributen a sus trages: No les pertenecen seguramente, y sería un robo que no mereciese disculpa, querer usurpar la consideracion debida á otro. Si á pesar de mis esperanzas llego à saber que se contraviene á esta advertencia, y segun sucede en iguales casos, se continúa usurpando el mèrito con el oropel de los Vestidos, pensaré con mis amigos en los medios de humillar á los contraventores, y desde entonces haremos tal mutacion en el lenguage de los cumplimientos, que quando se presente alguno de estos personages le hablaremos en los tèrminos siguientes: *Señor, yo tengo el honor de ofrecer la mas humilde veneracion á vuestra chupa de tisú: Yo me encomiendo á la alta proteccion de vuestra casaca bordada: Todo el estado admira el mérito de vuestros ricos adornos: El Cielo conserve por una larga serié de años vuestro Vestido de terciopelo*, &c. &c.

En este mismo instante acabo de saber que se trata de un proyecto, cuya execucion no sé si temer ó desear. Voy en confianza á revelar este secreto á aquellos (que como llevo dicho) se llenan de orgullo hasta exceder toda moderacion, solo por el mérito de sus Vestidos: Aprovechandose de esta advertencia; pero que la cosa quede entre nosotros. Se ha hecho la proposicion de añadir, por el bien del Comercio, á las nuevas leyes suntuarias un articulo cuyo contenido, en substancia, dice asi: *Que ninguna persona de qualquiera calidad ó condicion que sea, use de Vestido precioso sin haberlo antes pagado; y que para prueba de su cumplimiento cada uno lleve en la espalda el recibo del Sastre y del Mercader.* ¡Qué ruido vá á causar esto! ¡Y quantos Vestidos de consideracion vàn á desaparecer de nuestra vista! Es cierto que no há habido proyecto mas sensato, mas justo, y al mismo tiempo mas ventajoso al Comercio; sin embargo me ha parecido demasiado cruel. ¡Quantas gentes! ¡Ah! quantas gentes que ni

tie-

tienen haberes, ni mèrito, y que hastà aqui han atraído la consideracion á expensas de los Mercaderes, y de sus acrehedores, perderán de un golpe, junto con el explendor prestado de los vestidos, todo lo que hasta el presente les hà hecho grandes, amables y discretos! ¿Què será de estas pobres gentes? ¡Qué humor tan melancolico vá á reynar en N... y en las mas de las tertulias de personas de calidad!

Imitacion del Epigrama 69 lib. 1 de Marcial.
Rure morans quid agam, &c.

SOBRE LAS OCUPACIONES DEL Campo.

TU me pides, amigo, que te diga
Quales son mis que haceres en la Aldea;
Mas voy à darte en muy pocas palabras
La mas exâcta, y mas cabal respuesta.
Al punto que amanece me levanto,
Y los ojos al Cielo la alma eleva.
Doy una vista á todos mis criados,
Despues de visitar todas mis tierras,
Y les voy señalando á cada uno
La tarea á medida de sus fuerzas.
Un libro tomo luego, despues hago
Alguna Poësia ó Cantilena:
En seguida á cascar las aceytunas:
Me exercito en la lucha: La tristeza
Disipo, y las usuras abomino:
Me llaman á comer, me siento en mesa,
Bebo, canto, me baño, juego, ceno;
Me acuesto luego y duermo á pierna suelta.
Y mientras que mi lampara consume
El poco aceyte por quien luce apenas,
Aquestos versos á escribir me pongo
Que las Musas inspiran á mi vena.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 21 de Septiembre

DE 1798.

HISTORIA DE LOS QUAKEROS.

LOS Quakeros son una secta estravagante, que por lo severo de sus maximas, por haberse estendido en estos últimos tiempos, y por ser la Fundadora de la Pensilvania, y la que domina en otros parajes de America, merece alguna atencion. Daré, pues, una idea de su origen, establecimiento y progresos en quanto lo permite un Periodico.

Despues de Jesu-Christo, dicen ellos, que el fuego que les inflama estuvo oculto en las almas santas, hasta que se extendió en Inglaterra el año de 1642. En este tiempo, destrozaban la Gran-Bretaña tres ó quatro sectas, formando una guerra civil. Un hombre natural del Condado de Leicester, hijo de un Fabricante de sedas llamado *Jorge Fox*, empezó à predicar con el mayor zelo quanto le ocurria; era un mozo de 25 años, de costumbres irreprehensibles, y extremadamente Fanatico: Andaba vestido de cuero desde los pies hasta la cabeza, iba de Pueblo en Pueblo gritando contra la Guerra, y contra otras maximas ya recibidas. Fué arrestado por haber proferido algunas palabras y sistemas contra la Religion, y llevado á Darby ante *el Juez de Paz.* Fox se presentó con su gorra ó montera de cuero en la cabeza. Uno de los que lo custodiaban le dió un bo-

bofeton, diciendo; ¿No sabes miserable que es preciso parecer ante el Señor Juez con la cabeza descubierta? Fox le presentó la otra mexilla, y rogó al mismo le diese otra bofetada en nombre de Dios. El Juez de Darby quiso hacerle prestase juramento antes de preguntarle. Amigo, le dixo el preso, sabe que yo jamás tomo el nombre de Dios en vano. El Juez irritado de que Fox le hubiese tuteado, y queriendo que jurase, le embió à ser azotado. Fox marchó, alabando a Dios, al Hospital de los Locos en donde no dexó de executarse con rigor la sentencia. Los que le azotaban quedaron sorprehendidos, quando les rogaba que fuesen servidos de darle algunos azotes mas, para bien de su alma. Ellos no se hicieron de rogar, y Fox sufriò doble su dosis; de lo qual les dió cordiales gracias, y despues se puso á Predicar. Desde luego se rieron de su locura; despues le escucharon, y los mas tuvieron el ridiculo entusiasmo de seguir sus maximas, y de alli mismo sacó discipulos. Libre de la prision corrió varios parajes con algunos sectarios suyos, siendo azotado de tiempo en tiempo. Un dia estando puesto à la verguenza arengò al Pueblo de tal modo, que se hizo mas de cincuenta proselitos; el Populacho se conmovió de su oracion, y lo quitaron de donde estaba, y pusieron en su lugar al que lo habia perseguido.

Se atrevió á corromper con su Doctrina á algunos Soldados de *Cromwel*, que no quisieron seguir el arte de la Guerra, rehusando prestar el juramento. Cromwel no sentia bien de una secta en que no se peleaba, y se valió de todo su poder para perseguir à los nuevos sectarios: Se llenaron de ellos las Cárceles; pero cundia la pestifera semilla. Salian de las prisiones doblemente fanaticos, llevando tras si à sus Alcaydes y Carceleros, à quienes habian pervertido. Pero lo que mas contribuyó à la propagacion del sistema *Quakero* fué esto. Fox se creia un hombre inspirado; creyó por consiguiente, que debia hablar de un modo diferente de los otros hombres. Empezó à temblar, à hacer contorsiones y gestos, à detener el aliento, y à expedirlo con violencia. La Sacerdotisa de Delfos, no lo hubiera hecho mejor. En poco tiempo adquirió una grande costumbre en la *inspiracion*, y bien presto no estuvo casi en su poder el hablar de otro modo. Este fuè el primer *Don* que comuni-

nicó á sus Discipulos. Estos hacian de buena fé todos los gestos de su Maestro, y temblaban con toda su fuerza en el momento de la inspiracion. De aquí nació el nombre de *Quakeros*, que significa, hombres que tiemblan. El Populacho se entretenia en remedarlos, temblaban, gangüeaban, tenian convulsiones y hacian burla de ellos.

El Patriarca *Fox*, dixo publicamente á un *Juez de Paz*, en presencia de una grande asamblea: *Amigo ten cuidado: Dios te castigará bien pronto por perseguir á sus Santos.* Este Juez se embriagaba frecuentemente con Aguardiente; murió de Apoplegía dos dias despues, precisamente acabando de firmar un decreto para poner algunos *Quakeros* en prision. Esta muerte repentina no fué atribuida à la destemplanza del Juez; todos la miraron como un efecto de la profecia de un Varon justo. Esta muerte hizo mas Quakeros que mil sermones, y otras tantas convulsiones pudieran haber hecho. *Cromwel* viendo que su número crecia todos los dias quiso atraerlos á su partido, les hizo ofrecer dinero; pero fueron incorruptibles, y aquel dixo un dia que los Quakeros eran la sola gente á quien no habia podido corromper con guineas. *Se continuará.*

FABULA.

Las Retamas y el Romero.

En un camino real y pasagero,
Habia unas Retamas y un Romero:
Todos los que pasaban
Junto al Romero luego se sentaban:
Con el se complacian:
Pocos de las Retamas caso hacian.
Ellas estàn rabiando,
Y de envidia y furor se ván secando:
„Todos, dicen se inclinan al Romero,
¿No debemos nosotras sér primero?
Nuestras ramas ¿no son las mas vistosas?
Nuestras flores ¿no son muy olorosas?“
¿Quién no advierte al oír simplezas tantas,
Que el amor propio engaña aún á las plantas?
¿No vén que del Romero la fragancia

Se

Se percibe de todos á distancia?
¿Què alegra su verdura,
Y que tiene su flor cierta hermosura?
De la virtud y gracias del Romero,
Se puede componer un libro entero.
De las Retamas nunca racionales
Hicieron caso. Algunos Animales
Sus ramas comen: comen de sus frutos,
En que dán á entender el que son brutos;
Pues no puede inspirar naturaleza,
Que guste la amargura y aspereza.
En las Retamas nadie ha hallado
Cosa que cause agrado
Ni á la vista, ni al gusto, ni al olfato.
Los que son en su trato
Insipidos, amargos, desabridos,
¿Deberàn extrañar no ser queridos?

Q. J. D. M.

CHISTE.

UN Cura de un Lugar, se vió precisado en un dia de ceremonia á responder a un Discurso latino; mas como el entendiese muy poco esta lengua, salióse de la dificultad con decir: *Señor, los Apostoles hablaron muchas lenguas; vos me acabais de hablar en Latin, y yo voy á responderos en Castellano.*

EPIGRAMA.

A un Borracho.

HAlló á un discipulo suyo
Bebiendo en una Taberna
Diogenes, y el al mirarlo
Metiose mas dentro de ella:
Nótolo el Maestro y llegando,
Le dixo desde la puerta:
Mientras mas de mi te escondes,
Mas dentro estas de tu afrenta.=*S.*

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 25 de Septiembre

DE 1798.

HISTORIA DE LOS QUAKEROS.

Continuacion del número anterior.

FUeron algunas veces perseguidos en el Imperio de Carlos II, por no querer pagar los Diezmos al Clero; por tutear á los Magistrados, y rehusar prestar el juramento prescripto por la Ley. En fin *Roberto Barclayo*, Escocèz, presentó al Rey en 1675 su Apologia de los *Quakeros*. La Epistola dedicatoria á Carlos II, contiene no baxas lisonjas, sino verdades atrevidas, y consejos justos. *Tu has gustado*, dice á Carlos, al fin de la Epistola, *la dulzura y el dolor, la prosperidad y las mas grandes desdichas, tu has sido arrojado del Pais en donde reynas; has sentido el peso de la opresion, y debes saber quan detestable es el opresor delante de Dios y de los hombres. Si despues de tantas pruebas y bendiciones, se endureciese tu corazon, y se olvidase del Dios que se acordó de ti en las desgracias, tu delito seria mucho mas grande que en otros, y tu condenacion mas terrible: En lugar, pues, de escuchar los aduladores que te cercan, escucha la voz de tu conciencia que no te lisongeará jamás. Yo soy tu fiel amigo y vasallo.* = Barclayo. = Causa admiracion que esta carta escrita á un Rey, por un parti-

ticular obscuro, tuviese tal efecto que cesase la persecucion.

Cerca de este tiempo pareció el famoso *Guillermo Penn*, que estableció el poder de los *Quakeros* en America; era hijo unico del Cavallero Penn, Vice-Almirante de Inglaterra, y favorito del Duque de Yorck, despues Jacobo II.

Guillermo Penn, á la edad de 15 años encontró un *Quakero* en Oxford, en donde seguia sus estudios. Este *Quakero* lo persuadió, y el Joven que era vivo, naturalmente eloqüente, y que tenia atractivo en su fisonomia y ademanes, pervirtió bien pronto muchos de sus compañeros. Estableció insensiblemente una sociedad de Jovenes *Quakeros*, que se juntaban en su Casa, de manera que se encontró Xefe de la secta á la edad de 16 años. De vuelta á Casa del Almirante su Padre (saliendo del Colegio) en lugar de ponerse de rodillas delante de èl y pedirle su mano junto con su bendicion, segun la costumbre de los Ingleses, se le presentó con el sombrero puesto, y le dixo: Yo me alegro amigo de verte bueno: El Almirante creyó que su hijo se habia vuelto loco, y despues notó que era *Quakero*. Puso en execucion todos los medios, que la prudencia humana y el amor Paternal pueden emplear para empeñarle á vivir como qualquiera otro; pero el Joven no respondió á su Padre sino para exôrtarle á que tambien se hiciese *Quakero*. En fin el Almirante se limitó á no pedirle mas si no que fuese á ver al Rey y al Duque de Yorck con el sombrero en la mano, y que no los tutease. *Guillermo* respondió, que su conciencia no selo permitia, y que valia mas obedecer á Dios que á los hombres. Irritado el Padre y despechado lo arrojó de su Casa. El Joven *Penn* dió gracias á Dios de lo que sufria por su causa; salió á predicar por la Ciudad é hizo bastantes discipulos. El Patriarca Jorge Fox, fuè desde el fondo de la Inglaterra á verle à Londres por su reputacion, y los dos resolvieron hacer misiones á Reynos extrangeros. Se embarcaron para Holanda despues de haber dexado encargado à otros el cuidado de los Quakeros de Londres.

Sus trabajos tuvieron un suceso feliz en Amsterdam; pero lo que les hizo mas honor, y puso mas en peligro su humildad, fué el recibimento que les hizo la Princesa Palatina Isabél, tia de Jorge I. Rey de Inglaterra, muger

ilustre por su talento y por su erudicion, y á quien habia dedicado *Descartes* su romance sobre la Filosofia. Estaba esta Princesa retirada en la Haya donde vió á los *Amigos* (porque asi llamaban á los Quakeros en Holanda). Tuvo muchas conferencias con ellos, predicaron con freqüencia en su Casa, y aunque no hicieron de ella una perfecta *Quakeresa*, confesaron al menos que no estaba lexos de serlo. Los *Amigos* sembraron su doctrina en Alemania; pero tuvieron poco fruto. No quitó la moda de tutear en un Pais en que es menester estár pronunciando siempre las palabras de Alteza y de Excelencia. Penn volvió bien presto á Inglaterra por haber tenido noticia de la enfermedad de su Padre, y marchó á recibir sus últimos suspiros. El Vice-Almirante se reconciliò con él, y le abrazó con ternura, aunque era de distinta creencia: Pero Guillermo le exôrtò en vano à morir Quakero, y el buen viejo encargò inutilmente à *Guillermo* tener botones en las mangas, y cordones en el sombrero. (*)

Se concluirá.

ANACREONTICA.

EL tierno Cupidito
Sobre la fresca yerva
De una.... dormia,
Y las muchachas bellas,
Que por el mismo sitio
Andaban descompuestas:
Por desgracia lo vieron,
Y alegres y traviesas
Sin saber lo que hacian,
Le quitaron las flechas.
¡Grande error! Pues al punto
Mustias y descontentas
La selva abandonaron
Con temor y verguenza;
¿Y qué fué? Que perdieron
El cardor è inocencia. = S. M. S.

ANEC.

(*) *Guardan religiosamente los Quakeros la moda de un saco ancho sin pliegues ni botones, y un sombrero grande tendido que no se quitan para cumplimentar á nadie.*

ANECDOTA.

A las veces un ignorante con una necedad forjada en su imaginacion puede dár en que pensar á muchos sabios. Asi le sucedió al célebre Poëta Homero, quando yá estaba ciego por sus muchos años, que paseándose por la orilla del mar, oyó hablar á ciertos Pescadores que se estaban espulgando; él les preguntó que si les iba bien con la pesca, ellos creyendo que lo decia por los piojos, le respondieron: *Los que pescamos no los tenemos, y tenemos los que no pescamos.* Y como el buen Homero por falta de la vista no entendiese el enigma, fuè tanto lo que trabajó para acertarlo, y tato lo que se fatigó, que fué bastante no pudiendo dár en ello, para morir de pesadumbre.

SONETO.

La Vida.

Es de felicidad sombra la vida,
Es lisongero y presuroso sueño,
Es paso peligroso por despeño,
Que conduce á region desconocida.

Es dicha que no llega à ser cumplida,
Es un bien que se arriesga en un empeño,
Es el engaño mismo, es debil leño
Entregado á borrasca conocida.

Comienza tarde, para dár temprano
Fin à las dichas, que fingida vende
Con rostro alegre, y con disfraz tirano:

Su duracion á corto plazo estiende;
¡Y el hombre que esto sabe, loco y vano,
Por un placer la eternidad ofende!

P.

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 28 de Septiembre

DE 1798.

HISTORIA DE LOS QUAKEROS.

Conclusion de los números anteriores.

GUillermo heredó muchos bienes, entre los quales habia muchas deudas de la Corona por varios adelantos de dinero hechos por el Vice-Almirante en exepediciones maritimas. Estas deudas estaban entonces, por las urgencias del Estado, poco seguras, y Penn se vió obligado á ir á tutear á Carlos II, y sus Ministros, mas de una vez para solicitar su pago. El Gobierno le dió en el año 1680 en lugar de dinero, la propiedad y soberania de una Provincia de America al Sud de Maryland. He aqui un *Quakero* hecho Soberano. Partió para sus nuevos Estados con varios Buques cargados de *Quakeros* que lo siguieron. Se llamó desde entonces aquel Pais *Pensilvania* del nombre de *Penn*, y fundó la Ciudad de *Filadelfia*, hoy de las mas florecientes. Empezó haciendo una liga con los Americanos vecinos. Este es acaso el unico tratado en que no haya intervenido juramento, ni se haya quebrantado lo pactado sin el. El nuevo soberano fué tambien el Legislador de la Pensilvania. Dió unas sabias leyes, que ninguna ha sido variada despues de él. Apenas estableció su gobierno, muchos Comerciantes de America fueron á

poblar aquella Colonia. Los naturales del Pais, en lugar de huir á los montes se acostumbraran insensiblemente á tratar con los apacibles *Quakeros*. Los amaban tanto quanto aborrecian á los que los habian avasallado á fuerza de sangre y de crueldades. En poco tiempo estos pretendidos Salvages, prendados de sus nuevos vecinos, vinieron en tropa á pedir á *Guillermo Penn*, los recibiese en el número de sus vasallos; tanto puede la buena correspondencia y equidad. Era un espectaculo bien nuevo vér un Soberano, á quien todos tuteaban y hablaban con el sombrero puesto. Un Pueblo sin armas, unos ciudadanos casi iguales á la magistratura, y unos vecinos sin ambicion, ni zelos. *Guillermo Penn*, podia lisongearse de haber llevado á aquella tierra la edad de oro, de que tanto se habla, y que no há existido en parte alguna; sino acaso en la sola *Pensilvania*.

Volviò á Inglaterra á negocios de su nueva Poblacion despues de la muerte de Carlos II. El Rey Jacobo que habia amado á su Padre, tuvo la misma aficion por el hijo, y no le consideró yá como sectario obscuro, sino como à un grande héroë. Jacobo prefirió à *Penn*, quiso concederle ciertas franquicias, para oprimir baxo este pretexto á los Protestantes; pero estos se armaron fuertemente contra *Guillermo* y los intentos del Rey. Acusaron á aquel de varios delitos, de que tuvo que justificarse con escritos públicos. Entretanto el infeliz Jacobo II., que (como casi todos los Stuardos) era un compuesto de grandeza y de debilidad, perdiò su Reyno sin que se esgrimiese una espada, ni pueda decirse como sucedió. Todas las sectas Inglesas recibieron de manos de Jacobo III. y de su Parlamento la misma libertad, que no habian podido obtener de su antecesor. Entonces fué quando los Quakeros empezaron á gozar en fuerza de la ley, de todos los privilegios en cuya posesion estàn hoy. *Penn* despues de haber visto en fin, establecida su secta sin contradicion en el Pais de su nacimiento, volvió á *Pensilvania*. Los suyos y los Americanos le recibieron con lagrimas de alegria, como à un Padre que vuelve á vér à sus hijos. Todas sus leyes habian sido escrupulosamente observadas durante su ausencia, lo que no habia sucedido á ningun Legislador antes de èl. Permaneció algunos años en Filadelfia, y al fin partió à Londres contra su voluntad para

ra solicitar algunas nuevas franquicias en favór del Comercio de los *Pensilvanos*; mas no los volvió á vér, murió en Londres el año de 1718.

En el Reyno de Carlos II. obtuvieron el noble privilegio de no jurar, y de ser creidos en justicia baxo su palabra. El Canciller, hombre de talento les habló asi: Amigos mios: Jupiter mandó un dia que todas las bestias de carga fuesen á herrarse. Los Búrros, representaron que su ley no se lo permitia. Bien está, dixo Jupiter, no se os herrará; pero al primer mal paso que deis se os darán cien palos.

Los *Quakeros* no pueden obtener empleos, ni ser miembros del Parlamento; porque sería menester prestar juramento antes de tomar posesion: Están reducidos à la necesidad de procurarse la subsistencia por medio del Comercio. En algunos se há resfriado tanto su entusiasmo, que enriquecidos con las sumas que les proporciona la industria de sus Padres, quieren gozar de ellas, tener honores y dignidades, llevar botones y vestidos al uso, se averguenzan de que los llamen Quakeros, y se hacen Protestantes para entrar en la moda. Esto es en Londres; pues en la Pensilvania se conserva con el antiguo fervor.

Trad, por B.

EPIGRAMA.

Es tan embustera Inés,
Que al oír mi quexas llora,
Y protesta que me adora....
Y ella adorandome ¡pues!
Dice que por verme á mi
Risueño, apacible y quieto,
Hà dexado à otro sugeto,...
Y ella dexandolo ¡sí!
Jura que se morirà
Sin calentura ni frio,
Si yo de ella me desvio....
Y ella muriendose ¡yá!

B.

APOLOGO ORIENTAL.

UN Santon pedia á Dios de continuo el poder conocer y apreciar á los hombres. Cierto dia un Angel de luz lo transportò en sueños al otro mundo. Todo, le dixo, es aparente y falso en la vida; solo despues de la muerte se puede dàr el justo precio á las obras de los hombres, y estimarlas ó reprobarlas. Yá estás en la havitacion de las almas, mira y juzga. El Santon corria á derecha é izquierda por todas aquellas moradas, y vió, con sorpresa, en los campos de la alegria un Monarca que no habia hecho felices a sus Pueblos; y en el lugar de las tinieblas y suplicios un Santon que habia tenido muy buenas costumbres. ¡Qué es esto! ¡Yo no sueño! ¡yo los veo, y toco, y los conozco á los dos muy bien! Este es aquel Rey que no hace dos años que murió! ¡Este, aquel Santon que lo dirigía!.,.. Advirtió el Angel su sorpresa, y le habla asi: ¿Tu te asombras de vér á este Rey feliz, y á tu compañero desventurado? ¡Y bien! Sabe, que aquel Rey fuè un buen Principe, y tu Santon un mal Ciudadano. El Rey deseó y quiso siempre la felicidad de sus Pueblos, y la hubiera logrado sino lo hubieran seducido y desviado sus Ministros y sus Cortesanos. Tu compañero conoció los errores del Monarca, y el temor de perder su credito, le hizo aprovar sus defectos, que llevaban consigo la ruina del Estado. El Santon se despertó sobre saltado, y alabó la Providencia que venga de esta suerte à los Pueblos y á los Reyes.

EPITAFIO.

A uno que murió por verse negada la pretencion que tenia de Casarse con cierta Señorita.

EL que está aqui sepultado,
Porque no pudo casarse,
Murió de pena acabado:
¡Quantos mueren de acordarse
Del dia que se han casado!

Con Licencia: En Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, en la Calle Ancha.

CORREO DE CADIZ

del Martes 2 de Octubre

DE 1798.

CARTA REMITIDA.

Señor Editor. Acabo de llegar á esta Ciudad; y por que pico un si es, ó no es, de Erúdito, he procurado tomar noticia de la calidad, y circunstancias de la erudicion Gaditana. Unos me la han pintado poco ménos, que en Esqueleto, otros, no tan abatida; y todos me han remitido, para su entero conocimiento, al Papelito, que V. dá á luz dos veces en la Semana, con el Título de Correo, y Postillon de Cádiz. He visto con detencion y cuidado, los pocos que han podido llegar á mis mános; y ciertamente, que contienen mucho bueno, entre algo malo. Tambien me han asegurado, que tienen poca salida; y de esto infiero, que en una Ciudad, como esta, de tantos gustos, anda escaso el de las Letras: y no es poca prueba de esta verdad, el que segun me dicen, no se ven Malandrines, que tiren á V. de las barbas, ó le sigan los alcances. No sería su suerte de V. tan poltrona, y sosegada, si hubiera sentado su Real en otras Ciudades del Reyno. De algunas sé yo, que aunque V. se atrincherara de firme, le lloverían tantas balas, bombas y metralla, que no le quedaría Correo, ni Postillon á vida. Allí sí, que tendría V. que persignarse, para dar á luz sus Periódicos. Y de esto se seguiría, que aunque no fue-

ra mas que por leer, y cotejar los Papeles contrarios, tendrian despacho los de V. Y al fin, aunque el trabajo fuera mucho, quedaba compensado con la útilidad.

Esta la deseo á todo hombre, que se dedica á instruir y entretener al Públiço; y me incomoda mucho, que le escaseen á V. las ventas, quando tan cumplidamente atiende á ambos objetos. Yo diría, que para que V. pudiera lograrlas con mas ventaja, que hasta aquí, sería muy oportuno, que procurara llenar sus Papeles de nuevos inventos: olvidando absolutamente las Novelas, Historias, Anecdotas y Cuentos, con que hasta ahora ha enriquecido V. sus Correos: dando tambien de mano, á los muchos rasgos poéticos, que ha insertado en éllos, y con que ha convencido, que en nuestros dias está en su punto la Poesia, del mismo modo, que quando Horacio se metió á darle reglas para su uso.

Si, Señor, en lugar de estos puntos de erudicion, deberá V. tratar de nuevos inventos. Sería muy del dia, que el primero fuera, sobre el mejor modo *de fundir Cabezas*, describiendo el *Molde*, é ilustrandolo con su lámina. ! Que proyecto tan útil! Por él, sin duda, se haría V. inmortal. Tire V. la vista sobre las infinitas cabezas, que contiene este recinto, y verá, que son muy pocas, las que se escaparían del *Molde*: la redonda por redonda, la achichonada por los chichones, la que acaba en punta por la tal punta, y las ligeras (que son las mas) para darles peso. ¡Que de Cabezas no se amoldarian con este invento, y que útilidad tan crecida no dexaría á su Autor!

Otro proyecto no ménos oportuno llenaría á V. de gloria, si ya otro no la tubiera, en haberlo dado á luz. Este es, *el de las Pelucas para las Damas*: invento tan peregrino, que ha enmendado sin duda la Naturaleza. Los Cabellos, que hasta aquí han sido tan celebrados, y acaso los mejores brillos, y atractivos mas recomendables de una hermosa Dama, se ven hoy condenados á muerte de Tixera. ¡Qual se dan prisa las Petimetras, por hacer sus Cabezas Melones invernizos, para ajustarse la fina, y rara Peluca de Moda! ¡Que contento tan grande no tienen con este invento las Mugeres calvas, canas, y viejas, que ántes no sabían como suplir los defectos de sus Cabellos! Hoy se ven todas iguales; y la Vieja, á quien la venerable antiguedad no le dispensaba siquiera un pelo, se halla en el dia tan bien.

bien peynada, como la Moza mas fina, y currutaca. Aquellas calvas tempranas en las Mugeres, que solian tenerlas en una incomodidad, y quebranto continuo, ya son miradas con indiferencia, y aun celebradas. ¡Tiempos, acaso los mas dichosos! Vosotros solo habeis sabido uniformar las Cabezas mugeriles, quitando una diferencia, que tanto ha hecho suspirar á las Damas, y por que tanto se han aborrecido, y criticado. Ya con la Moda de la sabia Peluca, no tienen, que envidiarse unas á otras, pues han asegurado todas una misma Cabeza.

¿Y quáles son los efectos de esta Moda? ¡Ah, que son los mas útiles, y ventajosos? La Dama, que entregada á lucir su pelo, tenía ántes que sufrir tres horas, lo ménos, de Tocador, los tirones de un batido pronto, y farfullado, los tortores de una fina Tenaza templada al fuego, y la vision de un hombre en aptitudes desiguales; se vé ya hoy libre de estas pensiones diabolicas, á beneficio de haber uniformado sus Cabezas con las de los Niños de la Doctrina. Y entregándose solo á su ajustada Peluca, sale en un quarto de hora tan bien peynada, como ántes en seis, y con el ahorro de tirones, y tortores.

Se concluirá.

FABULA.

El Gato y el Raton.

El Jóven *Roequeso*,
Que era un Raton travieso,
Jugaba en su Despensa cierto dia
Con jubilo excesivo y alegria.
Pero *Garraf*, un Gato valeroso,
Que era su mas odioso
Y acerrimo enemigo,
De su mucho contento fué testigo;
Por lo qual abrasandose en corage,
Ya que estubo en parage,
De poder embestirle á su seguro,
Puso al pobre Raton en grande apuro:
Pillolo en fin. Mas asustado el Gato
Con haber derribado cierto plato

Se le escapó la presa de la boca,
Y en un agujerillo se le emboca.
Garraf, algo sentido por aqueso,
Le dice muy afable: *Roequeso*,
¿Por qué te has escondido? Sal afuera
Jugaremos los dos: No Amigo mio,
Le responde el Raton; si yo saliera
Tubiera mucho frio,
Aquí estoy bien caliente: á Dios las gracias
Que conocerme deja tus falacias,
Y pues ya de una me libré, no quiero
Verme en tus garras otras, Caballero.
Imita del Raton el gran talento,
Huye el favor del hombre fraudulento.

D. C. L. A.

AGUDEZA.

Quando el Duque Juan de Anjou, fué á poner sitio á Napoles, al frente de un gran Exército para apoderarse de la Ciudad, hizo bordar en sus Vanderas aquel pasage del Evangelio de San Juan, que dice. *Fuit missus cui nomen erat Joannes*: Fué enviado uno que se llamaba Juan; y el Grande Alfonso de Aragon que defendia la Plaza, le respondió con otro pasage de la Escritura tomado del mismo lugar, el que puso igualmente en sus Estandartes, que refería *Venit & non receperunt eum*: él mismo vino; pero no le recibieron.

CATETISMO.

Hombre, si quieres salvarte
Doce cosas has de creer,
Devoto has de pedir siete,
Obediente has de obrar diez.

D. F. D. L. T.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 5 de Octubre

DE 1798.

Concluye el número anterior.

Si ántes (y aun ahora, entre las Damas, que todavía no calzan Peluca) por la precision del Tocador, no tenian, ni tienen lugar para asearse las Cabezas: motivo justo, por que han pasado, y pasan por el bochorno de presentarse con los Cabellos cogidos con rollos, y tomados de liendres, con abundancias de los hijos de éstas, que no cabiendo en el Monte, solian, y suelen salirse á pacer á las faldas: hoy con haber quitado la ocasion próxima de sus Cabellos, no han dexado acogida á dichos insectos, y mantienen sus Cabezas limpias, y aseadas. Bien conozco, que habrá algunos, tan sobradamente escrupulosos, que llamen á las Pelucas, puercas, y cochinas, por no saberse, si los Cabellos, que las forman, son de algun tiñoso, ético, tabido, ó difunto; pero esto es en substancia reparar en pelillos; y de ambos males es mucho menor el no tener liendres, ni piojos, que el exponerse á traer de continuo una Peluca compuesta con Cabellos de algun ético declarado por contagioso.

La Dama, que puesta en su largo Tocador, se halla imposibilitada de atender á sus primeras obligaciones, y aun de evaquar las principales necesidades, que le acarrea la parte animal: y lo que es mas, privada de una visita de todo

do gusto (hablo de la que tenia algun decoro, y no la recibia en el mismo Tocador) con la nueva invencion de la Peluca, llena mejor sus deberes, trae mas corregido su cuerpo, y á todas horas está pronta, y expedita para entregarse á la sociedad de un Cortejo, ó de un Amigo, á quien antes solía hacer esperar tres, y quatro horas. Hoy, con tomar la Peluca á dos mános, y cubrirse su melon, sale una Dama tambien puesta, y mas bonita, que sin ella, y no tiene por que dar póstes ni antesalas á nádie.

Ya tambien, Amigo mio, se dió de mano absolutamente á las diversas tintas, que aplicaban las Damas canas á sus Cabellos, para darles lozanía, y negrura, y siempre con ofensa de las pobres Cabezas, que se vian cercadas de dolores, y jaquecas por la fortaleza de tales menjunges. Ya igualmente se les acabó la fatiga de buscar añadidos, para aumentar su escaso pelo, que acababan de perder al peso de estas añadiduras. Ya::::: ¿pero para que mas? Sería nunca acabar si me detubiera á detallar tantos buenos efectos, como los que acarrea, y tiene esta prodigiosa invencion de la Peluca. V. no los ignora; y asi paso á proponerle otros inventos.

El de nuevos Pantalones no sería ménos recomendable, y mucho mas, si los dividiera V. en clases, y á cada una, le pusiera su nombre v. g. Pantalones tiples, Pantalones baxos, y Pantalones contra-altos. Los primeros podrian serlo aquellos mas finos, mas ajustados, y tan ceñidos, que con abandono, y desprecio del decoro, describieran menudamente todos los músculos, tendones, y hasta las fibras, que debian cubrir. Los segundos, los que no ciñeran tanto, y que solo sirvieran, para las horas del descuido, á que llaman del trapillo. Y los Pantalones contra-altos se llamarian los que sirvieran para montar á Caballo, á los que solo se les echarian los remiendos, ó parches por las entrepiernas con direccion, y caída por una, y otra parte hasta el Zapato.

¡Zapato dixe! ¿Y qué le parece á V. poco proyecto, el poner en éllos la defensa del hombre? V. reflexîone sobre los tales Zapatos, y verá, que por sus agudas, y grandes puntas, parecen Dagas. ¿Luego no podrá V. hacer inmortal su fama, con mucha utilidad de su bolsillo, inventando un nuevo arte de Esgrima, con los dichos Zapatos? Con él conseguía V. dos cosas: una, recordar el antiguo nombre de Esgrima, que hace dias, yace sepultado en el

ol-

olvido, y por lo mismo desconocido de nuestros Patricios: y otro, que el Modista, ó Currutaco, que por razon del oficio ha dexado la Espada de la mano, la substituya en los pies, ó puntas de sus Zapatos. Ya entonada esta Esgrima (que no dudo pueda sugetarse á reglas) sería á la verdad muy útil, y vistosa: y por ella adquiririan los que se dedicaran á aprenderlas, una agilidad, y equilibrio extraordinario; pues los mas de los acometimientos accidentales, y pasos extraños, y curvos tendrían, que hacerlos á pie coxito. Un Exército disciplinado con esta nueva Esgrima sería inexpugnable, pues quando llegara con su Contrario á las Dagas de sus pies, en pocos momentos lo desvaratarìa. Vea V. quantas útilidades atraería á la sociedad el tal proyecto, y si es digno, ó no de que V. lo promueva.

Mucho me he dilatado en recomendarle á V. mi dictamen: y si no merece su aprobacion, agradezcame siquiera la fina voluntad, con que procuro su mayor útilidad. Dios se la conceda á V. y paciencia en su oficio, mientras la toma para servirle su Apasionado:

El Filosofo Desconocido.

ODA.

Salió Cupido un dia,
Yo no sé por que antojo
A coger ciertas flores
A un Jardin delicioso;
Y al tomar una rosa,
Sus punzantes abrojos
Hiriendole los dedos,
Le apartaron medroso:
Volvió triste á su Madre,
Y con amargos lloros,
Mostrandole la herida,
Le contó el lance todo.
Niño, le dixo Venus,
Tú te asustas de poco
¿Por una punzadilla
Suspiras de ese modo?
¿Qual no sería tu llanto,

Tu sin sabor y enojo
Si los dardos probaras
Que tú tiras á otros?
¡Ojalá que el suceso
Que excita hoy tus sollozos,
Te buelva en adelante
Mas humano y piadoso;
Y que á sensibles pechos
No asestes con arrojo,
Esas flechas de acero
Que causan tal destrozo.

B.

ANECDOTA.

Popilio, fué comisionado por el Senado Romano para prescrivir á Antioco condiciones de Paz; y viendo que el Principe estaba indeciso, señaló á su rededor un circulo con una varilla que tenía en la mano, diciendole: que antes de salir de aquel circulo, havia de decidirse: sorprendido el Rey de Syria de una resolucion tan firme, convino al instante con la voluntad del Senado.

ANACREONTICA.

Si alguna vez me veo
De tristeza cercado,
Que juntas á porfia
Me están atormentando.
Luego, luego á tus brindis
Me entrego, ó Padre Baco,
Y á fé que las tristezas,
Huyen mas que de paso.

B.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Martes 9 de Octubre

DE 1798.

EL AMBICIOSO CHASQUEADO.

Cuento Oriental.

Hallandose Hasan Ben-Ajub, rico ciudadano de Basora, viejo y sin sucesion, acometido de un mal incurable y amenazado de una muerte próxîma, fueron á verle ciertos amigos á quienes dixo era preciso pedir al Cadí que viniese á otorgar su testamento en aquel mismo dia. Uno de éllos llamado Agib le puso algunos reparos á ésta proposicion y sobre una resolucion tan intempestiva (segun él) y tan anticipada; pero sobre todo, amigo Hasan, añadió, veo el poderoso motivo que te obliga á élla, tú crees que no has de poder pensar con bastante antelacion en el parader que han de tener despues de tu muerte los considerables bienes que te ha dado el Cielo: Temes que caigan en manos indignas y que te se impute el uso criminal que puedan hacer de él. Nada tengo ya que decirte, prudente Hasan, yo mismo voy á buscar al Cadí que pides, y lo traeré al instante.

Agib salió inmediatamente enxugandose las lágrimas, que á la verdad nc lloraba, y antes de media hora volvió con el Juez; el enfermo entonces sacando de debaxo de la almohada un papel cerrado, dixo á éste: *Luz de la Ley, ved aquí los últimos deseos de un hombre que está para mo-*

morir, yo lo deposito en vuestras manos puras que el oro de la corrupcion no se atreve á manchar; luego que el Angel de la muerte saque mi alma de su prision dignaos abrir este Testamento en presencia de mis Parientes; pero en especial de mi amigo Agib..... A pocos dias murió Hasan y á penas había cerrado los ojos, corrió Agib á llamar á casa del Cadí á todos quantos había prevenido el Difunto. El Juez Musulman despues de haberles manifestado la cubierta intacta, la rompió por sí mismo y dió el Testamento abierto á su Naib, quien leyó en alta voz lo siguiente.

„ En el nombre de Dios Justo y Mesericordioso. Antes de dexar la posada de este mundo, en que he pasado una noche corta y mala. Yo Hasan hijo de Ajab, hijo de Abdalla, dexo este escrito, por el qual dispongo de los que se llaman bienes, que no he de llevarme conmigo.“

„ Yo amenazé á mis Sobrinos Daud y Ychmed de que les haría arrepentir de su conducta, que algunas veces me desagradó, y voy á cumplirles la palabra..... mas muy de otra manera que imaginan. Ellos son Jóvenes y algo traviesos; pero aunque lo fuesen mas, son hijos de un hermano que me amaba, y nietos de mi Padre; y asi les dexo los bienes que mi buen Padre me dexó, y los aumentos que han recibido con mi economia, con mis afanes y la bendicion del Cielo. Si abusasen de mi beneficio, su pecado será contra éllos. Les dexo, digo, todo quanto poseo por iguales partes; pero con la condicion de que paguen fielmente los legados que voy á especificar.“

„ No dexo ninguno á favor de los pobres *Dervís*, ni á los Hospitales, por que mis manos, gracias al Cielo, se abrieron por sí mismas para pagar á la indigencia el tributo que le está debido, pero al morir las tengo cerradas, pues lestoca á mis herederos abrir las suyas. ¿Qué meritos tendría yo en darle á Dios lo que él vá á quitarme? ¿Y con que ojos mirará esas caridades póstumas que lisongean el orgullo del Testador, y no cuestan nada á su avaricia? Quiero que todos mis Esclavos, sin excepcion, gocen su libertad desde el dia de mi muerte. Ellos la merecen mas, por que no la desean segun me parece, sinó desde que temen perderme. Luego á los que la edad ó los achaques hayan inhabilitado para el trabajo, una pension alimentaria proporcionada á sus necesidades, y que no baxe de cincuenta piezas de oro.“

„ En quanto á los demás los amo mucho para exponer su virtud á los peligros de la ociosidad, vivan pues como honrados ciudadanos con los oficios que les hize aprender, y para que se establezcan les lego por una vez ciento y cincuenta piezas de oro. "

„ Lego al Emir *Mansur*, mi caballo arabe con su genealogía autentica, y su arnés guarnecido de perlas de baharrem. "

„ Mando al Mollá *Saheb* mi escribanía de oro ya su hermano el Himan, un Alcoran antiguo escrito con letras de oro sobre pergamino azul, el mismo segun se dice, que el Califa *Omar* leía los Viernes á los fieles congregados en la Mezquita. Excepto éste libro, dexo toda mi Biblioteca al filosofo *Amrú* que ha sido el que ha tenido el trabajo de su formacion. Yo sé que ama los libros pero que le sería mas facil hacerlos buenos que comprarlos, le dexo pues los mios; pero con la expresa condicion de que previamente acepte la bolsa de mil piezas de oro, que hace mas de 20 años que le estoy haciendo instancia que reciba. Si todavía rehusase esta última señal de mi amistad, renuncio á la suya, pido á los amigos de ambos, venguen mi memoria ultrajada, dexando á este Filosofo como inracional. "

„ A mi buen amigo Agib, creo que me costará menos trabajo hacer admitir un legado. ¿ Qué no debo yo á este amigo, mi amado Agib? El se me aficionó, casi á pesar mio, desde que me vió viejo y enfermo, y no se aparta de mí desde que me vé tan cercano á la muerte. El es quien me ha hecho conocer mil perfecciones que yo poseia, sin saberlo ni haberlas hechado de ver nadie; él es quien observaba con ojos severos todas las travesuras de mis sobrinos; quien ha tenido un registro exâcto de todas éllas y me las refería mas que fielmente; pero ¿ qué he de legar yo á éste amigo tan oficioso y de tanto zelo?..... Un buen consejo de que espero se aproveche. *Exâmina mejor las presas á quienes quieras hechar las garras, mi amado Agib, y no procures jamás engañar á nadie con título de amistad, á no ser á algun rico, muy necio y muy vano.* Quantos hallarás de esta especie.

Hecho en Basora el año de la Egira 322, el sexto dia de la Luna de Regeb. = Firmado. = Hasan Ben-Ajud. "

SONETO.

La fuerza de los Zelos.

Asi un Zagal desventurado,
Dando el último aliento de la vida,
Con agitada voz casi no oida,
Se quexa del amor desapiadado:
¿Porqué, cruel, le dice, me has dexado
Vacilar en fatigas tan crecidas?
Tu con rigor extraño á mí Querida,
A mí dulce Pastora me has robado:
Elisio es dueño ya de su hermosura:
Yo perdí para siempre mi consuelo
¡Que Zelos tan terribles! ¡Que amargura!
Al decir estas cosas cae en el suelo:
La muerte enternecida se apresura;
Y él la mira, y la abraza con anhelo.

B.

RASGO DE BENIGNIDAD.

Archelao Rey de Macedonia, pasaba una vez por la calle, y un vecino echó por la ventana un poco de agua, que le cayó encima, sus cortesanos le excitaban á la venganza; pero él les respondió, no há arrojado el agua sobre mí, sinó sobre el que pasaba.

EPIGRAMA.

A un Avariento.

Porqué en el Cielo estrellado
No tiene el Avaro entrada?
Por que él despues que ha pecado
No tiene dolor de nada,
Sinó de ío que há gastado.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Viernse 12 de Octubre

DE 1798.

HISTORIA

Los quatro Juegos de la Grecia.

OCTAVAS.

Quatro Juegos antiguos celebraba,
La Provincia de Acaya (A) por memoria:
Dos á honor de los Dioses consagraba,
Y otros dos á los hombres de alta gloria:
A Jove, Febo, y Palemón cuidaba
Con Arquemoro (B) dedicar su historia;
Siendo hechas sus Coronas (C) distintivas,
De hojas de Apio, Laurél, Pino y Olivas.

Los primeros (que *Olimpicos* llamaron)
A honor de Jove en Pisa (D) se erigieron:
Los *Pitios*, que al de Apolo se inventaron,
Sobre el Monte Parnaso se ofrecieron:
Los *Istmicos*, que á Portuno (E) se órdenaron,
La angosta tierra de Corinto vieron;
Y á dos *Nemeos*, Tebas dió la suerte,
Y Arquemoro el motivo con su muerte.

De

De los Olimpios, Jove, autor fué justo
Que en estadios del Circo dilatado
Celebraba el Argivo con gran gusto:
De los Istmios lo fué Neptuno armado:
De los Nemeos Hercules robusto;
Y de los Pitios Febo iluminado,
Que desde lustre á lustre se estilaban,
Y á Dioses y á hombres por honor se daban.

De Tantalo á Pelope, hijo famoso,
Dió sus Olimpios el Elidio Alfeo:
Tebas á honor de Arquemoro animoso
De lustre en lustre celebró el Nemeo:
Dió á Palemon, Corinto (angosto coso) (F)
Los Istmios entre el Jonio, y mar Egeo,
Y en Delfos, de los Pitios fué el Oriente
Dandolos nombre la Piton Serpiente (G).

ILUSTRACION.

(A) *La Acaya era la Provincia mas septentrional de la Peninsula de Morea ó Peloponeso, sobre el Seno de Corinto, ó mar de Crisa, que hoy es el Golfo de Lepanto.*

(B) *Arquemoro fué hijo de Licurgo Rey de Nemea. La ama que le criaba (le) puso un dia sobre una planta de Apio, donde le mordió una Vivora que allí se ocultava, de la que murió. Indignado el Padre quiso hacer morir al ama, por su descuido; pero habiendoselo impedido los Argivos, mandó á Hercules que en memoria de la desgracia de su hijo, inventase los Juegos Nemeos.*

(C) *En los Juegos Olimpicos se honraba al Vencedor con una Corona de Oliva silvestre: en los Pitios con una de Laurél, árbol consagrado á Apolo: en los Nemeos con una de Apio; y en (los) Istmicos con una de Pino.*

(D) *Es la Ciudad de Olimpia, llamada tambien Pisa, fundada á las faldas del monte Foloe sobre la margen del Rio Alfeo, en la Provincia de Elidia en la Morea.*

(E) *Portuno, es el mismo que Palemon, Dios Marino, conocido tambien por Melicerto, que fué hijo de Ino, y Atamás.*

(F) *Alude al Istmo que une el Peloponeso con la Megarida de la Atica entre los Golfos de Egina y Corinto.*

(G) *Es la gran Sierpe que fingen nació de la tierra despues del Diluvio de Deucalion. Juno la embió contra Latona; y Apolo hijo de ésta, la mató á flechazos.*

ANECDOTA INGLESA.

Un Médico de Londres, de mucha reputacion y muy rico fué un dia á percivir una cantidad bastante considerable de dinero en Billetes de banco y en Oro. Quando volvía á su casa con el dinero, le detubo en la calle un hombre muy apresurado, y tanto que parecía le faltaba ya el aliento, el qual le suplicó fuese á ver á su Muger que estaba con un fluxo de sangre tan violento que exîgia un pronto remedio, ofreciendole una Guinea por aquella sola visita. El Médico que era avaro aceptó la propuesta y dixo al hombre que guiase á su casa. Echaron á andar y con efecto llegaron á una casa en una calle muy escusada, subieron al piso tercero y entraron en un quarto cuya puerta cerró el conductor inmediatamente con llave. Despues presentandole una pistola al pecho y enseñandole con la otra mano una bolsa vacía y abierta, le dixo: „Esta es mi Muger: ayer tubo un fluxo, que la puso en el estado que veis. Vos sois uno de nuestros Médicos mas famosos, y yo sé que ninguno puede curarla tambien como Vos, pues acabais de cobrar en cierta parte el remedio que ella necesita: aplicadsele, pues, inmediatamente, sinó quereis que yo os aplique dos píldoras de plomo que tiene ésta pistola." El bueno del Doctor hizo algunos gestos, pero obedeció. Echó, pues, en la bolsa abierta las Guineas que llevaba, y procuró salvar los Billetes; pero el Ladron que lo conoció, le dixo: „No es justo que hayais hecho de valde una curacion tan feliz: ya sabeis que os prometí una Guinea: soy hombre de honor: tomadla, pero yo sé muy bien que teneis en el bolsillo, unas Recetas muy eficaces para evitar la recaida del mal que acabais de curar, hacedme el gusto de dexarmelas." El Médico no tubo mas remedio que darle los Billetes; y entonces el Ladron ocultando la pistola debaxo de la capa, le sacó del quarto, encargandole no metie-

tiese ruido, para dexar descanzar la enferma, y lo acompañó hasta la esquina de la calle, mandandole no volviese la cara atrás hasta concluir aquella en donde lo había dexado. En este intervalo el Ladron se escapó, sin duda á buscar otro barrio á donde vivir y hacer mudar de ayres á su Esposa.

FABULA

El Canario.

Un Canario pulido harmonioso
Obsequiaba á su hembra dulcemente:
Esta, en canto gracioso
Tambien correspondía gratamente.
Pensó el tal Paxarillo
Dirigir á otra hembra algun cuidado:
A ésta no acomodaron sus intentos
Se dió por engañada,
Y zelosa, corrida, ó engañada
Le mostró su desden al temerario.
Triste el pobre Canario,
La quiso enamorar, no encontró aprecio:
Y la otra voló, vió su desprecio.
¡O que fatal estrella!
A ésta no consiguió, y perdió aquella.
Pues cuidado Madamitas, Galancitos,
En tales lancecitos
El de genio voltario
No olvideis esta pasada de Canario,

C. E. de P.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Martes 16 de Octubre

DE 1798.

RASGO POETICO.

Meditacion de Cassimo hijo de Ahsmed.

Había yo salido de Lima á la caida del Astro luminoso que guía las estaciones; paseandome solitario sobre aquellos montes que hacen frente al desierto de Catifar, y me había recostado sobre una eminencia para contemplar la campiña, quando hé aquí, que el aspecto de tantas y tan singulares maravillas me sumergió en un profundo sueño. La Ciudad parecia se hallaba á mis pies como enterrada en la sombra y bañada por las mas puras, cristalinas y plateadas aguas que agitaban paciblemente un dulce y fresquísimo Céfiro; sobre mí brillaba tranquilamente la Luna en medio de una númerosísima corte de Estrellas á pesar de su resplandor como la Reyna del Cielo. Por otra parte mil bellezas herian mi vista; por aquella, á lo lexos, veia en medio de un desierto, cabernas, precipicios, peñascos escarpados, montes elevados; valles profundos, y bosques sombríos que los cubrian.

La serenidad reynaba en mi corazon religioso y mis ojos enternecidos arrojaban lágrimas de ternersa, la elevacion del lugar, la serenidad de la noche, la magestad de las sombras

bras iluminadas por las antorchas nocturnas, el paysage, la estacion, el obgeto de mis pensamientos todo conspiraba á fomentar aquel religioso éxtasis tan dulce como apacible y poco comun. Y me decía á mi mismo: asi hijo de Ahsmed, admiran los escogidos, transportados por las regiones etereas las obras de Dios en un extasis como el tuyo. Asi hacen resonar las bovedas y angulos de los Cielos aquellos espíritus felices, entonando en el gran concierto las mas debidas alabanzas, y corriendo con su vista de prodigios en prodigios penetran hasta los últimos sistemas que componen el Universo; su inteligencia se aumenta al paso que crece la vision, pero no por eso dexan de confundirse sus potencias á la vista de tantos orbes, de tantos torrentes de luz que vierten de continuo torrentes de llamas, y de tantos Planetas que siguen su curso para enriquecerse con sus fuegos, de tantos satelites de quienes toman la frescura las apacibles noches, y de esa infinidad de entes que pueblan esa multitud de eferas tan diferentes en la especie como en su capacidad.

Sin embargo de ésto, no podía yo concebir como pudiese hacerse en unos espírisus puros, y sin organos materiales la percepcion de los obgetos sensibles que han de llenar el Paraíso de delicias, quando todos los que le habitan, no son cuerpos sinó espíritus. ¿De qué les puede servir, decía yo, un ayre impregnado de perfumes, y los bosquecillos de aromas, si ya no les queda olfato? ¿De qué esos árboles y esos frutos dulcificados por el brillante Febo, quando ya el gusto se apagó? ¿Qué importa sea el viento fresco ó calido, humedo ó seco, quando faltan los sentidos, los nervios y las sensaciones? ¿y cómo pueden sin vista verse las flores de aquel campo, y escuchar sin oidos la musica del sonoro concierto de las aves? Suspenso me hallaba en medio de estas dudas, quando oí una voz llena de magestad que asi me habló: *Cassimo, mira qne oyes á Eugenio; pero su nombre está oculto, las tinieblas rodean su mansion; y sola la muerte puede abrirtelas, mira que en élla habita la alegria; persuadete que nuestra felicidad es superior á todo lo que se puede concebir, aunque no estemos enlazados con los cuerpos ¿pero serías tú mas feliz, mas sabio, si penetrases este misterio? Ama á Dios, conocéte á tí mismo, obra bien, y dexa de inquerir arcanos*

has-

hasta que llegue el tiempo determinado por el Hacedor Supremo.

El insecto que hiló su vestido, muere al fenecer su tumba de seda; su despojo se convierte en huevo, del que nace un brillante paxarillo; antes solo era un gusano triste y arrastrado, y helé ahora que ya se eleva en los ayres adornado de los colores del Iris.

Todas las piedras del Oriente parece centellean sobre sus alas, aquí un Diamante de las mas bellas aguas deslumbra la vista con sus movimientos; allí se vé el Zafiro que despide la mas apacible luz; la Esmeralda que parece al occeano en su mayor serenidad; y al Rubí que afrenta á la Aurora. De éste modo hijo de Ahsmed se lebantarán nuestros cuerpos ó mal tratados ó reducidos á polvo, llenos de gloria para unirse con nuestras almas; no te inquites en vano con nuestros misterios, no te dexes seducir por quimeras orgullosas, merece por tu humildad ser participe de la suerte de los escogidos, y anhela el termino que te ha de juntar con nosotros.

A oir el fin de éstas palabras, desperté, volví mi vista al Oriente, quando ya la Aurora purpuraba las cimas de los montes, di gracias á Dios y volví de dondé había salido.

La Inconstancia del Hombre.

OCTAVA.

Nunca el Hombre está alegre ni contento,
Y á manera de enfermo ú achacoso,
Que estando en un continuo movimiento
Jamas halla descanzo ni reposo,
Desearía mudar cada momento
De estado, condicion, y codicioso
De lo que no posée, quiere aquello,
Que logrado le pena de tenello.

R. S. L.

DICHO AGUDO.

Un gran Señor que había sido favorito de su Príncipe, haviendo caido de su gracia, halló al baxar del quarto del Rey al nuevo concurrente que subía la escalera: éste le preguntó ¿qué hay de nuevo en Palacio? *Nada*, respondió el otro, *sinó que yo baxo y V. sube.* Graciosa metafora con que dió á entender, su caida y la elevacion del otro.

CUENTO.

Cierto muchacho Estudiante
Fué á la Iglesia de su Pueblo
A aprovarse en la Doctrina,
De una Quaresma en el tiempo.
Llamole el Cura, y le dixo:
Ven acá, diablo cojuelo,
¿Qual parte de la Oracion
Tomó nuestro humano cuerpo
Y Encarnó en la Vírgen Pura
Para sér nuestro remedio?
Pero el astuto muchacho
La pregunta conociendo
Sin pararse á discurrir
Respondió al instante: el Verbo.

S.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 19 de Octubre

DE 1798.

CURIOSA ANECDOTA HISTORICA.

La muerte de Cárlos I., Rey de Inglaterra.

Muchos Escritores dixeron en sus memorias, que el Ministro de justicia que cortó la cabeza á Cárlos I., Rey de Inglaterra, estaba cubierto con una mascarilla; esta particularidad dió motivo á muchas congeturas; mas cierto Literato me aseguró, que un Amigo suyo el Lord. S.....* le había manifestado la verdad de este suceso; voy pues á descorrer el velo á éste caso tan interesante y tan poco sabido.

Este Lord..... privado del Rey Jorge II., era Xefe del Exército Inglés en *Dettingen* y receloso de perder la Batalla, por el buen órden y ventajosa situacion de los Enemigos que mandaba el Mariscal de Noailles, á demas del ardor que se les conocía de entrar en combate, dió parte al Rey su amo, representandole que exponia á grande riesgo la gloria de sus armas y aun su vida, por que todas las apariencias indicaban quedarían vencedores los Franceses. El Rey cerró los oidos á las juiciosas representaciones de su General, y mandó atacarlos; la fortuna triunfó de la prudencia y los Ingleses salieron victoriosos.

De esto resultaron todos los cargos contra el Lord....*

y

y cayó en desgracia del Rey. En estas circunstancias volvió á Lóndres concluida la Campaña, donde sin embargo, los ciudadanos prudentes lo respectaron como hombre de bien, que había tenido la franqueza de decir la verdad al Rey, y que la buena fortuna de la Batalla no debía disminuir su merito, de haber sido de contraria opinion, pues huvieran podido exponer el exército y honor de la Nacion muy facilmente, si la confianza demasiada de los Franceses, no les huviera hecho descuidar ciertos puntos. ¡Quantas victorias dexarian de ser gloriosas á los Generales que las alcanzaron, si respectásemos solamente á los dictamenes de la razon! Por el contrario, ¡cómo dexarían de ser todas honrosas, si mirasemos al exîto que deberian tener los acometimientos mas bien fundados que de élla pudieran resultar, y no al suceso, que es por lo comun hijo del ciego acaso y de las mas leves circunstancias!

El Lord S.....* tomó el partido de dexar la Corte y retirarse á una Hacienda que tenía en Escocia. Con este motivo, solia decir con gracia: *Nosotros los Ingleses siempre hemos sido malos cortesanos, y como si la naturaleza nos huviese destinado para vivir en nuestras casas, erramos, por lo comun, quando queremos violentar nuestro carácter: la prueba es bien clara, pues toda mi desgracia provino de haver dicho la verdad al Rey. ¿Pero quien me metió á mí en decir verdades, debiendo conocer el mundo?*

Pocos dias ántes de partir convidó á muchos Personages para darles una buena Cena; estando yá á lo último de élla llegó un Criado y le entregó un Billete, que segun dixo, se lo había dado una persona desconocida, que luego se había marchado; lo abrió y contenia las clausulas siguientes.

Hago de todo corazon mil cumplidos á Milord S..... cuyo merito nunca brilló tanto como ahora, y por el deseo que tengo de darle pruebas verdaderas de mi estimacion, le pido que esta noche á las 8, se sirva pasar á la calle de..... donde hallará puesto á la puerta un paño negro, que le servirá de señal, llamará y al instante se le abrirá pues hay quien le espere; encargo á Milord que venga solo, y le repito no falte á la hora citada.*

Acabado de leer el Billete se echo á reir y dixo á uno de sus Amigos: Ved ahí lo que debo á mi buena fortuna;

al-

algun miserable que será, sin duda, del partido de la oposicion, querrá matarme con su elogio; ó puede sea alguna hermosura desgraciada que me quera tomar por su campeon; ésto me acomodaría mas bien, y sería mas de mi gusto: pero considero que un desgraciado debe ser Filosofo.

El Amigo aplaudió como debía estas sabias reflexiones; se habló mucho sobre el caso y todos se rieron de sus ocurrencias, mas la cosa se quedó en el olvido y el Lord pasó la noche con sus Amigos.

A la mañana siguiente se halla el Lord con otro Billete que decía. *Creia que Milord. S...a.* era acreedor á la reputacion que se ha extendido por todas partes ¿acaso me habré engañado? Quiero pues, daros otra ocasion en que enmendeis el yerro, y os espero á la misma hora que os cité ayer, y en el mismo sitio. No querais perder el buen concepto que de vuestra persona se tiene hecho, acordaos que perdida ésta ocasion, será irreparable vuestra falta.*

¡Ola (dixo entonces el Lord)! ésto empieza á tener un aire de seriedad, y sea quien fuese me hace justicia, y es preciso saber quien me habla en este tono.

Continuaba, con todo, en disponer sus asuntos para marchar á Escocia. pero acercandose la hora anunciada por el Billete, pasó sin criado alguno al lugar señalado, vió la señal, llamó, le abrieron, entró y fué conducido hasta el quarto piso de la casa donde se veía una perfecta pintura de la miseria. Todo esto le causó algun sobresalto y aun le hizo entrar con recelo: el que lo conducía lo dexó y de á dentro le preguntaron ¿quién vá? dió su nombre y le respondieron, que pase adelante. *Se concluirá.*

CANTINELA.

A la falsa Amistad.

Envano me fatigo
En buscar un Amigo:
En quien en todo trance
Mi corazon descanse.
Qual es mi suerte varia,
O prospera ó contraria,

Asi

Así el Amigo muda
Y ó persigue, ó ayuda.
Si feliz y dichoso
Honrado y poderoso,
Luego me siguen todos;
Y por diversos modos
Se muestran mis parciales
Mny finos, y leales;
Pero si la fortuna
Varía como la Luna
De influxo, y de semblante;
Y vuelto en un instante
De rico y de valido
A pobre, y á caido,
Huyen de mí al momento
Y en el abatimiento
Y males que me aquexan
Solo y triste me dexan,
Y apenas hallo uno
Que á mi ruego importuno
De mí se compadezca,
Y algun remedio ofrezca,
Y en mi duelo me ayude,
Ni aunque me salude.
¡O mal haya quien fia
De amistad tan valdía,
Que con infame pecho
Solo busca su honra
Y su probecho!

El Incognito.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Martes 23 de Octubre

DE 1798.

CURIOSA ANECDOTA HISTORICA.

Concluye el asunto del número anterior.

La voz era de hombre y totalmente desconocida del Milord, pero resuelto entró en una especie de antecamara, y de allí pasó á una alcoba á donde había luz, llevando puesta la mano en el puño de su espada; en la alcoba vió una persona en una cama que le dixo ¿De qué teneis miedo¿ ¡Yo miedo! replicó el Lord, si lo tubiese no hubiera venido, la precaucion jamas tubo ese nombre! y soltando su espada se acercó á la cama en la que reconoció un viejo cargado de años, con una barba que le llegaba hasta el pecho y su semblante apenas parecía de hombre, el qual le habló asi: *Lord..... Yo estaba impaciente por veros; vuestra reputacion me llena de complacencia: sentaos y nada temais de un viejo de ciento veinte y cinco años.*

Sentose el Milord S.....* maravillado, y esperando el termino de un caso tan extraordinario; miraba á aquel hombre que no conocía y no se hartaba de admirar una edad tan abanzada.

Uuestra constancia (continuó el viejo), *la sabiduría de los consejos que disteis al Rey, como la injusticia de este Soberano, llegaron á mis oidos; pero el Cielo quiere satisfacer y compensar vuestras virtudes y vuestro grande esfuerzo con un justo galardon; reconozco en vos un verdadero Inglés y que no degenerais de la antigua casa de S.....*. De-

cid-

cidme ¿no necesitais de ciertos papeles muy importantes á vuestra familia y á vuestra hacienda?

Sí, respondió el Lord, esos papeles se perdieron, sin saber por que fatal accidente, y por mas que los he buscado ha sido inutilmente; siendo su extravio el origen de haver perdido las tres quartas partes de mi hacienda y de otros títulos que son de grande conseqüencia.

Está bien (contextó el viejo), *abrid aquel cofre*, y *leed el rotulo de esos papeles que están ensima de todo.*

El Lord toma las llaves, abre con ansia el cofre, toma el legajo, que era bastante crecido, lée la rotulata, estiende los brazos sobre aquel sugeto incognito y exclamó: „¡Hom„bre generoso, como podré mostraros jamas mi gratitud; „aquí hallo todo quanto podía apetecer, aquí se hallan los „derechos incontestables de mis Abuelos!" *¡O Hijo mio!* (le dixo el buen anciano) *vuelve á los brazos de tu Visabuelo.* ¡Mi Visabuelo prorrumpió el Milord lleno de espanto! *Sí*, (continuó el viejo llorando) *tu Visabuelo, tú eres mi sangre; y escucha ahora, hijo mio, y atiende, que quizá serán estas mis últimas palabras, y tiembla al mismo tiempo al oirlas. Tú no ignoras los furores de nuestra Nacion ó mejor diré sus criminosos esfuerzos, que la hicieron concurrir á condenar á muerte y á quitar la vida á Cárlos I., Rey y legítimo Soberano, sabes que la perdiò en un Cadahalso, y que le cortó la cabeza un hombre enmascarado, sin saberse hasta ahora quien haya sido.....* Y ¿lo conoceis Vos, Señor? replicó el Lord..... *Sí*, contextó el viejo, *yo lo conozco; y aquel monstruo, aquel hombre abominable y digno de los mayores suplicios, soy yo.* ¡Vos! exclamó indignado y estremecido de horror el Lord S... ..* *Yo mismo*, prosiguió, *yo mismo fuí el que manché con aquella sangre inocente y sagrada mis manos y á lo que me conduxo el deseo de la venganza. El Rey me habia hecho muchas injusticias y violencias, y la mayor de todas las afrentas robandome una hija que eran todas mis delicias, por su virtud y demás bellas prendas; y sacrifiqué á éste ciego furor, el estado, y la humanidad. Me entregué desde este punto á la voluntad del barbaro Cromwell: favoreciendo sus maquinaciones y crimenes y le abrí la puerta para subir al Trono. Yo aspiraba solo á vengarme y la unica recompensa que pedí, por mis buenos oficios ó perfidías, fué: ¡O Cielos, y hé de decirlo! poner las manos en mi Rey y*

qui--

quitarle con éllas la vida; Cromwell mel o ofreció y cumplió; y antes de executar el golpe tube la barbara satisfacion de que el Rey supiera que yo era su verdugo, y en fin lo degollé.

El Lord S.....* no dexó de llorar y temblar de horror oyendo al viejo y no pudo menos de exclamar: ¡Vos Padre mio, vos habeis sido el Verdugo del infeliz Cárlos I.! ¡Ah, si el Rey había caido en algunos yerros ó flaquezas de la humanidad, á vos no tocaba castigarlos!

Ved ahí, hijo mio (continuó el anciano), *ved ahí hasta que punto arrastra la sed de la terrible venganza. Es verdad, yo me vengué y sacié mi pasion infernal, deshonra del genero humano, mas que desasosiegos, que inquietudes, que ansias no se han apoderado desde aquél instante de mi corazon, todas las furias del Infierno se han conspirado contra mí, desde aquel injusto dia. Huí de Inglaterra y aun huviera querido huír de mí mismo, mas llevaba conmigo todo el horror en mi destierro voluntario, y la vida me era una pesada carga. El Cielo para justo castigo de mi delito me la há prolongado mas allá de los terminos ordinarios de la naturaleza y despues de haber andado mas de ochenta años vagando por toda la Europa y Asia, incognito á mi familia, á mis amigos y á toda la tierra, llegando al último extremo de la indigencia, con el gusano roedor de mi conciencia siempre asustada, llena de remordimientos, y devorada sin cesár con la presencia de mis delitos, sin acabar de matarme, volví á mi Patria para dar en élla el último suspiro, en aquella misma Patria á quien privé de su legítimo Soberano y donde puse en manos usurpadoras la potestad, dimanada del Ser Supremo.*

Asi, hecho de mí propio un espectaculo de horror, me parece que traigo siempre teñidas las manos en aquella sangre que me ha de acusar en el Tribunal delante de la presencia Divina. Ese cofre es el resto unico de mi fortuna. Una muger que me sirve, que es la que te há introducido en mi quarto, y que ignora mi nombre y mi crimen, fué el conducto por donde llegó á mis noticias la fama de tus hazañas y de tu honrosa desgracia, antes de llegar al termino á que aspiro y á la que con la falta de sensaciones cesará mi tormento, quise llamarte para entregarte lo que es tuyo, contribuir á tu felicidad, y para que me compadezcas, que es el unico alivio que podré tener en medio de tantas desdichas.

Vien-

Viendo el desdichado viejo, que el Lord estaba fuera de sí; le dixo: *¡Hijo mio, mi querido hijo! ¡Tú tiemblas! ¡Ah, tú no puedes aborrecerme mas de lo que yo mismo me aborrezco! Huye pues de este triste espectaculo; vete y abandonáme á mi desdicha; vete ya, olvidame, y detesta de un hombre tan vil; y si acaso quisieres hacer algo á mi favor, llora mi memoria, ésto es lo unico que te pido, asegurandote que si basta el arrepentimiento para merecer, tus lágrimas y para borrar mi delito, hace mucho tiempo que huviera satisfecho á la Justicia Divina y adquirido la compasion de los hombres.*

El Lord S.....* estaba como aniquilado revolviendo en su imaginacion el conjunto de cosas que se atropellaban unas á otras sin pararse en ninguna, y luchando su corazon entre las diversas pasiones de horror, de ternura, de desprecio, y de conmiseracion. Por fin, cedió la naturaleza y bañado en lágrimas fluctuando entre sollozos y suspiros se echó en los brazos del anciano y le dixo: „ Si Señor, de todo quiero olvidarme, bas-„ ta el arrepentimiento que mostrais, basta que os remuerda la „ conciencia, basta que seais infeliz, aun que no fueseis mi „ Padre, esto me basta, no hablemos mas del caso.”

Quiso llevarselo consigo (asi que lo vió un poco sosegado) proponiendole que para el público seguiría siempre disfrazado con otro nombre, y que lo poco que le quedase de vida lo dedicase solo á su salvacion esperando que siendo verdadero el arrepentimiento debía esperar todo de la misericordia Divina. Pero el viejo se negó á éllo, hasta que cansado de los ruegos, suplicas, y lágrimas del Lord se rindió, ó fingió mas bien, rendirse á su voluntad, para lo que determinaron marchar el otro dia á Escosia; pero quando volvió su Nieto impaciente, á verle y suavisar su terrible situacion ya no lo encontró, ni jamas pudo encontrarle por mas averiguaciones, indagaciones, y diligencias que hizo para hallarle. De que se debe inferir que esta miserable criatura no quiso volver á presentarse á la vista del que sabía su delito, y que acabó sin duda en algun paraje obscuro y retirado de las gentes, semejante al que había dexado. Podemos aquí decir lo que uno de nuestros mayores Poetas dixo: *Hay crimenes que la colera de los Dioses jamas perdonan.*

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 26 de Octubre

DE 1798.

DESEGAÑO.

Mayor es la concordia de las Sierpes:
Nunca ofendieron á sus semejantes;
Ni el Leon de Numidia á otros Leones
Quitó jamas la vida; ni el Cerdoso
Javalí manchó nunca el bosque espeso
Esgrimiendo sus dientes contra otro:
Los mas feroces Tigres tienen paces
Con el resto de Tigres; y los Osos
Convienen entre sí mas que los Hombres.

Trad. de Juv. Sat. 15.

Leandro, el bien-hechor del linage humano, el amigo de los hombres, consumía todo su pequeño patrimonio y quanto le producia su trabajo de Escultor, en socorrer las necesidades de sus hermanos, y hacerles menos pesadas las molestias de la humanidad. Quando, agotado de estos recursos, se le presentaba un infeliz, se despojaba de sus pobres vestidos y cubría con éllos su desnudez. Los instrumentos mismos de su arte eran vendidos muchas veces para consolar las penas de los indigentes. Leandro vivía obscu-

curo, abatido, é ignorado de todos, menos de los infelices, que sabían con certeza, que en él encontraban su remedio; no es de admirar; cultivaba la verdadera virtud en una Ciudad populosa. Estaba un dia en medio de su labor, quando vé entrar lloroso al pobre y honrado Celio, que le dice: *Unos atrazos de mi Padre que manejó las rentas del Duque N..... ván á dexarme por puertas: mi desconsolada familla, que solo vive con mi trabajo diario vá á perecer, puesto que de no pagar me quieren llevar preso. Si tu hacienda..... ¡Ay Leandro! Yo pagaría en seis años, ¡si salieses fiador!..... me libertarias de esta vexacion, que quiza costará la vida á mi esposa ¡ah! Leandro.....* Leandro corre, otorga una fianza á la deuda de Celio, prometiendo resarcirla con sus tierras si Celio no pagaba en los seis años. Restituye la paz y la alegría á la casa de éste y contento de haber hecho un bien se retira á la suya. Pasa algunos meses tranquilo y al cabo de élios muere Celio. El cruel acreedor saquea la casa de este ínfeliz y no hallando cosa de entidad, despues de haber abatido y llenado de horror y de miseria á la desconsolada viuda, pasa á la casa de Leandro y le noticia le pague ó que de no, se le venderá su hacienda al dia siguiente en pública subhasta: Son vanos los ruegos de Leandro para lograr un plazo, y la hacienda se le vende; y no bastando para cubrir el todo de la deuda, le venden hasta los muebles y utencilios de su trabajo. Queda el desgraciado Leandro el mas ínfeliz de los mortales. Resuelve salir de una Ciudad, donde no le han puesto á cubierto de las maldades de los hombres, ni sus virtudes, ni su caridad para con los necesitados. El impió acreedor queda en el Pueblo rodeado de placeres y lisongeado de todos, aquél que ha hecho millares de victimas á su ambicion, y el recto Leandro experimenta los mayores rigores de la suerte, solo, desvalido, miserable y despreciado de un Pueblo que le dió el sér; Pueblo que ha visto siempre sus virtudes y los efectos de su humanidad. ¿Así premian siempre los hombres? ¿Así desprecian la virtud, la mansedumbre, y la bondad? ¡Que desengaño! Leandro piensa desde luego ocultarse el resto de sus dias en alguna soledad donde viva separado de los crimenes de los demas humanos. Sube aun monte que dominaba la Ciudad y desde su sima se pone á

con-

contemplar aquel recinto, alvergue de la maldad y de las violencias. Sentado en una piedra, le hace su dolor exclamar en estas expresiones:

„ Los hombres conocieron al principio del mundo la necesidad que tenian de unirse en sociedad: los males en la humanidad, el hambre, la desnudez, los asaltos de las fieras, todo los huviera exterminado, sino se huvieran unido arechazar todos estos inconvenientes con la industria y con la fuerza. Fué preciso que se uniesen para ser felices, para hacer menores las penas de esta vida con la mutua comunicación de sus semejantes: para esto le fué dada la palabra y las facultades de hacer participar sus ideas: para esto el Ser Supremo les infundió en sus corazones las agradables semillas de un amor, casi involuntario á sus hermanos; ¡Pero oh mortales! Vosotros habeis hecho inutiles todos los medios que la naturaleza os proporciona para hacer menos penoso vuestro destierro, os aflijís, os haceis infelices, os devórais, aun que mas pudieran hacerlo las fieras de los desiertos, si vivieráis sin alvergue. Veo continuamente lebantarse de entre vosotros la infame murmuracion, con su lengua de dos filos que no perdona ni al Padre, ni al Hermano, ni al Potentado, ni al Infeliz. Veo la avaricia que con sus hambrientas y secas fauces parece vá atragar toda la tierra: la amarilla venganza, deleitando sus rabiosos ojos en la espumosa y caliente sangre de su semejante, por que acaso llegó á ofenderle levemente y sin intencion. El dolo esperando un leve descuido para apoderarse de los sudores y fatigas de los otros. La injusticia recibiendo premio por dar á alguno el derecho que no tiene.....

Se concluirá.

FABULA.

Un Pintor de gran mano
Copiaba á San Crispin y Crispiniano,
Y con suma dulzura
Le daba nueva alma á la pintura.
Un Zapatero diestro
Que estaba graduado de Maestro,
Fué á casa del Pintor con mucho anhelo
Movido de su celo

Y estando embelesado
Hizo un reparo grande en el calzado,
Y le dixo al Pintor: Amigo mio,
Vsted cometió un grande desvario
En los Zapatos, pues de parte á parte
Estan executados contra el arte;
Desvirarlos debiera,
Y si el Copete mas alto estuvier,
Y el Tacon mas baxito
Luciría infiniso.
El Pintor admirado
Le preguntó: ¿con qué condecorado
Está Vsted, Caballero?
Señor, le respondió, soy Zapatero,
Y Maestro en mi oficio:
Pues no habla Vsted de vicio,
Dixo el Pintor tomando la Paleta
Quiero dexar la obra asi perfecta
Y diciendo, y haciendo
El uno retocando, otro advirtiendo,
Quedaron los Zapatos tan limados,
Que parecian hechos, no pintados:
Quedóse envanecido
El Zapatero; y replicó atrevido:
Los Sombreros, Señor::::: Buenos extremos
Amigo, de este asunto mas no hablemos:::::
Quando algun Sombrerero
Pusiese tal reparo, con esmero,
Juzgandole perito en tal contienda,
Adheriré gustoso á tal enmienda:
Reconozcase Amigo y en sus tratos
No há de entender en otro, que en Zapatos.
Sopla el Pintor, con tal palabra
Hizo volver al Critico la espalda.
Quantos hay en el mundo tan preciados
Que quiren en Tertulias y en Estrados
Saber de todo siendo Monigotes,
Que solo entienden de Zapatos y Cerotes.

C. d. V.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

Núm. 87. 345

CORREO DE CADIZ

del Martes 30 de Octubre

DE 1798.

DESENGAÑO.

Conclusion del número anterior.

Todos los vicios, todas las abominaciones crecen en vuestro suelo..... ¡Infelices! ¿Juntareis para esto vuestras suertes? ¿Os pusisteis á cubierto de las incomodidades y de la inclemencia, para destrozaros? Allí veo lebantarse millares de hombres contra otros por la disputa de un puñado de tierra, ó acaso solo por adquirirse cada qual de ambos partidos la fama de mas valeroso..... Yo tiemblo al considerar los hombres entre quienes he vivido, yo no hé conocido hasta ahora hasta que punto llega su perversidad: aunque no tuve idea de que pudiese el hombre, dotado de inteligencia y con alma racional, rebelarse, ni armar su brazo contra otro de su especie. Bendigo el momento en que estos mismos crimenes me han arrojado de una socíedad, que no podía habitar sin dolor. Ya no veré amasár el salitre: con el azufre y el carbon para herir de un solo golpe muchas cabezas. No oiré el martillo que aguza el hierro templado que ha de penetrar las entrañas de muchos desgraciados: no miraré abatido el solido merito, y antepuesta la adulacion, ó el interés; ni las quexas del sabio mendigo, mezclarse con los aplausos del rico ignorante. No me penetrarán el corazon los gritos del desdichado, que pide un socorro para

ra

ra alimentar su familia que muere de necesidad, equivocados con el sonido de las ruedas de la magnifica carroza que lleva al Poderoso al espectaculo atropellando todos los estorvos: en fin no veré á la viuda de Celio (ú otra semejante) que apenas puede llorar de debilitada, cercada de amargura y de dolor, llegar á la puerta de su cruel acrehedor y recibir injurias en lugar de socorros y consuelos, mientras él disfruta de los bienes que á élla y á mí nos há arrancado. A Dios Ciudad: á Dios humanos; yo os dexo para siempre.

Dice, y vuela á intrincarse por los montes. Allí vé y considera las sencillas obras de la naturaleza; admira y celelebra poder y sabiduria de su Autor. El verde Olivo cargado de aceytunas en parte negras y en parte de un verde pagizo que embeleza; los altos Pinos que han visto renovar cinco veces los habitantes de la vecina Ciudad, las inacesibles rocas, cuyos precipicios parecen á lo lexos coloreados de un turquí subido, todo, todo arrebata sus sentidos, todo eleva su espíritu hácia el Ser Supremo, aquien transportado de un entusiasmo canta estas palabras.

Miserable, oprimido, y desdichado,
He salido Señor, del Pueblo impio,
Donde habitan, faltando á vuestras leyes
Todas las impiedades y delitos.
Pero... ¡oh gran Dios! Que celestial consuelo
Derramas en mi espíritu abatido,
Que ni aun conserva la fatal memoria
De los bienes, que miro yá perdidos!
Libre yá de la vista pesarosa
De los crimenes todos, me encamino
Donde solo de vuestra Omnipotencia
Vea los claros y patentes signos.
Las Hayas, las Encinas de estos montes
Para siempre serán mi domicilio:
Halle acogida, al menos, en las selvas
Aquél que entre los hombres no halló asilo.

El Anciano Raymundo, Pastor de aquellos montes, escuchó su cancion. Le sale al encuentro, y le dice: Yo he oido vuestras palabras, en vuestro rostro y en éllas descubro

bro lo generoso de vuestra alma. Contadme vuestras penas y sed Amigo de Raymundo.

Leandro contó al Pastor su historia, y éste le replica: Aquel rebaño que veís pastar en aquella ladera es mio; yo no tengo herederos, mi edad no me permite vivir mucho. Si, segun os he oido, teneis animo de permanecer en estas soledades, seremos compañeros mientras yo respire y despues tomareis mi ganado y una choza que dista poco de aquí. Las sencillas costumbres que reynan en estas sierras os agradarán mas que las que habeis dexado. Vivid conmigo Leandro y en muriendo yo me darás sepultura. Leandro abrazó á su bien-hechor, dando gracias á Dios por sus beneficios conociendo quería premiar, aun en este mundo aquella caridad, que había exércitado con sus hermanos mientras que pudo, y caminando juntos á la choza que había de ser parte de su herencia pasaron alegres y contentos lo que les quedó de vida.

Los cinco Sentidos.

Si fueren rios crecidos
Tus sentidos caudalosos:
En sus margenes ceñidos
Corran tan poco furiosos;
Que apenas sean sentidos.
Y si es de rio su obrar
Por la puente del saber,
Con ojos del acertar
Quando éllos quieran crecer,
Sobre éllos has de pasar.

D. F d. l. T.

ANECDOTA.

Phocion, Docto Patriarca de Constantinopla, observa en su Biblioteca un maravilloso Juicio que se hizo en la Ciudad de Atenas; donde dice que estando el Areopago junto, sobre una montaña, al descubierto, vieron los Senadores que lo componian, una Ave rapiña que perseguía un pobre pa-

xa-

xarillo, el que temeroso se acogió al pecho de uno de éllos para escapar la vida. Este hombre naturalmente bronco y duro de corazon le despidió con tal fuerza que lo mató; de lo qual ofendidos los demas de los Senadores, unanimes lo desterraron del Senado, y de la Ciudad.

Aquí es de notar que esta Jnnta que se componía de los mas graves y sabios hombres de la República, no hizo ésto por que tubiese cuidado de gobernar y poner órden en las avecillas, sinó por que no era digno, un hombre falto de piedad y de bondad, para el gobierno de los demas.

LOGOGRIFO.

Soy animal todo entero,
Y si por partes registras
Hallarás mil propiedades
Que á los mas sabios admiran:
En todas las escrituras
Soy yo señal muy precisa;
Para los partos me buscan
Y sin mí todos peligran;
Soy instrumento del campo
Con que las tierras cultiva,
Soy vanísima muger
Y la mas chusca y mas linda
Con ser la mas desgraciada
Por que las piernas claudican;
Hijos tengo sin parir,
Y si un poquito me quitan
Soy cosa muy enredada
Que apenas tengo salida.
Todo aquesto soy ¿Quien es
Aquel que mi nombre atina?

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Martes 6 de Noviembre

DE 1798.

RASGO POETICO.

Invocacion á la Luna á imitacion de Ossian.

¡Hija de los Astros, quan bella me pareces! O Luna, mundo brillante, tú que representando tu faz encantadora, agitas dulcemente mi corazon, y le arrancas todas sus penas mortales: ¡Oh! y quanto me complace la dulzura que viertes sobre todos los entes que te contemplan. Llena de atractivos te paseas, conduces tu Carro magestuoso, y en las obscuras regiones del Oriente sigue tus pasos llena de incertidumbre la Estrella de le mañana. Las densas Nubes oprimidas unas con otras, balancean sobre sí, y sus negros flancos iluminados con tu presencia despidiendo repentinamente mil rayos, llenan de luz todos los Imperios. Nada te se puede igualar en las vastas regiones del Cielo. Reyna de las noches que aclaras desde tu Trono al presentarte á las Estrellas que vacilando á tu vista se ocultan de verguenza casi todas, perdiendo aquel fuego que reflectando en éllas presentaban mil Soles en la inmensidad de los espacios. ¿Pero donde te ocultas, Reyna soberana, quando la espesa y negra sombra cubre tu Carro y los nobles caballos que de él tiran? ¿Vives acaso como Ossian quando acabas tu carrera, ó duermes tristemente en la noche de las tumbas? Ya no veo á tus lados aquellas tiernas hermanas: que unian á tus placeres su ino-

inocente contento. ¿Qué mano las arrojó de las Celestiales alturas? ¡Ah! Victima de sus penas sin duda; huyes muchas veces para ocultar en angulos tenebrosos tus gemidos y amargos llantos. Dime ó Luz soberana ¿vendrá acaso el momento en que nuestra vista afanada correrá todas las regiones del viento para contemplar tu belleza, y se cansará en vano? Si llega este momento, todos los Astros que eclipsaste parecerán mas brillantes que jamas y se afanarán en celebrar tu inesperada caida. Mas aun sigues tu carrera con la luz que antes tenias; hija de los Astros, ven, sal de tu Palacio de Plata, y vosotros ó Vientos romped sin tardanza las espesas nubes cuya sombra me priva con violencia de su vista. ¡Ah! ya la veo brillar en los campos, platear las humildes chozas y cabañas de los Pastores. Como agita el Océano sus verdes olas á la claridad de sus rayos que vuelven á visitarle. Ahora me pareces mucho mas bella, Reyna de las noches. Ahora reanimas mas que nunca mis cantos y vuelvo á saludarte ó Diosa inmortal. =

Casim. Varon: Individuo de la Academia de los Arcades de Roma.

OCTAVA.

Brevedad é incostancia de la vida humana.

Es flor del campo la hermosura humana,
Que toda la atencion quando amanece.
Atraé, quando al verse mas lozana,
En su mismo explendor se desvanece;
La agosta el Sol y de su pompa vana,
Lo que fué admiracion, desaparece;
¿Pues cómo ha de poder vanagloriase
Belleza que asi en breve ha de pasarse?

B. E.

PROBLEMA INDISOLUBLE.

El célebre Hieron Tirano de Siracusa en la Isla de Sicilia: rogó un dia al Filosofo Simonides, que le definiese, quien era Dios. El prudente Filosofo le pidio al Rey un

un dia de término para exâminar la qüestion y acertar á responderle. Pasó el dia y le pidio otros dos de espera; pasaron éstos y le pidió otros quatro; pasaron igualmente y le pidió ocho, siempre doblando el número de dias; admirado el Rey de estas largas y yá cansado, le dixo: ¿Qué tanto necesitas discurrir siendo tan sabio? ¡O! *Hieron* (le respondió Simonides) *no te admire mi perplexîdad en satisfacerte; porque la cosa que me has preguntado es tan elevada, y tan sublime, que quanto mas la medito, menos la alcanzo, y mientras mas la exâmino menos la comprehendo.*

En un exemplar de la Historia de Rollin donde se lée ésta admirable sentencia, habia escrito al margen: *Sí yo hubiera sido Simonides huviera respondido en lo Filosofico á Hieron, y sin pedirle plazo: Dios es el complemento absolûto de todos los verdaderos bienes y la carencia absoluta de todos los males.*

Solucion del Logogrifo propuesto en el número 87 próximo pasado.

Dos son las Soluciones que han remitido, han acertado, y se copian á la letra.

Primera.

Señor Editor.= Muy Señor mio: despues de habernos divertido un buen rato con el Logogrifo del número 87; dió una Amiga la siguiente Solucion, que me ha parecido bastante arreglada; sinó huviese acertado, su Periodico de V. nos lo dirá.= S. S. S.= M. G. H.

Soy animal todo entero, .. *La Comadreja.*
Y si por partes registras
Hallaras mil propiedades
Que á los mas sabios admira:
En todas las Escrituras
Soy yo señal muy precisa; *La Coma.*
Para los partos me buscan
Y sin mí todos peligran;.... *La Comadre.*

Soy

Soy instrumento del campo
Con que la tierra cultiva, .. *La Reja del Arado.*
Soy vanísima muger
Y la mas chusca y mas linda *La Moda.*
Con ser la mas desgraciada
Porque las piernas claudican; *La Coxa.*
Tengo hijos sin parir, ... *El Mar.*
Y si un poquito me quitan
Soy cosa muy enredada
Que apenas tengo salida. .... *La Madeja.*
Todo aquesto soy: ¿Quien es
Aquel que mi nombre atina? *No fué aquel que fué aquella.*

M. J. P.

Segunda.

Mi estimado Amigo: Ello es que estando dandole buelta á su Logogrifo, ya iba á dexarlo, aburrido de no poder dar con el punto de la dificultad, quando me llamaron diciendo que á la *Comadreja* de enfrente de mi casa le havía sucedido un chasco gracioso (que por no ser difuso, ni del caso, lo paso en silencie) Ya sabrá V. pues que todo lo sabe, que Comadreja se llama aquella que acompaña á la Comadre, en los partos &c., y como estaba con el dianche del Logogrifo en la imaginacion, me vino á la idea ser éste nombre su Solucion, y al punto dixe:

Del animal *Comadreja*
Doy la *coma* á la escritura,
La *reja* á la agricultura,
Y al enrredo la *madeja*;
A la *Comadre* se queja
La que el parto ha presentido;
Y si le falta Marido
Por *Maja*, ó *Coja* claudica;
Si ésto el Enigma no explica
Yo me doy por confundido.= C. F. A.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 6 de Noviembre

DE 1798.

POLITICA MORAL.

Omnis viri via, sibi recta videtur. Prov. 21 V. 2.

Al hombre le parecen derechos todos sus caminos, mas el Señor penetra y pesa los corazones.

Aunque hay hombres malvados, que no procuran dexar de conocer su mala conducta. es constante éste Proverbio, por razones varias. Primera: Porque aun éstos que reconocen su maldad se lisongean, creyendose yá prontos á obrar bien; y con estos sentimientos esteriles pasan la vida sin corregir sus vicios. Segunda; Los que conocen su maldad se guardan muy bien de confesarla, antes por el contrario la cubren con un aparente velo. El mundo está perdido por esta causa, cada uno quiere reformarlo por la parte que no le toca. El Avaro forma proyectos de economia é invectivas contra los Prodigos. Estos aparentan un zelo patriotico por el luxo y magnificencia de las artes, manufacturas y del estado. Los Misticos son Catones severos del trato político y civil. Los Comerciantes declaman contra la ociosidad de los que á título de Nobleza se hacen inutiles al estado; y éstos abominan de los Pordioseros que pudiendo tra-

rabajar, son las heces de la república. Los Libertinos quieren destruir el Fanatismo y supertición. Los Eclesiasticos claman que se acaba la *Religion*; Y los Mundanos forman planes para reformar la Iglesia. Todos, si se considera bien tienen razon; porque á cada uno de estos *les parece son rectos sus caminos*, de aquí resulta mayor desorden de los mismos proyectos que forman.

La verdad es que todos los estados necesitan de reforma: en todos hay mucho mal; pero tambien mucho bien. Este es el sistema de los hombres del mundo y de la Iglesia, estar mezclado el bien con el mal; si mientras algunos calculadores han gastado el tiempo en balancear el bien y el mal de las cosas, se huvieran empeñado en conocer los males de su estado y corregirlos, huviera sido mas util su filosofía. Supuesto que en cada estado hay mucho bien y mucho mal, los buenos deben corregir los malos. Los Nobles buenos que sirven á la Patria, deben corregir á los Nobles ociosos é inutiles que solo se ocupan en chupar mayor substancia y destruir el bien de la Sociedad manteniendo un luxo inutil de trenes, de criados ociosos y superfluos y otros gastos que extraen las riquezas de la Monarquía. Los Eclesiasticos buenos, deben reformar los malos, pero comenzando por sí mismos y no por los del mundo. Tratandose en un Concilio de la reformacion de un estado, dixo uno de los mayores hombres que en él asistia: La propuesta es uuy buena y justa; pero si éste Estado necesita de reforma, mi estado necesita de una *Eminentísima* reformacion.

No es lo mismo querer el bien de los otros, que practicarlo: muchas veces se exâgeran los males agenos, porque no se descubran, ó parezcan menores los propios y se quiere arreglar al vecino, sin pensar en arreglarse á sí mismo; en una palabra: *Aunque á todo hombre le parezcan rectos sus caminos; el Señor es el que penetra y pesa los corazones.* El Señor es quien sabe el verdadero fin que lleva un hipocrita en declamar contra los demas; el obgeto del Libertino en querer destruir la supertición; el de un Eclesiastico en arreglar el mundo, y el de un Mundano en meterse en la Iglesia. No dudo que muchos obran en estas cosas con buen zelo; que su obgeto es el bien de la Religion y del Estado; pero tambien sé que nuestro Redentor

tor Jesus, declamó mas contra los hipocritas y zelosos Fariseos que contra los demas; que nos previene, asi mismo, que no creamos todo espíritu, porque los Lobos se cubren de la piel de la Oveja: Bien se sabe que Lutero introduxo la relajacion á título de reforma.= B.

ANECDOTA.

A *Marco Antonio Mureto* interrumpian algunas veces sus Discipulos haciendo ruido; lo que él solia castigar con algun mote picante. Uno de éllos en una ocasion llevó una Campanilla que empezó á tocar en medio de la leccion: *Verdaderamente*: dixo Mureto, *ya estrañaba yo que entre tantas bestias no hubiese un Cabestro que les sirviese de Guion con su Cencerro.*

ROMANCE.

El Amante dudoso.

No es posible descanse
Jamás el alma mia
Sinó me satisfaces
Las dudas que m agitne.
O la pasion me ciega
O las señas indican
Que sientes en tu pecho.....
Que seyó que me diga.
Las veces, aun que pocas,
Que he tenido la dicha
De hablarte dos palabras,
Y aun éstas á hurtadillas,
He notado bien mio
Que tus roxas mexillas
Que hasta entonces de nieve,
O leche parecian,
De color de fuego
Al punto se teñian;
Y aunque un doblado velo
Casi me lo encubria,

Mis ojos atrevidos
Al soslayo advertian
Que tu elevado pecho
Con inquietud latía.
El fuego de tus ojos
Entonces mas ardia,
Y todas tus facciones
Con actividad mas viva
Parecé que expresaban.....
Un no sé que me diga.
¿Es ésto amor? ¿qué dices?
Responde, Flora mia
Sacame de estas dudas
Que me turban y agitan.

B.

DICHO GRACIOSO.

Un Estudiante que se preciaba de su retorico estilo, escribía á otro, y para decirle no podia ser mas largo por que se le iba acabando la tinta, dixo: *Ceso, porque ya el Cornèrino vaso no subministra el Etiopico licor al ansarino Calamo.* Un Amigo suyo que estaba presente le dixo: *Amice: Elegante hablaste mente.*

FAMA POSTUMA.

Pregunta que hace un Amigo á otro.

Anoche en cierta Tertulia,
Se habló de la quinta esencia,
Del *Amor propio*, y deseo
Me digas que cosa es ésta.
Fama postuma la llaman;
Mas no sé que valor tenga;
Dimelo tú y entre tanto
Puedes mandar lo que quieras.

M.

Se responderá.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

Núm. 91. 391

CORREO DE CADIZ

del Martes 13 de Noviembre

DE 1798.

RESPUESTA DEL AMIGO, SOBRE LA Fama Postuma. Pregunta inserta en el N.° anterior.

Muchas veces he visto la locura,
Que el hombre en *Fama Postuma* procura,
De *Amor Propio* el exceso, ó barbarismo
Sobre vivir queriendose á sí mismo.
De este dictamen soy: estando cierto
Que de nada la fama sirve al muerto.
Solo aquella, pues, será loable
Que fuese de la virtud inseparable;
Porque aquel que sostiene su explendor,
En la fama de gran conquistador,
A sus postreros dexa, es caso llano,
De guerrero el renombre, no de humano;
Pues su postuma cifra en monumentos
De ciudades hermosas sin cimientos;
De naves incendiadas en los mares;
Desvaratados campos á millares;
Despoblada Provincia, y aun desierta,
Pide venganza, al Cielo, á mano abierta;
Logrando todos estos por guerreros;
Que publiquen los siglos venideros,
Que atroces destruyeron, por su gloria,

Me-

Medio millon de hermanos:::::: ¡Que victoria!
Que un Sabio con motivo sea nombrado,
Por haber, mas que otro, pruebas dado
De un nuevo que publica experimento
En las que llaman de ciencias fundamento:
Que por siglos, repito, venideros
Se dén veneracion á sus agueros,
¿Qué fruto sacará de sus sudores
Sinó risa en los sabios profesores
Demostrando por falso, ó contingente
Lo que aquel afirmó por evidente?
La que el justo, nos dexa, en todo tiempo
Tiene influxo mas noble su cimiento,
Porque nos causa efectos superiores,
Y nos hace dexemos mil errores.
Si fuera la virtud tan cultivada
Como lo son las letras y la espada,
¿Qué fruto no sacará el jóven tierno?
Los Jueces en sus puntos de gobierno;
Los Reyes entre perlas y jacintos;
Los Padres de familia en sus recintos,
Leyendo, de aquel justo, monumentos,
Borraran de lo injusto pensamientos;
La bondad aumentarán, y á sí mismo
La maldad desterraran al abismo.
El Tirano que en serlo se gloría,
De cometer horrores cesaría
Con memoria de Reyes, que contaban
Por perdido aquel dia, que no daban
Efectos, á sus hijos, de benignos
Entre los hombres, siendo los mas dignos.
A sus hijas ¿qué Madre, desechara?
¿Qué Marido á su Esposa abominara?
¿Quién fuera, á vista de esto, el insolente
Que burlará, á una vírgen inocente?
¿A sus hijos, que Padre abandonara?
¿En el Padre que prole, no adorara?
¿Qué Esposa violara su fiel lecho?
¿Y quien en fin, sería el que del pecho
No arrancara el comulo de maldades
A vista de estos actos exemplares?

Mucho pudiera decirte en esta parte
Pero juzgo, que á tí, lo dicho baste,
Para ver que aquel hombre, que cultiva
La virtud, es solo feliz, la virtud viva.
A Dios á quien le pido con anhelo
Nos dé felicidades en el suelo
Mandando en esta vida, quanto quiera
Tu amistad, á quien tanto te venera.

G.

REFRAN GLOSADO.

A cada qual dá Dios frio, como anda vestido.

Gran consuelo es este para los que tienen poca ropa, pues que habiendose hecho los vestidos, mas para defendernos del frio, que de otra intemperie alguna, el que tubiese poco con que abrigarse, como esté hecho á ello, puede pasar con ménos, que aquel que use de ropas aforradas, de estufas, y de otros grandes reparos. Cuentase de un hombre muy rico que en el Invierno usaba mucha ropa y andaba tan cargado, por guardarse del frio, que le servía de incomodidad para moverse: Un dia hallando á un pobre hombre qne iba casi desnudo trás de unas bestias, preguntole ¿á dónde iba asi?= El otro, le respondió, que al campo. El caballero se quedó atonito al considerar el frio que tendría y mas yendose á exponer á la nieve, y reparandolo el hombre, le dixo: No os admireis Señor, *que á cada qual dá Dios el frio como anda vestido.* Asi se puede decir de los demas negocios de la vida: A cada qual le dá Dios de comer, segun tiene la hambre, ó ésta se la proporciona segun lo que tiene que comer. A cada qual le dá Dios los trabajos segun tiene las fuerzas &c. A el asunto se cuenta de un rico que encontrando en el rigor del Inbierno aun pobre con poca ropa le dixo: ¿hombre, cómo puedes andar asi? ¿no tienes frio? y el pobre le replicó: Señor, ¿lo tiene V. en la cara? dixo el Señor qué nó. Pues haga V. la cuenta que todo mi cuerpo es cara.

CUENTO.

Apareciose un Difunto
A cierto agudo Estudiante
Pidiendole que cien Misas
Por su anima le cantase.
Pero él le dixo: ¡Ay Amigo!
A que mal tiempo llegaste,
Rota tengo la Sotana
No tengo con que abrigarme:
Las cien Misas que me pides
Importan trescientos reales.
Sueltame acá esas pesetas,
Y al punto sin mas pararme
Te haré tan justo sufragio
Y a mí una Sotana el Sastre.
S.

ANECDOTA.

Habiendo ido el Cardenal de *Retz* á la casa de M. *Mazura*, Cura de San Pablo, estando hablando con él, las Campanas de su Parroquia empezaron á tocar doble por un personage que había muerto y dexado mucho dinero, y fué tanto el ruido, que apenas podian entenderse. Preguntó el Cardenal al Cura ¿sinó le mortificaba aquel ruido tan continuado de las Campanas? *No Señor, Eminentísimo*, respondió el Cura, *antes las oigo con gusto, porque: tantum valent, quantum sonant.*

EPIGRAMAS

A los que van cargados de Olores.

Postumo, el oler tan bien,
Tengo por mala señal,
Porque siempre huelen mal,
Aquellos que huelen bien.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

ORREO DE CADIZ

del Viernes 16 de Noviembre

DE 1798.

HUMANIDADES.

Dialogo sobre la Fama, entre Alexandro (A) y Phrine (B).

Phrine. Informate, si quieres de todos los Tebanos que vivieron en mi tiempo. Ellos te dirán como les ofrecí reedificar á mis expensas las murallas de Tebas, que tú habias arruinado, con tal que én éllas se pusiese esta inscripcion: *Alexandro el Grande destruyó estas murallas y la Cortesana Phrine las reedificó.*

Alexandro. Segun eso mucho miedo tenias de que los siglos venideros ignorasen el oficio que habias exércido.

Phrine. Me habia aventajado en él, y todas las personas que sobresalen en qualquiera profesion que sea, tienen la manía de dexar monumentos, é inscripciones.

Alexandro. Lo mismo hizo Rhodope antes que tú. El uso que hizo de su belleza, la proporcionó facultades para construir una de aquellas famosas Piramides de Egypto, que exîsten todavía; (C) y me acuerdo que hablando el otro dia de élla á ciertas muertas que se habián lisongeado de haber sido muy queridas, se hecharon á llorar, porque en el País y siglo en que habian vivido, las cortesanas no adquirian riquezas suficientes para edificar Piramides.

Phri-

Phrine. Pero yo llevava la ventaja á Rhodope, de que reedificando las murallas de Tebas me igualaba á tí, que habias sido el mayor Conquistador del mundo, y hacia ver que mi belleza habia podido reparar los estragos que tu valor habia hecho.

Alexandro. Hete ahí dos cosas que jamas se huvieran comparado entre sí. Pero dime ¿tú te glorías de haber sido muy cortejada?

Phrine. Y tú de haber llenado de desolacion la parte mejor del Universo. ¡Que no se huviese hallado una Phrine en cada una de las Ciudades que arruinastes, para que no huviera quedado señal ninguna de tus furores!

Alexandro. Pues mira, si volviese al mundo, solo quisiera ser un famoso Conquistador.

Phrine. Y yo una amable Conquistadora. La belleza tiene naturalmente derecho de mandar á los hombres, y el valor lo tiene adquirido solo por la fuerza. Las mugeres hermosas son de todos los países; pero no los Reyes, ni los Conquistadores. Y para convencerte todavía mas; no ignoras que ni Filipo tu Padre, en medio de ser tan valeroso, y tú que lo fuistes tambien mucho, no pudisteis jamas intimidar al Orador Demóstenes, que no hizo en toda su vida otra cosa, que perorar contra vosotros: y otra Phrine como yo (D) (porque el nombre éste es feliz) estando á punto de perder una causa del mayor interés, el Abogado que la defendia, y que en vano habia hecho uso de toda su eloqüencia, le arrancó un velo que la cubría, é inmediatamente á vista de las bellezas que se descubrierón; los Jueces que estaban ya resueltos á condenarla, mudaron de dictamen (E). Ya vés, como el éstrepito de tus armas no pudo, durante una multitud de años, imponer silencio á un Orador, y como los atractivos de una muger hermosa, corrompieron en un instante, á todo el Severo Areopago.

Alexandro. Aun que hayas alegado á tu favor á esa Phrine, no creo que por eso sea mas debil mi gloria. Lastíma sería que.....

Phrine. Sé lo que vás á decirme. La Grecia, el Asia, la Persia, la India, todas son pruebas poderosas que tienes á tu favor; pero no obstante si se quitase á tu gloria lo que no le pertenece; si se diese á tus Soldados, á

tus

tus Capitanes, y aun al acaso, la parte que les cabe en tus Conquistas ¿quanto no perderías? Pero una muger hermosa con nadie divide el honor de sus Conquistas, no debe nada á nadie. Creelo Alexandro, la suerte de una muger hermosa es apreciable.

Alexandro. Bien me parece lo crees asi. ¿Pero te parece que el papel de una cortesana se puede llevar tan lexos como tú lo has llevado?

Phrine. No; hablandote con ingenuidad te confesaré llanamente que he realzado en extremo el caracter de cortesana; pero tú tambien por tu parte has realzado muy bien el de un hombre grande, tanto tú como yo hemos hecho demasiadas Conquistas. Si solamente huviese tenido dos ó tres obsequiantes, huviera sido una cosa regular que nadie huviera hablado de mí; pero el haver tenido tantos que hayan bastado para reedificar las murallas de Tebas, con sus dones, es llevar la cosa hasta lo sumo. Y tú por tu parte, si te huvieses contentado con Conquistar toda la Grecia, las Islas vecinas, y aun algo de la Asia menor, y de todo ello huvieses compuesto un Reyno, no huviera habido cosa mejor, y aun razonable; pero el correr siempre sin saber á donde, apoderarse continuamente de Ciudades, sin saber porque ni para que, y obrar sin designio alguno, es lo que no han podido aprobar muchas personas sensatas.

Alexandro. Que digan lo que quieran las tales personas sensatas, yo sé que si huviese usado con esa moderacion, de mi valor y de mi fortuna, no huviera faltado quien me hubiera motejado de mi poco espíritu, y no huvierán hablado de mí casi una palabra mas.

Phriue. Ni tampoco de mí, si huviese usado con igual moderacion de mi hermosura. Para hacer ruido, hacerse memorable y conseguir nombre, los caracteres regulares no son los mas aproposito.

Dial. de Fnoten. Trad. por F. G.

NOTAS HISTORICAS.

(A) *Alexandro el Grande III, Rey de Macedonia é hijo de Filipo, nació en el año primero de la CVI olimpiada, esto es 356 años antes de J. C. todos saben que este Rey fué de una*

una ambicion tan insaciable que despues de haverse apoderado de casi todo el mundo conocido entonces, lloraba porque no le quedaba ya mas que conquistar.

(B) *Há havido tres cortesanas famosas con el nombre de Phrine, de la que se habla en este Dialogo, era natural de Tebas; adquirió con sus licenciosos tratos, tantas riquezas qual ninguna otra de su clase, puesto que ofreció reedificar las murallas de su Patria que Alexandro habia destruido, vivía esta Muger famosa en la olimpiada CXIII ó bien 320 años antes J. C.*

(C) *Esta famosa Cortesana, se dice edificó la mas pequeña de las tres Piramides que subsisten todabia en pie en las inmediaciones del Cayro; pero este hecho es muy dudoso, asi como todo lo que se ha dicho del origen de estos soberbios Edificios que han superado á las injurias de los tiempos mas de tres mil años.*

(D) *Era natural de Atenas en donde fué acusada de irreligion ante el Areopago, el mismo Tribunal que por mucho menor delito en la misma materia condenó á muerte al grande Socrates: perdonó á esta. Fué el orador que la defendió Hyperides. Floreció esta muger en la olimpiada CXIV, 324 años antes de J. C.*

(E) *No obstante, esta debilidad tan vergonzosa, todo el mundo recomienda la severidad y rectitud del Areopago. Tan indulgentes como esto somos con los hombres, quando por otra parte se han grangeado nuestra admiracion.*

DICHO AGUDO Y EQUIVOCO.

Conociendo un célebre Poeta quan mal se premian las letras, y que mas aprovecha el manejar caudales, comerciando, le dixo á un Amigo suyo que estudiaba mucho, y tenía algun Caudal.

Dios de los libros te libre,
Dexa Estudios, busca Hacienda,
No tengas cuenta de libros,
Solo ten libros de cuenta.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Martes 20 de Noviembre

DE 1798.

EL MAYOR ENEMIGO DE LA VIDA:

El entendimiento.

El mayor enemigo de la vida es el entendimiento. Tan madrastra se huvo con el hombre la naturaleza que produciendo tantos antidotos en las entrañas de los animales, crió en el hombre dentro de su alma el mayor veneno. Si buscamos el primer origen de la muerte, en el árbol de la Ciencia del bien y del mal puso Dios el fruto de la mortalidad: y por donde los hombres ansiaron ser mas entendidos, por allí mismo comenzaron á ser mortales. Todos los hombres lo somos, pero el entendimiento es mas mortal que la misma muerte. Entender mucho y vivir mucho, en el entendimiento es engaño, y en la vida es milagro; por que cada uno siente como entiende y quien entiende mucho, no puede sentir poco, y quien mucho siente no puede vivir mucho. Siendo el hombre sensible y racional, lo racional apura lo sensitivo y lo sensitivo apurado, destruye lo viviente. Mas como los hombres aman igualmente la vida y se precian del entendimiento, de aquí proviene que dificilmente se persuaden á esta triste Filosofía. Decía David á Dios (*) *Señor dadme entendimiento y viviré:* Pe-

(*) *Psalm.* 118., 144.

Pero camina á la Corte de Achis, tiene noticia que le quieren matar y se finge loco. Y bien, David, ¿no erais Vos el que pediais á Dios que os diese entendimiento para vivir? ¿pues como ahora para vivir os deshaceis del entendimiento? Antes se gobernaba David por el discurso, ahora se rige por la experiencia; por el discurso le parecia á David que no habia cosa para vivir como el ser entendido; pero la experiencia le mostró despues que era necesario lo contrario para vivir, y sinó digalo aquel entendimiento grande de quien el mismo David se temia tanto, que lo temia mas que los exércitos de Absalon; hablo de Aquitofel que se tenia por el mayor entendimiento de todo Israël en aquel tiempo. ¿Y de que le sirvió tenerlo á Aquitofel? De quitarse la vida con sus propias manos por no haber seguido Absalon la verdad de sus consejos. La vida y el entendimiento es imposible ó casi imposible de poderse conservar al mismo tiempo, *ó* habemos de abandonar el entendimiento ó dexar la vida; ó enloquecer como David, ó matarnos como Aquitofel.

LETRILLA.

Ya del buen siglo dorado,
Queda la memoria sola,
Pero como el mundo es bola,
¡Que mucho que haya rodado!
Que vista seda, y brocado,
Quien vestía lana y cerda,
Y que el mundo no se pierda
Con tan extraña locura.
¡*Valgame Dios que ventura*!
Que la niña hermosa y bella,
Que se precia ser honrada,
Sea una grande taimada,
Y su Madre mas que ella:
Que todo la cause mella
Haviendo libre vivido,
Y halle al instante Marido,
Que trague por blanda, dura,
¡*Valgame Dios que ventura*!

Que

Que el Médico celebrado,
En su facultad experto,
Mas, por los hombres que ha muerto,
Que no por los que ha curado:
Y que estando en este estado
Con jaraves y sangrias
Buele el enfermo en tres dias
Y que le paguen la cura.
¡*Valgame Dios que ventura*!
Que la preciosa casada
Escuela de sustentantes
Tenga muchos cortejantes
Sedientos por su penada.
Que tengan unos entrada,
Quando otros buscan salida,
Y que sabiendo esta vida
Tenga el Marido cordura.
¡*Valgame Dios que ventura*!
Que el Marido á su Muger,
Vea que estrena un Baquero,
Sin gastar de su dinero,
Lo que monta un alfiler:
Y en sentandose á comer,
Le lleguen varios presentes,
Y que habiendo estos pacientes
Haya en el campo verdura.
¡*Valgame Dios que ventura*!
Que un viejo dé en cortejar,
Y que gaste su dinero,
Sirviendo el tal majadero,
Para solo espavilar;
Y que llegue un Militar,
Y marche con la Señora;
Y quando vuelve á deshora,
La arme, con él tal figura.
¡*Valgame Dios que ventura*!
Que uno sea el querido,
Y que el viejo sea el pagano
Y dando aqueste de mano
Sea aquel favorecido;
Que haya en la casa ruido

Y medíe el marido en todo
Por el Oro, que es el modo
Que busca su ingeniatura.
¡*Valgame Dios que ventura*!
M. C.

DICHO GRACIOSO DE UN PADRE A SU HIJO.

Un pobre labrador tenia un hijo de buen ingenio y muy dado á los estudios, el Padre para que adelantase en éllos, vendió una pequeña Hacienda que tenia y lo embió á Alcalá, para que en adelante su hijo lo pudiera mantener, y pasar una buena vegez; pero el hijo quando acabó sus estudios, se metió Frayle. El Padre llorando le decía: ¿cómo asi me has abandonado? y el hijo le respondió, Padre lo he hecho por vivir en pobreza. ¡O! que loco eres le replicó el Padre ¿podrias tú vivir en mayor pobreza que en la que me has dexado?

ENIGMA.

Lo esencial de un Edificio
El Licor mas apreciable,
Un color, de alguno amable,
Dos faltas (ninguna vicio)
Del hombre de mas juicio:
Hilaza bien conocida,
Y el nombre de un fratricida
Medita, si eres curioso,
O el de un gran reboltoso,
Solucion la mas cumplida.
R.do

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 23 de Noviembre

DE 1798.

EDUCACION:

Sobre la Educacion de los Artesanos.

No, mi respectable Focion, no es el trabajo quien envilece las almas y mantiene en la ignorancia á la multitud ocupada en él. Donde las costumbres gozan de un imperio legítimo, donde la educacion publica tiene por obgeto hacer á los hombres lo que deben ser y apartar todos los obstaculos que pueden oponerse á este grado de perfeccion, allí el hombre trabajador es justo y noble y todos lo son, porque no hay uno que no trabaje.

Yo llamo educacion publica, no la que se dá en las Universidades, y Colegios, sinó la que proviene de los hombres, de sus costumbres y de sus opiniones; porque las costumbres publicas se nivelan por las domesticas y donde éstas tienen cierto grado de bondad, aquellas le generalizan. El uso que aprende el hombre á hacer de sus organos y facultades, lo aprende primero de la familia donde nace, no porque en élla se le dén lecciones, sinó porque en élla toma exemplo, los quales con el roce de las otras familias se consolidan ó se extragan. Deséme un estado donde brillen las costumbres domesticas, en él brillarán tambien las costumbres publicas.

Se dice que entre la multitud ocupada en el trabajo de manos, reynan generalmente pocas virtudes, mucha ignorancia y los vicios que de ésta dimanan. Exâminemos las causas de esta especie de degradacion relativa en la parte mas numerosa del linage humano.

El sentimiento de Focion es, que los Artesanos deben considerarse como otros tantos esclavos sin patria y sin ningun interés en el bien ó mal estár de la Nacion. Lo mismo (dice) pensaban los hombres mas grandes que tubo la Grecia, Milciades, Temistocles, Cimon, &c. que favorecieron la Aristocracia. Lo mismo piensan todos los que no son Artesanos, en las Naciones modernas, aunque guiados por muy distintos principios.

Una vez adoptada esta opinion cruel, sus efectos son visibles. El que sondea el corazon humano sabe que *una ignominia induce á merecerla.* La opinion hizo viles á los Artesanos de Atenas; era pues preciso que lo fuesen. Por otra parte el mayor numero de los que exercián oficios en aquellas Repúblicas, se componia de *libertos*, los que, no es de extrañar conservasen el habito de la humiliacion y de la baxeza que infunde la esclavitud y la transmitiesen á sus hijos. Nunca de un liberto se hizo un buen Ciudadano.

Las Artes en los pueblos actuales de Europa tienen mas estimacion, á medida que son menos utiles en sí, con relacion á las primeras necesidades. Lo mismo sucedió en las Naciones antiguas (cuyos nombres no pueden oirse sin respeto) luego que la serie progresiva de los conocimientos afinó las costumbres, ó las corrompió, como pretenden otros; en Esparta despues de Lisandro; en Atenas gobernada por Pericles; y en Roma, despues de la caida de Cartago. Esta necia preocupacion de estimar las Artes en razon inversa de su utilidad real, si puedo decirlo asi, tiene un origen conocido; pero no por eso es mas facil de desaraigar que las otras preocupaciones. Las Artes mas utiles son las que ganan menos, porque el numero de los obreros se proporciona á la necesidad, y lo que es necesario á todos debe estar aun precio que pueda soportar el pobre. Al contrario los otros trabajos cuyo merito consiste en la opinion, cuyo precio entra en parte de este merito y que se estiman á proporcion de lo que cuestan, el aprecio que hace de

ellos

ellos el rico, no viene de su uso, sinó de que el pobre no los puede pagar. De aquí resulta que el Platero sea mas estimado que el Herrero; mas el Evanista que el Carpintero &c. &c.

Si esta preocupacion desapareciese; si los hombres supiesen dar á las cosas su verdadero valor, y apreciar las Artes por sus relaciones de utilidad ó comodidad: si el Hierro tubiese á sus ojos mayor precio que el Oro, el Vidrio mas que el Diamante, los Artesanos entonces merecerian esta misma estimacion, y destruida ó modificada la opinion que los hace viles, dexarian de serlo y se acercarían tanto mas á las otras clases, quanto fuese menor la distancia que los separase de élla. Despues de la Agricultura, por exemplo, la primera y más respectable de todas las Artes se estimaría en segundo lugar la Herreria, la Carpintería, en tercero, y asi de las demas, guardando un órden natural, y juicioso segun el qual se considerarian todas por las relaciones de necesidad que las enlazan unas con otras. Asi un Albañil sería mas honrado que todos los Lapidarios de Europa, asi desaparecería la distincion odiosa de Artesano y Artista que reprueba la sana razon; la palabra *mecanico*, aplicada á ciertos oficios, perdería su uso y se borraría de nuestro Diccionario, donde con su Difinicion se autoriza indirectamente la preocupacion vulgar que hace baxos los oficios mas necesarios y por consiguiente los que debieran sér (en caso de desigualdad) los mas nobles de la república.

Hay ciertas profesiones que hacen el alma desapiadada, como la del Carnicero y la del Verdugo; hay tambien algunas que acostumbran, á pésar del mismo individuo que la exérce, á mentir y engañar sin que apenas lo eche de ver, ni sea esa su intencion; pero estos oficios son en muy corto numero, y no deben servir de regla respecto á los demas, que no son peligrosos á las costumbres.

El mismo Focion, para quien todo Artesano, mirado politicamente, era un esclavo; quiere al mismo tiempo que los cargos y atenciones del gobierno se concedan á los Labradores como los unicos que puedan tener providad y amor á la Patria. Los exércicios Campestres conservan el candor del alma y la inocencia de las costumbres; en donde éstas no se hallen viciadas; es verdad, pero esta regla admite muchas exêpciones. Los Ilotas, eran los Labradores de Es-

par-

parta ¿y que hombres ha havido mas cobardes, y mas viles que los Ilotas? Todos los Indios son Labradores pero en la simplicidad de su vida Pastoril y Campestre mezcladas de infinitas amarguras, no hay obgeto que recuerde el espíritu de la dulce ilusion de los tiempos Patriarcales.=

Se concluirá.

Soluciones al Enigma propuesto en el número anterior, remitidas, y que satisfacen completamente.

Primera.

Del Edificio la *Cal*,
De los Licores el *Vino*,
De los Colores el *Alvo*,
De las Hilazas el *Lino*,
Calvo, y *Cano* suele ser
El Anciano de mas juicio,
Y el cruel hermano de Abél;
Todo se encuentra en CALVINO;
Que siendo él gran reboltoso
Viene á llenar el sentido,
Con que sale disfrasado
En Enigma, el Logogrifo.

F. D. P. D. A.

Segunda.

DECIMA

Con los mismos Consonantes que el Enigma.

La CAL para el *Edificio*,
VINO licor *apreciable*,
Color BLANCO ó ALVINO *amable*,
CANO y CALVO sin ser *vicio*
En el hombre de mas *juicio*:
LINO hilaza *conocida*,
CAIN cruel *fratricida*,
Todo ésto hallará el *curioso*
En CALVINO, *reboltoso*;
Dando Solucion *cumplida*.

C. F. A.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Martes 27 de Noviembre

DE 1798.

EDUCACION.

Concluye el asunto del número anterior.

La Vileza, pues, de ciertos hombres, viene de la opinion, que los alexa de los otros hombres, y lo mismo es abatida el alma de un Menestral que la de un Labrador, quando la opinion los condena al vilipendio. Por el contrario, las virtudes sociales pueden ser patrimonio de todo hombre que tenga una propiedad, aunque ésta no consista en doscientas medidas de Trigo, Legumbres, ó Vino. Un oficio, es una propiedad quando el desprecio anexó á él no le priva de sus privilegios, y asi en cierto Pais de América donde el Artesano tiene igual parte en la estimacion pública, que el Labrador; el Carpintero es tan honrado como el Cosechero de Tabaco, y ni uno ni otro respectivamente se tiene por inferior al Comerciante, ni al Reloxero. ni al Escultor. (*) Qualquiera que sea el exércicio en que un hombre se ocupe, siempre que éste le asegure la subsis-

ten-

(*) *Desde el Siglo XIII. hasta el XVIII. se gobernó la Ciudad de Barcelona por un Concejo municipal llamado* de los cientos, *porque se componia de cien individuos elegidos indistintamente, de todos los Gremios y Clases del*

tencia y le cause la ilusion de verse en mayor comodidad futura por premio de su trabajo ó de su industria, tendrá los sentimientos de honradez que no vienen de ningun oficio ni profesion, sinó de la propension de nuestra naturaleza, del amor á sí mismo, que es la pasion primitiva innata que jamas se separa del hombre y que le hace desear el afecto y estimacion de sus semejantes, de aquellos en particular con quienes vive, y á quienes necesita.

¿En que clase del Pueblo se encontrará la virtud. sinó se halla en la de los Artesanos? ¿Por ventura en el Mercader, en el Soldado transeunte, en el Cultivador mercenario? Por ventura..... Pero la virtud no puede exîstir en ninguna de las profesiones que se funden sobre la desgracia de otro, y si se destierra del corazon de todos los Artesanos; si se cree que en el hecho de serlo le es inherente el vicio, ó es preciso creer que no exîste la virtud sobre la tierra, ó que pertenece exclusivamente á una porcion muy pequeña de sus habitantes.

No tengamos tan funesto concepto de la humanidad. Todo Artesano puede ser virtuoso, porque ningun oficio es incompatible con la virtud mas sublime; aunque todos lo son con la instruccion en ciertas materias. Un Texedor afanado y sudando en su telar, trabajando de sol á sol para mantener una familia crecida, no podrá penetrar los mysterios de la política, que conocen muy pocos, ni las relaciones de un gavinete con otro, ni los trances, ardides, y asechanzas que son licitas en una guerra ofensiva: no sabrá medir distancias inaccesibles, ni tendrá ideas de éllas; no sabrá discurrir tampoco sobre la naturaleza de la Tragedia, de la Comedia, de la Egloga, ó del Poema epico; pero en compensacion tendrá ideas claras, ciertas, universales sobre la naturaleza de lo justo y de lo injusto sobre los deberes que le incumben respecto de su Hacedor Supremo y de sus semejantes: será fiel en sus tratos y promesas, íntegro, recto en el todo de su conducta: no hará á ninguno lo que no quiera que le hagan á él. Esta es toda la

Estado. A el lado de los Doctores en derecho, tenian asiento, voz, y voto, los Sastres, Pellejeros, Curtidores, Zapateros &c. &c. (vease Capmany) *En otro lugar se tratará de esta materia mas por extenso.*

la ciencia que debe exígirse de un Texedor fuera del pequeño circulo de sus conocimientos fabriles; y la moral es mas pura en el corazon de un menestral, que en la boca de un Estadista, mas practica en el obrador de un Carpintero, que en la lonja de un Comerciante, su moral es lisa y llana y sin interpretaciones.

Sentado que el desprecio de los Artesanos es quien envilece sus almas, todos los esfuerzos deben dirigirse á destruir este desprecio, ó á valerse de tales medios pequeños é indirectos, que minorandole lentamente vengan por grados á destruirle: porque segun los tiempos y las circunstancias, la política debe fomentar, no precisamente las ventajas mas importantes en sí mismas, sinó aquellas de que esté menos distante el Pueblo, y que por consiguiente sea mas facil introducir, poniendo la mira á que de causas pequeñas resultan efectos grandes.

Quando Numa fué electo Rey de los Romanos, halló á éstos en un estado de Anarquía, que en pocos años huviera acabado con su nueva Ciudad. Romulo, queriendo hacer Guerreros á todos sus subditos, no les habia dado mas preceptos que los de vencer y saquear: cuerpo compuesto de pobladores de diversas partes y por consiguiente desunidos entre sí, de costumbres feroces; como bandidos, que habian hecho del territorio de Roma un antemural para robar desde él impunemente á todos los pueblos comarcanos. Convenia á las intenciones de Romulo mantener esta desunion para que nunca cesasen los motivos de una nueva guerra, y la mantuvo. Numa por el contrario se propuso dar costumbres suaves á aquel pueblo feroz, y su primer establecimiento político, despues de algunos otros Religiosos, fué la distribucion de familias por Artes y Oficios, ordenando á cada Gremio ó Hermandad, fiestas y diversiones publicas. En el momento aquel espíritu de partido que hacia decir y pensar al uno, soy Romano; al otro soy Sabino, á aquel soy Tacio, y á éste soy Romulo, desapareció y de esta division de clases resultó la union de todos con todos; á la manera (dice Plutarco) que los cuerpos solidos estando enteros no pueden mezclarse unos con otros, y desmenuzados y reducidos á polvo se incorporan sin dificultad, facilitando esta mezcla la pequeñez de sus partes. No hay que esperar que los Artesanos tengan hon-

ra-

rádez, mientras la opinion los haga viles. Esta verdad está muchas veces repetida pero no por eso se ha entendido bien. Por mas que las leyes manden, establezcan, declaren que el Oficio v. g. de Zapatero, no dá ninguna deshonra á quien lo exérce, la opinion, ley mas fuerte que todas las leyes, arraygada en los corazones de todos; que forma la verdadera constitucion de un estado, y que cada dia toma nuevas fuerzas, está en contra de esta declaracion, y nada se puede hacer mientras no se la destruya ó mordifique.

Hay medios sencillos de lograr esta destruccion, sin parecer intentarlo, y esta parte de la bnena política es tan importante, que de ella nace y depende el suceso de las demas. Las costumbres, los usos, la opinion: he aquí lo primero que se debe arreglar; pero de un modo que no se sienta ni perciba, porque es en lo que menos se sufren las reglas. Sin dictar una Ley, ni promulgar un Edicto, formó Licurgo las costumbres y el espíritu de los Espartanost

Uno de estos medios, despues de las asociaciones de Oficios, es la reunion de todos los individuos de qualquier clase, en uno ó muchos puntos, donde subministrandoles placeres utiles, se impida que por sí los formen perniciosos. De esto trataré con separacion reduciendo la materia quanto sea posible, para que pueda tener lugar en los estrechos límites de este Periodico.==

G. de G. n.º 41.

EPIGRAMA.

Si de holgazana te acuso
Lisi, por no verte hilando,
Me responderás volando,
Que yá no se usa el huso.
A mi humor no hay mas que ver,
No mas uso, ni razon,
Que es ver colgado á un Ladron,
Y ocupada una Muger.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

Núm. 96. 411

CORREO DE CADIZ

del Viernes 30 de Noviembre

DE 1798.

IDIOMA DE LA POBREZA.

Sueño Moral.

Un Mercader juicioso, que habia sido bien educado en su infancia, viendo sus intereses quasi perdidos, se puso seriamente á pensar en mudar de profesion. Comenzó á cavilar sobre el oficio ó carrera que habia de emprender capaz de remediar su necesidad; y despues de luchar con mil pensamientos, fatigado de discurrir, quedó rendido á un profundo sueño.

En este estado se presentó á su fantasia la imágen de una corpulenta Muger: era su talle fuera de lo regular, traía cubierta la cabeza de una tela de gran blancura y aun que grosera, aplicada con bastante gracia; lo demás de su ropage guardaba uniformidad y proporcion; mostraba nobleza en su aspecto, y desembarazo en sus acciones, aun que por otra parte no indicaba la mayor educacion; por todo su semblante se asomaba la alegria modesta y comedida; de modo que qualquiera la huviera tenido por una Señora de calidad vestida de Labradora. El Mercader cuyo espíritu (aun entre sueños) afligia la inquietud de su infeliz estado, se asustó, y todo turbado la preguntó ¿qué queria? ¿y por qué venia á inquietarle su reposo?

La jóven Señora despues de saludarle sonriendose, empezó á hablarle asi: „Mi nombre es *Pobreza*: no os espanteis de verme, que yo no os haré mal alguno interin que no demostreis cobardia; calmad la agitacion de vuestro pecho y quando os habreis serenado y podais escucharme con frescura, continuaré mi discurso." Despues de haber callado algunos minutos; prosiguió diciendo: „Yo debo mi existencia al *Acaso* y á la *Imprudencia*, que se llegaron á unir sin que éllos mismos supiesen lo que se hacian. Sin embargo de que mi Madre estubo en cinta todo el tiempo natural, yo salí á luz quando ménos se me aguardaba. Se casó despues mi Madre repetidas veces, de lo que há resultado tener yo muchas Hermanas de diferentes Padres, y la mayor parte se han casado y hecho infelices á sus Maridos. De quanto aquí os relato, no digo cósa que ya no sepais, y esta es la causa de haveros asustado quando me haveis visto: pero, amigo, armaos de paciencia, pues Vos sois el qúe he elegido para que sea mi Esposo, y ya no está en vuestra mano el separaros de mí; pero si tomais mis lecciones y escuchais mis consejos, podremos ser felices en esta union y muncho mas que los que viven en la abundancia, aun de lo superfluo."

Suspiró el Mercader amargamente y no pudiendo pronunciar ni una palabra, se contentó con alzarse de hombros é inclinar la cabeza, haciendo seña de que continuase. „Algunas de mis Hermanas, prosiguió, no han podido lograr jamas conciliarse el amor de sus Maridos y han vivido juntos á pura fuerza. De uno de estos tristes matrimonios nació una Hija fea y triste como la noche, á la que se le puso por nombre *Verguenza*. Su Padre y Madre la aborrecieron de tal suerte, que hicieron los mayores esfuerzos posibles para deshacerse de élla; pero todo en vano, por que los seguia siempre á todas partes, lo que causó su muerte, y aun creo que causará la de todos á quien élla se les arrime.

Otras Hermanas mias han sido algo mas felices porque se han casado con Curas rurales, desterrados la mayor parte á las Montañas y Paises esteriles; pero como estos hombres eran sabios y prudentes, han vivido tranquilos y dichosos, haciendo de la necesidad virtud: han dado á luz varios Hijos como son la *Templanza*, la *Frugalidad*, y la

Piedad, que al fin han sido causa de hacer felices sus últimos dias.

Otras se han casado con Militares, y no se han arrepentido de su eleccion; Vos sin duda habreis oido hablar de la *Valentía* pues esta es una de mis Hermanas y la dió el ser uno de los hijos de Marte. Se há observado que los mas grandes Héroes por lo comun han buscado su establecimiento en mi familia, y si yo mal no me acuerdo se lée en la historia Griega y Romana que los hombres mas eminentes no han querido divorciarse de nosotras, sin embargo de que muchas veces estubo en sus manos el poderlo hacer; digalo sinó *Epaminondas* y *Cincinato*, que fueron de este número.

Con esto yo creo quedareis convencido de que vuestra union conmigo no vá á haceros precisamente infeliz: y aun me adelanto á mas; os aseguro que aun que no puedo gloriarme de gozar una gran fortuna; puedo, sí, lisongearme de que os traigo una gran dote que no es despreciable: por exemplo: desde el punto que nos casemos, una mirada mia será bastante para que un falso amigo se quite la mascara: y el que lo sea verdadero redoble su cariño y las muestras de su verdadera amistad. Mientras yo esté á vuestro lado, pocas personas se apresurarán á importunaros con sus visitas; demodo que si por una parte os causo daño ahuyentando la buena compañía; por otra os hago el beneficio de libraros de las malas; lo qual es grande ventaja si se atiende á lo mal compuesto de nuestras sociedades y á la corrupcion de nuestro siglo.

Yo soy enemiga del *Luxo* y amo la *fatiga*. La salud por lo regular permanece mas en mí que entre las Damas de alta gerarquia: son muy pocos los vicios que pueden hospedarse en mi pobre morada, y lo que mas os sorprenderá es que el vicio de la *Vanidad*, tan comun en todas clases, es el que yo mas detesto: es la Vanidad una muger tan prostituta y tan llena de artificios, que hâ tenido maña para adquirir apasionados y lisongeros, no solo en la Corte y Ciudades pero hasta en las mas infelices Aldeas.

Si alguna vez con sus ostigaciones me atormenta, no hallo otro arbitrio para evitar su persuacion, que presentar mis oidos á lo que habla de mí el Pueblo y luego que me oigo nombrar recobro mi sana razon.

Vos gozais un corto Patrimonio en la Montaña : vamos á establecernos allá y procurad olvidar vuestro estado. Decidme: ¿la experiencia no os ha hecho conocer, que no solo es muy dificil sino imposible el que logreis mejor suerte? La desdicha puede de dia en dia séros mas fatal, pues en principiando á perseguir á alguno jamas se canza. Luego ¿qué esperais? Por pequeño que sea ese bien que posei s será siempre muy suficiente para ahuyentar de Vos la negra *Miseria*, con tal que no os dexeis sorprehender de ella. El *Trabajo* os proveera de lo necesario y al propio tiempo ahuyentará de Vos la melancolia. Nadie es Esclavo, quando no tiene Amo, estando por otra parte libre para practicar las leyes que prescribe la naturaleza. Evitareis las concurrencias que no estais en estado de mantener: los que no juzgan sino por las apariencias os tildarán, tal vez, de Misantropo; pero estareis tranquilo justificandoos vuestra misma conciencia. Acostumbraos á comparecer ánte este tribunal que tiene su asiento en Vos mismo y no apeleis jamas de sus sentencias: el tiempo minora los males acostumbrandose á éllos y los cambia en sencillos y licitos placeres. Dentro de pocos años os habré hecho tantos beneficios, que comenzareis á amarme de corazon, y estoy tan persuadida de esto, que no tengo reparo en darme desde ahora el parabien de nuestra nueva union; y entiende amado Esposo mio, que todo lo que hace la *Providencia* es para bien nuestro y que los hombres no son infelices sino por sus propias obras."

Al pronunciar estas últimas palabras despertó azorado el Mercader y lebantando las manos al Cielo, daba muestras de la mayor alegria. Pusose á meditar en el Sueño que acababa de tener, postrandose en tierra dió gracias al Criador: abrazó gustoso su nuevo estado y quedó enteramente convencido de que con sola la *Virtud*, un hombre, aun que sepultado en la Pobreza, puede ser tan feliz como si estubiese rodeado de las mayores riquezas y de los vanos títulos mas distinguidos.= D. de M.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.

Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Martes 4 de Diciembre

DE 1798.

GEOGRAFIA.

Noticia del estado actual de las posesiones de los Venecianos en la costa de Albania y mar Egeo, adquiridas por los Franceses en virtud del tratado de Campo-Formio concluido con el Emperador de Alemania, en el año próximo pasado de 1797.

Las posesiones Venecianas desde el *Cabo Landrino* hasta la entrada del Archipiélago Griego ó *mar Egeo*, se componen de algunos Puertos, y Radas sobre la costa de *Albania*; y de varias Islas desde *Corfú* hasta *Cerigo*.

Los puertos y radas sobre la costa de *Albania* son: *Butrinto*, *Gommonizza*, *Parga*, *Preveza*, y *Bonnizza*.

Las islas son: *Corfú*, *Paros*, y *Antiparos*, *Sta. Maura*, *Cefalonia*, *la pequeña Cefalonia*, *Zante*, y *Cerigo*.

Exáminaremos succesivamente la situacion y la importancia de estos puertos, y de estas islas, baxo las relaciones de su poblacion marina, comercio, &c.

Costas de Albania

Butrinto, es la *Butrotum* de los Antiguos, que fué edificada por *Andromaca*, y *Heleno*, segun el plan de la an-

ti-

tigua Troya. Esta ciudad y su puerto estan muy decaydos, por haber quedado arruinados por las guerras. Tiene título de Obispado sufraganeo de *Taninca* lugar y residencia de un *Pacha*. Los habitantes de esta ciudad son todos pescadores y marineros, y su puerto es solamente bueno para bastimentos ó embarcaciones de mediano porte.

Gommonnizza, está tres leguas al medio dia de *Butrinto*: su puerto es muy seguro; pero solo puede recibir embarcaciones pequeñas. Está muy despoblada esta ciudad y su comercio poco importante.

Parga, está situada quatro leguas al medio dia de *Gommonnizza*: tiene un puerto muy bueno y comodo: su entrada es facil, y puede contener muchos navíos. Esta ciudad, propiamente hablando, no es mas que una fortaleza construida sobre un Cabo de la Costa. Tiene como unos 500 vecinos, parte Griegos, y parte Albanos, que viven cada uuo segun la costumbre de su nacion. Los habitantes de *Parga* son muy valientes, fuertes y vigorosos y además tienen la reputacion de buenos y leales. Son dados á la navegacion, y viven del producto de su comercio con las islas inmediatas. Su territorio es de poca extension; produce tabaco de buena calidad y con bastante abundancia para extraerlo. Tambien produce trigo; pero tan solo lo tasado para sus habitantes siendo el año bueno.

Preveza, segun tradicion está construida sobre las ruinas de *Nicopolis*, que *Augusto* fundó, en memoria de su victoria ganada contra *Marco-Antonio*.

Esta ciudad está á la entrada de un Golfo inmenso (*Golfo de Larta*) cuya entrada es estrecha y poco profunda, pues ni aun fragatas pueden entrar en ella. Su puerto es excelente: las embarcaciones mercantes ván allí á cargar, aceyte y trigo, que sacan de lo interior. En este sitio no hay fortaleza alguna: porque los Turcos no han querido permitir jamas que los Venecianos la construyesen. El territorio de *Preveza* no tiene mas de media legua de extension, pero extremamente fertil. La ciudad que está cercada de Murallas tiene de poblacion de 10 á 120 almas. Los Venecianos mantenian allí una guarnicion de solo 100 hombres; pero el valor de los habitantes suplia el corto número de tropas regladas, pues reunidos con los de los lugares inmediatos, han bastado siempre para rechazar los

ata-

ataques de los Albaneses, que es la mas mala casta de gente que hay en el mundo.

La principal ocupacion de los *Prevecianos* es la pesca, que venden despues en las islas: El golfo abunda de muchos generos de pescados y marisco; un grande rio llamado *Luro*, que entra en el golfo de *Preveza* sirve para baxar los maderos de construccion que cortan en los bosques pertenecientes al *Pachalik de Ianinca*. Los Venecianos embiaban de quando en quando á *Preveza* galeras y galeotas para hacer respectar sus posesiones.

Vonnizza, es un castillo, situado sobre *el Golfo de Larta* en el qual habitaban los Griegos, en otro tiempo, subditos de Venencia. En él residia el Gobernador, cuya jurisdiccion se extendía á todos los establecimientos Venecianos *de la Costa de Albania*. El territorio de *Vonnizza* es muy limitado; se termina en *Xeromero*, parte de Albania habitada por los Griegos; y no produce mas que lo necesario para la subsistencia de sus habitantes, cuya ocupacion principal es tambien la pesca. Hay en esta Poblacion como 250 casas que pueden contener como unos 1000 habitantes.=

Se continuará.

FABULA.

Cierta historia muy vieja que he leido,
Dice que en un País junto á la China,
Raro, y desconocido,
De todo se sabía:
Gramática, Retorica, Poesia,
Fisica, Medicina,
Moral, Artes, Píntura;
Pero nadie sabía Agricultura:
Hasta que un buen Patricio
Queriendo hacer un grande beneficio,
Sale de su País á otras Regiones,
Por aprender un Arte necesario:
Pasa varias Naciones,
Y en una selva hermosa y agradable
Repara un Solitario,
De un rostro venerable
Que las plantas y árboles talaba,

Aquí

Aquí el hombre encontró lo que buscaba.
No considera mas, sino al instante
A su Patria querida ansioso vuela,
Y allí establece escuela,
De una ciencia tan util é importante,
Acude hácia él la Gente;
Pero el Maestro enseña solamente,
Que el que quiera que un árbol frutifique
Su trabajo dedique
A cortar, y telar la rama y hoja,
Pues esto es lo que hacia el solitario,
Todos siguen el dogma estrafalario,
Y cada quel despoja
De lo mejor los árboles y plantas,
Hasta que fueron tantas
Las veces, que los árboles perdieron,
Que el error del Maestro conocieron.
Estos son Doctores
Cuya Doctrina solo de rigores
Enseña á los oyentes,
Talar de los humanos corazones
Los deseos y pasiones,
Los placeres sencillos é inocentes,
Condenando con rigidez extrema
Lo que se oponga á vuestre mal sistema,
¿No podiais extender vuestra Doctrina
En el País que está junto á la China?

J. de M.

ANECDOTA.

Decía uno que no podia sufrir el ruido de las Campanas, que el motivo de bendecirlas la Iglesia era, porque como á cada paso las daban al diablo los que las oian, no fuera cosa que el diablo las aceptase y se las llevase.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica,
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Martes 11 de Diciembre

DE 1798.

GEOGRAFIA.

Concluye el asunto del número anterior.

La *pequeña Cefalonia*, llamada tambien *Théaki*, por los Griegos modernos, tiene de 12 á 15 leguas de circunferencia, está muy cerca de la antigua isla de *Itaca* conocida en el dia con el nombre de *Yotaco*. Es muy probable que estas dos islas compusiesen el Reyno de *Ulises*; á lo menos parece cierto que *Penelope* para evitar las importunidades de sus amantes se retiró á la primera. Sea de esto lo que fuere, la poblacion actual *de la pequeña Cefalonia* es de 12@ habitantes. El puerto de *Théaki* es muy bueno; sus marineros son muy estimados por su destreza y valor. En esta se cogen tambien muy buenas pasas de Corinto, para cargar dos ó tres navios; asi mismo se hace un excelente Queso, que es muy apreciado.

Zante dista 3 leguas al medio dia, de *Cefalonia*: tiene 20 leguas de circunferencia y está muy cerca de las costas de la *Morea* antiguamente *Peloponeso*. El nombre antiguo de esta isla era *Zacinthus*. Es de las mas agradables y fertiles que se conocen. Además de la ciudad de *Zante* tiene mas de 50 lugares, y su poblacion total ascenderá á 40@ almas.

Sus producciones son aceyte, (que como el de las otras islas todo se llevaba á Venecia) pasas de corinto en abundancia, de las quales solian comprar los ingleses un año con

otro

otro de 30 á 40 cargamentos. Vino para el consumo de sus habitantes y granos para solo 2 ó 3 meses del año.

La naturaleza ha dado á esta isla una cosa maravillosa, es á saber, una fuente de Pez, que sirve para calafatear los navíos; y además sacan fuera de la isla cerca de de 100 barriles cada año.

Los Aldeanos de esta isla van á pegar á la *Morea*, de donde traen el trigo para su provision, prefiriendo este salario al dinero efectivo. El algodon que hilan las mugeres de *Zante* es muy estimado y buscado de los Turcos: ellas lo llevan á vender á *Morea*.

Los habitantes siguen libremente las Religiones, Latina, Griega, ó Judaica.

Esta isla padece terremotos todos los años, á la entrada de la primavera. Tiene tres puertos, uno en *Zante*. otro llamado *Kexi*, á 2 leguas de aquel y otro frente de Cefalonia que nombran *Skinari*, En los dos primeros pueden entrar y permanecer seguros, los navíos; pero en el tercero es mas bien para un descanzo, al rededor del qual hay muchos lugares.

Cerigo es la antigua *Cytheres*. Esta isla es tan grande como la de *Zante*, su capital es *Capsali*: tiene un castillo y un puerto en donde solo se puede dar fondo con seguridad en el verano. Despues de *Capsali*, la ciudad mas grande de la isla es *Aulenconas*, la qual tiene tambien un puerto para verano. En toda la isla no hay mas puerto en que se pueda entrar en el invierno, que el de San Nicolás.

Además de estas dos ciudades, tiene *Cerigo* mas de 60 lugares. Su poblacion total será de 12 á 15^{0} almas. El terreno es muy montuoso y poco fertil, pero lo que produce de excelente calidad. Su principal comercio consiste en el vino moscatel, y en las provisiones que sus habitantes subministran á los navíos que con frecuencia descanzan en esta isla á causa de su posicion á la entrada del Archipielago ó Mar Egeo.

La República de Venecia habia hecho de *Cerigo* otra *Bahía Botanica*, desterrando á ella los delincuentes, que no lo eran tanto que mereciesen Galeras.

A estas noticias particulares añadiremos algunas consideraciones generales sobre estas nuevas posesiones de la República Francesa.

La

La poblacion de las islas y demas posesiones sobre las costas de *Albania* pueden valuarse en 2002 almas.

Las rentas que *Venecia* sacaba de estas posesiones ascendian á mas de dos millones de libras tornesas. Estas provenian del impuesto territorial; de las aduanas, de los derechos sobre los aceytes y pasas de corinto; del tabaco, y derecho de ancorage.

La Morea provee á los habitantes de estas islas de los granos que necesitan para su sustento, los que se extraen con firmanes concedidos por el Gran Señor.

Aunque los Venecianos sean Catolicos Romanos, dexaban sin embargo seguir la Religion Griega á dichos habitantes, entre los quales habia muchos nobles, muy vanos, muy orgullosos de su nobleza. El pueblo está muy poco instruido y sus costumbres son depravadas.

La conformidad de la Religion inclina al pueblo á favor de la Rusia y los propietarios de tierras á favor de los Ingleses, unicos compradores de las pasas de corinto, por un tratado particular que tenian con Venencia. Pero estos sentimientos se desvaneceran pronto por la union con los Franceses. Estos sacarán de dichas posesiones ventajas importantes, pues como dichas islas son la llave del *Golfo Adriatico* podrá la Francia quando quiera, interceptar el comercio de *Trieste*, y otros puertos que tiene el Austria en el Golfo. Igualmente podrá poner obstaculos al engrandecimiento y extension de las fuerzas maritimas, que sin duda se propondrá crear esta Potencia por medio de sus nuevas posesiones.

Prevezza y *Parga* pueden venir á ser por la industria y proteccion de la Francia, el Emporio de todo el comercio de la *Alemania*, como lo es *Ragusa* del de *Bosnia*. Además, dichas plazas facilitarán infinitamente la extraccion de maderas de *Albania*, que no dexará la Francia de procurar conseguir.

Corfú le proporciona tambien un arsenal de Marina Militar, bien provisto. Los navíos y fragatas que se podrán construir en él, costarán mucho menos que en *Tolon* y *Brest* tanto porque las maderas se crian en sus inmediaciones, como por lo barato de los jornales.

Con igual ventaja se podrán hacer salazones, para la armadas, pues las carnes estan baratas en *Albania* y en toda

da la *Morea* por la abundancia de sus bueyes.

Tambien hallará la República Francesa en estas islas mas de 300 marineros valientes, diestros, vigorosos, y frugales.

Igualmente con sus frutos podra aumentar su comercio con las naciones del Norte, para las quales son yá las pasas de corinto, un genero de primera necesidad. Los aceytes podrán dar actividad á las fábricas de xabon de Provenza. Finalmente con la posesion de estas islas y conservacion del arsenal de *Corfú* podrá protexer la Francia de un modo mas pronto y eficaz sus establecimientos de *Lebante* y adquirir mas consideracion con la Puerta Otomana.

B.

LOS DELITOS, DIFERENTES

segun la diferencia del que los comete.

Juv. Sat. 13.

SONETO.

Si un delito propio, es preciso en Lido
La horca, y en Menandro la diadema,
¿Quienes, pretendes ó Jupiter, que tema
El rayo, á las maldades prometido?
Quando fueras un roble endurecido,
Y no del Cielo Magestad suprema
Gritarías tronco á la injusticia extrema,
Y Dios de marmol, dieras un gemido.
¡Sacrilegos pequeños se castigan!
¡Los grandes en los triunfos se coronan!
¡Y aun tienen por blason que se lo digan!
Lido robó una choza y le aprisionan;
Menandro un reyno, y su maldad obligan
Con nuevas dignidades que le abonan.

F. Q. V.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuel Comes, Calle de la Veronica.

Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Viernes 14 de Diciembre

DE 1798.

BELLAS ARTES.

Las obras del Genio se distinguieron siempre de las del Arte: una fria y exácta regularidad son los caractéres que distinguen á las de ésta; las de aquel llevan el sello de la grandeza que decidia lindes y contornos: en las unas se vé la naturaleza en toda su pujanza, escogida, hermoseada, realzada, y á veces algo sacada de sus quicios: en las otras se observa una mezquinez apocada, y si se quiere, ataviada; pero nunca ennoblecida: en las unas vive y respira; presenta muchos encantos á la vista y al entendimiento; y otros oculta, y como si los robase hace adivinar, pero los desentraña la imaginacion, y el corazon: en las otras se muestra lo que es: todo lo descubre de lleno y jamás incendió una chispa de la tierna amabilidad; ó de la imaginacion fogosa: semejantes á aquellas bellezas mudas que con sus facciones delicadas y un color de frescura y de sanidad, jamás hicieron mas que agradar por un instante, desamparandolas sin pesar. No hay genio sin corazon sensible; ni apenas se encontrará una obra prolijamente acabada, que no sea obra de la fria réflexion: la sensibilidad del corazon de *Salomon* se descubre aún hoy en sus Cantares; y *Abailardo*, *el Petrarca*, y *el Taso*, son exemplos palpables de ésto, en sus vidas, sus amores, sus extravios, y mucho mas en sus obras.

obras. Entre los resortes de la sensibilidad humana, el mas poderoso es *el Amor*: y *la Belleza* há caldeado mas almas y las ha llenado de un estusiasmo mas noble, y aun virtuoso, que la *gloria* y las demas pasiones fuertes: ni solos los Poëtas son prueba de esta verdad sino tambien los verdaderos Artistas; los Artistas de Genio, los que conducidos y arrastrados de una fuerte sensibilidad, no reconocen otra ley que la de su fuego, ni se avasallan jamás del capricho ageno. *Pigmalion* hace su *Galatea* y para hacerla no necesita de otro esfuerzo que de lebantar blandamente los velos que la rebozaban en su corazon: *Pigmalion* habia concebido su *Galatea*; y la felicidad es igual á lo regulado del placer que sentía: *Pigmalion* se alboroza de su feliz ereccion: se enamora de su criatura; y quando se dice que los Dioses la animaron compadecidos del Artista, no se piensa sino en lisongear el amor propio del hombre de genio, haciendo obra sobre natural, la que era obra del cincél y aun mas, obra del corazon.

Alexandro presenta á *Apeles* el objeto de sus preferencias, quiere que la retrate, porque él, aunque dicen que la amaba, no la tenía retratada en su corazon: de improviso se apodera *Campaspe* del alma de *Apeles*: éste se conmueve todo, y el pincel se le cae de las manos. Se dice que *Alexandro* la cedió á *Apeles*, y se pondera el sacrificio que hizo á su pasion; pero yo no sé apreciar este sacrificio, y me parece, poco mas ó menos, igual al del piadoso *Eneas* en abandonar con indiferencia á *Dido*. Disipado *Alexandro* por su vida voluptuosa, enervado y sin mas denuedo que el que le podía inspirar su furor guerrero, me parece que no es hombre sensible: su pasion por *Campape* necesitaba del adminiculo del retrato: sino le veía no la amaba; y *Apeles* ¿cómo habia de retratarla? No podia mas que gozar del superior encanto de *Campaspe*, y su alma bebería á torrentes los placeres. El Lic. Enrique Duarte compuso un Soneto, que á mí ver comprueba mi juicio. Los dos primeros quartetos en que expresa los superiores esfuerzos de la belleza de *Campaspe* en el corazon de *Apeles*, son un quadro acabado, y respiran la pasion misma que *Apeles* sentía; los dos tercetos, en que se esfuerza á pintar el pretendido sacrificio de *Alexandro*, son tan frios y duros como la accion. Asi dicen para las almas sensibles.

Ad-

Admirará Apeles de Campaspe bella
La perfeccion divina; Laurea frente,
La purpura que imbidia el roxo Oriente;
Candida nieve, y una y otra estrella.
De esta suave luz, una centella
Vibró en su pecho Amor, con rayo ardiente:
Arde felice; y al rigor que siente
Tiembla la mano, y el pincel en élla.
El Griego Heroe, que igual incendio miga
Al fiero qne padece, de sus glorias
Piadoso, y de su dulce bien se priva.
Tu fama inclita, Jóven, siempre viva:
Magno por tantos triunfos y victorias;
Mayor por esta, que á celeste aspira.

Francisco Pacheco, en su *Arte de la Pintura*, nos ha conservado este Soneto; y á él mismo debemos el fragmento precioso del tratado de la Pintura de Pablo de Cespedes, y otros fragmentos de *Rioja*, *Arguijo*, y otros hombres grandes de su tiempo. Para mí es apreciable el Arte de *Pacheco*; y me hace ver que los Artistas ganan con el trato de los hombres de letras y que estos nada desmerecen en el de los Artistas: un mismo genio los anima y un mismo genio debe unirlos. = B.

CANTINELA.

Que muera todo amante,
De aquello que mas quiera,
Que á mí solo me matan
Los ojos de Filena.
Que viva ansioso Lisio
Por su querida Delia,
Supuesto que le hechiza
Su cara, por modesta.
Desvelese Medoro,
Por esa Galatea,
Que copia en su semblante
La rosa y azucena.
Que se enamore Fabio

De Flora la discreta,
Ya que con sus discursos
El animo le eleva.
Enciendase Batilo
Al oyre de su Lesbia,
Y á sus graciosidades
Amante se suspenda.
Admirese Dalmiro
De Cloris quando quiera
Cantar con dulces voces
Gustosas Cantinelas.
En fin todos se rindan
Por las amables prendas
De sus queridas niñas,
Que aunque es la mas perfecta
Aquella que yo adoro
Entre las gracias bellas,
A mi solo me matan
Los ojos de Filena.=

Guilino.

DICHO AGUDO.

Padecia un Tesorero General de la Real Hacienda, de una llaga en una pierna; y jamas se quexaba; el Cirujano admirado de su sufrimiento le dixo: no puedo dejar de decir al ver los dolores que V. S. debe de padecer con esa llaga sin proferir un Ay, que es de los corazones mas valerosos que he conocido. No es eso le respondió el Tesorero, ¿cómo quiere V. que diga Ay, si aun diciendo que no hay, tengo la casa llena de gente?

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Martes 18 de Diciembre

DE 1798.

NOVELA TRAGICA.

Lerman, y Molly.

Declamar contra las pasiones, ¿será acaso un medio suficiente de corregirlas y de atajar las funestas conseqüencias que traen consigo? El hombre nace para *ver* mas que para *discurrir*, y la sensibilidad de este sentido, suele ser mas poderosa que la conviccion del entendimiento. Digan en horabuena los padres, ó maestros, á sus hijos ó á sus discípulos: "Guardaos de los lazos que os cercan por todos lados: y sobre todo, de ceder à las inclinaciones que os pueden descarriar, y precipitaros en un abismo de males y errores criminosos:" Esta leccion excelente será poco atendida; y aunque los obliguen á oírla, presto la dexarán en olvido. Probemos, pues, por medio de otras imágenes palpables, que hiriendo la vista, pasen á imprimirse, y grabarse en el alma, y hagan (digamoslo asi) palpar la verdad de este principio incontextable: *Que el hombre mas sabio dominado de las pasiones, no puede ni debe asegurarse de sí mismo.*

La Escena que vamos á presentar, acaeció al Norte de la Inglaterra, donde vivía *Lerman*, hijo de un Mercader rico que habiendo, por los accidentes de la fortuna venido á morir pobre, dexó por unica herencia á su hijo, los exemplos

plos de su virtud. Este jóven manifestó desde sus tiernos años, que, digno hijo de su respectable Padre, tenía una alma sensible, delicada y de mucha elevacion, que de ordinario es la suerte del infortunio; suerte que en vez de aliviarle, la hace mas terrible é insoportable. Además de las buenas calidades del alma, juntaba una presencia que quantos lo miraban se agradaban de él, y si llegaban á tratarlo, tenían que ceder á la favorable prevencion que les habia inspirado en favor de la estimacion de su persona.

Este jóven viendose pobre, y casi sin esperanzas de adquirir caudales, entró á ser caxero en casa de un Cambista de letras llamado *Worthy*, que en muy pocos dias conoció que era un mozo honrado y de talento. *Worthy* lloraba aún la muerte de su muger, de quien solo le habia quedado una hija llamada *Molly*, jóven encantadora y que se hallaba en la edad en que el corazon se franquea á la mas peligrosa y mas dulce de todas las impresiones, que es el amor, y si éste es una propension amigable, afectuosa y en cierto modo necesaria: si es el transporte mas vivo y el alimento mas propio del corazon sensible; tambien es cierto, que algunas veces se convierte en un mortal veneno, y causa nuestra ruina. *Molly* no era hermosa; pero era muy agraciada y tenia un atractivo encantador, que sobrepujaba á el de una belleza, por lo comun languida, y desdeñosa, y asi una mirada suya tenía tal fuerza que se imprimía con caracteres de fuego en el corazon de aquél á quien se dirigía, teniendo el arte de mover y aficionar aún mismo tiempo, y además de la modestia y virtud, la hacía mas interesante, aquella dulce melancolia, que es distintivo de las pasiones profundas. ¿Por qué destino cruel habrán de ser las bellas almas, mas propensas que las demás á esta ternura tan funesta? ¿Cómo podía *Molly*, evitar el golpe de la saeta que no esperaba?

Lerman era el unico capaz de ser amado de *Molly*, por que era el unico que sabía amar como se debe: y asi no tardaron mucho tiempo en corresponderse mutuamente, aún el labio no se habia atrevido á revelar el secreto de sus corazones y ya los ojos, con su mudo lenguaje habian declarado la sensacion deliciosa que sentian. *Lerman*, en fin, ó porqne era mas amante, ó porque los hombres no son tan timidos, ni detenidos, fué el primero que se declaró

pe-

pero con aquel respeto, atencion, y desconfianza que siempre acompaña á la declaracion del verdadero amor. *Molly*, que su ingenüidad y candor no le habian enseñado la disimulacion, no pudo encubrir el alborozo que experimentaba su corazon al oír todas aquellas expresiones que tanto lisongean nuestro amor propio, y mucho mas de boca de la persona que amamos, asi le dió desde luego á entender lo que apreciaba su declaracion, respecto que no había hecho mas que ganarla de mano, y que desde luego contase con la correspondencia que apetecía.

Faltos ambos de experiencia y de nociones en aquellos abusos de la sociedad que quiere se practique el disimulo, no precavieron el modo de gobernarse con él, y asi no fué dificil el que los que estaban á sus alrededores y tenian interés en vigilar sus acciones, descubriesen á muy poco tiempo el mutuo cariño de estos dos amantes. El Padre de *Molly*, llamando á ésta una mañana, á su quarto, la dice: "Tú sabes, querida hija que soy tu amigo y tu Padre: tube la desgracia de verme privado de mi tierna Esposa, por una muerte prematurada que me ha sido tanto mas sentida quanto conocía sus prendas y la falta que te haría con el exemplo de sus virtudes; hoy, solo tú enjugas mis lágrimas y suples su falta; el amor que te tengo, que cada dia crece mas y mas, me desvela cuidadoso para observar los menores movimientos de tu corazon..... ¡Que es ésto! ¿te perturbas, hija mia? ¿Lloras? Dime la verdad, ¿estás enamorada? No disimules *Molly*, que en tí sería un delito. Si tú amas á *Lerman*, y él tambien te ama, no temas, que yo apruevo vuestro inocente amor y espero que os haga recordar vuestras obligaciones. Tu Padre, y tu honor son dos antorchas, querida hija, que deben arder en tu corazon sin apagarse jamás. ¿No es esto asi, amada *Molly*? Esas lágrimas son para mí, el mas dulce espectaculo que se me pudiese presentar, pues me dicen que eres sensible y que no tendré que avergonzarme de llamarte mi hija; todo mi deseo, hija del corazon, es hacerte feliz"..... ¿Me quiere Vsted casar con *Lerman*? preguntó á su Padre, con aquella sinceridad y candor con que se manifiesta el corazon sencillo y sin malicia. Si, hija mia, le respondió su Padre; yo hablaré con él. ¡Ah Padre mio! si esto es asi estoy cierta de mi dicha, él me quiere y me recibirá por Espo-

sa. *Worthy*, lexos de enfadarse de esto, aplaudió el transporte de su hija, pues su ingenuidad le hizo descubrir los mas reconditos secretos de su corazon; confianza á que era acreedor el Padre, porque procuraba su verdadera felicidad, sin que le moviera otro interés particular. O! Padres quan pocos gozais de la satisfacion de que vuestros hijos os cuenten entre el número de sus mayores amigos y del primero de sus confidentes: ¡quantos beneficios no os resultarían, y quantos dasastres no desviaríais de vuestras familias!

Lerman fué sabedor al mismo instante, de la conversacion que havian tenido, Padre é hija, y sin aguardar á que *Worthy* lo llamarse se fué á echar á sus pies, llamandole su protector, su bienhechor y su Dios tutelar, y tomandole una mano la besaba y regaba con sus lágrimas. ¡Que placer no siente un alma sensible quando se considera el origen de la felicidad de otro! *Worthy* continuando en su beneficencia hizo lebantar á *Lerman*, lo abrazó y todo enternercido le asegura que en breve será el Esposo de su adorable *Molly*.

Los amantes vivian como embriagados en la esperanza de su union, porque tenian en la inocencia de sus corazones un manantial puro de verdaderos placeres. ¡Oh y quanto interesa, quanto hechiza, á los pechos sensibles la pasion del amor quando se dirije á los honestos fines! El Padre de *Molly* estaba como encantado á vista de estos dos amantes y participaba de este agradable embelezo, trabajando en satisfacer sus deseos en la union de aquellas dos almas que parecían estar destinadas para hacer su felicidad.

Yá hemos dicho que si nos faltase la luz de la Religion, caériamos en la tentacion de creer que hay dos principios, uno del mal y otro del bien; porque todo el mundo parece que nos afirma que hay un poder infernal que se deleyta en perseguir, trastornar, y destruir cierta felicidad que el Cielo concede á los hombres; y á la verdad, que este mal *Genio* quasi siempre realiza sus depravadas intenciones.

Se continuará.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

Núm. 102. 435

CORREO DE CADIZ

del Viernes 21 de Diciembre

DE 1798.

NOVELA TRAGICA.

Continuacion del número anterior.

Siguiendo esta hipótesis diriámos, que la felicidad de estas tres criaturas, irritó la malignidad del *espíritu malefico* y ocasionó que unas perdidas se sucediesen á otras, y que el infeliz y virtuoso *Worthy* hiciese bancarrota y por consiguiente, no podía verificarse ya el enlace de *Molly*, con *Lerman*. De la quiebra resultó el venir á una suma pobreza, tanto mas aflictiva quanto que la aumentaba la vista y la memoria de vér padecer á su hija; puede considerarse que mudanza para aquellos finos amantes, que habian consentido en ser los mas afortunados del mundo; no hallaban consuelo; y les servía aún de mas pena, tener que disimular la suya, por no aumentar la de aquel desgraciado Padre.

En este estado, estaba *Lerman* mas ocupado aún de la desgracia de *Worthy* y de su amada *Molly*, que en la suya propia, andaba anhelando é ideando medios para socorrerlos y quantos le venían á la imaginacion ponía en practica; pero que endebles recursos; buscaba alguna otra casa donde colocarse y con su salario mantenerlos, pero no la ha-

hallaba, parecia que todas las puertas se le cerraban; vendió lo que hasta entonces habia adquirido, y por tercera mano lo hizo pasar á la de *Worthy*; que al fin *Lerman* era amante fino y esto bastaba para que usase de los beneficios de un modo, que era superior á los mismos beneficios.

Como los socorros eran tan cortos, para una necesidad continua, se agotaron bien pronto, y el corazon de *Lerman* recibía mayores heridas, creciendo á proporcion de las faltas que notaba; desconocido de sus amigos y protectores y hasta de sus parientes, porque todos huyen del necesitado, se vió en el último extremo de la desesperacion. Cada vez que iba á ver á *Molly* se le renovavan sus tormentos; porque, aunque la amable doncella procuraba aparentar tranquilidad en su presencia, no podía algunas veces dejar de derramar alguna lágrima, ni escaparsele algun suspiro; principalmente quando dirigía la vista á su inconsolable Padre. *Lerman* solía decirla entonces. "¡Divina *Molly*, tú padeces y yo no puedo suavizar esos tormentos! ¿Será posible que tu Padre y tú fallezcais á mi vista de necesidad, sin que esté en mi mano poderos prolongar la vida un solo instante? ¡Que terrible condicion la mía! Dexáme despedazar este corazon, para librarme de una vida que ya me es insoportable y aún odiosa!..... ¿pero mi muerte podrá alimentaros? No, solo serviría de aumentar vuestro tormento. ¿Quedaría alguno, faltando yo, que se lastimara de tu virtuoso Padre, y de tu inocencia? ¿Quién os ayudaría á sentir? ¿quién os enjugaría esas lágrimas? Nadie, nadie, no hay compasion, no hay caridad, solo yo, sufriré perder la vida por conservar la tuya y la de tu Padre, que tambien lo es mio; para eso solo la reservaré de la desesperacion que la cerca." Pues moriremos los tres, respondio *Molly*, pues no hay otro remedio.

La miseria llegó á tanto que postró al buen viejo en una cama, el dolor y afliccion junto con la falta de alimento, aumentó su enfermedad. *Molly* no se separaba un instante, de su cabezera, pasaba allí las noches y dias trabajando en cosas de manos; pero produce tan poco el trabajo de una muger, que apenas alcanzaba á remediar las necesidades mas urgentes. Amada hija mia: le decía el desgraciado viejo: ¿Quándo juzgué que me estarian reservados los trabajos para esta edad y que la prolongacion de mis dias, ha-

vian de llenarse de amargura, y existir á costa de tus desvelos? ¡tanta miseria! Padre mio, mi querido y amado Padre, respondia esta digna hija, yo estoy dispuesta á exécutar todo quanto dependa de mí, excepto lo que se desvie, ó no hermane con el honor y la religion. No habrá cosa por humilde que sea, ni por fatigas que me presente á la vista, que yo no emprenda, si sugetandome á éllas, puedo conservar la vida del Padre mas digno del amor de una hija, quanto es mas desgraciado. ¡Ah hija de mi alma! suspende esas lágrimas: dexa de llorar y siente solo tus males; la vida es ya una carga que me aflige y estoy impaciente por sacudirla de mí; lo peor es, que te dexo en una tierra tan dura como el mismo bronce y que no abrirá su seno á tus lágrimas. ¿Quién extenderá una mano benefica, si los hombres se han propuesto combatir, como el fuego mas horroroso, á la necesidad y adversa fortuna? Los hombres inventan ya todo genero de oprobios y ultrages contra los infelices, y tienen placer de insultar la virtud inocente, llegando hasta negar la estimacion que se le debe. Si, mi amada *Molly*, llegan hasta dudar si la virtud es capaz de resistir á los asaltos de la desgracia. Verdad es, que el Cielo nuestro Supremo Juez, compensa á la inocencia, las injusticias de los hombres. Dios leera en el libro de tu alma y atenderá vigilante á tus acciones, no lo dudes. El te dará la recompensa: tarde ó temprano le llega su premio á la virtud; pero en este cruel instante, amada hija, *Lerman* es la unica criatura que se compadece de nuestros trabajos; ¡Ay de mí, que sufre tanto como nosotros! Esforcemonos, mi querida *Molly*, esforcemonos en ocultar lo mucho que sufrimos, pues para oprimirle su corazon basta sus propios infortunios. El te ama, hija mia, y yo no quisiera mas que ver vuestro feliz matrimonio; estabais yá próximos á uniros, y yo á revivir en mis nietos. ¿Pero que es eso, hija mia, te enterneces, lloras? ¿Te compadece mi situacion, porqne me vés próximo á morir? Pues no llores que tu destino aún es mas digno de compasion que el mio. Tú vivirás; y yo muero con el cruel tormento de que quedas en el mundo, para sufrir oprobios y necesidades. ¡Oh, Cielos! esta memoria es mas cruel que la misma muerte.

Lerman acababa de saber que el dia ántes habia llegado de Virginia un pariente suyo, que habia acumulado grandes

te-

tesoros, llamado *Barnestón*, y pasando á su casa, dixo aun criado entrarse recado á su amo, que un pariente suyo quería verlo. Franquósele inmediatamente la entrada; pero lo mismo fué verlo *Barnestón*, le dixo: yo no quiero importunos en mi casa. ¿Qué bienes teneis para osar llamaros mi pariente? *Lerman* se perturbó, que es lo que de ordinario sucede en casos semejantes á los infelices, como si se viesen obligados á confesar la superioridad á la opulencia; por que la necesidad es la que produxo el orgullo ó la insolencia de la riqueza. Es de notar, que *Barnestón* era en efecto primo hermano de *Lerman*, por su Madre; le ciega fortuna lo llenó repentinamente de beneficios, y lo convirtió en arrogante, inhumano, y despreciador de los suyos, al paso que sacrificaba sus riquezas á su estupida vanidad, groseros placeres, caprichos tiranos, y diversiones variadas.=

Se continuará.

Señor Edictor del Correo de Cádiz.= Muy Señor mio: Poco aficionado soy á la Poesia, pues no tengo vena, pero por no apartarme del uso de responder en verso á los Enigmas que nos propone, sacaré fuerzas de flaqueza y contextaré al publicado en el Correo de V. del Viernes 7 del corriente núm. 98, con la siguiente Decima; si acertare bien, y sino tan Amigos como antes, interin queda de V. su afecto y seguro Servidoor. Q. S. M. B.

El Poeta de poca vena.

DECIMA.

Si atento se considera,
Que en la Vela está acogido
El *Pavilo*, y encendido,
Vá derritiendo la cera:
Conseqüencia es verdadera,
Que abusó de su blandura;
Y es tambien cosa segura
Que si se vuelve al reves,
La Cera su rival es,
Pues que á su luz apura.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.

CORREO DE CADIZ

del Martes 25 de Diciembre

DE 1798.

NOVELA TRAGICA.

Continuacion de los números anteriores.

El exterior de *Lerman* descubría demasiadamente su triste estado, y esta bastaba para que el infeliz creyese que *Barnestón* socorrería su necesidad; pero ello es, que no tubo esta virtud; porque las dulzuras de la beneficencia, no las percibe, ni conoce el corazon del ricos; *Lerman* llegó á ser despreciado de los criados de su primo, porque éstos toman siempre un cierto ayre del caracter de los Amos, y raras veces dexan de hacerse superiores en los vicios que imitan. El honrado *Lerman* tenía un modo de pensar muy elevado; esto es, aquel orgullo que inspira la conciencia de la propia dignidad, y que nada puede abatirla: este orgullo, que sirve de consuelo y de recompensa á la desgracia, era el que le mantenia; pero como era amante y agradecido, no se acordaba mas que de *Worthy* y de *Molly*, y esforzando su corazon á sugetarse á las circunstancias; le dixo: Señor, yo no soy hombre de suponerme pariente, si no lo fuese, mi Madre era hermana de la vuestra, y os lo podré demostrar en la hora. Con esta asercion, se mitigó algo la audacia de *Barnestón*, porque es muy dificil resistir al predominio de la verdad, de este juez incorruptible

que

que puso el Cielo en nuestros corazones y que tantas veces, á pesar nuestro, nos sentencia con rigor. Esta verdad le hizo replicar á *Barnestón* diciendo: ¿ello es, sin duda, que venís á pedirme alguna limosna?....., ¿no es esto á lo que se reduce todo vuestro preambulo? *Lerman* lleno de una justa indignacion, aun que con la moderacion que acostumbraba su bella indole; le dixo: Es verdad que yo venía á pediros me ayudarais á lebantarme de mi desgraciado estado, prestandome alguna cantidad, con obligacion de pagarosla fielmente, contad con mi palabra, y creed que la cumpliré á costa de mi misma vida, siendo para mí la cosa mas sagrada. ¡Oh! replicó *Bernestón*, estamos hartos de esas buenas palábras: los necesitados siempre fueron grandes oradores; mas quando llega el plazo, allí son los apuros para eludir sus promesas; mas ya que sois jóven empleaos en alguna cosa, en vez de andar mendigando, pues no faltan acomodos, y quando no hay otros, los regimientos, la marina, ó el cultivo de las tierras, siempre están faltos de brazos. El hombre nació para el trabajo. ¿Me habeis entendido? procurad ser util, que el verdadero honor consiste en huir de la ociosidad, y en trabajar, para no morir de hambre.

Lerman salió de su presencia, baxos los ojos, con mil pensamientos, sin saber que hacer, que decir, ni á donde remediar su extrema necesidad; asombrado, desfallecido, y errante, no sabía que partido tomar; estaba ya muy cerca de ponerse el sol, y corriendo fué á recoger los pocos vestidos que le quedaban y pasó á casa de un ropero de viejo que se los compró, por la tercera parte de lo que valian, y se marchó con aquel corto recurso á casa de *Worthy* el que encontró casi desfallecido de hambre, con la hija á los pies del lecho, sin fuerzas para lebantarse, y mirando con sus ojos amortiguados, aquel desdichado Padre. Dispuso inmediatamente darles algun alimento, y haviendo el inconsolable viejo vuelto algo en sí, esforzando su voz desfallecida, le dice: *Lerman*, dexame morir, que no veo la hora de sacudir este peso de la vida que me abruma; cuida, si puedes, de ésta infeliz hija, y conservarás la que debia ser tu Consorte, aquien restituiran á la vida los mismos socorros que hieren tanto mi sensibilidad. ¡Oh, mi amado hien-hechor, y mi Padre! Vivid, por amor á esa hi-

ja

ja que yo adoro y que tanto os ama: vivid por vuestro hijo *Lerman*; y diciendo esto é imprimiendo con su labio su propia alma en la mano de su amada *Molly*, dió un profundo suspiro, y salió huyendo de su presencia para no acongojarlos mas con su sentimiento.

Entregado á un conflicto tumultuoso de pasiones, caminaba como perdido, abismado en la mayor afliccion, y llegando á casa de un Labrador, le dixo: Amigo ¿necesitais algun Peon? yo cabaré la tierra, partiré leña, acarrearé estiercol, y haré todo lo que me mandareis, y sea menester; solo os pido por favor me adelanteis un poco de dinero de que os haré una obligacion: informaos de quien soy, y estareis seguro de que no he de engañaros ni faltar á mi deber; pues de este socorro, que de vos espero dependen dos vidas, que estimo cada qual mas que la mia propia. El Labrador mirandolo con indiferencia, le dice: No me servis: me pareceis muy delicado, para sacar provecho alguno de vuestro trabajo; además, no soy tan tonto como parece me juzgais, para daros adelantado vuestro salario, id con Dios, á otra parte.

Lerman pone en execucion otros varios pensamientos, pero todos se le frustran y deshacen; su corazon cada vez mas atormentado por la consideracion de la urgencia tan precisa en que se hallaba de buscar algun socorro á aquellas dos almas, por quien exîstia la suya, se veía combatido como una barquilla en medio de las mas furiosas tempestades. Acordose de cierto jóven su amigo, y determina escrivirle, haciendole una pintura la mas viva de su estado y desesperacion, y pareciendo muy interesante esta carta, para suprimirla, la copiaremos literalmente.

"*Louvel.* ¿Será posible que aun conozcas mi letra? los rasgos de la pluma te descriven los tormentos de mi corazon: desde que no te veo, es indecible la mudanza que toco en mí. No tengo descanso: perdí la tranquilidad, el juicio, y estoy á punto de perder la vida. Sabe, amigo, que me hallo en manos del dolor y de la desesperacion, adoro..... y ardo de amor por la mas bella persona y la mas respectable jóven que puede haber criado la naturaleza. *Molly* es lo que amo mas en el mundo: es la Reyna y absoluta Señora de mi alma; pero es desgraciada, pereco y no puedo valerla. Tú sabes el estado en que me hallo; mas

pue-

puede ser que ignores el extremo á que me há reducido mi mala fortuna. *Louvel* soy Inglés, tengo corazon de hombre y sabré morir, no te pido la compasion para conmigo, sino para que la uses con el objeto que amo, que se halla próxîma á morir de hambre y de miseria. ¡Que tormento tan terrible, amigo mio! ¡De hambre, sí, de hambre! La virtud, el amor, las gracias, y la belleza sufren abatidas la mayor desgracia. Yo estoy en un infierno metido, y hay instantes en que la providad me fastidia, me es odiosa, mas aún, me es insoportable.... ¿De que le sirve al hombre ser virtuoso, sino de sufrir mas que los otros hombres? ¿cerrar la puerta á mil destinos comodos? ¿sufrir desprecios, y otras saetas que traspasan el corazon de los desgraciados al verse infelices, sin hallar socorro, y con oprobrios? ¿á donde vamos aparar? En medio de todo esto, tendría valor para soportarlo; pero mi amada, mi inocente, mi dergraciada *Molly*, como la he de vér padecer y no la he de sacar de tan infeliz estado aun que sea á costa de mi honor; ¡pero que digo! Si, *Louvel* mi corazon no puede resistir el vér desfallecer á mi unico bien á manos de la hambre devoradora, y juntamente con élla á su Padre, anciano, respectable y amigo mio, á quien debí el mayor cariño. Vé si tú amistad puede librarme de tantos males como me cercan. Tú eres la unica persona, que me resta, á quien poder acudir para remedio de esta aflicción. Pidote por el amor del Supremo Dios, y de la humanidad, que te compadezcas, y acudas à remediar, estos infelices, que por poco que tardes quizá no les servirá de nada ningun auxîlio. No podrás imaginarte ni comprehenderlo sin que por tus ojos te desengañes, no me expongas á acabarme de perder siendo la deshonra de todo el genero humano. Ten compasion de un infeliz que se vale de tí y en quien la desesperacion ha llegado al úitimo grado. *Louvel.* ¡Ay de mí! ¿si se dará caso de que nunca hayas tenido amor? sino quieres socorrer á tu amigo, apresúrate, corre, ven y penetra su corazon con tu azero. &c." *Louvel* le embió veinte y cinco guineas y la respuesta siguiente.=

Se cloncluirá.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.

Donde se hallará.

Núm. 104. 443

CORREO DE CADIZ

del Viernes 28 de Diciembre

DE 1798.

NOVELA TRAGICA.

Concluye el asunto de los números anteriores.

Antes de aconsejarte, amado *Lerman* te embio el socorro que me pides, y no hago mas porque no puedo. Me aflixo al ver que la pasion que te arrastra te separa del camino de la prudencia. Está bien que acudas á reparar los infortunios de *Worthy* y de *Molly* á quien debes amar; pero ¿será posible que aprecies menos la honra? ¿Qué cosa es mas digna de nuestro amor que la Virtud? ¿Qué no debemos á ésta? Los Griegos y los Romanos hacian todos los sacrificios imaginables á la Patria; y la Virtud, *Lerman mio*, es la que debe inspirarnos aquellos nobles sentimientos. Ella es superior á todas las demás relaciones: hijos, padres, amantes, amigos, todos pierden sus derechos en comparacion de aquel idolo de la Virtud, que debe el hombre tener à la vista celoso de su dignidad. Dexa, pues, aún lado ese delirio, persuadete de lo que te digo, y de que la honra debe perferirse á todo. Tu imprndencia te abismó en tantos trabajos y no debieras haberte entregado con tanto furor á *Molly*, quando esperimentabas que la fortuna se te oponía á tus deseos. En fin Amigo mio, no quiero á costa de mis reflexiones, hacerte comprar el pequeño servicio que te hago: dis-

dispon de mis facultades, como de mi corazon; eres mi Amigo, y este nombre, para mí tan sagrado, abona el deseo que tengo de alibiarte. Quando mejores de fortuna, te haré otras reflexîones prudentes, pues hoy no debo atender mas que á los sentimientos de mi afecto. Por ahora cuída solo en socorrer á esos dos infelices de quien me hablas, y vuelbo á repetirte, que confies y cuentes para todo con mi invariable amistad."

Lerman fué inmediatamente á socorrer á sus amigos, y pasó luego á manifestar á *Louvel*, su reconocimiento: éste le obligó á que no hablase en tal asunto, que era su Amigo, y se hallaba mas feliz y obligado que nunca á su amistad; y añadió, pésame ver, querido *Lerman* que caminas con pasos de gigante á tu ruina, y quizá no podré remediar tu desgracia.

En efecto *Louvel* parece que presentia su muerte, pues pocos dias despues atacado por una fiebre maligna falleció; quando *Lerman* mas lo necesitaba. Luego que éste tuvo la noticia, exâlado en lágrimas de sentimiento exclamó: ¡esta sola desgracia me faltaba! Di muerte á mi bien-hechor, á mi amigo, al unico hombre aquien podia implorar y en quien fundaba mis esperanzas; el contagio de mi desgracia le há comprehendido tambien. Si, mi destino es, exponer á que se pierdan todos quantos se apiaden de mí, es preciso morir sin buscar consuelo.

Worthy, quasi espirando, decía entre tanto, á su hija; lo que mas agravan mis males es ver á *Lerman* sumergido en tantas aflicciones. Si pudieramos ocultarle el cruel extremo de nuestras miserias, mis años y mis males no me servirían de un tormento tan devorador: *Molly* oyendo los debiles respiros de su Padre, tomó su mano para besarla y à la inundacion de sus lágrimas ímpelidas por el movimiento de su sensibilidad cayó desfallecida. ¡Corazones sensibles, hombres que sabeis amar la virtud, penetraos de esta horrenda sitnacion!

Llega *Lerman* en este momento, fixa su vista en el terrible espectaculo que se le presenta, y sale corriendo, envuelto en una tenebrosa desesperacion. El deseo de remediar aquellas victimas de la infelicidad, le obliga á ponerse en un portal obscuro á pedir limosna. Pasiones ¡hasta quando gobernareis el corazon humano que asi lo arrastrais! Un jó-

jóven que huviera preferido mil veces la muerte á la baxeza, le vemos aquí luchando consigo mismo, rebelandose contra sí propio; en fin por su voz languida y mal articulada, huviera sido facil concebir todas las zozobras de su alma. A la verdad, hay tan pocos hombres que atiendan á las desgracias agenas, y tantos, para cuyos corazones, los tormentos y aflicciones del próximo se miran como flechas despuntadas, que solo quando qualquiera accidente los aflige á ellos mismos, entonces es solo quando conocen la fuente de la sensibilidad. Propaguese pues por el mundo el amor de la humanidad: si quereinos que se familiarisen y reynen entre nosotros todo genero de virtudes.

Es hecho cierto, lector, que *Lerman* perdió el juicio y solo vivía preocupado de la imágen de aquellas dos personas moribundas que expuestas como al escape de la necesidad, solo esperaban dilatar los momentos de su vida, por medio del alimento que aguardaban de su mano. Este jóven tan digno de lastima, no respectando ya al Cielo, ni al mundo, en fuerza de su delirio, entró en casa de un conocido suyo, con animo de pedirle algun auxilio; fué atravesando varias piezas hasta llegar al despacho, y viendo algunas monedas esparcidas sobre una mesa y acordandose de su necesidad y mucho mas de la de sus Amigos, extendió su mano tremula y tomó cinco de éllas, al mismo tiempo que entró *Surrey* y advirtiendolo, le dice: ¿Hombre, que haces, me robas? He de ponerte en una horca. *Lerman* palido, tremulo, delirante y sin aliento le responde: "No Señor, no fué éste hombre el que os robó;" ¿pues quien? preguntó *Surrey*, mirandolo muy atento; y entre la confusion que visiblemente se aumentaba en su rostro, le dice "Amor es el ladron" y cayendo desmayado soltó de la mano las cinco guineas, le viene un vomito de sangre y espira diciendo: ¡Yo una vileza! ¡yo hurtar! ¡Ah Molly!

Surrey atonito y espantado de aquel espectaculo llamó á los criados para que acudiesen á su socorro; pero fué envano. Registraronle los bolsillos y en uno de ellos encontraron una carta escrita á aquel barbaro pariente que le habia negado todo su anxîlio; por élla descubrió *Surrey* los grandes tormentos que habia sufrido aquella victima, por la pasion mas grande, que le precipitó aún hecho vergonzoso. Enternecido, pasó á casa de *Worlby* á quien halló á los últ-

ùleimos, dando las boqueadas en brazos de su inconsolable y afligida hija.

Compadecido de tantas miserias, hizo llevar á *Molly*, desmayada, á su casa; al volver de su letargo, lo primero que hizo fué preguntar por *Lerman* para que diese sepultura à su Padre; *Surrey* le respondió, que él era Amigo suyo, y que venía á consolarla de su parte, que él estaba haciendo cierta diligencia que le imposibilitaba poderla ver en algunos dias. Las crueles aflicciones que combatían á ésta infeliz, movieron á *Surrey* á toda la compasion de que es capaz un corazon humano; y levantando los ojos al Cielo decía: Parece que hay criaturas destinadas á sufrir toda suerte de adversidades, que no concluyen sino con la muerte.

Molly, que por indiscrecion de una criada, que la cuidaba, supo la muerte de *Lerman*, y que no lexos de su quarto estaba aún su cadaver, trocó sus sentimientos en un obstinado y terrible silencio y aunque *Surrey* le ofreció adoptarla y libertarle por este medio, para en adelante, de los horrores de la miseria, no lo aceptó, *Worthy* y *Lerman*, estaban tan presente en su imaginacion, que asi que le fué dada Sepultura en un mismo sepulcro, se huyó de casa de *Surrey*, y buscandola con ansia, fué allada al otro dia muerta sobre la loza fria que cubria á su Padre y á su Amante.=

R. d. H. S.

EPIGRAMA.

Viendo un Aleman la insignia
De las Armas de Venecia
Dixo: *¿Este Leon con dos alas*
Que ardiente Libia le engendra?
Mas un Veneciano astuto
Le respondió con presteza.
La misma donde se cria
La Aguila con dos Cabezas.

S.

Con Licencia: En Cádiz, por Don Manuél Comes, Calle de la Veronica.
Donde se hallará.